

# PSICOLOGÍA HUMANA

LEONARDO CASTELLANI Th. D.



Ediciones JAUJA

## ÍNDICE GENERAL

<u>PALABRAS LIMINARES</u>	<u>4</u>
<u>SEGUNDA EDICIÓN</u>	<u>7</u>
<u>EXCURSUS I. EL OBJETO FORMAL DE LA PSICOLOGÍA</u>	<u>23</u>
<u>EXCURSUS II. STEPHEN HAWKING Y EL SANTO JOB</u>	<u>24</u>
<u>LA INCREÍBLE FAUNA HUMANA</u>	<u>29</u>
<u>EL MONSTRUOSO MARQUÉS DE SADE</u>	<u>46</u>
<u>LA INVISIBLE DANZA DE LOS GESTOS</u>	<u>65</u>
<u>EXCURSUS IV. LOS ELEMENTOS DEL GESTO</u>	<u>80</u>
<u>EXCURSUS V. LOS ESTADIOS DE LA VIDA DE LA LENGUA</u>	<u>81</u>
<u>EXCURSUS VI. LEYES DEL ESTILO ORAL</u>	<u>83</u>
<u>UNA PSICANÁLISIS ACEPTABLE</u>	<u>87</u>
<u>EXCURSUS VII. LA PLENIVIVENCIA</u>	<u>98</u>
<u>EXCURSUS VIII. LAS RAÍCES DE LA RELIGIOSIDAD</u>	<u>99</u>
<u>EL RESENTIDO DEL AÑO 33</u>	<u>103</u>
<u>EXCURSUS IX. EL CARÁCTER</u>	<u>120</u>
<u>EXCURSUS X. HAMBRE Y SED DE JUSTICIA</u>	<u>121</u>
<u>LOS SUEÑOS DE TERESA NEUMANN</u>	<u>123</u>
<u>EXCURSUS XI. PSICOLOGÍA DE 1A ESTRUCTURA</u>	<u>138</u>
<u>LA FILICIDA DE MERLO</u>	<u>155</u>
<u>EL DELIRIO DE JUAN JACOBO</u>	<u>169</u>
<u>EXCURSUS XII. LA MÍSTICA DEVENIDA POLÍTICA</u>	<u>183</u>
<u>EXCURSUS XIII. CONTENTOS, ALEGRÍAS Y JÚBILO</u>	<u>185</u>
<u>UN SUICIDIO HORRIBLE</u>	<u>187</u>

<u>EXCURSUS XIV. “EL GRAN BANQUETE DE LA NATURALEZA” Y “EL CONVITE DE LA SABIDURÍA”</u>	<u>200</u>
<u>EXCURSUS XV. “LAS COSAS DE LA COMPAÑÍA” Y LA DECADENCIA MODERNA.</u>	<u>204</u>
<u>LA VIDA TORTURADA DE BAUDELAIRE.</u>	<u>212</u>
<u>EXCURSUS XVI. LAS DIVERSAS CLASES DE CONTEMPLACIÓN</u>	<u>227</u>
<u>LA ADIVINACIÓN DE LOS SUEÑOS</u>	<u>229</u>
<u>EXCURSUS XVII. EL ENSUEÑO</u>	<u>241</u>

## PALABRAS LIMINARES

Me piden que prologue este libro y mi pregunta ha sido: ¿Por qué yo? Honestamente, mi campo no es la Psicología por mucho que haya estimado al Padre Castellani. Me contestan que la razón del pedido es porque soy el único sobreviviente que conocen que haya asistido al curso sobre cuya versión textual dictada por el autor en 1953 se ha editado esta obra.

La lectura de los originales ha sido para mí una experiencia muy honda porque me ha hecho revivir un momento de mi vida y recordar esas maravillosas lecciones recibidas del Padre.

He dicho que no soy psicólogo y no importa ciertamente pues lo que nos enseñara Castellani era lo que un hombre medianamente culto debiera saber de Psicología y que precisamente no coincide con lo que nos dictaran en el bachillerato sino como la contracara de aquello. Lejos de la Psicología positivista, de la Psicometría y de una Psicología reñida con la Metafísica, las lecciones que siguen demuestran que para ser buen psicólogo se necesita cultivar el hábito y no encerrarse en el método, pero teniendo una base filosófica.

Que es lo que demuestra Castellani enseñando con lenguaje llano —nunca hablaba “en difícil”— aun de las nociones más sutiles del alma. Todo sin neblinas subjetivas (a las que son proclives especialmente los psicoanalistas), transparente, lúcido y todo sobre un fondo de la realidad como es: completa, sin abstraer nada de su contexto.

Para lo cual acude, cuando las circunstancias lo aconsejan, a la anécdota oportuna, el chiste ocurrente, al juego de palabras ingenioso; todos recursos didácticos finísimos que ayudan a entender mejor las cuestiones del alma que se presentan como una imagen y no como productos de puros raciocinios.

Recuerdo que las clases de este curso memorable durante los meses de invierno empezaban a las 18:30 en punto los martes y costaban \$10, lo cual era una pobre retribución a enseñanzas que no tenían precio pero que le venía bien al Padre desheredado por la Compañía y sin un lugar donde caerse muerto. ¡Por suerte vivió 27 años más! El lugar era el Teatro del Pueblo que ya no existe más aunque el edificio de Diagonal Norte a un paso del Obelisco todavía existe. Había que bajar al sótano por una escalera estrecha lo cual le daba el aire de una cueva subversiva, como lo fue originalmente esta sala donde se representaban exclusivamente obras de autores socialistas y anarquistas, con la particularidad de que después de la función había un debate. En este teatro insólito, el Padre Castellani subía al escenario, que estaba muy alto, con toda energía y se paseaba ágilmente de un extremo al otro mientras hablaba o se detenía frente a un pizarrón donde dibujaba esquemas o escribía nombres y frases que apelaban a la retentiva del público. Su voz modulaba dentro de un amplio registro convirtiéndose en vozarrón viril cuando convenía,

adoptando tonos inesperados cuando imitaba a los personajes de los relatos y jamás cayendo en la monotonía.

Mi encuentro con los originales de este curso no podría celebrarlo más pues es para mí como recobrar la memoria de un recuerdo muy caro intelectualmente hablando. Por sus características, leerlo ahora es como estar oyéndolo a su autor con su estilo directo, sin remilgos, sin frases hechas, con ese estilo conversado' que tenía su oratoria no dirigida al mundo abstracto sino a cada uno de sus oyentes. De allí que pudiera decirse en verdad que el Padre Castellani daba estas conferencias para *todo público*, en el buen sentido de la expresión pues aunque fuera heterogéneo cada uno en su nivel recibía su mensaje. Tal vez podría compararse su fecundidad a un mar lleno de pesca la cual pudiera ser recogida con distintos tipos de redes según las especies. Porque nadie se quedaba sin cosechar.

Me acuerdo bien que hablando con mi novia de entonces —que es mi mujer desde hace más de 40 años— le previne de que el Padre era un poco excéntrico y que tal vez le chocara. Para mis adentros yo tenía un poco de respeto humano porque me parecía que no podía presentarlo como un gran profesor por tener esa modalidad. Ella acababa de llegar de Cambridge en cuya Universidad se graduara y después de la primera conferencia me respondió: 'El Padre Castellani me recuerda mucho más a los buenos profesores que tuve allá que a esos profesores pomposos que son tan comunes aquí. Y es cierto, la falta de convencionalidad es una buena cualidad de los docentes universitarios ingleses —como lo pude comprobar después teniéndolos como maestros y como colegas en Londres— que se caracterizan por tener una soltura de espíritu no muy fácil de hallar entre nosotros.

Estas clases de Psicología ciertamente no se parecen en nada a la lectura de un Tratado, como suelen ser frecuentemente las clases "doctorales", sino que más bien se asemejan a una visita guiada a un laboratorio; no tenían nada de librecas y en todo caso uno participaba del experimento antes de sacar las conclusiones del caso. Todo lo que decía el Padre tenía una "fuerza tremenda", eso que él mismo define como "la suprema cualidad de la literatura". Por lo cual me quedó siempre pendiente una pregunta que me hubiera gustado hacerle: siendo así: ¿por qué quería y admiraba a Borges?, ya que haciendo aquella afirmación había dado en el clavo de por qué Borges no puede ser considerado un gran autor puesto que toda su literatura carece de esa fuerza tremenda que está necesariamente emparentada con la noción de "mysterium tremendum" que define a la Religión. Vaya uno a saber; el caso es que releéndolo ahora me ha ayudado a descubrir el *quid* de la cuestión.

Es que muchas cosas que he venido dando por sabidas hasta ahora, como descubiertas por mí mismo, me parece que las aprendí en este curso inolvidable. Algún psicólogo pedante y superficial dirá que la bibliografía que cita Castellani está pasada de moda. El contestaría que sí y remarcaría *de moda* pero también nos recordaría con von Monakof que "lo que en Psicología no es tan antiguo como el mundo es falso". Suprema sabiduría de detectar primero lo permanente, lo principal y dejar lo accesorio en segundo lugar.

Es curioso que, cuando hablando de la educación de los sentimientos hace algunas recomendaciones sobre la formación de un seminarista, resulte que todas las virtudes aconsejadas las tenía él en grado sumo: una sólida formación intelectual, educación

artística, don de oratoria y hasta cierto histrionismo sin el cual la predicación puede ser poco efectiva: el ideal del hombre completo que él llenaba a las mil maravillas con humildad y hasta una exagerada timidez que sabía vencer cuando era preciso establecer comunicación con un auditorio nutrido y heteróclito.

Porque el Padre Castellani no sólo sabía Psicología teórica sino que daba testimonio de dominar la práctica igualmente. Que es la que demostró en este curso felizmente rescatado para este tiempo y el que venga.

Algún lector se preguntará si este es un libro de Psicología religiosa ya que su autor es un sacerdote y habrá que contestarle que sí, pero de la buena. Nunca cae en el lugar común, ni en la beatería. Al contrario, la combate. **Lo religioso en este libro no viene prefabricado ni es, por lo tanto, deleznable. Pero todas sus reflexiones ayudan extraordinariamente al conocimiento del alma, de la propia alma, sin lo cual las virtudes personales pierden todo sustento.** Y eso hay que saber agradecerlo porque no hay muchos autores que nos ayuden en ese sentido: una Psicología “desde el alma” en vez de sólo “hacia el alma”.

Patricio H, Randle.

## **SEGUNDA EDICIÓN**

El hallazgo de apuntes de Psicología que el Padre Castellani utilizó en el Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires, ha permitido corregir y anotar esta segunda edición de Psicología Humana, tarea que fue llevada a cabo por el P. Carlos Biestro.

## I - REALIDAD DEL ALMA<sup>1</sup>

### EL ESPÍRITU DEL SUBTERRÁNEO.

“La Psicología consiste en observar el propio espíritu en vez de observar la realidad de las cosas’ (Chesterton). Pero el propio espíritu ¿no pertenece a la realidad de las cosas? Y el espíritu en general ¿no es la misma realidad de las cosas —o por lo menos, uno de sus *elementos más importantes?*”

Esta conferencia versa sobre el OBJETO de la Psicología, objeto que Chesterton considera como un vano narcisismo, como si fuera la Psicología el vano espejo de una mujer coqueta.

Este reproche de Chesterton es justo respecto a varias Psicologías; porque existen así, en plural. Decir “la Psicología” en singular y con mayúscula es un error hoy día. Porque eso no existe<sup>2</sup>.

La respuesta al reproche es que el espíritu es una realidad, y una realidad formidable. ¡*La realidad del alma!* —exclama el *psicólogo suizo C. G. Jung* con asombro. Es el título de uno de sus últimos libros, quizá el mejor de todos. Cree haber descubierto él “*la realidad del alma*”, negada en el siglo pasado por los psicólogos llamados *fenomenistas*<sup>3</sup>.

El siglo pasado contempló el intento de una “Psicología sin alma”. Así se llama el libro de Lange (1828-1875), y así podrían calificarse innumerables investigaciones, algunas muy finas, como las de Mewmann sobre la memoria. Descartaban el *alma-substancia*<sup>4</sup>, sea

<sup>1</sup> Esta conferencia muestra la realidad del alma en tres almas geniales: Dostoiewski, Santa Teresa y Helen Keller.

<sup>2</sup> “La feliz y terrible Psicología moderna, al que se allega a ella, le aparece como un caos. Por lo menos, como un berenjenal. Vamos a la Psicología con la pregunta: ‘Qué es el hombre?’ —es decir: ¿qué soy yo? Y nos encontramos en un berenjenal. Topamos con enredadísimas discusiones, a veces erizadas de cifras y fórmulas algebraicas, otras veces dichas en una lengua pedantesca y sibilina con una terminología imposible, otras veces plagadas de errores y mistagogias, algunos muy peligrosos; mas si vamos a libros comprensibles, nos encontramos con una superficialidad increíble, con clasificaciones de las facultades anímicas con historias clínicas de enfermos mentales, o con Psicología literaria ‘a la violeta’ como la Psicología del toro de Lidia o la Psicología de la vida conyugal de Trifón y Sisebuta”.

“No de balde el viejo Heráclito había dicho seis siglos antes de Cristo: “*Los linderos del alma buscando, jamás llegarás al término, por más métodos diversos que emplees: tan profunda cosa es ella*”; palabra que Aristóteles comentó de esta manera: “esta disciplina es sumamente difícil; primero por su objeto mismo; después, por la diversidad de los métodos; finalmente, por la dificultad de definir los fenómenos anémicos” (Castellani, “*La Crisis de la Psicología*”, en “*Freud*”, Mendoza, JAUJA, 1996, págs. 170-173. La cita está abreviada).

<sup>3</sup> El fenomenismo o actualismo propone una “*Psicología sin alma*”: niega que sustrato o sujeto alguno esté detrás de los fenómenos o actos psíquicos conscientes y concluye que el YO es una ilusión psicológica, ilusión inevitable procedente de nuestra “errónea organización natural” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Lange*”, en “*Freud*”, p. 251).

<sup>4</sup> El alma es el principio por el cual vivimos, sentimos, nos movemos y pensamos. Ese principio es algo, es decir, existe: esto no puede ponerse en duda, ni es negado por nadie, ni siquiera por el materialismo, que en el fondo discute su naturaleza, no su realidad. La “*Psicología sin alma*” en rigor no negaba la realidad sino *de tal clase de alma* (es decir, del alma sustancial de concepto común), pretendiendo reducirla a un “accidente”: a un conjunto de fenómenos. Hume sostenía que el Yo sólo es un conjunto de diversas percepciones que se suceden con una rapidez inconcebible, y están en un flujo o



por prejuicios filosóficos (positivismo<sup>5</sup>) sea por escrúpulos metodológicos (actualismo); pero tenían una falsa noción de lo que se entiende por *sustancia*<sup>6</sup>.

Naturalmente, no negaban la realidad de la conciencia, del pensamiento, del Yo, pues eso es imposible; pero pretendían estudiar solamente los *actos* (los “fenómenos”, o sea las apariciones) y ellos no considerados como una corriente continua sino estrictamente como *actos*, es decir, como una sucesión de apariciones diferentes; y rechazaban con furor a veces la sustancia del alma, considerada como una especie de cascote, o de cogollo, o de hoguera con chispas o de viento, o de aliento, —o de éter. A estas cosas las llamaban “*metafísica*”, y les causaban una indignación desproporcionada. *¡O philosophi, non transcendentem imaginationem!*<sup>7</sup> —diría Alberto el Magno.

¿Contra quienes se indignaban en realidad? ¿Contra los metafísicos? No, sino contra los físicos; es decir, contra los “presocráticos”<sup>8</sup>, que realmente consideraron al alma como un viento, como un agua, como un fuego o como una “armonía”; mas los presocráticos ya están muy lejos. También se indignaban contra el vulgo y contra los espiritistas, que consideran al alma como una especie de figura de uno mismo hecha de neblina. Muchos de estos fenomenistas (y uno de ellos es Jung) fueron lo bastante honrados intelectualmente para estudiar todos los fenómenos y estudiarlos bien; y el resultado fue que tropezaron con algo que no llamaremos “sustancia”, ni menos “espíritu inmortal” sino simplemente “*permanencia*”. Atención con esta inocente palabra, que va a dar grandes sorpresas. Se encontraron con una “permanencia” de los fenómenos psíquicos que no tiene igual en todos los reinos de la naturaleza; por ejemplo, que un *acto* de la primera infancia puede resucitar en la pubertad convertido en neurosis.

Pero “resucitar *un acto*” no es la palabra, porque *todos* nuestros actos resucitan. Pero *resucitar* tampoco es la palabra, porque todos nuestros actos nos *siguen*, no mueren. Pero *seguir* tampoco es la palabra; pues que todos nuestros actos, sin exceptuar uno, nos *constituyen*.

---

movimiento perpetuos.

El alma es, en definitiva, el Yo. Que el alma sea sustancia significa que el Yo de todo sujeto consciente está dotado de permanencia y se reconoce idéntico a sí mismo (Castellani, “*Diccionario de Psicología* - “*Alma*”).

<sup>5</sup> El positivismo sólo admite el conocimiento “científico”, limitado a la observación de los fenómenos en los que trata de hallar relaciones matemáticas. Rechaza la Metafísica con su pretensión de explicar la realidad por sus causas últimas y su recurso a entidades inobservables: una de ellas, la noción de sustancia.

<sup>6</sup> Hemos visto que la sustancia es el sujeto o sustrato de los accidentes; y que tal sujeto está dotado de permanencia: Juan vive en Mendoza, es joven y ágil; estas determinaciones accidentales pueden cambiar, y en tal caso Juan dejará de hallarse en Mendoza, etc. Pero el sujeto, Juan, permanece. Los fenomenistas negaron la sustancia porque tenían una falsa idea de ella: pensaban que era un sujeto inerte, ocultado por los accidentes e incapaz de dar cuenta del aparecer y la sucesión de ellos. Por tal razón, más abajo Castellani dice que el fenomenismo consideraba el alma-sustancia como “una especie de cascote o de cogollo”.

La sustancia es lo que tiene ser en sí, mientras los accidentes son en la sustancia: la agilidad es en el sujeto que la posee, en Juan en este caso. Lejos de ser una dimensión ilusoria detrás de los accidentes, la sustancia es el fundamento de éstos. Y a su vez los accidentes manifiestan a la sustancia, ya que por medio de ellos conocemos la naturaleza de las cosas.

<sup>7</sup> ¡Oh filósofos que no trascendéis la imaginación!

<sup>8</sup> Los filósofos presocráticos daban cuenta de la multiplicidad y cambio en el mundo por el solo recurso a la causa material: el agua, el aire, una mezcla de sustancias o una materia primera indeterminada (el “ápeiron”) y explicaban el alma por este elemento primordial. Así afirmaba Anaxímenes de Mileto: “igual que nuestra alma, que es del aire, nos domina y conserva, así también un soplo y un aire envuelve y contiene al mundo entero”.

Esta es pues una permanencia *excepcional*, una permanencia de disparate. Fijense: si yo dijera que todas las chispas de un yesquero (o encendedor) constituyen el encendedor; o todos los golpes de un motor de explosión, constituyen el motor, he aquí un disparate. Sin embargo ésa es la muy extraña y muy obvia y muy evidente *permanencia del alma*. “*En nuestros actos hay algo que permanece*”: he aquí una proposición evidente, tanto que no se puede negarla sin afirmarla; porque si yo dijese: “*en nuestros actos nada permanece*” ¿acaso no pretendería con ella que mi afirmación quedase, permaneciese? Es decir, ¿para qué diría yo eso sino para que esa afirmación fuese oída, entendida, recordada y convertida en norma de conducta?

Tenemos pues que alguna *permanencia* de nuestros actos es cosa de primera evidencia; la cuestión es saber cómo es esa disparatada permanencia.

Me propongo en estas conferencias hacer Psicología lo más posible por mecho de “*hechos*”. Los racionios abstractos ya están en los libros; lo que se necesita es vivificarlos por medio de la contemplación y la comprensión de la realidad, por medio del análisis de lo concreto. *El “objeto de la Psicología” ha sido definido de cien maneras* por los autores, desde Aristóteles que decía que era “*la forma de un cuerpo físico orgánico que tiene la vida en potencia*”<sup>9</sup>—hasta Brentano que dice que es “*los actos intencionales*”<sup>10</sup>. Son buenas definiciones, pero no dicen nada, sino al final del curso. ¡A los hechos! Vamos a ver la realidad del alma o la “permanencia” del Yo o la importancia de la Psicología en el “*espíritu del subterráneo*” que dice Dostoiewski, es decir; en el trasfondo de nuestros actos, en el “foso” que dice Santa Teresa, o el subsuelo que dice el ruso. Eso que llaman hoy “Subconciencia” existe; pero es algo mucho más sorprendente y difícil que una polvareda de actos o un montón de fango caliente, como las “solfataras” de Nápoles.

Hay una novelita de Dostoiewski que nos va a servir muy bien para considerar esa “realidad del alma”. Dicen que en esa novelita, incomprensible para el vulgo, Dostoiewski es precursor de Freud; no lo sé. Allí describe un alma abyecta, lo más abyecta que se puede dar; y esa alma es su propia alma. Pero ¡qué permanencia, qué coherencia, qué resistencia mayor que el acero tiene esa alma aparentemente en caos!

## EL ESPÍRITU DEL SUBTERRÁNEO<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Ésta es la definición técnica del alma que da Aristóteles.

<sup>10</sup> Ver *Excursus 1.- El Objeto Formal de la Psicología*. (Pág. 23)

<sup>11</sup> Tanto el autor de estas *Memorias* como estas *Memorias* mismas son, naturalmente, imaginarios. No obstante, individuos como el autor PUEDEN existir, más aún por fuerza DEBEN DARSE en nuestra sociedad, por poco que uno pondere las circunstancias en que ella se desenvuelve. He querido poner de realce ante el público uno de sus caracteres. En este fragmento, titulado “*El Subterráneo*”, el personaje se presenta, expone sus ideas, y explica como puede las razones por las cuales existe y no puede menos de existir nuestro ambiente. En el fragmento que sigue, titulado “*A propósito de la nieve derretida*”, vienen ya las verdaderas memorias de este individuo, y algunos acontecimientos de su vida... (Fodor Dostoiewski)

El espíritu de subterráneo no es otra cosa que el espíritu del hombre, considerado en su “foso” —es decir, en el extremo límite de su miseria original. “El subsuelo al que alude Dostoiewski debe entenderse en sentido simbólico, como el subsuelo del alma, de la personalidad consciente, la región profunda y tenebrosa donde viven su vida oscura los instintos, aherrojados, y se elaboran las tragedias...” —dice Cansinos Assens.

“Soy un hombre enfermo... Soy malo. No tengo nada de simpático. Creo estar enfermo del hígado; aunque mirándolo bien no entiendo de eso, ni sé a punto fijo dónde tengo el mal. No me cuido ni nunca me he cuidado, por más que profeso estimación a la Medicina, pues soy sumamente supersticioso, o por lo menos lo bastante para tener fe en la Medicina. (Mi ilustración me permitiría no ser supersticioso, y sin embargo lo soy...) No, caballero; si no me cuido es por pura maldad: eso es. ¿Acaso no puede usted comprenderlo? Pues bien, caballero, lo comprendo yo, y basta. Sin duda no acertaría yo a explicarle a quién perjudico yo en este caso con mi maldad. Me hago perfecta cuenta de que, no cuidándome, no perjudico a nadie, ni siquiera a los médicos; mejor que nadie en el mundo, sé que sólo a mí mismo me hago daño. No importa; si no me cuido es por malicia. ¿Que tengo enfermo el hígado? ¡Pues que reviente!

Hace mucho tiempo, unos veinte años, que voy tirando así, y *ya* tengo cuarenta... Es una novelita extraña, una novelita no muy agradable, inacabada en apariencia; por sus personajes y su estilo y por su acción y por su ambiente, desagradable y sórdida; y sin embargo de una fuerza tremenda, que es la suprema cualidad en literatura. A Dostoiewski se le ocurre poner aquí en contacto esas dos moléculas irreductibles de la química social, el “*homo criminalis*” y la “*mulier prostituta*”, a ver si se produce un milagro, por la magia del amor; pero el milagro no se produce aquí, la chispa que ha de saltar más tarde entre Rodión Raskólnikof y Sonia Marmaládofa. Aquí todo es impotencia y miseria, y se resuelve en infinita miseria moral.

El vulgo dice: *esto es una obra fallida* —un filósofo diría: esto es una pintura de la abyección humana —un psicólogo: no, del subconsciente; un teólogo diría que el genial novelista... teólogo ha compuesto aquí un poderoso símbolo del Pecado, del alma humana en poder del pecado, de las almas muertas, que dijo Gogol: en la primera parte, la descripción del pecado original; en la segunda, la descripción simbólica del pecado actual. La villanía, la abyección, la maldad no ha tenido jamás expresión más viva y completa que en este trozo de autodisección; ya que en un estado de ánimo del todo miserable rayano al suicidio se hallaba Dostoiewski cuando tuvo que escribir forzado por la penuria, este trozo de las “*Flores del mal*” anticipado. Dostoiewski estaba peor que cuando estuvo en Siberia; había liquidado de mala manera unos desgraciados amores con la aventurera Pólina Súslova, había perdido hasta los últimos cobres en la ruleta, estaba al lado de su primera mujer María Dimitrieffna que agonizaba de tisis, el mundo le era hostil y estaba él mismo enfermo: y para unir el sarcasmo al dolor, su enfermedad no era un romántico aneurisma sino unas almorranas: “no puedo sentarme, no puedo estar de pie”

Monólogo en Cansinos, pg. 1430: el crucificado, el corazón abierto como Jesús,...*el corazón con hemorroides...*<sup>12</sup>

“Hemos nacido muertos y hace mucho tiempo que nacemos de padres que ya no viven, y eso nos agrada cada vez más. Le tomamos gusto. Dentro de poco querremos nacer de una idea. Pero ya basta con lo dicho”.

<sup>12</sup> “Dostoiewski está enfermo, enfermo de un mal prosaico: tiene hemorroides. Se encuentra en la incómoda situación de un hombre que no puede estar sentado ni en pie: posición de crucificado, para pasar revista a todas las cosas y decir las siete palabras definitivas, Dostoiewski tiene hemorroides; pero éstas le duelen en el corazón, que es donde a él le duele todo” (Cansinos Assens, Rafael, Prólogo a “*Memorias del Subsuelo*”, en “*Obras Completas de Dostoiewski*”, Aguilar).

De Dostoiewski han tomado mucho los llamados “existencialistas” franceses; pero Dostoiewski no peca contra la esperanza. La misma actitud de *confesión* del anónimo subterráneo es una actitud de esperanza.

Si el alma humana fuese pura miseria, no podría ver su miseria; y menos dolerse de ella.

Este es el fondo del alma humana, parece decir Dostoiewski ésta es la *permanencia* de nuestros actos. Pero si eso es el fondo del alma humana, ciertamente eso no es TODA el alma humana: *hay una dualidad* en ella, puesto que ella puede describirse a sí misma con rabia y con desprecio. Eso es evidente. Yo no voy a decir que hay dos almas (eso fue condenado por el Concilio de Vienne), pero es como si las hubiera. Si el alma no fuera más que bajeza, ni siquiera se daría cuenta de la *bajeza*; mas si se da cuenta, evidentemente hay en ella una alteza. Esa alteza está invisible en las “*Memorias del Subterráneo*”; pero ella es la que produce todas las memorias del subterráneo. *Una nobleza terriblemente lastimada y herida resuella allí por la herida.*

He aquí el célebre “foso” de Santa Teresa, retratada “*d’apres nature*” por un poeta genial. El alma es comparable a un castillo que tiene Siete Moradas (o círculos de habitaciones) y todo ello rodeado por un foso. ¡Qué contraste! Salimos de un subterráneo para ir a un castillo de diamante, a un palacio de cuentos de hadas. Es la parte noble o alta del alma la que se nos manifiesta en las obras de Santa Teresa, la que estaba oculta en la novela de Dostoiewski; aquí en cambio es el foso el que permanece oculto. Pero en cualquier alma existen las dos cosas<sup>13</sup>.

¡Santa Teresa de Jesús! ¡Doña Teresa de Cepeda y Ahumada! Alma luminosa que ha quedado transparentada en sus obras. En los últimos años de su vida, el alma de Teresa, esa ‘*polvareda de actos*’ de los fenomenistas, constituía una realidad simplemente milagrosa: el castillo estaba inundado de luz y resplandecía por todas sus ventanas. En las Obras de Santa Teresa editadas por Lafuente, tomo V, hay un extracto del proceso de beatificación con los testimonios de innumerables testigos que mirando a esa mujer desde fuera testimonian la admirable luz que había adentro. Su lectura me dejó antaño la impresión de lo milagroso.

A ver si puedo dar un atisbo de esa impresión de lo *sublime* que tuve hace algunos años: en esa mujer de 53 años, que empieza a escribir cartas porque empieza a hacer “*fundaciones*”, hay como tres mujeres, o mejor dicho, como tres hombres —y tres hombres (es decir seres humanos) gigantescos. Primeramente, hay un contemplativo, un solitario, que vive absorto continuamente en la presencia de la Santísima Trinidad, no de Cristo Crucificado o la Virgen de Fátima, sino de la Trinidad Divina, no con visión imaginaria sino con visión intelectual, o sea una asombrosa “*presencia*” día y noche... ustedes no entienden cómo puede ser eso, yo tampoco, pero es un hecho histórico.

Al lado de este entendimiento absorto de amor alucinado, que está enteramente solo como un pájaro solitario sobre el techo, hay un corazón que ama a infinidad de personas,

<sup>13</sup> “Atención! El hombre no es “naturalmente buenito, como creen los liberales. En todo hombre existe una raíz de suma perversidad y una raíz de suma santidad; lo que ocurre es que en muy pocos esas raíces se desarrollan hasta el fin. La mayoría de los hombres mueren indesarrollados. ¿Dónde acaban de desarrollarse? En la otra vida. Eso se llama en el Cristianismo el dogma del Purgatorio.” (Tachado en el original)

hombres y mujeres, monjas y seglares, con el amor más personal, más tierno y más efectivo que se pueda imaginar, que tiene intensidad de pasión y delicadezas de adoración, que es moderado e infinito a la vez, ciego e inteligente, distribuido según los grados de proximidad del prójimo y dentro del cual nadie estorba a nadie, pero hay para todos. En fin, hay un corazón más apasionado y más amoroso que el de Jorge Sand, es decir, Aurora Dupin<sup>14</sup>, que es más libre que un pájaro, más ardiente que un volcán y más regulado que un reloj. Átenme esas tres moscas por el rabo.

Finalmente, al lado del contemplativo ensimismado y de la mujer cariñosa y enamorada existe un gran hombre *de acción*, como dicen hoy, u *hombre de empresa* como decían ellos mejor, de altas empresas, como los conquistadores españoles que entonces asombraban a la historia y ella conocía en su misma familia. ¿En qué empresa andaba? En la empresa de fundar una orden religiosa y reformar otra, nada menos. El Dr. Nerio Rojas decía años ha a sus alumnos, entre los cuales estaba mi hermano Luis: —Yo, en el manicomio de Las Mercedes, tengo cinco o seis Santas Teresas de Jesús...’ —es decir, mujeres atacadas de delirio místico. Yo respondí a mi hermano: Decile que las suelte, a ver si reforman alguna orden religiosa. ¡Reformar una orden religiosa es una cosa espantosa, más difícil quizá que gobernar un país! Pues ahí anda la tercera Teresa de Jesús, la de la vida activa, la “monja vagamunda” como la llaman sus enemigos, comprando casas, llevando cuentas y contando ducados (“*¡qué baratera me he vuelto!*”) admitiendo novicias, desechando novicias, poniendo y sacando superiores, calmando riñas y discordias, escribiendo a Roma, viendo al Rey, luchando con el Nuncio, escribiendo libros, esquivando a la Inquisición, viajando por toda Castilla y Andalucía en toda clase de mulas y carretas — con la Santísima Trinidad en la cabeza — para ir a morir al convento de Alba de Tormes, a los 67 años de edad, de un acceso de amor de Dios y de un sofocón que le dio una Superiora terca. Eso se ha dicho. En realidad, hoy se sabe que murió de una enfermedad mucho más prosaica, parecida a la de Dostoiewski.

Esta actividad milagrosa proviene de un alma; y este provenir es el objeto de la Psicología. Pero esa alma no nació así, sino que se fue haciendo así poco a poco o mucho a mucho —a través de un inmenso itinerario y un mundo de dificultades —pasando por momentos tan feos como los que describe Dostoiewski en el *subterráneo*, con todo el foso desbordado e inundando el alma, que ella no describe sino con esas palabras, “*desborde del foso: con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas ponzoñosas que entraron con él*”. No vayáis a creer que Santa Teresa ignora el espíritu del subterráneo; lo conoce como Dostoiewski o quizá mucho mejor porque lo ha resistido más; pero como lo ha vencido y lo aherrojado, no necesita describirlo. Lo que los místicos llaman la “noche oscura” no es sino la operación por la cual el fuego divino del Purgatorio seca el foso o por lo menos lo reduce para siempre. Esa operación es extraordinaria, sobrenatural, se da en contadas personas; la operación natural por la cual el artista trata de domeñar su foso es la creación artística. (“*Oy, domingo de Cuasimodo de este año de 1564 se concertó y dio por hecha entre Juan de San Cristóbal y Teresa de Jesús la venta de ésta cerca del palomar, en 100 ducados, libres de décimas y alcabalas. Dánsele de esta manera los 10.000 maravedís luego y los para Pascua de Spiritu Santo; lo demás para San Juan de este presente año. Porque es verdad lo firmo*”). —Falta la firma, que alguien cortó para reliquia. Está en San José de Ávila, en una custodia, el recibo comercial este. ¡Qué diferencia del otro recibo escrito por

<sup>14</sup> Novelista francesa (1804-1876), amante de Musset y de Chopin.

el escribano *Pedro de Villaquirán* de dos páginas llena de fórmulas inútiles y pedantería jurídica— Los días malos de Santa Teresa fueron bien malos. Al revés de todas las mujeres, ella se queja poco: mucho más pondera y exagera San Juan de la Cruz que ella, cuando habla de la “*noche oscura*”. *Mujel se queja, mujel se duele, mujel se enfelma cuando ella quiele* —dice el negro. Esta Avilesa no es así. Veámosla en 1562, cuando con cuatro compañeras funda el Monasterio Reformado de San José de Ávila: ella en su autobiografía no cuenta una palabra de este episodio novelesco que el historiador yanqui Walsh ha desenterrado de los Archivos con tanta maestría: una tremenda pelotera como no se encuentra ni en las comedias de enredo de aquel tiempo.

Las cuatro monjas fugitivas han alquilado una casa grande en las riberas del Adaja que yo he visto. Las monjas de la Encarnación, sus antiguas compañeras, las acusan a las autoridades de “*fugitivas*”, y las calumnian ante el pueblo de “*alumbradas*” o quietistas<sup>15</sup>. El pueblo se amotina y va a sacarlas de la casa y volverlas al convento, un golpe de gente alborotada. Teresa de Ahumada se tranca adentro, los del motín quieren voltear la puerta, Inés del Espíritu Santo se desmaya, las otras lloran, Teresa parlamenta a gritos a través de la puerta con el alguacil, rehúsa abrir si no viene el juez, y cuando viene el juez le presenta por el visillo un breve del Sumo Pontífice, el juez hace retirar la gente pero la gente impide que les traigan comida a las monjas fugitivas y ellas no se atreven a salir del miedo que las apaleen, etc., etc. Esta es una de las muchas tormentas que afrontó la Conquistadora-Contemplativa-Enamorada; pero esta tormenta no es nada al lado de las tormentas interiores y al lado de las enfermedades corporales (“*las más grandes que se pueden pasar según los físicos... los dolores eran insoportables...*”); ¡Y cuando se juntan las tres cosas, penas místicas inefables de la Ausencia de Dios, enfermedades corporales, y calumnias y persecuciones interiores... ¡ayúdenme a pensar!, “*es casi insoportable...*” dice ella modestamente; en realidad es del todo insoportable, sino fuera por la fe, por la gracia de Dios.

¿Por qué la perseguían hasta amenazarla con la hoguera, cosa que la hacía tiritar a la pobre señorita, que no ignoraba lo que era la Inquisición? Si me preguntan de qué la acusaban, es fácil: de alumbrada, quietista, inquieta, desobediente, hereje y loca. Pero por qué la acusaban, es otra cosa: la acusaban porque quería hacer un monasterio reformado, es decir, donde se guardase la regla primitiva sin dispensas; o sea, porque quería más encierro, más clausura, más oración y más penitencia; sin censurar a nadie, quería irse a un monasterio más riguroso —aunque claro eso es una censura tácita. “*Yo fui muy ruin; pero nunca hice cosas como esas de hablar por agujeros* —dice la Santa; es decir hacer agujeros en las tapias para hablar con sus “*flirts*”, que entonces se llamaban “*galanes*” —esos ridículos “*amores con monjas*” de que se burla Quevedo. Ella quería simplemente salvar su alma y no abandonar la “*oración*” —o sea la vida religiosa; y por querer eso fue perseguida a muerte lo menos 20 años (y su compañero San Juan de la Cruz casi dejó el cuero en Toledo, a rigor de rigores; y al fin lo dejó en el camino de su destierro a Méjico); pero de este empeño y esta persecución salieron dos Ordenes santificadas, la de los Descalzos y la de los Calzados, reformada principalmente por el ejemplo de la otra.

<sup>15</sup> Alumbrados o quietistas eran pseudomísticos en quienes se daba una mezcla turbia del instinto sexual y la religiosidad. En el siglo XVI la Inquisición española los persiguió duramente.

Santa Teresa pasó temores tremendos y tuvo que tener un coraje sobrenatural. No eran temores pequeños, morir quemado no es broma —no eran temores infundados, la Inquisición no era ninguna broma. ¿Por qué desconfiaban de ella? Bueno, en el fondo desconfiaban por una razón teológica que no me toca explicar; pero en la superficie desconfiaban porque tenía fenómenos místicos (“oración extraordinaria”) que *no podían ser*, según los psicólogos de aquel tiempo (los malos psicólogos). La realidad del alma de Santa Teresa derrotaba a la Psicología vulgar y a la Psicología actualista, o sea, a la falta de Psicología. —En mí pasa esto. —Eso no puede ser según la ciencia; por lo tanto es engaño o es demonio. La primera “*relación de mi alma para mis confesores*”, es gracioso lo que aconteció: se la dio al clérigo más ‘letrado que había en Ávila, al licenciado Gaspar Daza y a su gran amigo “el caballero santo” Francisco de Salcedo; y ellos volvieron muy decididos con el papel diciendo que “a todos sus pareceres, era demonio”; que resistiese a todo aquello. Ella decía que era inútil resistir. Entonces decían: “¡alumbrada! Eso decían también los alumbrados”. Y le hacían grandísima presión; y la pobre muchacha pasaba grandísimos aprietos.

Ella decía que era diferente el *alma* y el *espíritu*<sup>16</sup> (¡error!); ella decía que las *potencias* eran diferentes del alma y *diferentes* entre sí<sup>17</sup> (¡error!); ella decía que sentía a *Dios presente* sin ver ninguna figura (¡error! ¡imposible!); ella decía que por momentos su *voluntad* estaba unida con Dios y su entendimiento estaba distraído (¡imposible!); ella decía que su *intelecto estaba* contemplando a Dios y la *imaginación*, la loca de la casa, andaba alborotada y vagamunda<sup>18</sup>, y que había que dejarla, no esforzarse por traerla a la fuerza; ella decía que *en la oración de quietud no se pensaba nada*; ella decía que en la séptima morada el alma se hacía *una cosa con Dios* como un arroyuelo que entra en el mar o como dos llamas unidas<sup>19</sup>. Y que todas estas cosas eran *hechos*, que los sentía en sí misma mucho más ciertos que lo que veía con los ojos... ¡Error, imposibilidad, disparate, enfermedad, mistificación, herejía de los alumbrados, pacto con el demonio, como Magdalena de la Cruz que acababa de ser desenmascarada por la Inquisición con gran conmoción de toda España...! Una pobre mentirosa, bruja perversa.

*Eran los problemas eternos y los más importantes de la ciencia psicológica los que Teresa* descubría en la realidad de su alma y resolvía con su testimonio experimental. Los “medio-letrados” que la aterraban (toda su vida conservó gran repulsión a los medio-

<sup>16</sup> Muchos no aceptaban la distinción entre el alma y el espíritu. En el lenguaje de Santa Teresa el “espíritu” designa la inteligencia y la voluntad, no en sus operaciones que tienden inmediatamente a lo sensible, sino en sus actos más elevados. El espíritu es “lo superior del alma” (“*Vida*”, Capít. XX, 14); “lo superior de la voluntad” (“*Cuentas de Conciencia*”, 65, 2). Así, la relación entre el alma y el espíritu es “como el sol y sus rayos” (“*Moradas*” VI, Capít. y, n° 9).

<sup>17</sup> El alma racional no actúa inmediatamente por sí misma sino por medio de sus facultades o potencias.

<sup>18</sup> En las primeras etapas de la vida mística, una o dos potencias del alma se encuentran bajo la acción de Dios, y las otras quedan en el desorden o agitación. En el “*Libro de la Vida*”, Capít. XIV, 3, dice que la voluntad puede estar unida a Dios en oración de quietud, y el entendimiento y la memoria en gran agitación: “Algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto..., y así van y vienen, a ver si les da la voluntad de lo que gozan”. En el Capít. XVII, C 5-6, la Santa enseña que en un grado más alto de oración, también el entendimiento queda cautivo, “porque no discurre, si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar... La memoria queda libre, y junto con la imaginación debe ser, y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da y cómo procura desasosegarlo todo”.

<sup>19</sup> Ver sobre esto el Capít. VIII “*La Presencia*”.(p. 211)

letrados) si hubiesen leído atentamente su Aristóteles, no hubiesen disparatado de esa manera. Pero leían a los filósofos modernos, es decir a Duns Escoto y a Durando. El alma es una sustancia enteramente simple, por lo tanto todas esas cosas son embelecos. Imbéciles. Pero triunfó la realidad del alma de Teresa. *Por sus frutos los conoceréis. Las visiones de la visionaria produjeron obras magnánimas y extraordinarias*; y toda España y después toda la Cristiandad vio al fin el alma de esta mujer como un gran castillo de diamante con un sol adentro.

La tercer alma que quería mostrarles —o solamente señalarles es la de Helen Keller, una ciega sordomuda. Ella también escribió su autobiografía, que es un libro extraordinario. Lo voy a echar a perder, tocándolo ligeramente pero no hay más remedio.

Helen Keller, muchacha norteamericana nacida en 1880 en Alabama fue ciega-sordo-muda desde los 19 meses de edad: ¿se imaginan ustedes la suma de tinieblas que significan esas tres palabras: ciega, sorda, muda? Pues bien, Helen Keller a los 21 años, en 1901 era doctorada por la Universidad de New York, tenía cinco doctorados de literaturas extranjeras, sabía griego, latín, inglés, francés y alemán además de los cinco idiomas “instrumentos del sordo mudo: el idioma mímico, el dactilológico, el alfabeto Braille, el alfabeto Ballu y la lectura labial —dirigía una revista para ciegos y una obra para la educación de los sordomudos. *¡Un alma en prisión! —dicen los psicólogos. Esta alma en prisión* estaba llena de luz y podía pasearse por el mundo, por varios mundos. Que este milagro se haya verificado, es una cosa que a *mi parecer honra a los Estados Unidos*.

La primera vez este milagro (la liberación psíquica de un ciego- sordo-mudo) *se verificó en Francia*. El abate de l'Épée se había ofrecido durante la Revolución Francesa para educar a un “alma en prisión”; pero no obtuvo respuesta de su oferta. Una monja llamada Hermana Santa Medula hizo dos tentativas al fin del siglo pasado con Germana Cambon y con Marta Obrecht, que no tuvieron éxito completo, pero iniciaron el descubrimiento del método. Finalmente, la Hermana Margarita, discípula de la Santa Medula, triunfó completamente con María Heurtin y dejó establecido el método. El caso de María Heurtin conmovió a toda Europa, y los psicólogos escribieron memorias sobre él, incluso el gran Dugald-Stewart. Pero María Heurtin no llegó a la altura intelectual de Helen Keller: no pasó de la escuela primaria, como si dijéramos. La causa es probablemente que Helen tuvo sobre ella un punto de apoyo y un capital inicial preciosísimo: vio y oyó durante año y medio —y quedó lisiada por una enfermedad. María Heurtin era ciega-sordomuda de nacimiento.

Sus padres y las gentes en general la creían idiota. Era una verdadera fiera. Mordía, arañaba, pegaba, tenía accesos clónicos de furor en que se revolcaba por el suelo mordiendo las manos y arrancándose el cabello, que creían era epilepsia y era el alma que se debatía contra su calabozo, el “instinto de expresión” que dice Klages.

“No era una niñita de 10 años la que entraba en Nuestra Señora de Larnay en 1900 sino un monstruo furioso. Desde que se sintió abandonada por su padre y su tía, cayó en una rabia que no cesó durante dos meses: era una agitación espantable, retorcimientos y rodadas por el suelo, puñetazos a la tierra y a cuanto podía alcanzar, todo acompañado de ladridos y aullidos de desesperación que percibían todos los vecinos. Imposible dejarla sola un segundo, de día ni de noche. Para calmarla las hermanas probaron muchas veces cortos paseos con sus compañeras; pero los accesos de furor la pifiaban en ellos, gritaba, se



arrojaba a una zanja y se debatía con tal inverosímil energía nerviosa que no se podía hacer reentrar. Muchas veces fue forzoso llevarla por los hombros y las piernas a despecho de sus rugidos; y las Hermanas entraban todas confusas ante la emoción de los obreros y los labradores que creían se maltrataba a una criatura y hablaban de “atentados...”

“Cada vez que sus manos atrapaban una persona de su entorno, palpaba en seguida la cabeza; y si en lugar de la boina de sus compañeras encontraba la cofia rígida de una religiosa, caía en un nuevo acceso de furibundez”<sup>20</sup>.

Una vez que el cariño dominó un poco esta furia, comenzó el “método”. Es sencillo: primero el idioma mímico, que es universal y es la raíz de todas las lenguas. Había que meter en esa alma oscura la idea del *signo*. Un cuchillo con el que la fiera gustaba jugar fue aquí el primer “signo.

“*¡Esto quiere decir esto!*” ‘Eso es un reflejo condicional’, diría Pavlov ¡Dios mío! Es una cosa que desborda inmensamente los reflejos cerebrales: es la “inteligencia”. Helen Keller dice que cuando entendió el primer signo, entendió la “intención” de la maestra, hubo en ella “una explosión de luz”. Imagínense lo que será enseñar por la mano, con signos táctiles, las ideas abstractas, lo que llamaba Sor Margarita “*los adjetivos*”, como grandeza, pequeñez, espacio —y después *infinito, Dios, muerte, inmortalidad*. (La idea de Dios llegó mucho antes que la de “inmortalidad”; como enseña la Filosofía). Dios ha dado al hombre tres cosas donde se contienen todas las cosas: la razón, la lengua, las manos. En este caso, las manos sirvieron para recuperar la lengua y la razón.

¡Y hasta qué punto! “*En diez años recorrí la inmensa distancia que hay desde el deletreo de una sílaba a la oleada de pensamiento que hay en un verso de Shakespeare*” (Helen Keller). Helen Keller conoce cinco literaturas, gusta de los grandes autores, hace juicios exactos y sabios sobre ellos, se regocija en el deleite intelectual y ¡es feliz, es feliz! He aquí el prodigio. El fin del hombre es la contemplación, dice Aristóteles. Helen Keller llega a ser una gran lingüista, y le gusta ¡la Gramática! Una cosa increíble, una mujer sin lengua “que sabe más Gramática que Cicerón y Homero”, dice ella. Con razón dicen que en la Gramática está el comienzo de la Filosofía. Ella se siente feliz y dice: “*En el conocimiento hay visión, luz y amor*”.

También dice: “Hay felicidad en el olvido de sí mismo”, una máxima de los grandes místicos. Pero no siempre es felicidad su vida. También existe en ella el foso, el subsuelo: “A veces, es verdad, me envuelve como un soplo helado, una sensación de aislamiento total, y espero sola ante las puertas cenadas y heladas de la vida. Más allá se hallan la luz, la música y la dulce compañía; pero yo no puedo entrar. De buena gana protestaría yo de su tiránico decreto, porque reinan todavía en mi corazón la indisciplina y la pasión; pero mi lengua (¿qué lengua?) no proferirá las palabras (¿qué palabras?) inútiles y amargas que llegan a mis labios (¿qué labios?) y ellas volverán a mi corazón sin derramarse. Hay felicidad en el olvido de sí mismo...”

Y hay otra maravilla que quiero hacer notar: el *foso* en esta mujer es reducido, lo mismo que en María Heurtin y Marta Obrecht: estas mujeres enclaustradas son buenas, la maldad parece no tener alcance en ellas. Son “religiosas enclaustradas” como las carmelitas

<sup>20</sup> *Ámes en prison* (Arnould, pg. 41)

y las catalinas; es decir, Dios las puso por fuerza en esa soledad, y en ese encierro que las contemplativas buscan de grado. El hecho de que estas desdichadas encarceladas (las mudas, quiero decir) consigan como sin dificultad la paz la serenidad y la alegría que a nosotros nos cuesta tanto, parecería una apología de la “vida de las monjas de clausura” que a nosotros nos cuesta tanto comprender: mujeres que no hablan ¡admirable cosa!, que duermen poco y que rezan en latín sin entender lo que dicen, que se encarcelan voluntariamente ¡y voluntariamente se hacen ciegas sordo-mudas! Pues bien, si nosotros preguntamos por qué hacen eso responden con Santo Tomás: “para disminuir los obstáculos de la contemplación; supuesto que en la contemplación está la felicidad. ¡Eso son macanas, eso es contra la naturaleza humana! Pero aparece entonces esta otra demostración empírica brutal, de las desdichadas, que son, como si dijéramos, ‘carmelitas por fuerza’. Estas mujeres lisiadas y privadas casi de su misma humanidad, son buenas, son felices, con grandísima facilidad”.

El alma es una fuerza admirable; y esa fuerza no es una explosión atómica sino una turbina permanente que muele muele muele, corre corre corre, queda queda queda. “Tout passe, tout lasse, tout casse”, dicen los franceses. Todo pasa, todo cansa, todo mata; menos el alma, la realidad del alma. Nadie se baña dos veces en el mismo río; pero el río se baña continuamente en el mar y en sí mismo<sup>21</sup>.

Queda pues que lo llamado ‘alma’ es una realidad permanente. Lo sabíamos ya de antes. ¿Para eso hemos evocado el espíritu del subterráneo, hemos explorado el foso de Santa Teresa y el calabozo luminoso de Helen Keller? ¿Para que nos digan que nuestro YO, TÚ, ÉL no es una polvareda de actos, para eso hemos pagado 10\$, para oír la refutación de unos macaneros? El alma es permanente, de acuerdo. Adiós.

Atención, señores: *Permanente ¿hasta dónde y hasta cuándo?* Ya dije al principio que la cuestión no es disputar por palabras sino entenderse acerca del *alcance* de las palabras. Hemos admitido la permanencia simultánea del alma, o sea su realidad —y su permanencia sucesiva, o sea, la sustancialidad; pero la cuestión final, la cuestión brava y la cuestión importante a la cual se ordenan las otras es la *permanencia absoluta*; ¡o sea, si el alma es o no inmortal! Aquí se nos descubre bruscamente por qué se pelea tanto en torno al

---

<sup>21</sup> “En nuestro YO hay elementos diferenciales que forman un *TODO*; pero este todo no es cuantitativo (montón) sino sucesivo; y esa sucesión no es consecutiva serie sino, por decirlo así, simultánea. Cada uno de nuestros actos está en el alma, procede del alma, queda en el alma y *ES* el alma: está en el alma en potencia, procede en operación, queda en hábito y *ES* el alma actuándose en virtud de su propia vida”.

“Esta doctrina ha sido expuesta poco ha por A. Rougs en “*Las Jerarquías del Ser*”, quizá con alguna exageración; y por Bergson en todas sus obras. “*Nuestro actos nos siguen*”, en el sentido de que quedan en nosotros imborrablemente, así como han procedido de nosotros reflejando nuestro ser oculto” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, La Totalidad Psíquica).

“Con ocasión de un acto, el YO se percibe en su totalidad: señal suficiente de que esa totalidad está de algún modo en cada acto, y sólo la limitación de nuestra luz nos impide verlo. De ahí la profunda definición antigua: el volverse inteligible el alma al actuar y ser actuada por un objeto” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Consciencia y Saber).

-----  
\* El alma tiene la capacidad real de producir cada uno de sus actos.

OBJETO de la ciencia psicológica —y cómo se pueden inventar cosas tan raras como la de que el Yo es un *collar de fenómenos*, una polvareda de actos. *Detrás de esas cuestiones aparentemente académicas y abstrusas se esconde una cuestión de vida o muerte. ¡Atención! De vida o muerte eterna.* Y también de vida o muerte temporal, porque por ninguna otra cuestión se han matado tantos hombres como por ésta. Dicen que los hombres se matan por las mujeres, la plata o el mando; pues muchísimos más se matan por la cuestión de la *permanencia postemporal del alma*.

¿No me creen? Las peores guerras que existen son las guerras religiosas; y todas las grandes guerras, las guerras de exterminio, han sido en el fondo guerras religiosas, desde la de Troya, que aparentemente fue por una mujer, hasta la última mundial, que aparentemente fue por el “Corredor Polaco”<sup>22</sup>. Hay dos ideologías que luchan en realidad, además de dos imperialismos o dos emporios económicos; y una ideología es una concepción religiosa del mundo, una Religión, ordinariamente falsa; y el fondo y la raíz de toda Religión es la creencia en la inmortalidad del alma o su rechazo; así como es la raíz principal de la ciencia psicológica.

El duque Cosme de Medicis decía que los que niegan que haya una vida después de la muerte ni siquiera tienen vida antes de la muerte, según a él le parecía. Así también los que niegan la permanencia del alma después de la muerte, se ven obligados si son lógicos a negarla absolutamente.

No tengo tiempo de probar estas proposiciones, pero son obvias: los psicólogos hablan de las tres Raíces de la Psicología, a saber, la Religión, las ciencias naturales y el trato con el prójimo en la convivencia; que dan tres Psicologías, o mejor tres zonas de profundidad y tres métodos, a saber: la Psicología racional o filosófica; la experimental o Antropología científica; la moral o Caracterología<sup>23</sup>. Pues bien, de ésta la primera gira toda ella en tomo al problema de la *perennidad o permanencia póstuma* del Yo como sobre un pivote; las otras dos profundizadas topan con el mismo problema. Me dirán ustedes: ¿cómo llega la Psicología experimental al problema metafísico de la inmortalidad? Al topar con la naturaleza enteramente paradójal y misteriosa de la conciencia; véanlo en Aristóteles por

<sup>22</sup> La Segunda Guerra Mundial se desencadenó cuando Alemania invadió Polonia para apoderarse de Danzig y la Pomerania, sobre el Báltico.

<sup>23</sup> Yo diría que la Psicología se divide en cuatro zonas: primera, la franja espúrea de la Psicología-superchería —porque no hay otra ciencia donde sea tan fácil dar gato por liebre y que tanto invite a los charlatanes: por ejemplo, LOMBROSO, “Luomo di genio.

Segunda, la Psicología *superficial y científica*; —que ha dado numerosos resultados en el dominio de los hechos y de las leyes, pero no puede decir acerca del hombre ninguna palabra definitiva —ni aún satisfactoria; y que además está encizañada de errores. Por ejemplo las investigaciones psicoanalistas o los estudios “behaviouristas”: Pavlov, por ejemplo.

Tercera, la Psicología *profunda y no científica*, que se contiene, por ejemplo, en la obra de los grandes poetas, de los grandes moralistas y de los grandes místicos. Por ejemplo, “*Dic Psychologische Errunenschaften Nietzsches*” de Klages. Cuarta, la Psicología profunda y científica; que es simplemente el retorno de la Psicología a la Filosofía, de la cual no es sino una parte. Por ejemplo, las investigaciones acerca del Amor y la Simpatía, acerca del Pudor y el Rubor, de Max Scheler.

¡Entonces quedémonos con ésta! Atención: está desgarrada, a causa del gran desgarramiento de la misma Filosofía contemporánea, que hemos visto de sobra; que corresponde a la crisis de la tradición del Occidente y en definitiva a la crisis de la época. Además, no es nada fácil. (Castellani, “La Crisis de la Psicología”, en “*Freud*”, Jauja, Mendoza, 1996, p. 173).

ejemplo, o sin ir tan lejos, en los espiritistas” modernos. “¡El Espiritismo es una ciencia!” (Escuela Basilio).

De modo que por el aquél de si el alma muere o el alma no muere, los hombres se matan. Es un hecho, yo deseo hacer aquí Psicología con hechos y no con silogismos solamente. Si estalla la tercera Guerra Mundial (y la última) será una guerra entre una nación oficialmente atea y otras oficialmente religiosas —aunque de hecho exista gente religiosa en Rusia y por el otro lado, la Religión de Occidente parezca más nombre y más rutina que otra cosa. Pero en fin, en el fondo la cuestión debatida con tropas motoradas y bombas etéreas será rotundamente si se debe hacer el paraíso en la tierra sin contar con la otra vida (el alma muere con el cuerpo) o si se debe contar con la otra vida (el alma no muere) para hacer el paraíso en la tierra. Son dos herejías que luchan entre sí; porque la verdad cristiana es que no se puede hacer de ningún modo el paraíso aquí sino solamente en la otra vida —con un pálido reflejo aquí: el reflejo del Sennón de la Montaña. Así pues ustedes me dirán: Pruébanos la vida perenne del alma y estamos contentos; y venimos el martes próximo con otros 9,90”. “Muéstranos al Padre y ya nos basta! —le dijeron en la La última Cena y El dijo: “Felipe ¿por qué me pides que te muestre al Padre? Felipe, el que me ve a mí, ve al Padre...” ¡Vaya chasco! Así yo me veo obligado a decir: “Señores, miren dentro de su alma y hallarán la inmortalidad del alma”. El diario *La Vanguardia* me prohibió demostrar la inmortalidad; menos mal que ya no existe. Cuando en 1936 gané por concurso la “*cátedra de Anibal Ponce*”, *La Vanguardia* protestó indignada que habían puesto un cura en una cátedra de Psicología, que en vez de enseñar Psicología se iba a dedicar a probar la inmortalidad del alma, ¡qué espanto! Pues bien, en 15 años no lo he hecho nunca ni ahora tampoco lo haré... ¿Por miedo a *La Vanguardia*? No —porque es muy difícil: eso se hace no en cinco minutos sino al final de un largo curso muy riguroso; y aun entonces quedan algunos que no ven claro la demostración. Sépase que Duns Escoto, el “doctor Sutil”, ingeniosísimo franciscano, no vio jamás esa demostración que trae Santo Tomás: sostuvo que la perennidad del Yo no puede probarse con la razón sino solamente por fe. Santo Tomás tiene que puede probarse con la razón: ¡pero no a cualquiera!

Les narré el año pasado<sup>24</sup> la singular posición del gran psicólogo Max Scheler en este punto: es escotista por un lado y tomista por otro —y muy confuso por cierto. Dice que ninguna de las pruebas racionales de la inmortalidad prueba del todo, ni las del *Fedón*, ni las de la *Summa*, ni las de Kant o Brentano; pero que no es necesario probarla, basta sentirla. Eso sí, para sentirla no es fácil, hay que hacer un esfuerzo doloroso sobre sí mismo (Bergson)<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> En 1952 Castellani había dado conferencias sobre Filosofía Contemporánea.

<sup>25</sup> Ese análisis de nuestros pensares, llevado de diferentes formas por los filósofos, se basa en definitiva en una como intuición de nuestra consciencia (la “intuición de la Duración”, para Bergson) que no todos tienen en forma clara, pues en definitiva depende del poder de reflexión filosófica de cada uno: poder de “entrar en sí mismo” o sumergirse debajo de los fenómenos cambiantes del Yo hacia su raíz; operación que Bergson califica (exageradamente quizás) de gran esfuerzo y en cierto modo “contra natura”. A esa percepción de la raíz de la consciencia llamó San Agustín “notitia”, contraponiéndola a “memoria”; y basó en ella el conocimiento de Dios y de sí mismo. Oyendo al Santo, parecería que admite una percepción cuasi directa del fondo de nuestra alma, y por tanto de sus propiedades esenciales. Esta doctrina de la “intuición” está desarrollada por el filósofo italiano Antonio de Rosmini Serbati, y en la Argentina por Benjamín Aybar (Cf., *El realismo intuitivo* - Edic. de la Univers. de Tucumán); y está supuesta en Hegel y Kierkegaard. Difiere de las intuiciones “ontologistas” cartesianas, como la de un Malebranche, o un Fichte. (Castellani, “Diccionario de Psicología”, en “Freud”, p. 217).

Las pruebas que rechaza Scheler se las puedo decir en 5 minutos; pero dichas así no sirven para nada, son inocuas, lo mismo que las definiciones clásicas del alma que al principio dijimos. Veamos: *los antiguos decían que una cosa simple, como el oro por ejemplo, no se puede descomponer —y una cosa inmaterial, es decir, “incuanta”, sin cantidad, es algo máximamente simple; por ende es inconcebible su muerte.* Probaban después que el alma era simple y era incuanta por sus actos, sobre todo los de inteligencia y voluntad. Cuando yo *entiendo* algo, mi juicio no es una cosa compuesta de tres zoquetes (sujeto, cópula, predicado) sino como un relámpago subitáneo y simplicísimo en el cual se funden los tres zoquetes: piénsenlo; no solamente eso no tiene *extensión*; como tienen los cuerpos, sino incluso se sale del *tiempo*, se libera de esa otra cárcel corporal: dos y dos son cuatro para toda la eternidad... Pero ¿no podría ser?... No<sup>26</sup>.

En este trabajo inconcluso<sup>27</sup>, que no fue más que un boceto, parecería se contradice Scheler: pues por un lado dice:

*no se puede probar la inmortalidad —y por otro  
no es preciso probar la inmortalidad; ella se siente;*

y también:

*las pruebas que se dan no son válidas...  
yo creo en la inmortalidad...  
creo fundado en esto y esto...  
sin embargo esto y esto no prueba.*

¿Es pues la tuya solamente una *opinión*? No, es una certeza; pero no una certeza científica...

¿Es *fe* entonces: está basada en la revelación cristiana? No, no está basada en la revelación cristiana, sino en *esto y esto*. No es fe sino creencia; pero creencia cierta.

Esto es un galimatías, que no se resuelve como lo hace Zubirí diciendo que se trata de una obra póstuma incompleta. Yo opino que Scheler rechaza la demostración tradicional en su formulación defectuosa, tal como la formuló el siglo XVII; y quiere edificar una nueva demostración y no acaba su intento; una nueva demostración que no sería otra que una renovación de los argumentos platónicos informados por la “filosofía de la personalidad de Max Scheler. Al fin y al cabo, lo que parece probar Max Scheler es que *algún elemento de naturaleza religiosa ingresa en la demostración de la perennidad del alma*; más que ese elemento de tipo religioso es natural al hombre, y no falta nunca, a no ser que sea viciosamente reprimido<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Todas las pruebas que aducen los espiritualistas se basan en el análisis de los actos superiores del psiquismo; o sea, el pensar y el querer libre. Ese análisis entiende demostrar que tales actos intelectivos y volitivos son independientes (simplemente hablando) de la materia, y proceden por ende de un principio no material, aunque unido al cuerpo; y por tanto de algún modo (modo indirecto y mediato) también dependiente de él. Para probarlo argumentan que estos actos no son extensos ni medibles, ni se pueden concebir dentro de la categoría “cantidad” —propiedad de todo lo material. Hacen notar la abstracción y universalidad de nuestros conceptos, y su independencia con respecto al espacio; y en cierto modo, al tiempo. (Cf. Bergson, *Matire et Mémoire*, passim). (Castellani, *Freud, “Diccionario de Psicología”, “Alma”*).

<sup>27</sup> Muerte y Supervivencia.

Sea como fuere, esa demostración aquí y ahora no se puede dar: es una de las cosas difíciles que existen en la Filosofía, la cual es ella misma en sí misma una cosa difícil. Lo que yo pienso hacer es poner, a lo largo de estas modestas clases, los puntales que sostienen esa demostración y tratar de reunirlos todos al final de ellas, en la conferencia sobre la Voluntad<sup>29</sup>.

Que quede puesto el primer puntal o el primer mojón en esta idea simplicísima que hemos perseguido a través del examen de tres almas particularmente claras: la idea de la *realidad del alma* no ya entendida a la manera del vulgo, más como una palabra que otra cosa, sino como algo a la vez admirable y paradójal —sorprendente y actualísimo, que se diferencia enormemente de la realidad del mundo físico, en el centro del cual está plantado, a la vez como un esclavo y como un señor.

Oh Gilberto Keith Chesterton, que no fuiste mal psicólogo en tu admirable y copiosa obra, la Psicología tiene por objeto *la realidad de las cosas* a través de la *realidad del espíritu* del hombre, que es la cosa *más real que existe* con excepción *del espíritu de Dios*; al cual tampoco podemos conocer sino a través de nuestro propio espíritu. ¿Cómo vas a negar eso tú, Gilberto, el más espiritual de todos los ingleses gordos? “La Psicología tiene por objeto observar el propio espíritu en vez de observar la realidad de las cosas..., sí, es verdad, estabas rodeado de pseudos sedicentes psicólogos”, fenomenistas, actualistas, positivistas, paralelistas, psicofísicos, que *sustituían* el mariposeo literario, el diletantismo científico y el incestuoso narcisismo de la autocomplacencia a la cruda y santa realidad de la verdad de la vida. Contra ellos lanzaste la imprecación y el ridículo; pero cuánta verdadera Psicología no rezuman los 130 tomos de tus obras completas, cuánta observación de la realidad de las cosas que pertenecen al mundo inmenso del espíritu humano —la *más paradójal de las paradojas*:

a la vez uno y doble,  
simple y múltiple,  
fluyente y permanente,  
bajísimo y nobilísimo,  
débil y fuerte,

SIEMPRE APAGÁNDOSE Y SIN EMBARGO INMORTAL<sup>30</sup>.

\* \* \*

<sup>28</sup> Los que establecen que el alma es inmortal, pero que eso no consta demostrativamente, sino, o bien por revelación (Duns Scotus) o bien por la vida moral o heroica (Scheler, Goethe) examinados a fondo parecen sostener que ello no se puede demostrar *por una ristra de silogismos*, pero sí por otro camino (pues de no, no podrían saberlo de cierto) y ese otro camino no puede ser sino la citada intuición o introspección profunda. (Castellani, “Diccionario de Psicología”, p. 218).

<sup>29</sup> Castellani vuelve a considerar la inmortalidad del alma en el “Apéndice” (Capít. XIV) de esta obra.

<sup>30</sup> Ver Excursus II - *Stephen Hawking y el Santo Job*, pág. 24

## EXCURSUS I. EL OBJETO FORMAL DE LA PSICOLOGÍA.

El objeto de la Psicología ha sido definido de muchas maneras por los autores: el Alma, el Psiquismo, la Vida (Klages), la Conciencia. En el Congreso de Newhaven (1932): las experiencias noéticas y sus objetos (Bühler), mis experiencias concientes, su secuencia en el tiempo y la ley de las secuencias (Hans Driesch), la ley de los dinamismos psicológicos (Ponzo), el psiquismo (Burkhardt), la Psicología experimental es la ciencia positiva de los hechos de conocimiento (La Vassière), o sea lo intencional (Brentano). (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, El Objeto (Formal) de la Psicología).

En la determinación del objeto de una ciencia “es indispensable distinguir la *cosa*<sup>31</sup> de la cual trata una ciencia (esta mesa, por ejemplo) y el *objeto* enteramente preciso (“*objeto formal*”) en el cual radica y del cual obtiene su estabilidad<sup>32</sup> (por ejemplo, las propiedades geométricas de esta mesa considerada en su forma, o las propiedades físico-químicas de la madera de que está hecha, o las leyes de su fabricación) (Maritain, Jacques, “*Los Grados del Saber*”, Club de Lectores, Bs As., 1968, Capít. II “*Filosofía y Ciencia Experimental*”, p. 53).

“En el Congreso de Poznam se discutió largamente la definición de Psicología, es decir, su objeto (formal). Lo que es indudable es que todo lo psíquico es intencional: *tiene referencia intrínseca a lo otro en cuanto otro*” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Intencionalidad).

La intencionalidad es la propiedad de nuestros actos psíquicos de “mirar” a un objeto: “todo lo que llamamos psíquico se define al fin de cuentas por un *objeto* mental, aún los reflejos cerebrales, aun los más sepultados complejos patógenos subconscientes... La vivencia ostenta una bipolaridad de elementos que se oponen y se necesitan (Sujeto-Objeto):

1º: “no hay pensar sin objeto”.

2º: “no hay querer sin pensar”<sup>33</sup>.

3º: “no hay afectos sin querer” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, El Objeto (formal) de la Psicología; Intencionalidad).

En resumen: “Una actividad “milagrosa” proviene del alma, y este provenir es el objeto de la Psicología” (p. 13)

---

<sup>31</sup> Objeto material.

<sup>32</sup> El objeto formal de una ciencia es el aspecto bajo el cual esa ciencia capta la *cosa* que es su objeto material.

<sup>33</sup> Para que la voluntad pueda apetecer algo, la inteligencia debe presentarlo como bueno, amable. “El objeto de la voluntad no es simplemente el Bien, sino “lo aprehendido como bien”, *bonum apprehensum*. La operación del intelecto es por ende esencialmente anterior a la volición” (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. LXXXII, art. 1, respuesta a la tercera objeción, Bs. As., Club de Lectores, 1988, T. IV, p. 77).

\* \* \*

## EXCURSUS II. STEPHEN HAWKING Y EL SANTO JOB

La desgracia parece perseguir a los ingleses. El diario del domingo (31-VIII-97) trae la noticia de la trágica muerte de Lady Diana Spencer, y en la Segunda Sección, págs. 3 y 8 de *“Los Andes”* (Mendoza) leemos unas declaraciones de Stephen Hawking que son una desgracia.

El Autor de *“La Historia del Tiempo”* se manifiesta “convencido de que la conciencia humana se puede explicar por leyes físicas. Aún no entendemos cómo funciona el cerebro humano, pero eso se debe a que éste es muy complicado. Pero podemos hacer modelos computacionales de las redes neurológicas de cerebros animales más simples, como el gusano de la tierra, por ejemplo. Y existe en la evolución una línea directa desde el gusano hasta nosotros, por eso no veo por qué las leyes de la Física puedan describir a ésta mas no puedan describir también algún día el cerebro humano”.

Además, Hawking cree muy posible que algún día se termine de construir el edificio de la Física. El apuesta que existe una teoría última del Universo, aunque quizá pueda tomar más de 20 años encontrarla. Entonces (según la expresión del Premio Nobel Ilya Prigogine) *“podremos leer la mente de Dios”*. El inglés, empero, *“odia el misticismo”*, y se contenta con el hallazgo de “la teoría unificada completa que describirá todos los fenómenos del Universo”.

Con respecto a la reducción de nuestro psiquismo al orden meramente físico, el primer Capítulo de *“Psicología Humana”* ha mostrado la imposibilidad de ello. Y el mismo Pavlov, aparentemente materialista, escribió en 1924 (y publicó 5 años después, cuando se encontraba en Francia): “Es justamente la actividad nerviosa del animal, determinada por los medios científicos de las ciencias naturales, la que elimina de manera tan neta, tan sorprendente al hombre del número de los animales y lo coloca tan incomparablemente alto sobre la escala del mundo animal”<sup>34</sup>.

\*

Ahora bien, resuelta la primera cuestión, creemos necesario considerar detenidamente el humus espiritual en que arraiga la desviación epistemológica del inglés y lo empuja a formular declaraciones delirantes.

Hawking se engaña cuando cree odiar el misticismo, pues el tenaz esfuerzo exigido para vencer las limitaciones que le ha impuesto la enfermedad, explorar el Universo y dar

<sup>34</sup> Citado por Castellani en *“La Crisis de la Psicología”*, en *“Freud”*, Mendoza, JAUJA, 1996, pág. 183.



con su teoría última, procede del apetito de Verdad, del hambre y sed de un conocimiento que corone una aventura del alma y colme el corazón. Este apetito espiritual es inextirpable y busca su saciedad precisamente en la mística.

El británico no escapa a las generales de la ley: apetece el éxtasis como cualquier hijo de vecino. Sólo que hay mística y mística: verdadera y falsa, y Hawking es un falso místico. El cree posible que el hombre llegue a “*leer la mente de Dios*” (la teoría explicativa de todos los fenómenos del Universo) por sus solas fuerzas y para su gloria. Estas novedosas doctrinas han valido al Autor de “*La Historia del Tiempo*” el título de “*Señor del Mundo*”, que los Medios de Masificación propalan a los cuatro vientos para hacernos creer que el Progreso y la Ciencia nos permiten prescindir de Dios.

Hawking recae en la tentación del Paraíso, que la *Escritura* relata en lenguaje simbólico. También entonces el hombre creyó que el “fruto del árbol de la Ciencia” le permitiría “ser como Dios”. Esta tentación ha ido ganando terreno desde fines del siglo XIII primero con Duns Escoto y, sobre todo, con Guillermo de Ockham, ambos británicos, al igual que nuestro físico. La aceptación del saber físico-matemático como Sabiduría, la Ciencia Suprema, en reemplazo de La Revelación, tuvo su momento decisivo con el caso Galileo. Según Castellani, el papel en extremo desairado de la Iglesia en esta ocasión manifestó un nuevo estado de cosas: que la Jerarquía, entregada a la política y a la actividad económica, dejaba de proporcionar a nuestra civilización la Verdad Vital, y esa tarea pasaba a la nueva Física. De entonces en adelante el científico fue mirado el verdadero iniciado. Leibnitz propuso a Europa, definitivamente dividida en el plano religioso, la unión espiritual en la nueva ciencia.

Hoy el mundo considera al físico inglés un “santo”, “mártir”: el Presidente chileno se emociona cuando se acerca a la lumbrera que al precio de un esfuerzo inaudito ha hecho avanzar el saber hasta el umbral de su Plenitud. Esto es una tergiversación de categorías cristianas, que Castellani llamó “falsificación del signo Tao”<sup>35</sup>.

\*

Chesterton sostuvo que la mentira y el error son (en diversos grados) el resultado de la interferencia del orgullo en la apreciación de la realidad. Y en este caso, el orgullo es extremo: “humildad es andar en verdad”, decía Santa Teresa, y éstos aborrecen admitir la verdad de las cosas del mundo. Por ello con frecuencia el punto de partida no es el dato de experiencia sino la *hipótesis* del científico, y las cosas son tomadas en cuenta sólo como objetos de dominio.

Una vez más el Autor de “*La Historia del Tiempo*” se nos ofrece como ejemplo de lo afirmado: para dar razón del Universo, propone la *hipótesis* de un mundo que no tiene necesidad del Creador porque simplemente *es*, y para “demostrarlo” confunde sistemáticamente el tiempo *real* con el *imaginario*. La existencia es absorbida por el

---

<sup>35</sup> “*Dinámica Social*”, Junio de 1958, págs. 19-20.

“pienso” (en rigor, por el “cameleo”) y queda prohibido preguntar: “¿de dónde?” y “¿hacia dónde?”, “¿por qué?” y “¿para qué?”.

Ellos proceden como si el pensamiento tuviese vida propia, como si nuestro intelecto poseyera la autonomía de la mente angélica, que conoce sin haber obtenido de lo sensible sus ideas porque ellas son innatas.

Y la pretensión de imitar el conocimiento angélico produce un efecto boomerang, va que hace rebotar sobre la ciencia moderna la multiseccular mofa de la Física escolástica. Los medievales, en efecto, se habrían preocupado de cuestiones tan necias como el número de ángeles que caben en la punta de un alfiler. Pero estos burlones no han visto que el problema expresaba de modo imaginativo un punto delicado: la relación entre el espíritu puro y el lugar<sup>36</sup>. Pues bien, la Modernidad cede a menudo a la tentación de imitar la mente angélica, y el resultado de sus hipótesis y confusiones entre lo real y lo imaginario es la fuga de la existencia. Al querer apoderarse de todo para imponer a las cosas los esquemas de su inteligencia autónoma, el Moderno reduce “su” mundo a la infinita pequeñez de quien se ha replegado sobre sí mismo y en tal “universo” disociado de la realidad no hay lugar para la punta de un alfiler.

Así como los velocistas se apoyan firmemente en un soporte para lanzarse hacia la meta, del mismo modo el hombre debe hacer pie en las cosas del mundo para llegar a Dios. Pero el falso místico siempre es un soñador. En absoluto es casual que la ciencia moderna sea el fruto del sueño que Descartes tuvo en una remota aldea alemana, sentado junto a la estufa para protegerse del rigor invernal. El francés nunca ha despertado, y los Papas de la nueva religión de las masas... y del Anticristo (*“El Señor del Mundo”* es el nombre con que el novelista inglés R. H. Benson designa al Gran Seductor) tratan de arrancarnos del mundo, obra de Dios, para meternos en sus “universos imaginarios”, es decir, dentro de la estufa junto a la cual Descartes continúa soñando.

El desdichado inglés tiene una colección de frases hechas para disimular la desesperación característica del nuevo pagano: “Cuando uno tiene que enfrentarse con la posibilidad de una muerte prematura, uno se da cuenta de que vivir merece la pena”; “creo que soy más feliz ahora que antes de que todo esto empezara... Cuando nuestras expectativas se ven reducidas a cero, uno aprecia todo lo que tiene”<sup>37</sup>. Pero los slogans no acallan al sentido común: si no hay Creador y la Sabiduría Primera es un fantasma, “el hombre da sentido a todas las cosas, pero nada puede dar sentido al hombre” (Foucault).

Entonces el hombre no halla el éxtasis apetecido por el orgullo, sino la inercia del éntasis. El reduccionismo no concluye con la explicación del espíritu por lo físico; este orden, a su vez, es resuelto en las construcciones matemáticas, que están en la base de la actividad técnica moderna. Y por ello, cuando nos hablan de la inteligencia artificial, y que algún día podremos hacer modelos computacionales de nuestras redes neurológicas (como si la actividad espiritual se identificara con los procesos físico-químicos del cerebro, y esto

<sup>36</sup> El ángel no “cabe” en la punta de un alfiler: las creaturas espirituales están presentes en los cuerpos por su operación.

<sup>37</sup> Esta última frase aparece en *“La Nación”*, 3-IX-97, 6ª Sección, p. 2.

abriese el camino a la máquina pensante), es necesario advertir qué se traen bajo el poncho los adoradores del ídolo ciencia: el designio de convertirnos en máquinas, movidas según el capricho de quien tiene la manija o ha sabido ganarse un puesto frente al tablero de comando.

Ese perspicaz explorador del alma humana que fue William Shakespeare puso en boca de César una advertencia que no ha sido tomada en cuenta: “Make not your thoughts your prisons”, “No conviertas tus pensamientos en cárceles”<sup>38</sup>. La voluntad de partir de sí mismo e idear un mundo que sustituya la creación ha atrapado al hombre en una estructura tecnológica en la que agoniza. Sus ideas han resultado no sólo calabozo, sino patíbulo. Una vez más el bardo inglés ha dado en el clavo: “Think and die”, “Piensa y muere”<sup>39</sup>.

No rechazamos el valor de este tipo de ciencias, que fueron conocidas por la Antigüedad y por los siglos cristianos: Santo Tomás, por ejemplo, habló de ellas. Lo que jamás cruzó por sus mentes fue que la ciencia físico-matemática resultase la única merecedora de tal nombre, porque tiene claras limitaciones. En primer lugar, sólo considera un sector de la realidad: el mundo sensible; luego, no cala suficientemente hondo en las cosas y la pobreza de su abstracción le impide darnos el “*por qué*” de los fenómenos; se limita a describir el curso del acontecer cósmico y lo expresa de modo matemático; se vale de construcciones mentales, de “mitos”, para tener una cierta comprensión de los fenómenos y su aplicación nos procura el dominio del mundo, indispensable para la vida.

Pero si tal tipo de ciencia desconoce sus límites y pretende erigirse en “la” ciencia, entonces ella se convierte en superchería.

Cuando Hawking apuesta a favor de una “teoría unificada completa que describa todos los fenómenos del Universo”, nos resulta imposible pasar por alto la rotunda afirmación de Santo Tomás de Aquino: un hombre puede emplear toda su vida en la investigación de la naturaleza de la mosca, sin que la haya agotado al final de sus días. Las cosas nos son dadas en el claroscuro, y en esta vida el hombre puede amar la Sabiduría mas nunca la poseerá por completo.

Pero ya se sabe que Santo Tomás fue un papamoscas y además el Medioevo ha quedado muy atrás. O mejor dicho: nos encontramos en pleno Medioevo, sólo que la ciencia, y con ella toda la cultura, se han pronunciado en favor de Escoto y Ockham, y han arrojado al basural la obra de fray Tomás. Sí, esta Edad Media *ES* una época de tinieblas y una ignominia para la Humanidad.

\*

---

<sup>38</sup> “*Antony and Cleopatra*”, V, ii, 185.

<sup>39</sup> *Ibid.*, III, xiii, 1.

El verdadero objeto del odio de Hawking no es el “misticismo”, sino Dios, mencionado constantemente, como un adversario al que se quiere eliminar. En el Prólogo de *“La Historia del Tiempo”*, Carl Sagan llama la atención sobre esto: “También se trata de un libro acerca de Dios... o quizás acerca de la ausencia de Dios. La palabra “Dios” llena estas páginas”. Hawking odia a Quien ha cargado sobre sus espaldas la Cruz de la Enfermedad. El dolor del mundo pone en aquél que lo padece la tentación, en ocasiones fortísima, de negar la Bondad Divina, y como conclusión, la misma existencia de Dios. Recordemos que el físico británico tenía 22 años cuando le diagnosticaron su enfermedad incurable.

La *Escritura* expone este enigma en el *“Libro de Job”*. La aparente indiferencia del Cielo ante el sufrimiento humano hizo nacer tal perplejidad en el corazón de Job que el clamor del idumeo orilló la blasfemia. Pero Dios no respondió con una doctrina “clara y distinta”, tan agradable a la mentalidad moderna, sino que el bálsamo espiritual del Doliente fue un nuevo enigma, ya no sobre la Bondad y Justicia Divinas, sino sobre la Creación:

“Cíñete ahora los lomos, como varón;  
que Yo te preguntaré,  
y tú me instruirás.  
¿Dónde estabas tú  
cuando Yo cimentaba la tierra?  
Indícalo, si tienes inteligencia.  
¿Quién le trazó sus dimensiones  
—tú lo sabes seguro—  
*o quién extendió sobre ella la cuerda?*”<sup>40</sup>

Y Job reconoció haber hablado *“temerariamente de maravillas superiores a su inteligencia”*<sup>41</sup>, y por ello atisbó en la oscuridad del Misterio una Alegría, que provoca *“el canto en coro de las estrellas de la mañana, y el júbilo de los hijos de Dios”*<sup>42</sup>. Pero Hawking encuentra el misterio más insoportable que la esclerosis lateral amiotrófica, y con un acto inmenso de fe, esperanza... y orgullo apuesta a favor de una teoría definitiva que permita concluir el edificio de la Física.

Al igual que Carl Sagan y tantos otros, Hawking es anti-teo. La Cruz ha colmado su corazón de odio al Crucificado: sus elucubraciones son instrumentos para extirpar la fe y “robar” de este modo las almas al Señor.

El científico que ha conquistado fama de atrevido investigador de la verdad, retrocede ante la tremenda Verdad de Dios. Teme que el Misterio, más impenetrable que

---

<sup>40</sup> 38, 3-5

<sup>41</sup> 40, 3.

<sup>42</sup> Ibid., v. 7.

los agujeros negros, sea “sólo accesible a la razón que ama”: el excesivo dolor es el heraldo de un Amor infinito, que reclama el sacrificio para expiar “el crimen de haber nacido”, nacido con la enfermedad de muerte, y volverlo condición del nuevo y definitivo nacimiento. Hawking tiene horror a la conversión y por ello “*da coces contra el agujón*”.

Que Esteban Primer Testigo de la Verdad interceda por Esteban Hawking para que salga de su sueño, abra los ojos y tenga un atisbo de la Verdad, infinitamente más sorprendente que cualquier nota peculiar de las partículas o los vericuetos del supuesto camino recorrido por la naturaleza para llegar desde el gusano hasta el hombre: que en su dolor, y en el dolor del mundo, reconozca el eco y reflejo del Dolor de Dios, que no entra en nuestra cabeza, y sin embargo, por amor al Hombre Caído, aceptó ser “*gusano y no hombre*”<sup>43</sup> para entrar en la miseria de nuestro corazón egoísta, infinitamente más pequeño que la punta de un alfiler, arrancamos de la muerte y abrimos el camino a la Vida Verdadera. Entonces también Hawking podrá hacer suyas las palabras que Job Idumeo dirigió a Quien le hablaba desde el Misterio:

“Sólo de oídas te conocía,  
*mas ahora te han visto mis ojos*”<sup>44</sup>.

## II- LAS FUNCIONES<sup>45</sup>

### LA INCREÍBLE FAUNA HUMANA.

Hemos visto que uno de los “errores” que encontraban en las obras de Santa Teresa sus “censores” era:

—que el alma es diferente del espíritu;

—que las diferentes funciones o facultades del alma son diferentes del alma y diferentes entre sí.

¡En el nombre de Durando, de Escoto y de Suárez, el alma es una energía enteramente simple y sin partes!<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> *Salmo* 21, 7.

<sup>44</sup> 42, 5.

<sup>45</sup> Después de la realidad del alma y su simplicidad, Castellani toca la diferenciación del alma en sus facultades.

<sup>46</sup> “Nuestro psiquismo no es una polvareda de actos casuales: hay en él disposiciones permanentes y poderes específicos: es la vieja noción de *facultades* y *hábitos*”.

“El sentido común y la consciencia son aquí reforzados por la autoridad de la mayoría de los grandes *filósofos*: toda la Antigüedad (Aristóteles, Platón, Agustín, Tomás...), Kant y todas las escuelas de él derivadas, los Escoceses, Brentano, Klages... etc., admiten las facultades”.

En el nombre de la experiencia, yo siento que mi espíritu está unido con Dios y todas mis potencias están distraídas y desbaratadas. —Eso es enfermedad —o es demonio.

Después de la cuestión de la realidad del alma, y de su simplicidad, aparece la cuestión de la diferenciación del alma —o de sus facultades. Si la simplicidad del alma es evidente su diferenciación es igualmente evidente y estas dos cosas parecen contradecirse: “el objeto de la Psicología es paradójal”.

La “increíble fauna humana” es la prueba irrefutable de que en el espíritu humano hay diferentes funciones, poderes y potencias. Los hombres se diferencian entre sí enormemente; y no solamente por fuera sino también y mucho más por dentro. Hay millones de rostros y cada uno es diferente; hay millanares de millones de almas y ninguna es igual a la otra. Fijense: la especie humana se considera ser una sola especie; sin embargo hay en ella más variedades que todas las especies de mamíferos, peces y aves juntos. El lenguaje popular expresa eso llamando con nombres de bichos a nuestros semejantes, ¡y no le alcanzan los nombres de los bichos que existen! Zorros, leones, víboras, culebras, águilas, perros, caballos, burros, camellos, otarios, besugos, serpientes, pájaros y pajarones y otra cantidad de nombres abstractos, —como intelectual, voluntarioso, sentimental, impulsivo, imaginativo, sensual— nos sirven para clasificar a las gentes y no nos dan abasto. “Este hombre es inclasificable! ¡Es único! ¡No se parece a nadie!” En realidad cada uno de nosotros es único: “cá cual es cá cual”. Pero eso ya toca al misterio de la personalidad, y no solamente al problema de las facultades. Sin embargo, **la personalidad no se revelaría sin el carácter, y el carácter no existiría sin las facultades.**

En un lapso de tiempo que se extiende desde Descartes hasta casi nuestros días se negó la existencia de las facultades o potencias del alma. El catecismo seguía diciendo perseverante: “¿Cuántas son las potencias del alma? Las potencias del alma son tres, memoria, entendimiento y voluntad”; pero Descartes había gritado: “El alma es una y única y no hay en ella ninguna división de partes “. Y tras Descartes, Spinoza; y tras Spinoza, Herbart y después Lipps y Lotze y Balmes negaron sucesivamente esa “vivisección psíquica”, ese descuartizamiento de la personalidad, esa especie de “atlas de la península italiana, toda dividida en pequeños reinos, ducados, marquesados, repúblicas...” como decía Taine.

Nosotros sabemos (y la increíble fauna humana es la prueba de ello) que el alma no es como un atlas de Italia o de Centro América —ni siquiera como un cuerpo con sus manos sus pies y su cabeza, sus órganos y sus miembros— pero que se pueden distinguir en ella diferentes partes *potenciales*, no ciertamente partes en el sentido vulgar (cuantitativas, integrantes), sino diferentes poderes o funciones; puesto que hay en nuestra conciencia diferentes actos, en nuestra conducta diferentes hábitos y en nuestra convivencia diferentes

---

“La *impugnaron*: Descartes, Spinoza, Locke, Herbart, Wolff, temerosos de destruir la Unidad y Simplicidad del psiquismo, y encarando más bien la “vivisección psíquica” que la verdadera noción de facultad. “*Nada impide que el alma sea en substancia una y en propiedades múltiple*” (Sto. Tomás)”.

“La facultad es principio activo próximo de actos diferenciados” (Aristóteles). La *clasificación* tradicional de las facultades proviene de la escuela aristotélica: *representación* (conocimiento) y *tendencia* (apetición)”. (Castellani, Cuaderno *NÚCLEOS*, VII - Diferenciación. La cita está abreviada).

*caracteres*. Y puesto que podemos conocer el carácter de los otros, —sea por intuición, sea por introyección, sea por empatía<sup>47</sup>— aún cuando es muy diferente del nuestro, eso prueba que somos UNO en naturaleza y muchos en persona, que en esa diferenciación hay unificación; y que en la unidad de nuestra alma hay diferenciación. De este teorema psicológico sacaba San Agustín un ejemplo para explicar el misterio de la Trinidad divina: “nosotros somos un Yo, un conocer y un querer —decía. Y estas tres cosas son una sola; y sin embargo, el querer no es el conocer.”

Voy a poner dos ejemplos de la diferenciación humana, voy a explicar brevemente el atlas de las facultades, y después, si puedo, voy a referirme brevemente a los hábitos y a sus leyes.

\*

La Caracterología, que es una parte de la Psicología, se basa toda ella en ese hecho de la inmensa diferenciación humana. (Tengo delante de los ojos cuando escribo un retrato de cuatro criaturas, la mayor de 8 años, la menor de un año —una foto de hace 50 años. Conozco actualmente esos cuatro hermanos; son diferentísimos entre sí: la misma sangre, el

---

<sup>47</sup> “Hoy día llaman “**empatía**” a esa facultad de conocer el interior del prójimo; traducción de “Einfühlung” y “Mitgefühl” alemán e “insight” inglés. En español algunos dicen **introyección**, puesto que consiste en proyectarse uno mismo dentro de otro”.

“Es un conocimiento por connaturalidad afectiva, una especie de resonancia del propio psiquismo; como una cuerda que se pone a vibrar al sonido de otra a ella sintonada; sin esto no existiría ni la simpatía, ni la amistad, ni amor espiritual, ni el influjo de unos en otros, ni el mando, ni la Caracterología, ni la Moral”.

“¿Cómo se explica? La explica el *gesto*. Nuestras vivencias tienden a *jugarse* en el exterior y sólo por obra de la inhibición no se exteriorizan todas y siempre. Pero el gesto ajeno produce una *repercusión mimica* en nosotros, acompañada del correspondiente *correlativo mental*, que nos revela el interior de los otros. Una carcajada, un grito de cólera, son comprendidos por nosotros irreflexivamente, preintelectualmente”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, VII, Diferenciación).

“Por medio de esa intuición acumulamos una inmensa cantidad de psiquismos ajenos convehidos, algunos de nosotros, más; otros, menos; algunos, en grado máximo, como los hombres de mando, los directores de conciencia y los artistas... Los hombres de mando, que tienen una fulmínea penetración de los hombres que deben manejar, los ven desde un punto de vista parcial, el del manejo; ven inmediatamente las cualidades que a ellos les sirven, no viendo quizás las más íntimas, que son las más importantes; así Richelieu, Napoleón, Talleyrand, y los grandes caudillos argentinos, Facundo, Rosas, Yrigoyen, del cual se dice bastaba hablara una hora con un enemigo para que éste saliera “convertido”; lo mismo era verdad de Napoleón... Lo mismo el director espiritual: su punto de vista es promover la vida espiritual del otro —y nada más. Y el artista lo mismo: hallar en los caracteres que penetra material estético. El psicólogo debe ver más que eso; pero ¡cuán pocos hay!” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, Caractología).

“*Corolarios*: 1°- La penetración intuitiva de los otros precede la reflexión sobre sí mismo. 2°- Se percibe rápido en los otros lo que es connatural a uno. 3°- No se percibe en los otros lo que se es absolutamente incapaz de sentir. 4°- Los capaces de “ponerse en todos los casos” son los caracteres móviles y divididos. 5°- El arte acrece la penetración del psiquismo ajeno; la egolatría la embota. 6°- No hay peor defecto en un conductor que el “automorfismo”. (“Increíble el respeto de (San Ignacio de) Loyola hacia la individualidad y la espontaneidad de las almas y su confianza en la voluntad del fiel y en la efusión de la Gracia. ‘No hay peor error en la vida espiritual que querer conducir todo el mundo por el camino que ha recorrido uno mismo’, era uno de sus dichos habituales”. Castellani, “La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola”, Epheta, Bs. As., 1991, p. 24). 7° El alma de los salvajes, bebés, dementes, animales, nos es muy lejana” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, VII, Diferenciación).

mismo ambiente, la misma educación y actualmente más diferentes entre sí que un huevo y una castaña, muchísimo más; tan diferentes entre sí como lo demoníaco y lo santo).

Les voy a contar dos casos en que dos hombres, puestos en idénticas circunstancias, reaccionan a lo santo y a lo demoníaco, los dos históricos.

Un sacerdote amigo mío fue una temporada capellán de la cárcel de Coronda, la mayor del país y la mejor de Sudamérica. Un día recibió una carta de un padre del Verbo Divino de Formosa junto con la confesión de un moribundo, que decía en suma lo siguiente:

“Estoy por morir. El padre confesor me impone que haga por escrito la siguiente confesión: yo soy el asesino del turco N.N. que fue encontrado muerto y mutilado en tal fecha, en tal localidad, al lado de una laguna. Yo lo maté a puñaladas, lo degollé y lo castré. Yo era comisario en aquel entonces, como lo soy ahora. Acusé del crimen a un polaco vecino, llamado R.R., el cual fue condenado y está actualmente en la cárcel de Coronda. Que Dios quiera perdonarme, etc.”

El Director de la cárcel, puesto en conocimiento de esta carta, exclamó: “Efectivamente, ese polaco está aquí preso desde hace 14 años. Es un santo. Se porta tan bien que lo dejamos habitualmente suelto y ayuda en muchas cosas del servicio. Haré todas las gestiones necesarias para que lo pongan libre. Vaya y dígame de mi parte que se considere desde ya como libre y que me diga en qué quiere trabajar, que yo le buscaré ese trabajo en este pueblo”.

El capellán cumplió la misión y el polaco contestó: que efectivamente era inocente de ese crimen pero que no era inocente de otras cosas; que quería quedarse en la cárcel a cuidar a los enfermos, hasta su muerte, con tal que le diesen la comida. Y con gran estupefacción de todos los presos, del Director y del Capellán se quedó de esclavo perpetuo y enfermero gratuito de asesinos y de ladrones, de la peor ralea de gente que hay en el mundo, de la cual no se puede esperar ni siquiera que dé las gracias.

Este hombre, víctima de una injusticia atroz, se había santificado con ella. Podía no. Podía haberse muerto de horror, podía haberse desesperado. Entonces uno dice: “La tribulación santifica al hombre, el dolor cría las virtudes, etc. etc.”, lo que dicen los beatones cuando no quieren ayudar al prójimo. ¡Espérate un momento!

Otro caso histórico también que trae en su “*Note Book*” el gran novelista inglés Evelyn Waugh que dentro de poco estará entre nosotros:

Cerca de la cárcel de Dartmoor había una duquesa “filántropo” que se dedicaba a hacer caridad a los pobres presos. Uno de sus favoritos era un viejito preso de muchos años y acusado de haber estrangulado a una muchacha, el cual protestaba que era inocente; y la duquesa estaba convencida de ello. Tanto hizo, tanto movió, tanto alegó y trabajó a favor de él que consiguió la revocación de la sentencia. Le dieron la libertad en una gran fiesta pública que se hizo en la cárcel con música, versos y discursos, después de la cual el



inocente liberado besó la mano de la Duquesa, hizo la venia al Gobernador y salió de la cárcel en una motocicleta nueva que le habían regalado para dirigirse a su pueblo en Yorkshire donde tenía todavía parientes. En el camino encontró una muchacha solitaria que iba también a su casa: la violó y la estranguló. Y volvió a la cárcel.

He aquí dos ejemplos de la increíble fauna humana: dos hombres que en las mismas circunstancias se enderezan de modo muy diverso: liberados ambos de la cárcel, vuelven a ella pero ¡qué diferente!: la cárcel a uno santifica, al otro pervierte. Me dirán que esto prueba el misterio de la personalidad y del libre albedrío, no *la diferenciación de las facultades...*

También sirve: no hay personalidad sin carácter, no hay carácter sin hábitos, no hay hábitos sin potencias... Estos dos hombres tienen dos "*Weltanschauungen*"<sup>48</sup> contradictorias; si un hombre ve una muchacha, y recuerda a la Virgen María y la venera, y otro *hombre ve una muchacha se precipita sobre ella y la estrangula*, estos dos hombres ven una misma cosa y ven una cosa muy diversa: *ven* lo mismo pero *perciben* muy diverso ¿y cómo podría el *entendimiento ver lo mismo y percibir diverso si no hubiese en él* otra cosa que no es entendimiento —llamémoslo voluntad? *Como un hombre está determinado respecto de su último fin, así ve todas las cosas* —dice egregiamente Santo Tomás. Tenemos la primera diferenciación funcional y la más fundamental en el hombre: *el lado del conocimiento, el lado de la tendencia*<sup>49</sup>. El hombre es una cosa que *mira* y es una cosa que *marcha*: como una locomotora con un gran faro; y asegún como marcha, así mira; y asegún como mira, así marcha. En la próxima conferencia veremos la unión de estos dos elementos esenciales, el movimiento y el conocimiento, en el *gesto* humano.

Ahora bien, dentro de estas dos grandes parcelas hay muchas distinciones, porque no es lo mismo la sensación que el concepto, la memoria que la imaginación, el placer y el dolor y la razón; ni es lo mismo el instinto que el sentimiento, la voluntad y la pasión: estas cosas pelean entre ellas muchas veces, y para pelear hay que ser dos y además hay que estar junto. Esas famosas "luchas del alma" que ponderan los predicadores y que no pueden explicar los cartesianos, suponen que en el alma hay funciones diferentes y suponen que en el alma hay unidad al mismo tiempo; y esto es otra prueba irrefragable de la existencia de las facultades, que no pueden rebatir los antifacultistas.

Ahora pues permítanme que les dé *autoritativamente* sin demostración, el atlas de las facultades humanas tal como las ve la escuela aristotélica, elaborado pacientemente en 25 siglos de filosofía. Si quieren seguir otro atlas cualquiera, el de Descartes, el de Lange, el de Jung ¡libres! Pero alguno deberán adoptar si quieren estudiar Psicología.

<sup>48</sup> Cosmovisiones.

<sup>49</sup> "La división del psiquismo en dos grandes vertientes, *cognitiva y apetitiva* (como dicen hoy: *representación y tendencia*) es fundamental y obvia, a tal punto que no ha sido aún negada (mirabile dictu) por ningún filósofo: "El mundo como voluntad y representación", decía Schopenhauer..."

"La demostración psicológica hecha por Brentano se basa en la "oposición de movimientos" existente en la intencionalidad de los actos psíquicos. Todo acto psíquico es "intencional", es decir, consta de sujeto y objeto. Pero en algunos (los actos cognoscitivos) el objeto es *recibido* en el sujeto, en otros (los actos apetitivos) el sujeto va hacia el objeto". (Castellani, Nota a "*Suma Teológica*", Q. LXXX, art. 1, Club de Lectores, Bs. As., 1988, T. IV, p. 59).

“Compadezco a los que dividen el alma para estudiarla; pero más compadezco a los que no la dividen”.

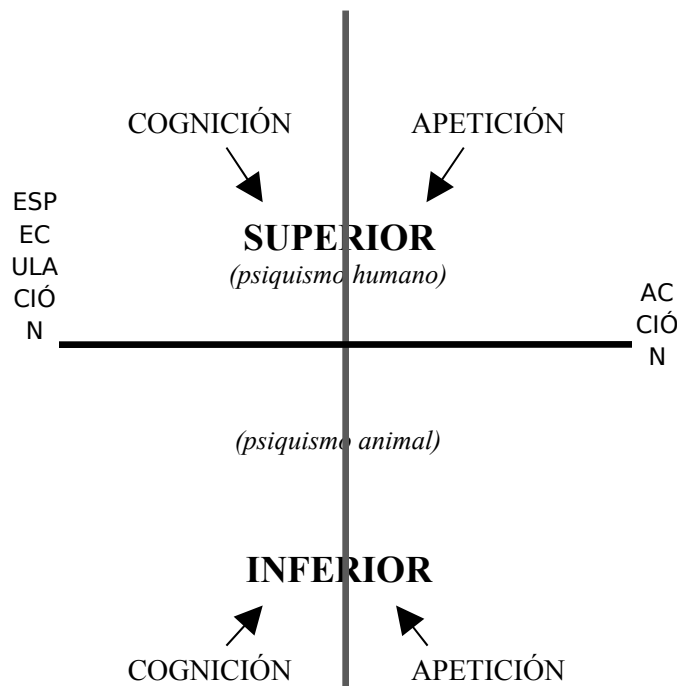
(Se incorpora de una carpeta de gráficos del P. Castellani el poema y el gráfico de La Cruz de Platón y el gráfico del Eje de Aristóteles, páginas 32 y 33).

## CRUZ DE PLATÓN

Platón divide el psiquis en dos partes: superior e inferior.

En cada una de estas partes encontramos dos vertientes: cognitiva (representación y apetitiva (tendencia).

La inteligencia es la facultad cognoscitiva superior; la voluntad el apetito superior; los sentidos externos e internos son las potencias cognoscitivas inferiores; el concupiscible y el irascible son las potencias apetitivas inferiores.



## La Cruz de Platón

Si el hombre tiene alas también raíces,  
 Y de sus sacudones éste es el gran por qué,  
 Y el único remedio de sus extrañas crisis  
 Es que entre vientre y sien haya un señor de pie.

Hoy en día lo pintan todo en grasas y en grises,  
 La Cruz de Platón falta el gladio de la fe.  
 Ya no hay cisnes y cuervos, todos somos perdices,  
 Y las águilas blancas y negras... son café!  
 Si entre todas las bestias él sólo mira al cielo,  
 También todas las bestias saben imitar artista,  
 Y mejor que el reptil más reptil arrastrarse  
 No sólo por el suelo, por debajo del suelo.  
 Y así el mayor problema de su mejor conquista  
 Es sin desarraigarse del suelo, enderezarse  
 Y el corazón ponerlo donde tiene la vista.

Salta, 10-VI-51

## EJE DE ARISTÓTELES

Aristóteles divide al hombre en dos partes, la parte con-razón y la irrazonante o vegetativa... En la parte con-razón, Aristóteles distingue otra vez dos partes, una que posee la razón en pleno y otra participadamente: como receptora y no dueña. Una prueba de esto es la llamada lucha interior, que se manifiesta incluso en el intemperante, a través del remordimiento; en el virtuoso, por el esfuerzo en dominarse. Esta parte media del psiquismo, la región de las pasiones, diferencia la Psicología aristotélica de la platónica<sup>50</sup>. Aristóteles insiste mucho sobre ella. La razón no tiene sobre ella dominio despótico sino sólo “político”<sup>51</sup>. “De modo que Aristóteles no considera ya al hombre dividido en dos partes, superior e inferior, sino más bien en tres, o mejor todavía, insiste en una unidad psíquica que se mueve en torno de dos polos: intelectual e instintivo. El hombre es un compuesto bipolar, cuyas partes están tan compenetradas que cada una de ellas es todo el hombre, aunque no totalmente. A ambos lados del eje de Aristóteles se extienden dos regiones, representación y tendencia, cuyas cúspides son intelecto y voluntad”. En resumen: 1°- El psiquismo es UNO. 2°- El psiquismo es BIPOLAR. 3°- Existe una ZONA NEUTRA.



<sup>50</sup> “Aristóteles perfeccionó esta división (platónica), ablandando la barra horizontal, en donde consideró la “zona media” de la fantasía y el afecto, menos atendidos por su teológico maestro” (Castellani, nota a “Suma Teológica”, I, Q. LXXX, art. 2, Club de Lectores, Bs. As., T. IV, p. 61)

<sup>51</sup> La razón no gobierna la sensualidad sin vencer grandes resistencias. En “Suma Teológica”, I, Q. LXXXI, art. 3 y en “De Veritate”, XXXV, 4, Santo Tomás explica cómo la sensualidad obedece la razón. Castellani vuelve a considerar esto en el Capítulo XII.



(*psiquismo animal*)



Pasemos a los hábitos: ‘perfección de la potencia residual al acto’<sup>52</sup>.

*Perfección*: incompleta, informe: fijación por los actos; ejemplo un gran matemático<sup>53</sup>.

*Residual*: los actos *permanecen*, ya lo vimos. ¿Cómo permanecen? ¿En forma de actos? No, son fugaces, fluyentes: “el torrente de la conciencia”; Jung: *un acto resucita*, todos los actos resucitan, nos siguen, nos *constituyen*. ¿Cómo nos constituyen? Por los hábitos, virtudes, vicios, *habilidades*, ciencias y artes, *idiosincrasias*.

Vamos a verlo en otro ejemplo de la increíble fauna humana: Luis Onceno y Francisco de Paula. Estos dos personajes se encontraron en ese increíble siglo XV, el Renacimiento; y se unieron a pesar de ser más diferentes entre sí que un huevo y una castaña.

FRANCISCO DE PAULA nació en Paula de la Calabria y fue el fundador de la orden de los “*Mínimos*”. Fue un ermitaño. Convirtió al Monarca francés que hizo la unidad de Francia o por lo menos lo domó; o digamos, lo hechizó.

Hijo de padres ricos, sintió desde jovencito la vocación de la soledad. ¿Era un esquizofrénico o un maníaco-depresivo? No era un maníaco ni un esquizofrénico. Era muy

<sup>52</sup> Del alma *emanan* capacidades de acción, poderes, facultades: las *potencias*. Ellas son *innatas*. Pero el hombre cuenta con otro tipo de recursos para *su* acción: los *hábitos*. Sustentados en las potencias, los *hábitos* constituyen determinaciones que permiten a la potencia emitir ciertos actos firme, fácil y gustosamente. Así, por ejemplo: el intelecto es una *potencia* del alma humana; la ciencia, un *hábito* del intelecto que da facilidad para conocer las cosas por sus causas.

El hábito operativo “es una disposición permanente que perfecciona (completa o determina) una potencia en orden a un objeto —según la definición aristotélica” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Hábito*”). “¿Qué son las virtudes y los vicios, como la sobriedad y la borrachera? ¿Son sentimientos? (Roustan) Son *hábitos* morales: fijaciones de la voluntad robustecidas por las conductas y alimentadas por los sentimientos superiores: estético, moral religioso”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Hábitos Morales).

<sup>53</sup> La repetición y la intensidad de los actos hace que el hábito “crezca”: el sujeto del hábito se perfecciona, “como uno que sabe matemáticas, cuando las estudiaba tenía que seguir penosamente todos los pasos de la demostración; ahora le ponen el enunciado delante y ve de golpe todo; salta, abrevia, condensa: o sea, *contempla*” (Castellani, Homilía Domingo XII después de Pentecostés. Inédita).

alegre y muy equilibrado. ¿Cómo entonces se fue a encerrar a los 20 años en una caverna que él mismo cayó en el fondo de los grandes fundos de su padre, dejando todo el resto a su hermano menor? Ahí verán ustedes: vocación de ermitaño se llama; yo la tengo actualmente. A los 22 años se convirtió al naturismo; es decir, hizo voto de no comer carne, leche, huevos, vino, ni frutas sino solamente agua, pan y legumbres una vez al día después de ponerse el sol; y guardó ese voto hasta los 91 años de edad, o sea 69 años. Yo me he hecho naturista ahora pero más bien por la fuerza, ¡porque hay un restorán naturista muy barato al lado de casa! —ahora que no soy naturista del todo; porque los naturistas le tienen un furor sagrado al pobre tabaco. ¿Qué les habrá hecho a ellos el pobre tabaco? Al poco tiempo se le juntaron dos jóvenes compañeros —de vez en cuando un sacerdote iba y les decía misa, nació la orden de los Mínimos, ermitaños que sin embargo viven juntos como los actuales Cartujos y los Camaldulenses. Se multiplicaron las cavernas y las gentes de Cosenza, encabezados por el Obispo, se juntaron y les fabricaron un monasterio, trabajando en su albañilería según cuentan las grandes damas; pues en aquel tiempo había grandes damas aún entre los calabreses —porque ya había empezado la fama de las curaciones que hacía “el tercer Francisco”. Fíjense: el gran clavo de la vocación de ermitaño es cuando uno se enferma; cuando uno se enferma necesita del prójimo y la soledad se vuelve espantosa; de modo que, como “no hay mejor cirujano que el bien acuchillado”, los solitarios se vuelven fácilmente curanderos, porque tienen que curarse a sí mismos. Empezó la gente, empezando por su propia madre, a venir a pedirle oraciones; después consejos; después curas; y éste empezó a curar de una manera extraordinaria: “*don de curación*” llamábanlo los primeros cristianos; hasta que el rey más poderoso y temido de Europa lo mandó a llamar; él se negó a ir; y el Papa Sixto IV lo obligó —el que hizo la Sixtina.

Hoy día estaría preso por ejercicio ilegal de la Medicina (a no ser que hubiese curado a Evita Perón); como está presa la pobre Úrsula Von Segmen, por intentar curar los ojos por medio de ejercicios sin anteojos y sin diploma; y lo que es más grave, por *curarlos*; puesto que si no curara no estorbaría a nadie, pero curando estorba al orden social porque estorba a los ópticos y a los oculistas. Está presa: eso me han contado ayer por lo menos. Ojalá que sea macana.

Esa vocación de ermitaño me hace pensar mucho a mí: es muy rara y Dios me llama a ella. La soledad es contraria al hombre y sólo pueden vivir en ella las bestias y los dioses —y yo no soy dios. Los teólogos la explican en dos patadas, diciendo que la vida del religioso solitario es más perfecta que la vida de los que viven en conventos (con tal que sea un religioso ya muy ejercitado en las virtudes y con dos tercios por lo menos de camino espiritual hechos —es decir, un semidiós), eso enseña Sto. Tomás; por la simple razón de que Cristo dijo “*María eligió la mejor parte*”<sup>54</sup> y María representa la vida contemplativa. Pero yo digo que hay un misterio psicológico en la vida del eremita, del mónico —es decir del solitario. En los primeros cuatro siglos de Cristianismo, miles y miles de romanos se iban al desierto, a Egipto, la Libia, el Líbano; patricios, cónsules, generales, personas ricas como la matrona Leta y su hija la virgen Eustaquia, discípulas de San Jerónimo por correspondencia: San Jerónimo otro noble ermitaño, ex-secretario del Papa Dámaso,

---

<sup>54</sup> Lc. 10, 42

enorme escritor, que se fue al desierto de Palestina a traducir la Biblia del hebreo al latín vulgar, la Vulgata. ¿Qué les pasaba a esa gente? ¿Una epidemia de locura? No.

La explicación psicológica del monaquismo para mí es ésta: a veces la sociedad se pone tan corrompida que para mantenerse honesto (algunas almas) no hay más remedio que disparar<sup>55</sup>. A veces decae tanto el ambiente social que la virtud se vuelve “un castigo en sí misma”, castigo de sí misma, la virtud se vuelve vicio, porque hay demasiado vicio (porque, con perdón de ustedes, una monja que tuviese que vivir de sirvienta en un burdel de lujo, como pasó una vez en París en calle Malakoff, sería una recontraprostituta para las otras prostitutas); la virtud se vuelve a veces un castigo y una carga insoportable y entonces surge la vocación del monaquismo cuando la sociedad se vuelve toda un burdel como era la sociedad romana del siglo I y II —como veremos fácilmente en la conferencia VI: “*El Resentido del año 33*”. Dejemos esto.

El ermitaño Francisco III abandona la soledad por orden de Sixto IV y un capricho de Luis XI el Implacable. ¿Quién era Luis Once?

(Tataranieto de San Luis, biznieto de Felipe el Hermoso, nieto de Luis el Testarudo, hijo de Carlos VII el Desdichado, fue el que hizo la unidad de Francia —y no Enrique IV, como está diciendo inexactamente el CLARÍN<sup>56</sup>). Fue un gran político, comparable a nuestro Rosas, y el Papa le dio el título de “*Rex Christianissimus*”. Mató a su padre a disgustos, envenenó a su hermano Carlos de Berry, tuvo once años en una jaula al Cardenal Arzobispo de París y mandó decapitar a unas 4.000 personas. Como dicen los franceses con feliz frase: “*Fue un mal hombre pero un buen francés*”.

Este hombre flaco, amarillo, bilioso, de cara de caballo, de piernas débiles de la escultura de Yagey fue un buen bicho; para describirlo no basta un solo bicho, como decíamos antes, hay que buscar muchos: cruel como una hiena, implacable como un tigre, fino como una zorra, taimado como un gato, inteligente como un lince, laborioso como una hormiga, paciente como una araña: le rompían la tela, volvía atrás y comenzaba desde el principio de nuevo una, dos, tres y cuatro veces; a la cuarta vez atrapó a los nobles coaligados contra él en la “*Ligue du Bon Public*”, encabezada nada menos que por Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Era astuto, retorcido, falso, mentiroso, hipócrita, mistificador y comediante ¡gran comediante! como todo gran estadista...

Decía: *el que no sabe engañar no sabe gobernar*; decía: *todo hombre se vende, la cuestión es saber el precio*; decía: *si mi camisa supiese lo que voy a hacer, la echaría al fuego: las cosas de Estado no han de contarse ni a su camisa* (llamaba así a su primera mujer, Margarita de Escocia). Decía: *si lo que llevo en el corazón me subiese a la lengua, me cortaría la lengua*. Decía: *en un buen pueblo debe haber una exigencia hacia la verdad; en un buen gobernante debe haber el hábito de la mentira*.

<sup>55</sup> Aunque sea en avión, de España al Chaco santafesino. (Tachado en el original. Castellani alude a su huida de Manresa, Cataluña, donde se encontraba recluso).

<sup>56</sup> Luis XI fue descendiente lejano de San Luis y de Felipe el Hermoso. El santo Monarca francés reinó de 1226 a 1270; y su nieto Felipe IV, el Hermoso, de 1285 a 1314. Luis XI ocupó el trono de 1461 a 1483.

Venció en una lucha de 40 años a dos enemigos: los nobles franceses adentro, Maximiliano de Austria afuera. Era un gran militar, era un tigre, pero le gustaba más el trabajo de araña: tres veces le rompieron su tela tres veces volvió a comenzar con mayor cautela: era de éstos que nunca olvidan, que nunca perdonan y que siempre aprenden. Su rival, Carlos el Temerario, duque de Borgoña, que era un león, y estaba edificando un gran reino medio francés medio alemán donde hoy está el Sarre, la Alsacia y Dijon —cuando sufría una derrota se mesaba los cabellos, se tiraba al suelo, se encerraba en su tienda y se enfermaba un mes. Luis XI, cuando era derrotado, se encerraba en su aposento y se ponía a pensar por qué cómo iba a hacer la próxima vez; tomaba una gran rata y un gato y los hacía pelear; y se moría de risa viendo cómo el gato, con el cual se identificaba, atrapaba la rata.

El duque de Borgoña, Carlos el Temerario, era un hombre noble, gran caballero, gran soldado, gran poeta, de carácter franco, generoso y violento, que acogió al joven Luis el Taciturno cuando su padre Carlos el Desdichado lo quiso encarcelar o quizá matar por sedicioso. Dos veces complotó contra su padre: la primera vez era jovencito, pero cubierto de gloria militar —su padre lo desterró al Delfinado, él empezó a gobernar allí independientemente del Rey— y se hizo la mano de gobernante, ¡la garra! La segunda vez casi derribó a su padre; Carlos de Borgoña lo salvó y después lo ayudó a coronarse, acompañándolo con sus tropas y entrando con él triunfante en París; y apenas se vio rey, se la pegó. Carlos se indignó y lo venció por la fuerza dos veces; y lo tuvo encerrado en el castillo de Dijon amenazándolo con hacerlo morir de hambre; Luis Once lo engañó dos veces, fue derrotado otra vez, lo engañó por tercera y cuarta vez, y lo hizo meterse en una guerra inútil, absurda y perfectamente insensata con los suizos —los cuales atrincherados en sus montañas destrozaron a los borgoñones y dieron muerte a su jefe, con gran alegría de la serpiente, que sin moverse triunfó del león.

Quesada compara a Rosas con Luis Onceno. Bien. Pero Rosas tenía una proporción mayor de león que de serpiente. O de tigre, si ustedes quieren y son antirrosistas. A mí me parece absurdo ser antirrosista y también ser rosista.

También por la astucia *venció* al poderosísimo y santísimo Maximiliano de Austria, el abuelo de Carlos V —Maximiliano lo derrotó en campo; pero él se vengó arrebatándole una hija y un hijo, por medio de matrimonios políticos; y después aterraba al austríaco amenazándolo con maltratar a su hija, que era nuera suya; y Maximiliano temblaba porque sabía de lo que era capaz este hombre taciturno, que mandó envenenar a su hermano Carlos de Berry, duque de Guyena, y tuvo once años encerrado en una jaula a la vista de los parisienses al Cardenal La Value, que fue como si dijéramos su Remorino o su Bramuglia por una miseña, por una falta insignificante, por una pequeñísima coima; porque recibió 4.000 escudos por dar las licencias de decir misa a un sacerdote indigno: coima liviana al fin y al cabo, unos \$ 400.000 de hoy.

He aquí que el mal hombre buen francés ha triunfado y los cimientos de lo que hoy es Francia están sólidamente puestos; al morir Carlos de Borgoña, Luis se anexó tranquilamente la Borgoña; y después siete reinos más, tres de ellos quitados a los españoles, el Rosellón, el Bearne y Cerdeña. Triunfó. Era el rey más temido y admirado de Europa, uno de los hombres más cultos de su tiempo, hablaba latín y griego, llenó de

grandes profesores la Universidad de París, la organizó y la favoreció, fundó la primera imprenta. Francia tenía las finanzas más sanas de Europa, tenía muchas *divisas* (escudos de oro), nadaba en la abundancia; disciplinó el ejército, fundó la marina, fomentó la industria, creó la minería, levantó la agricultura —atención al Plan Quinquenal— llamó a su lado a los hombres más eminentes del reino y de fuera, como a San Francisco de Paula, concedió al pueblo una *nueva constitución* a base del sufragio para casi todos los cargos públicos como el de burgomaestre, que él creó; fue muy parco en la distribución de dádivas, dones y automóviles -perdón, galardones, quise decir, a sus amigos —lo que llamaban entonces “permisos de importación”— y finalmente obtuvo del Papa el título de *Rex Christianissimus*. Había salvado a Francia; pero había perdido su alma.

Cayó sobre él un gran temor, una gran angustia, una gran melancolía: *tenía miedo de morir*. Trasladó al castillo de Plessis su corte ostentosa, corrompida y triste —es decir, sus cortesanas, porque nobles no quería en torno suyo, sino solamente sirvientes de vil ralea ¡y extranjeros! Tenía la idea de que todos los franceses lo odiaban, y no andaba muy descaminado. Rodeó el castillo de murallas, de fosos, de fortines, de trampas de lobos, de centinelas *para cortarle el paso a la muerte*: tenía la idea de que querían envenenarlo, como él envenenó a su hermano el de Guyena; tenía la idea de que su hijo adoptivo, Carlos el Feliz, que fue Carlos VIII y era un pedazo de pan, complotaba contra él como él complotó contra su padre. Hasta que un día se enteró que había en la Calabria un santo cura Curalotodo y ya hemos visto cómo lo hizo venir: mandó a Roma una misión con un argumento de éstos que el Vaticano no resiste, y Francisco de Paula no resistía al Vaticano: Francisco de Paula quería que lo dejaran esconderse, orar y ayunar; el Papa quería ganarse la voluntad (y los dones) del poderoso y vengativo Rey; el Rey quería *no morir*; —y Dios quería que la Orden de los Mínimos se difundiera desde París por toda Europa, para salar con el ejemplo de su salvaje austeridad a Europa embriagada de la molicie y la disolución del Renacimiento; más allá del Ródano, más allá del Rin, más allá de los Alpes, más allá de los Pirineos, hasta Manresa donde yo prediqué este sermón en la Iglesia de los Mínimos, todavía tiznada de las llamaradas con que la atacaron los rojos, y hasta Valls, donde hubo un eremitorio de monjas mínimas hasta la Revolución Española.

Francisco de Paula estuvo en Plessis tres meses, hasta que murió el rey, y después en París al lado de sus descendientes, Carlos VIII, el Feliz y Luis XII, el Padre de los Pobres. ¿Convirtió al feroz Don Juan Manuel? No lo sé. Cuando el Rey tuvo delante a aquel italianito petiso, regordete, rechoncho y vivaracho, muy diferente del soberbio tipo que pintó Alonso Cano en el Museo del Prado, el Rey lo desconoció; y se puso de rodillas delante del lego que lo acompañaba, que era lungo, descamado y apergaminado; le besó la mano y le pidió humildemente que le prolongara la vida. Francisco dijo: ‘Soy yo Francisco de Paula, pero yo no soy Dios’. El Rey le mandó presentar 10.000 escudos que el Santo rechazó; —después le ofreció una reliquia, probablemente falsa, “los corporales del Señor San Pedro” (como si San Pedro usara corporales) que el taumaturgo aceptó... sin compromiso. “¡Lo que importa es la salud del alma!” —dijo el Santo; y el rey dijo: “Es un buen hombre”; de donde los franceses empezaron a llamarlo “le bonhomme”. Entonces se entabló entre estos dos caracteres tan diversos esa lucha espiritual que Casimiro Delavigne, poeta romántico del siglo pasado, inmortalizó en su comedia dramática, ‘*Louis Onze*’, que les recomiendo.



No podemos imitar el ayuno de Francisco el III ni su castidad. El ayuno yo todavía me animo pero no su castidad: no solamente cerraba los ojos cuando veía una mujer para no verla sino que no quería que ellas lo viesen: se escondía detrás de las cortinas en cuanto veía una. Allí andaban las cortesanas del Rey todas mustias, con sus grandes crinolinas, sus grandes miriñaques, sus grandes escotes en punta de flecha. Pero a lo mejor no era castidad solamente sino gusto de la farsa; como buen calabrés era un comediante nato y a lo mejor hacía esa comedia para reprenderlas humildemente de andar mal vestidas. Nada impide que un santo tenga buen humor y en general son gente de buen humor. Pero lo que es yo estoy listo si me da por cerrar los ojos y hacer las clases en el Instituto con los ojos cerrados. “Huid de las mujeres, sobre todo las monjas, como si fuesen víboras” —decía a sus ermitaños. Pobres mujeres. ¿Será que en aquel tiempo eran mucho más lindas que ahora? No lo creo.

Bueno: el Rey que primero se reía del calabrés viéndolo con su palo, su tabardo y sus pies desnudos, se confesó con él al morir, diciendo que el “*Cosentinus*” era el único amigo que había tenido en su vida. ¿Se confesó bien o mal? No lo sé; sospecho que mal. Pero por lo menos, mandó llamar a su hijo adoptivo y le ordenó tres cosas: 1º, que no hiciese guerra durante seis años; 2º, que viviese enteramente al revés de como había vivido él; 3º, que reparase todos los daños que él había hecho, es decir, que pusiese de nuevo sobre sus cuellos las 4.000 cabezas que él había mandado derribar. ¡Paz en su tumba! (Juan Manuel de Rosas no fue así: la grafología de Rosas, según Susana Calandrelli, no denuncia crueldad alguna, antes bien lo contrario: más bien generosidad, ternura y blandura pampeana de carácter: hay incluso un poco de tango en Rosas).

Toda esta pintura de un *sátwico* y un *rajásico*<sup>57</sup> viene para hacerles ver las diferencias infinitas dentro de la unidad humana: estas diferencias vienen de los hábitos, y los hábitos no podrían existir sin las potencias. Fíjense: una energía simple e indiferenciada

---

<sup>57</sup> “Sociológicamente hablando, los hombres se dividen en tres grandes clases: *sátwicos*, *rajásicos* y *tamásicos*. *Sátwicos* o brahmánicos o metafísicos son los hombres que tienen un exceso de intelecto especulativo o bien están conjuntos socialmente con ellos formando un cuerpo. El *sátwico* es el sabio y todos los que con él participan y comulgan: el *sabio* no es el hombre de ciencia de hoy, poseedor de la técnica y carente de la sabiduría, sino el poseedor de la ciencia sagrada, de la ciencia de salvación. El sacerdote debería ser el hombre de la sabiduría”.

“*Rajásicos*” o señores o guerreros, son los hombres sobresalientes en intelecto práctico. El *rajásico* no se diferencia del *brahmánico* por tener una inteligencia menor, no es cuestión propiamente de grado sino de aplicación: su inteligencia no está aplicada a los fines sino a los medios, y además (y por eso mismo) está calzada y como penetrada por la voluntad, el ímpetu, la pasión. La pasión es necesaria para la acción, son los “hombres de acción”, los hombres que se exaltan en la lucha; pero de suyo la pasión circunscribe y estrecha el intelecto. Estos hombres pueden ser genialmente inteligentes, más que muchos *brahmánicos* (*sátwicos*); pero en éstos el entendimiento está libre, y en los guerreros está como encauzado y circunscripto. Los otros vuelan, éstos corren”. “Los *tamásicos* son los que no tienen excelencia de entendimiento de ningún género, sino a lo más *sentido común*; y ése lo tienen solamente de prestado, por la luz que viene de arriba y se difunde en el ambiente cultural, sin negar por eso que tengan intelecto propio con su propia actividad espontánea, por supuesto; porque no hablamos aquí de la *facultad*, que todo humano posee, sino de su actuación social y su ejercicio de hecho”.

“Razón tienen pues los hindúes cuando dicen que la división en las tres castas de sabios, guerreros y gente común no es una mera ordenación social basada en la conquista o en la fuerza, sino que son las tres condiciones esenciales de la naturaleza. Esta división no se refiere solamente a realidades psicológicas y morales, sino a la misma estructura fundamental del ser, que se divide en realidades materiales, realidades psíquicas y realidades espirituales; las cuales se interfieren y resumen en el hombre, que es una especie de *microcosmos*” (Castellani, “*Filosofía Contemporánea*”, Capit. I. Inédito. La cita está abreviada).

no podría jamás engendrar idiosincrasias del todo diferentes o aún contrarias; como por ejemplo del agua destilada usted no puede sacar aceite y vinagre —a no ser que sea prestidigitador. Vean ustedes mismos como están diferenciadas las potencias de estos dos hombres: el *intelecto* de uno —del todo especulativo y dirigido a lo invisible y a lo no existente... para nosotros; el *intelecto* del otro —del todo práctico, dirigido a los medios y no a los fines; la *voluntad* enteramente quebrantada por la obediencia e indiferente a todo, presta a cumplir lo que entendiéndose ser agradable a Dios aunque sea difícilísimo y peligroso; la *voluntad* del otro fieramente apegada a la unidad de Francia y a su propio poderío —sin vacilación, sin escrúpulo ninguno, sin remordimientos— y al fin quebrantada por el miedo a la muerte; la *afectividad*, la *imaginación*, los *sentidos*, los *instintos*, etc. —ustedes mismos ya lo ven.

Éste es el prodigio que obran las funciones; la increíble fauna humana; y su estudio pertenece a la *Characterología* sobre la cual haré la conferencia sexta. Los hábitos son intelectuales y morales y entreverados, como la virtud de la *justicia* que es intelectomoral (la prudencia es intelectual, la templanza es moral<sup>58</sup> y los hábitos son tan inmensamente importantes que ellos dan origen a toda educación, que es un mundo inmenso, y toda la ascética y toda la sabiduría y todas las artes y las ciencias y toda la mística. Saber Psicología es un hábito, saber hablar es un hábito, saber nadar es un hábito, *ser santo* es un montón de hábitos (uno de ellos sobrenatural llamado la gracia<sup>59</sup>) y vestirse por la mañana medio dormido es un hábito (una habilidad) y ser resentido social es un hábito (una idiosincrasia). Pero prolongar las conferencias demasiadamente es un hábito muy malo.

Atención: les voy a dar solamente para terminar las leyes especulativas de los hábitos de Santo Tomás-Castellani, las leves prácticas de William James-Castellani.

Hábito: perfección de una potencia residual al acto: —buena definición.

Hábito: “fisiológicamente hablando, hábito es nada más que un nuevo pasadizo de descarga nerviosa formado en el cerebro, por el cual ciertas corrientes que surgen tienden a escaparse siempre”. (W. James: malísima definición por la causa material<sup>60</sup>).

<sup>58</sup> “La Justicia es la firme y constante voluntad de dar a cada uno lo suyo (Santo Tomás). Aunque esté radicada en la voluntad, supone el discernimiento de lo que corresponde al otro: “lo suyo”.

La Prudencia discierne lo moral: “descubre los medios oportuno” para conseguir el (verdadero) fin; y así ella delibera, juzga e impera rectamente” (Santo Tomás). La Prudencia es un hábito del intelecto, mas como se acaba de ver, no es posible sin la voluntad rectificadora.

La Templanza impone el orden de la recta razón al apetito concupiscible.

<sup>59</sup> La gracia es un don de Dios; un hábito entitativo pues perfecciona el alma y no una facultad. Tal perfeccionamiento consiste en que nos hace participar de la naturaleza divina.

<sup>60</sup> “William James define al hábito demasiado por su parte material automática. Esto sería nada más el fundamento somático o neurológico del hábito; ya que el hábito (como todo fenómeno psíquico) tiene como dos componentes, cuerpo y alma: el cuerpo es el automatismo y “rutina”, el alma es el componente consciente y creador que los forma. Aunque sea verdad en cierto modo que el hábito consiste en “la automatización de los actos”, con todo, lo puro automático constituye el substrato, o bien la “rutina”, el cadáver del hábito (pensemos en un poeta escribiendo versos sin inspiración), por lo menos en los hábitos superiores, intelectuales y morales; aunque sea deseable en los hábitos manuales y corporales, pongamos la carpintería, la natación, y el llamado ‘métier’ de los artistas” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Hábito*”. La cita está abreviada).

Leyes de los hábitos<sup>61</sup>:

1°- Hábito supone potencia<sup>62</sup>.

2° El hábito es total: se refiere a toda la actividad psíquica y no sólo a la potencia propia<sup>63</sup>.

3°- El hábito total prima la potencia; el parcial o habilidad no prima. (*El saber pintar es primero que la vista, el tener buena vista es después de la vista*; de allí la famosa ley de “plusvalía psíquica con minusvalía orgánica” de Adler<sup>64</sup>).

4°- Conviene que el hábito superior forme al hábito de la parte inferior —por ejemplo, la Religión al instinto sexual.

5° El hábito hace al acto *firme, fácil, gustoso* (los tres grados de la virtud).

6° El hábito crece por la causa que lo engendra —como todo: Por lo tanto:

1°- El hábito surge por repetición de actos<sup>65</sup>.

2°- La interrupción incrementa los actos (aprendemos a nadar en invierno y a esquiar en verano, lección dormida, lección sabida).

3°-. Un acto intenso vale mil remisos (tremendas consecuencias de esta ley en la Psicología de los instintos, que son *hábitos sensitivos nativos*<sup>66</sup>).

---

<sup>61</sup> Castellani resume la doctrina sobre los hábitos que Santo Tomás expone en la “*Suma Teológica*”, 1-II, Q. 49-54. Las notas de estas leyes han sido tomadas de los Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleo, VIII - Psicología Clásica.

<sup>62</sup> Es *poder hacer* con facilidad ciertos actos.

<sup>63</sup> El asiento de un hábito es una potencia, pero no separada sino conectada a las otras.

<sup>64</sup> “Los biólogos y psiquiatras llaman “ley de compensación” a la tendencia de la vida a acudir a los defectos o daños del organismo con una supererogación o hipertrofia niveladora, sea en la misma función, sea en otra paralela o superior. La tendencia a compensar de los órganos es conocida desde siempre en Medicina, por la cual se efectúa una “suplencia” de un órgano por otro o entre dos sectores de uno mismo: la ablación de un riñón o un pulmón produce un aumento de volumen y actividad del otro; y lo mismo en el estómago o en el cerebro”.

“Adler fue el introductor de la “compensación” en Psicología y Psiquiatría en el primero de sus libros (“*Minderwertigkeit von Organen*”). Trasladó el mismo principio a lo psíquico y lo hizo pieza esencial de su sistema”.

La minusvalía orgánica es una discapacidad que puede producir un complejo de inferioridad. Para superarla, el que la padece puede intentar compensaciones de naturaleza psicológica: la plusvalía psicológica. Continúa Castellani: “La doctrina adieriana no está exenta de exageraciones, al menos en sus vulgarizaciones. El hecho de que Beethoven haya sido gran músico y sordo no significa que todos los sordos se van a volver grandes músicos; ni todos los de vista débil miguelángeles. Además de la “minusvalía del órgano” existía en Beethoven otra cosa: talento. La minusvalía del órgano y la “compensación” visada se dan a modo de espuela de la capacidad intelectual; y una espuela no espolea lo que no existe” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Compensación*”. La cita está abreviada).

<sup>65</sup> “*Try again*”.

<sup>66</sup> Por ejemplo, un chico que tiene gran disposición, o “potencia” para la Poesía, la primera vez que oye y entiende un poema, queda convertido en poeta (Zorrilla, Ovidio). — ¿Para desgracia suya? —NO.

4°- *Acto intenso es el que compromete todo el hábito*<sup>67</sup> y así sucesivamente —hasta 12 leyes especulativas.

*Leyes prácticas:*

1° Haced de vuestros nervios un aliado y no un enemigo.

2° Volved automáticas el número mayor de acciones útiles.

3°- Embarcaos con ímpetu en el crear un hábito difícil.

4°- Ni una sola excepción, ni aún razonable, al hábito incipiente y no arraigado.

5°- Aprovechad prontamente toda favorable corriente.

6°- Mantened el poder de hacer esfuerzo por pequeñas gimnasias cotidianas.

No crean absolutamente nada de estos consejos: son moralina anglosajona. No hagan gimnasia sueca espiritual. Mejor es para los latinos amar una cosa grande y lanzarse a ella olvidándose de sí mismo y de todas las leyes: como Luis XI, la unidad del remo de Francia y Francisco de Paula, la unidad del reino de sí mismo con el reino de Dios.

---

<sup>67</sup> “Renovarse es vivir” —Goethe.



### III - LA INTEGRACIÓN<sup>68</sup>

#### EL MONSTRUOSO MARQUÉS DE SADE

Voy a explicar rápidamente el instinto y su “*desarrollo en piezas*”; en otra conferencia la “*sinéidesis*” y en otra (la IX) la “*causalidad aglutinada*”. Von Monakof las formula definitivamente, pero son cosas conocidas más o menos de antiguo: “En Psicología y en Moral, lo que no es tan antiguo como el mundo, es falso”.

Esta conferencia, en suma, trata de la integración y de la desintegración y explica un trocito del sistema de Constantin Von Monakof, otro de los unificadores fallidos de la Psicología<sup>69</sup>. Monakof hizo un sistema muy simple y muy científico para explicar la *anormalidad* y la *normalidad*. La normalidad tiene un solo grado y la anormalidad tiene muchos grados; y en los grados superiores, en los anormales espirituales, se estrella Von Monakof como veremos; porque ningún sistema *behaviorista*<sup>70</sup>, basado en la sola observación externa, podrá cubrir todo el campo de la Psicología humana, y se le escapan por lo menos dos misterios: el misterio de la santidad y el misterio de la perversidad.

Que son los dos misterios ante los cuales quiso cerrar los ojos el mundo liberal y he aquí que de repente en el siglo XIX los más grandes escritores revientan todos a escribir sobre la perversidad: Dostoiewski, Nietzsche, Víctor Hugo, Kirkegor, William Blake, Edgard Poe, Goerres y Baudelaire y sus discípulos e imitadores. Eso era volver a la

<sup>68</sup> Aquí Castellani considera “el poder constructivo o armonizador de un gran *director de orquesta*, el intelecto, que muestra su predominio en la integración de los instintos”.

<sup>69</sup> Tentativas modernas de hallar la clave de bóveda de la vida afectiva dentro de la misma afectividad:

1°- *LIBIDO* (Freud)\*.

2° *IMPERIUM* (Adler)\*\*.

3° *PULSIÓN VITAL* (Jung)\*

Las unificaciones convincentes son muy vagas y se salen del campo, por arriba o por debajo.

4° *HORMÉ* (Von Monakof). La *HORMÉ* es la impulsión primigenia sensitiva; el “*apetito natural*” de los antiguos. Es el fondo común instintivo de las emociones.

Todas estas intenciones sufren del presupuesto *voluntarista* (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Unidad Psíquica: su Clave; Hormé).

\*. “El “*eros*” en sentido amplio, no solamente el instinto sexual formado, convertido en motor central y único de la afectividad humana” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, Freudismo).

\*\*.. “Adler puso el foco de la vida afectiva, y por ende el motor de la vida de relación, en el “*impulso de superioridad*” o “*voluntad de poder*” de Nietzsche, que De Sanctis latinizó en “*imperium*”; sin negar el influjo de la sexualidad, supeditada empero al otro “*Instinto*” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “Adler”).

\* “Jung repuso la clave de unidad de la vida afectiva en una fuerza vital indiferenciada, a la cual llamó “*Libido primitiva*”, más allá de lo sexual pero tendiente esencialmente a ello” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “Jung”).

<sup>70</sup> El behaviorismo o conductismo es una escuela psicológica que se basa en el examen de la conducta (behaviour) y deja a un lado la consideración de la conciencia o “*noticia que tiene el Yo de sus actos y de sí mismo a través de ellos*” (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Consciencia*”).

tradición de la humanidad: la Biblia, desde Caín y Abel hasta la descripción del Anticristo por San Pablo y San Juan, pasando por Jezabel y por Antíoco y por Herodes el grande y Salomé y los demoníacos y los fariseos del Evangelio, conoce ese misterio.

Hoy les voy a hablar de ese *Christie Reginaldo* que mañana van ahorcar en Londres<sup>71</sup>... ¿No era que iba a hablar del marqués de Sade? Es lo mismo. —Ya lo sabemos, es un sádico. —No es un sádico, es un sexualmaníaco o sea un perverso, que no es lo mismo. — ¿Es un anormal o no? —Según lo que usted entienda por anormal. ¿Qué es un anormal? Aquí en la Argentina todo varón que no sea carnero, cobarde y común es un anormal. Pero psicológicamente hablando, anormal es el que tiene un desarreglo de las horméteras (o como dicen los médicos, de las *glándulas*).

Es indigno que un sacerdote hable del marqués de Sade; de acuerdo. Pero si un sacerdote profesor ha hablado de Santa Teresa, es indigno también que deje de hablar del marqués de Sade. Porque es indigno que un doctor muestre un lado solamente de la natura humana, como hacían los cartesianos, que hacían al hombre demasiado angélico, aunque es peor lo que hacen los freudianos, que lo hacen demasiado bestia.

Es mucho más digno de un sacerdote hablar de Lutero, de Calvino o de Leibnitz o de “*la modernización de la Iglesia*”; como monseñor Franceschi; pero la verdad es que estos tipos problemáticos como el marqués de Sade arrojan a veces una luz extraña sobre muchas cosas que es necesario saber; porque Dios hizo a los monstruos para que nos riamos de ellos, dice la Escritura; y en esta época que se ha vuelto parecido a un loquero, los directores de loqueros tienen su palabra que decir, y Von Monakof fue un director de loquero: Director del Instituto de Policlínica Neurológica de la Universidad de Zúrich.

El libro de Von Monakof llamado “*Introduction Biologique a la Neurologie et la Psychopathologie*” (Alcan, Paris, 1928) es un monumento.

Es una tentativa de unificación de la Psicología por debajo, es decir, por lo biológico; por tanto está en la línea de Hans Driesch y de los grandes reflexólogos rusos, pero superados, como veremos.

Von Monakof es el inventor (llamémoslo así) de 4 ó 5 nociones sumamente fecundas en Psicología:

*hormé - hormétera - noushormétera*

*klísis*<sup>72</sup> - *ékkklisis* - *sinéidesis* - *desarrollo en piezas*,

<sup>71</sup> John Reginald Christie asesinó a siete mujeres, entre ellas su esposa y la esposa e hijita (de 14 meses) del camionero Evans. El mismo asesino, “ex-agente modelo de las fuerzas policiales londinenses y empleado respetado por sus jefes”, acusó a Evans, quien fue ejecutado en marzo de 1950. El hallazgo de los cadáveres que Christie tenía ocultos en su casa y en el jardín de la finca donde había vivido Evans mostró la identidad del criminal. Christie fue condenado y ejecutado en julio de 1953. Castellani guardó los recortes periodísticos de este caso.

<sup>72</sup> Klísis: inclinación biológica en general, consciente o inconsciente, voluntaria o no. Ekkklisis es la retracción.

y finalmente *integración y desintegración*. Su libro podría subtitularse: “*Esquema sistemático de la desintegración psíquica*”.

Se puede decir que el trabajo de toda la vida de Constantino se redujo a comprender lo que es la “integración”, como si dijéramos la ‘normalidad’ (y por eso su deber era tratar de curar anormales o “desintegrados”), pero “integración” para Von Monakof no representa algo estático o definitivo (como para la Psicología clásica), sino algo indefinidamente progresivo, **como si la normalidad del hombre consistiese en una serie de integraciones o equilibrios sucesivos en planos diferentes.** Pero este investigador (gran hombre de ciencia y por tanto conocedor de sus límites) se inhibe en cuanto toca al plano moral y al plano místico; aunque sabe ciertamente que también estos planos están atados a la fisiología, aunque la desborden, podríamos decir, infinitamente: los mira desde abajo. El no hace “Alta Psicología” sino modestamente “Introducción biológica a la Psicopatología”. ¿Qué es *normal*? Palabra equívoca como pocas. Los ingleses han acabado por llamar normal al hombre mediocre, según leo en la hermosa biografía de San Ignacio por Christopher Hoffis: “Esto nosotros los normales no podemos comprenderlo” —dice muchas veces. Según eso, los héroes, los santos y los excelsos serían anormales, como quería Lombroso. Yo me he topado en mi vida con la anormalidad y con el satanismo o demoniosis o perversidad o maldad y sé perfectamente que son diferentes. Ese John Reginald Christie que van a ahorcar el 15, por haber dado muerte a 7 o a 17 mujeres y haber hecho ajusticiar injustamente al camionero Evans, ¿es un anormal sexual o es un perverso? Es un perverso. El tarado sexual es un infeliz, es un débil, que incluso puede ser bueno moralmente y luchar con toda su alma contra su desgracia; aunque también claro está y muy fácilmente puede volverse perverso. Perversión significa una cosa total y su asiento está en el espíritu, no en la psiquis ni en el cuerpo. En la novela de Dostoiewski, *Los Demonios*, el verdadero y único demonio es *Stavroghin*, los demás son tarados que se vuelven demoníacos por reflejo participación del jefe; y Stavroghin no es un tarado, es un hombre fuerte que se domina, que hace un acto de dominio propio heroico, digno de un santo, al recibir sin moverse, en público, delante de su madre y de su novia, el puñetazo de Schatof. Así fue también el marqués de Sade.

El marqués de Sade no fue un sádico, eso es lo curioso, no fue un loco, no fue un anormal en el sentido biológico, no fue un tarado en el sentido vulgar; fue algo peor que todo eso, un perverso. Fue un noble del siglo XVIII, el verdadero puente entre el “*Ancien Régime*” y la Revolución, un escritor laborioso y muy capaz, un político hábil y un hombre capaz de dominar sus pasiones cuando le convenía —e incluso de escribir novelitas morales y piezas de teatro edificantes, a la Addison, para ganar dinero. Y ha habido perversos que han sido sin duda *inteligentes*, como Tiberio, Ricardo II, Nerón, Luis XI y otros.

Von Monakof diría que en este caso hay una desintegración total o vertebral; y se inhibiría de estudiarla. Pero Klages analizó en lo posible la perversidad; y Aristóteles se siente preocupado ante ella, no la ignora como los “frenólogos”<sup>73</sup> del siglo pasado (a los cuales Edgard Poe y Pío Baroja increpan con mucha razón que no saben Psicología), la tiene presente dentro de su observación y la nombra tres o cuatro veces en la “*Ética a*

<sup>73</sup> La teoría frenológica, formulada por Gail en 1796, sostiene que hay estrecha correspondencia entre las facultades del alma y el desarrollo de ciertas partes de la corteza cerebral, desarrollo que se conoce por la forma del cráneo. Ver sobre esto el *Excursus III. “El Delincuente Nato”* (pág. 63).



*Nicómaco*”. Aristóteles planteó el problema de las relaciones entre el genio y la anormalidad, que Lombroso<sup>74</sup> y Ferri resolvieron tan chabacana y erróneamente. “¿Por qué será —dice en sus «Problemas»— que todos los genios han sido melancólicos? —y propone dos o tres hipótesis muy agudas aunque sin resolverse.

Sin embargo, *dejaré la alta normalidad para otra conferencia; hay que ver primero la alta anormalidad*. La solución aristotélica está en sus principios, está implícita en sus obras.

Se las daré en una frase sin discutirla. Ustedes saben que Lombroso dijo que “el genio y la locura eran parientes”, así suelen resumir a Lombroso, pero dijo mucho más fiero aun, literalmente “*il genio e un pazzo*”<sup>75</sup>, tesis absurda de resentido social, probada en su obra “*L’Uomo di genio*” con un montón de bazofia intelectual realmente deleznable. Contra Lombroso se levantaron Joly y Morseilli diciendo: “¡Al contrario, el genio representa el equilibrio perfecto, el tipo ideal humano!”, lo cual está más cerca pero no soluciona el problema aristotélico.

Fíjense desde ya en el poder del resentimiento, incluso en la inteligencia, de que hablaremos en la conferencia VI. Las dos tesis capitales de Lombroso:

“*il delinquente nato*”<sup>76</sup>”

“*il genio pazzo*”

configuran una destrucción total de nuestra escala de valores; por tanto una desintegración virtual de la actual civilización y tradición. Si el delincuente es *nato*, irresponsable; y por tanto el hombre virtuoso tampoco tiene mérito porque también es *nato*, es decir, irresponsable.

Y si aquéllos que tenemos por cumbre de la Humanidad y tomamos como modelos, los genios y los santos, son locos; es decir, la última carta de la baraja y el desecho de la Humanidad... piénsenlo ustedes<sup>77</sup>.

<sup>74</sup> Cesare Lombroso (1836-1909), médico judío nacido en Italia. Fue materialista y se empeñó en la defensa del Espiritismo.

<sup>75</sup> “El genio es un loco”.

<sup>76</sup> Lombroso sostuvo que el criminal es un enfermo más que un delincuente, y elaboró un sistema para identificar al “delincuente nato” por la apariencia física. Ver *Excursus III* (pág. 63).

<sup>77</sup> La locura “ata” al que la padece (“Un loco puede hacer menos cosas que un cuerdo porque está más fuertemente determinado”, cfr. Capít. IX, *Los Instintos*), mas los actos creativos del genio expresan su libertad: “La libertad consiste esencialmente en la *indeterminación del Yo respecto de las cosas*, en el poder hacer que esto (Bien limitado) sea un *BIEN PARA MÍ*; en dejar entrar o posesionarse de mí una sollicitación compleja que no es invencible... Bergson restringe el concepto de libertad, aplicándolo solamente a los actos “creativos”, a saber, los que proceden de lo más íntimo del Yo, comprometen toda el alma, y dejan estampado el retrato del autor en el acto. Con razón añade: “existen pocos actos libres”. Estos son súper-libres, libres por excelencia.” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Voluntad).

La brutal nivelación de la Humanidad, mezclada toda en una sola olla de garbanzos para triunfo de un intelectual resentido y engreído, es decir, “producir la confusión total en orden a la irresponsabilidad general” como dijo el Conde de Latour du Pin. (Aquí se escupe)<sup>78</sup>.

La solución en dos palabras:

1°. Ha habido genios perfectamente equilibrados, Cervantes, Shakespeare, San Agustín, Hegel.

2. Ha habido genios enfermos y allí se plantea el problema, ¿fueron genios *por* su enfermedad o *a pesar* de su enfermedad, Baudelaire, Kirkegor, Santa Teresa? No han sido grandes *por* su enfermedad, cierto; no han sido grandes tampoco *a pesar* de su enfermedad, sino más exactamente *con* su enfermedad: la tara ha ingresado en la estructura total de la grandeza intelectual o moral, y se ha estructurado en ella, volviéndose grandeza o por lo menos espolín de grandeza o por lo menísimo *tinte especial de esta grandeza particular*; Baudelaire, si no hubiese sido sifilítico y neurasténico, no dejara de ser un gran poeta, ¿quién lo duda?, pero ríase hubiese escrito ‘*Las Flores del Mal*’ sino quizá ‘*Las Flores del Bien*’; o mejor hubiese añadido en esa Divina Comedia moderna (de que no hizo sino el ‘*Infierno*’) las dos partes que faltan, ‘*Ji Purgatorio*’ e ‘*Ji Paradiso*’. Sin embargo, siendo un poeta, el Purgatorio y el Paraíso están presentes en forma desgarradora en ese ‘*Infierno*’ neurasténico.

“*Yo no soy más que un pobre judío mortalmente enfermo*”. (Heme)

“*I am wretched and know not why*”<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> “Suele decirse que no hay límite definido entre el normal y el anormal: lo cual no quiere decir que no se distingan perfectamente hacia los extremos: propio de la distinción “polar” o *contrariedad*. Otro sofisma más maligno sostiene que el *anormal* coincide con el *supranormal*: “el genio es un loco”. “*L’Uomo di Genio*” es uno de los ejemplos más estupendos de la pseudo-ciencia que nos legó el “siglo estúpido”. Aun en su forma atenuada es falso: “*El genio está más cerca del loco que del talento común*”. Si dijera: “*se parece más en lo exterior...*”, quizá pasara, porque “los extremos se tocan”... pero se diferencian; y lo que diferencia radicalmente el loco del genio es “*la función de lo real*” (Pierre Janet).”

“Hechos ciertos que dan especiosidad a la sofisticación: 1°, delicadeza del sistema nervioso; 2°, hostilidad del ambiente; 3°, las anomalías (comunes a todos) campean más; 4°, época adversa al intelectual; 5°, envidia”.

“*El genio es específicamente diverso del talento*” (Bergson). “*El genio es un exceso de intelecto*” (Sto. Tomás). La característica del genio es la *creación*: (los hombres se dividen en) creadores, comprensores, repetidores, ejecutores y cortos”.

“Pedagogía del *superdotado*: no estorbarlo; (darle) la mayor libertad posible” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 6, 1945-1951, Normal y Anormal). “El creador tiene derecho a la soledad, a ser Singular; si quisiera ser como todos, se destruiría; si quisiera que los demás fuesen como él, los destruiría... Una Orden Religiosa, o una Nación, o un Estado, que suprimen, coartan o podan la “creatividad” de sus miembros, ofenden la persona humana; y están condenados, a la corta o a la larga. Esto ocurre a causa de la “socialización”, que es un proceso de arterioesclerosis que amenaza a toda sociedad humana: cuando lo social oprime a lo personal, lo formal a lo carismático, la simple conservación al crecimiento y elevación, “la letra al espíritu”; proceso que se dio al máximo en el cuerpo de los “*Pherizim*” o fariseos”. (Castellani, “*Las Parábolas de Cristo*”, *Parábola de las Ovejas y los Chivos*, *Parábolas de las Minas y los Talentos*).

<sup>79</sup> “Soy infeliz y no sé por qué” (Poe).

Un gran poeta puede ser enfermizo o enfermicho o enfermo o muy enfermo como cualquier hijo de vecino; y si quiere, puede quejarse, y si se queja, se sabrá quejar por lo mismo que se sabe expresar mejor que otros; y a veces incluso se hará el coqueto con su melancolía. Pero recoger las quejas de algunos genios, mezclarlas con quejas de otros que no lo son y deducir de allí que el genio es loco, y es genio justamente por ser loco, es de una vulgaridad hedionda: es justamente manifestación de esa tendencia del vulgacho a roer zancajos y a rebajarlo todo<sup>80</sup>.

Todos los genios enfermos se han dado cuenta de que para ser grandes necesitaban dominar su enfermedad y no abandonarse a ella y la vida de algunos, como Baudelaire, Beethoven y el Tasso, ha sido un esfuerzo ciclópeo para defender su obra de su mala salud; esfuerzo santificador en el fondo. Recordemos aquella estrofa romántica de Musset:

“Sabed que hay en la vida del hombre una hora oscura  
En que se encuentran juntos el genio y la locura.  
Dos luchan cuerpo a cuerpo sobre un peñón que pende,  
Allí dos han subido... y uno solo desciende...”

(Sanchez qu'il est toujours une heure dans la vie  
Où le génie humain rencontre la folle.  
Jis luttent corps a corps sur un rocher glissant,  
Tous deux y sont montés...mais un seul redescend'.)

“Como el arco iris, la poesía  
Sobre una oscura base nace y se hace,  
Y por eso la Melancolía  
Del genio del poeta es base”

*(Zart Gedicht, wie Regenbogen,  
Wird auf dunklem Grund gezogen:  
Darum behagt dem Dichtergenie  
Das Element der Melancholie...)*  
(Goethe)

La normalidad es la integración, un equilibrio dinámico; la anormalidad es la desintegración, siempre que no sea dominada, en estos grados:

neurosis  
aberraciones o degeneraciones psicosis

<sup>80</sup> “Se ha dicho que Santo Tomás no sabe nada del animal, del salvaje, del niño y del anormal porque sabe demasiado acerca del héroe, del sabio y del santo. Es preferible no obstante el iluminar las cosas inferiores por las superiores que no el exceso del procedimiento contrario, de que adolece la Psicología contemporánea: la pretensión de entender al santo por el neurótico (Janet), al genio por el demente (Lombroso), al hombre por el animal (Loeb, Watson) y a la mujer por sí misma (Bühler), a la cual no la entiende ni el Mandinga” (Castellani, Nota 1 a “*Suma Teológica*”, 1, Q. CVI, art. 1, Bs. As., Club de Lectores, 1988, T. IV, p. 333).

## perversión

Las *degeneraciones* son el fenómeno más interesante de la Psicología patológica, entre las neurosis y las psicosis —a las cuales la Psicología moderna consagra grandísima atención y los psicoanalistas quizá demasiada; cierto es que son las que crean mayores problemas sociales. El “*sadismo*” es la aberración sexual más fácil de tratar en público, como ejemplo de todas ellas. Ellas son en resumen:

*Inversión*  
*Sadismo - Masoquismo*  
*Voyerismo - Exhibicionismo*  
*Fetichismo*  
*Necrofilia - Zoofilia*  
*Satiriasis - Ninfomanía*

El sadismo es una diáscisis y una hiperestesia parcial, producida por una falsa protodiácrisis que proviene de una ékkllisis de la hormétera sexual masculina; o bien, si quieren de otro modo, hay una “*causalidad aglutinada entre el objeto de la sexualidad y una de las piezas secundarias de la hormétera sexual*” (!)

El instinto<sup>81</sup> en el hombre comporta un gran margen de indeterminación, a diferencia del animal, que está casi del todo fijado, margen que debe llenarse por fijaciones sucesivas bajo el influjo de la razón, influjo que es exterior en la *educación* e interior por el ejercicio de la razón individual. “*Una función inferior es regulada por el mero ejercicio de la función superior*”<sup>82</sup>, dice Hughlings-Jackson el gran fisiólogo; y por eso para ver si la cabeza anda bien los médicos investigan ¡el reflejo patelar!

La “hormé” o impulso vital tiene estos 5 impulsos fundamentales<sup>83</sup>, que Von Monakof llama protohorméteras, horméteras y noushorméteras<sup>84</sup> (como si dijéramos preinstintos, instintos y perinstintos) que tienden todos a la vida en su mejor forma posible,

---

<sup>81</sup> Los instintos son “predisposiciones nativas vitales de la tendencia sensitiva” (Von Monakof). El instinto es como un hábito *preformado* subterráneamente, de actos intensísimos. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Instinto).

<sup>82</sup> “En las funciones conectadas entre sí y coordinadas sucede que el actuarse intenso de una de ellas, sobre todo de las superiores, redonda y penetra en las otras. Por ello se lee en *III De Anima* que el apetito (superior) mueve al apetito (inferior) como una esfera (celestes: la superior) mueve a otra” (Sto. Tomás, “*De Veritate*”, Q. XXV, art. 4; citado por Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, 1938, Sublimación). “La parte inferior es regulada por la parte superior, como las esferas celestes por el mero movimiento de la última esfera. Ley conocida”. (Tachado en el original de esta obra).

<sup>83</sup> Castellani muestra el gráfico de la pág. 95. Los instintos fundamentales apuntan a ser (protoinstinto), ser bien (instinto conservativo), ser completamente (instinto reproductivo), ser más (instinto social) y ser siempre (instinto religioso). Ver pág. 166.

<sup>84</sup> Instintos intelectuales.

es decir, a la “plenivivencia” y a medida que crece la edad se van intelectualizando más y más<sup>85</sup>.

Sobre el eje de los instintos primordiales (que son al fin la conservación de la vida) los instintos se *desarrollan por piezas*, *développement en briques*”, desarrollo imbrical, más o menos como se arman las casas prefabricadas; y también se desintegran “*en briques*”. Von Monakof ha cerrado la discusión de un siglo entre *nativistas* y *empiristas* acerca del instinto sexual —ayudado por la filosofía bergsoniana del “devenir” y de la sustancialidad del tiempo en las cuestiones biológicas.

Los *nativistas* decían que la función sexual aparece de nuevo y bruscamente en la pubertad: el niño es puro e inocente, como ha creído siempre toda la Humanidad y esa sexualidad infantil que han inventado los freudianos es un horror contrario al sentido común. “Qué dificultad hay —dice McDougall, fundador de la “Hormic Psychology”— que una función del todo nueva aparezca cuando una *maduración* se ha producido, y el cuerpo, ese sostén del alma, ha sufrido cambios profundos, no solamente morfológicos (los “caracteres sexuales secundarios”) sino también endócrinos?”

Eso es no tener el menor sentido de lo biológico —decían los *empiristas*— creer que una nueva función puede surgir en el organismo armada de todas las piezas como Minerva del cráneo de Júpiter. El instinto sexual existe desde el nacimiento y se va desarrollando por la experiencia; y si no, son del todo inexplicables las perversiones sexuales y otra cantidad de hechos obvios: la “inocencia” del niño es una ciega ilusión materna y un mito creado por el Catolicismo. Freud, que tiene el mérito de haber introducido el factor biológico y el factor irracional en la Psiquiatría, llevó la tesis al extremo: “*el niño es un perverso polimorfo*”; no solamente existe en él desde el principio el instinto sexual (“*el primer acto del bebe es un acto sexual*”) sino toda la gama de las perversiones; las perversiones sexuales se explican por una regresión a la infancia; la normalidad del instinto es una feliz casualidad de equilibrio de todas las perversiones, que por suerte se da muchas veces, aunque nunca perfectamente. Como si dijéramos: la salud es un haz de enfermedades —exageración del “método patológico” que podría formularse así: “el enfermo es primero que el sano”— o sea, el enfermo es un supersano. Para poder sostener esta paradoja, Freud inventó la noción de “latencia”.

Las medias-verdades que contienen ambas opiniones están sintetizadas en la correcta y rigurosa teoría de Von Monakof: las horméteras y noshorméteras se constituyen en su momento dado por una especie de fusión de diferentes funciones parciales que hasta aquel momento se iban desarrollando separadamente y dirigidas a otros objetos; es decir, que específicamente no eran sexuales sino *en potencia*. Las diferentes piezas de la casa

<sup>85</sup> Ese fenómeno de la “irreligiosidad senil” prueba que el hombre no escapa al polo intelectual: hombres que han pasado la vida indiferentes a la religión se vuelven al declinar de sus días muy religiosos o muy antirreligiosos; recuerdo las blasfemias de mi maestro Pierre Janet en sus clases del Colegio de Francia —tuve que dejar sus clases. Por eso dije que la *normalidad* es dinámica, es decir va moviéndose a medida que avanza la vida, lo mismo que la vida.” (Tachado en el original).

“En el cuaderno de apuntes que Castellani tomó a Janet, con fecha 23-1-33, leemos: “En el fondo toda esta excrecencia y superfetación de palabrerío científico es un ataque hipócrita y velado a la *fe*; a la única e que merece beligerancia y preocupa a las gentes. Por eso ha pensado n ella toda la vida... Es curioso que estos dos sabios ateos (Janet y Freud), a la vejez se vuelvan virulentos sectarios... 5 lección y última que le oí”.

prefabricada no son la casa ni se parecen a la casa, hasta que una *estructuración* las vuelve casa; con la diferencia que aquí las funciones parciales que estructuran una nueva función más compleja continúan por otro lado existiendo con sus propios objetos y diferentes de la nueva función; puesto que en definitiva el objeto especifica el acto y el acto especifica la potencia<sup>86</sup>. Así se elimina el gran lio que se armó Ribot a propósito del sentimiento de la *ternura*. “*Hay una ternura sexual y una ternura asexual específicamente diferentes*”, gritaba Ribot. No: hay un sentimiento que al principio no es ni sexual ni asexual sino potencialmente las dos cosas; la ternura del niño es neutra y llega un momento que esas potencias surgen o no surgen de la mera posibilidad. Pueden surgir las dos; puede no surgir una de ellas: hay solteras y monjas inexpertas de toda experiencia sexual y dotadas de ternura maternal; hay disolutos sin ninguna ternura que no sea teñida de sexualidad. En suma, todo lo que habrá en el adulto está en el niño pero *en potencia*, es decir, en semilla. El niño no es un perverso polimorfo, sino un pervertible polimorfo. ¡Y el adulto también! El marqués de Sade se volvió sádico cuando adulto; y se volvió porque quiso.

Así que los diversos componentes funcionales del amor, que enumeramos el año pasado, a saber:

la Libido  
 el instinto sexual  
 el instinto de reproducción  
 el instinto materno  
 la simpatía sexual  
 el amor sexual el amor espiritual o amistad conyugal

son los elementos de una lenta y quebradiza *integración* —a pesar de hallarse presentes en cierto modo (es decir, en potencia) desde el principio. Pero eso no es todo: cada una de esas piezas está constituida por otras piezas potenciales; y la posibilidad de su perversión radica en la desintegración de una de esas piezas: por ejemplo, la tendencia a la agresión, o por lo menos a la iniciativa y al dominio, propia de la sexualidad masculina, de donde por monstruosa hipertrofia surge el sadismo; así como hay una tendencia a la *pasividad* o al padecer en la sexualidad femenina, de donde brota la perversidad opuesta del masoquismo; —que puede darse también en los varones (Juan Jacobo Rousseau) aunque raramente. Que *entre la lujuria y la crueldad* hay un misterioso cortocircuito, lo han sabido todos los grandes moralistas, desde San Agustín hasta Baudelaire. La estulticia y la crueldad son dos hijas de la lujuria” —dice Santo Tomás; pero la crueldad es también hija de la soberbia; y ése es el caso en los grandes pervertidos como en Donato Alfonso Francisco de Sade. No es necesario detallar aquí el proceso oscuro y la serie de tramos por los cuales uno de los componentes secundarios del instinto toma el sopravento, se vuelve eje de estructura y acaba por involucrar en sí mismo toda su impulsión tremenda. Esta hipertrofia, en suma, depende de una detención primero, y después de un crecimiento desviado en consecuencia: el instinto experimenta en la infancia una especie de *susto* que lo detiene; pero como la *hormé* no puede detenerse, la hormétera se tuerce y busca su camino por el lado de uno de los componentes *que no está asustado*. Esta torsión se complica a veces con la mixtura del

<sup>86</sup> “Los instintos se desarrollan por una conjugación de elementos independientes que confluyen a la formación de una nueva función, *especificada por su objeto*” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Integración).

otro instinto de poder, a veces torcido él también en forma de resentimiento social, porque en el hombre los instintos no son piezas separadas sino manifestaciones de la conducta total; y finalmente puede llegar a la “desintegración mental que es la que da los grandes perversos o demoníacos: Stavroghin, Sade. De modo que hay como tres grados de sadismo: el sádico vulgar, que es un tarado y un débil, al cual pertenecen los vulgares pellizcadores, arañadores, pinchadores y mordedores de mujeres; el “sexualmaníaco, en el cual la lujuria se vuelve obsesión de asesinar; y por último, la demoniosis, que ya es sadismo mental, odio gratuito y ansia fría de destrucción. Lean las *Memorias* de Trotsky si quieren conocer este sadismo mental, la crueldad fría, calculada y destructora.

Lo que llama la atención del vulgo es el sexualmaníaco este Reginaldo Christie, que van a ahorcar mañana y su ilustrísimo predecesor *Jaime el Destripador*, que escapó a la horca y a la policía y que ha hecho escribir tanto acerca de él: incluso en el último *Caras y Caretas*. Este destripador mató a 11 mujeres (o quizá 20 como había prometido), todas prostitutas, de una manera fulminante y obscena en el plazo de 3 meses (una vez dos en un día), aterró a Londres, se burló de la policía, escapó de la red de 10.000 pesquisas que lo buscaban ansiosamente y desapareció para siempre en la bruma de Whitechapel sin que hasta ahora se haya sabido quién fue. Dorotea Sayers en “*Great Unsolved Crimes*”<sup>87</sup> propuso una hipótesis bastante ingeniosa acerca de la identidad del asesino gratuito y diabólico; y también Conan Doyle; pero la verdad es que nadie sabe nada. Esta impunidad es uno de los caracteres de la gran perversidad: éstos no son ni locos, ni débiles mentales, ni idiotas: *son responsables*. En la Argentina el “Petiso Orejudo”, en Italia el “Monstruo del Tirol”, en Alemania el “Monstruo de Düsseldorf”, y en Hungría el increíble Bela Kiss, “el Hombre Misterio de Europa”. Hay muchos hoy día. Aquí hay un aviso moral a las mujeres coquetas o inmodestas; muchas veces no saben a quién están excitando. León Bloy escribió unas páginas furiosas acerca de esto.

El Dr. Antonio Suco de Montevideo, en una galería de “*Personalidades Patológicas*”, donde hay un estudio sumamente superficial de la perversidad, pero casos clínicos bien observados, narra uno que nos revela el “modus procedendi”<sup>88</sup> y en cierto modo la psicología de estos felinos —designado con las iniciales M. C. A., murió en la cárcel de Montevideo: degolló dos mujeres en las circunstancias más increíbles: en un burdel, en la cama, perfectamente saciada su sexualidad normal (digamos), conversando tiernamente con su víctima le venía el impulso de matar; y mataba si la otra era “*tierna, cariñosa y buena*” y si no, no. “Usted sabe, hay mujeres que son más buenas’... (“La angustia ante el bien”, que dice Kirkegor). Degolló la primera, cumplió su condena en la cárcel y lo largaron (jamás hay que largarlos), no lo capturaron hasta mucho después del degüello de la segunda. El perverso constitucional no se corrige nunca; y solamente la pena de muerte quebranta a veces su conciencia como se vio en el caso del monstruo del Tirol, Guido Zingerle, que también mató tres mujeres después de someterlas a terribles torturas en Julio de 1950. El marqués de Sade tuvo una muerte dulcísima, tranquila y sin enfermedad el 2- XII-1814. Escribió un hermoso testamento en el cual da gracias a la madre Naturaleza de haber nacido.

---

<sup>87</sup> “Grandes Crímenes no resueltos”.

<sup>88</sup> “Modo de proceder”.

Bela Kiss de Budapest mató 40 mujeres, escapó de la policía de Hungría y después de toda Europa, y probablemente se vino a la Argentina, donde si vive actualmente debe tener 74 años. Para tranquilizar a mis alumnas de Psicología de la Escuela Normal de Salta, yo escribí una novela policial, “*El Enigma del Fantasma en Coche*”, donde lo mato: lo hago matar a patadas por una mujercita salteña; por eso no les cuento la historia, ya está contada allí. Lo cierto es que Scotland Yard, la policía inglesa, que fue la última que estuvo sobre sus rastros, informó que el Hombre Misterio de Europa probablemente se había escapado a la Argentina. ¡Qué honor para nosotros!

Pues bien, Donato Alfonso Francisco de Sade fue peor que todos estos y no mató a ninguna mujer, a lo más pinchó a una con un cortaplumas; y no fue sádico constitucional, a pesar de su leyenda. ¿Qué fue pues? *Fue el genio maléfico que unió mentalmente la lujuria desatada del siglo XVIII con las orgías de sangre de la Revolución Francesa*; entre la maldad del Antiguo Régimen y el Nuevo Régimen fue el *puente*; fue un noble corrompido y un revolucionario lógico y consciente. Fue la culminación y la clave de arco del Enciclopedismo<sup>89</sup>. Su obra literaria ha sido llamada el *Himalaya de la Pornografía*; y sin embargo no es pornografía común, es Filosofía en su mente, es la culminación de la obra de Diderot, de La Mettrie y de D’Holbach; un instrumento consciente de destrucción de la sociedad que primero le festejó su vida libertina y después lo encerró 14 años en la Bastilla (donde escribió sus novelas atroces) *injustamente*, por lo menos desde el punto de vista legal y desde el punto de vista de él. Es el resentimiento social llevado al frenesí, el mismo resentimiento social que produjo el guillotinado en masa y las matanzas de Septiembre. ¿Hay hombres que con sus propias manos no derraman sangre y son peores que los asesinos?

En la Bastilla escribió este prototipo del cortesano de Luis XV sus descomunales novelas “*Justina o los desastres de la virtud*” - “*Julieta o las delicias del vicio*” - “*La filosofía del tocador*” - y “*Diálogo de un cura y un ateo en su lecho de muerte*”. Como ven por los títulos son obras *de tesis*, donde mezcladas con las más horripilantes obscenidades que se hallan no en la tierra sino en las sentinas del Infierno se tropieza cada momento con pedantescas disquisiciones filosóficas del más puro Enciclopedismo: “*Le flambeau de la philosophie*”<sup>90</sup>. Cuenta los más horrorosos crímenes y las aberraciones más asquerosas con una especie de furia —en rigor descorriendo las cortinas rosadas y rococó que escondían la vida secreta de su época— e intercala continuamente sermoncitos filosóficos como el siguiente: “La naturaleza ha creado a los hombres para que sirva a sus placeres todo cuanto hay sobre la tierra... Tanto peor para las víctimas que tienen que proporcionarlos. El mundo se arruinaría sin esta suprema ley de equilibrio. Sólo por el crimen se conserva la naturaleza y recobra los derechos que le ha arrebatado la virtud... No hay ningún crimen contra la naturaleza. Un hombre puede hacer injusticia a otro; pero nunca puede hacerlo la naturaleza. Matar se llama a transformar las formas de la naturaleza. La Filosofía no existe para consolar a los débiles sino para hacer justicia al espíritu y despojarlo de prejuicios. ¿Qué tiene que ver la ternura con el amor? ¿Agranda nuestras emociones? Al contrario,

<sup>89</sup> El Enciclopedismo fue la ideología racionalista, escéptica, materialista, de gran parte del clero, la nobleza y la burguesía de Francia en las vísperas de la Revolución. Tal ideología encontró su más conocida expresión en la “*Enciclopedia*” editada por Diderot.

<sup>90</sup> “La antorcha de la filosofía”.



amortigua el goce, pone límites corporales al placer en favor del prejuicio moral. Es estulto, como ven. Pero la estulticia es la hija de la lujuria; y éste es un noble francés del siglo XVIII, cuya lujuria no reposa sobre una base de degeneración física sino sobre una robustez constitucional notabilísima, comparable a la de su enemigo Napoleón, que por medio de un certificado médico falso, lo metió en el manicomio de Charenton otros 13 años (1801- 1814), hasta que murió; lo cual prueba que no había crímenes legales que achacarle<sup>91</sup>. El conde de Maistre había proferido desde Rusia, con su estilo hierático y lapidario, el resumen de ese terrible espectáculo que fue su país en su tiempo: “*Donde quiera que se ve un desborde de lujuria, es seguido de una orgía de sangre*”. El erudito alemán Eugene Duhren encontró en 1904 una obra perdida del marqués de Sade, “*Los 120 Días de Sodoma*”, donde el narrador se propone hacer contar por diversos relatores, a la manera del “*Decamerón*” de Bocaccio, 600 aberraciones sexuales; de las cuales no contó sino 400 porque se le acabó el papel. Se creyó que esta obra, enciclopedia de la crueldad obscena y de la obscenidad sanguinaria, había sido inspirada por los horrores de la Revolución. Pues bien, no, fue escrita en la Bastilla. Fue inspirada por *l’Ancien Régime*. Existe una obra bibliográfica del poeta Guillermo Apollinaire, “*El Infierno de la Biblioteca Nacional de París*”, donde enumera simplemente, como fichas bibliográficas, las novelas pornográficas del siglo XVIII conservadas en la gran colección de la calle Mazarino, que no son todas las que existieron; y no transcribe todas sino las principales. Son como 200 páginas de títulos que el leerlos produce asco, horror y al fin uno se desmaya. Es simplemente inimaginable la inundación de barro en que chapoteaba aquella elegantísima corte del Rey Cristianísimo; pues bien, Sade es simplemente la cresta de la ola.

Los dos crímenes por los cuales se aprisionó a Sade son falsos: el segundo, por el cual lo atraparon, consistió en haber dado bombones de cantárida (“*bombons Richelieu*”) a las pupilas de un prostíbulo de Marsella, para divertirse con el aquelarre que siguió. Sus enemigos dijeron que dos mujeres habían muerto; es falso. El primer crimen imputado, de cuya sentencia se libró huyendo a Italia, y después haciéndose conmutar la sentencia de muerte por una multa de 50 francos, fue también falso. Le achacaron (y la imputación está en la carta de la delicada marquesita de Deffant al poeta inglés Horacio Walpole) —le achacaron lo siguiente: que había encontrado a una pobre señora que le pidió limosna, le había propuesto el empleo de ama de llaves, la había llevado a su casa y obligado a desnudarse amenazándola con una pistola, la había tajeado todo el cuerpo con una cortaplumas y le había puesto una pomada mágica, diciéndole estaría curada al día siguiente; después de lo cual ella huyó tirándose por una ventana. Esto resultó el *cuento de una prostituta*; y la verdad es que el marqués le había hecho unos cuantos tajos con un cortaplumas para probar un ungüento mágico de un napolitano que le había prometido

---

<sup>91</sup> “Ejemplo de esa verdad política platónica tan obvia, que es mejor un gobierno malo que ningún gobierno; o sea que la anarquía en Política es el mal absoluto:

El Antiguo Régimen era un gobierno malo, pero encerró al marqués de Sade 14 años; lo cual fue ilegal pero justo.

Napoleón Bonaparte fue un tirano o poco menos (defiende Guillermo Ferrero), pero encerró a Sade 13 años; despóticamente pero sensatamente.

La Revolución Francesa sacó por decreto a Sade de la Bastilla y lo hizo *Diputado Constituyente*” (Castellani, nota en hoja suelta).

curaba todas las heridas de repente: *para hacer la prueba*. Esta no es la actitud de un sádico; es la actitud de un noble prepotente del siglo XVIII, dueño de vidas y haciendas y seguro de que la ley y la justicia están al servicio de su clase social. No es sexualidad desviada o no desviada sino estulticia y prepotencia. ¿Por qué pues lo persiguió la justicia? Por instigación de una *magistrada*, la presidenta de Montreuil, su suegra, que lo odiaba ferozmente, ¡y con razón! El joven marqués, después conde, era un niño mimado y un lujurioso; y la sociedad le celebraba su libertinaje, como a un Don Juan o un Casanova. Se enamoró de la hija menor del “presidente” de la Cámara Judicial, Cordir de Montreuil, Luisa; y las dos familias lo casaron con la hija mayor Renata. El se dejó casar; y después sedujo a su cuñada Luisa y se escapó con ella a Italia. La madre juró venganza eterna; y las dos hijas se lo disputaron encarnizadamente toda la vida.

Los autores franceses hablan de “mártir de amor”, de “santidad del amor conyugal”, a propósito de la mujer legítima Renata, que lo acompañó o persiguió toda su vida incansablemente; hasta que cansada se retiró a un convento. ¡Qué mártir de amor! No es amor virtuoso, sino pasión humana ciega y terca —pasión animal. Sade fue querido toda su vida por una cantidad de mujeres corrompidas o tontas; y fue pervertido por un sacerdote, su tío el abate de Sade, descendiente de Laura del Petrarca, que le enseñó bien la literatura, y le quitó la fe en Dios.

He aquí la clave de la psicología del marqués de Sade: no fue un tarado fisiológico, fue un “enfant gaté”<sup>92</sup>: mimado por sus padres hasta los 4 años y abandonado después; mimado por su abuela hasta los 10 años; mimado por su tío, el elegante abate Desade, hasta los 15; mimado en el liceo Louis le Grand por su talento y su aspecto de querubín; mimado por las dos hermanas Montreuil, que se enamoraron perdidamente de él; mimado por la naturaleza, que le dio una constitución física robustísima que resistía a todos los excesos; mimado por la sociedad noble de su tiempo, que no solamente toleraba sino que celebraba como hazañas sus lujurias y las magnificaba en leyenda; mimado por la magistratura y el gobierno hasta que *bruscamente e injustamente* es atrapado y metido en la Bastilla 14 años y después en Charenton 13 años más por el *despotismo* y no por la ley —de modo que el *niño* mimado engendró al *colegial* vicioso; el *colegial* vicioso, al *tenientillo* disoluto; el *tenientillo* disoluto, al *adúltero* aprisionado; el *adúltero* aprisionado, al *resentido* social; el *resentido* social, al *pornógrafo* revolucionario; el *pornógrafo* revolucionario, al *político ateo* y materialista; y todos éstos juntos, al *perverso mental*, al hombre fríamente destructor, calculadamente malhechor e inteligentemente enemigo victorioso de la justicia y de la sociedad. “Pido que se me permita salir de Charenton para poder comulgar todos los días. Hay gentes malvadas que me han atribuido el libro infame y estúpido llamado “*Justina...*” no se puede concebir calumnia más infame”.

El mismo con gran lucidez dio la clave de este proceso en una novela *edificante* llamada “*Alina y Valcour*” en una página que no tengo tiempo de leer. Es la psicología del niño mimado, mimado por todo y por todos, en un hogar deshecho. “*Emparentado por mi madre con la más encumbrada nobleza de Francia... tan pronto como pude pensar, vi que la naturaleza y la suerte se habían unido para desbordarme de dones. Este prejuicio risueño me hacía señorial, despótico y brioso. Todo el mundo debía rendirse ante mí; el*

<sup>92</sup> “Niño mimado”.

*universo halagar mi gusto; a mí me incumbía manejarlo a medidas de mis caprichos. Les refiero este rasgo de mi niñez para mostrarles los principios tan perniciosos que me infundieron con inconsciencia*". Este echar la culpa a los demás de sus perversidades, aunque sea verdad, es también perversidad.

Como ven esta conferencia va o puede ir contra los médicos- psicólogos, que son plaga en nuestra época y el más desgraciado es Lombroso, maestro de Ingenieros, que dicen que el delincuente es un enfermo, el santo es un enfermo, el hombre mediocre es el hombre sano y *todos somos buenos*. Estos hablan de amorales y son ellos los amorales. Hablan de "locura moral" y la *locura moral* no existe; y ellos adolecen de zoncera moral.

Lo demoníaco existe en el mundo: yo lo he topado. Los psicólogos lo llaman perversidad o satanismo, poco importa el nombre. Voy a describirlo, tomándolo no solamente de ese espíritu agónicamente religioso que fue Kirkegor, sino también del ateo Klages, del ateo Nietzsche, del cismático Dostoiewski y de mi propia experiencia.

Hoy día se cree en general que lo demoníaco es cosa de tiempos idos. La mentalidad liberal (el racionalismo, el modernismo religioso) cree que todos los hombres son naturalmente buenos; pero no tampoco demasiado buenos, una cosa así más o menos: el misterio de la santidad y el misterio de la perversidad, no tienen ojos para verlos. Sin embargo, nunca ha campado lo demoníaco tanto como en nuestra época, aunque sus manifestaciones sean más bien espirituales que corporales: esa apología de la homosexualidad, por ejemplo, que hoy se hace desembarazadamente y es coronada por las Academias internacionales y propagada por las grandes editoriales, es demoníaca. Belloc escribió: "Tengo miedo de la época que se viene, no tanto por su lujuria como por su crueldad".

Muchos de esos casos de "histeria", de esos casos de "epilepsia", de esos casos de "manía" que se tratan en los manicomios (sin poder curarlos desde luego), habría que ver si son una desintegración del psiquismo simplemente o una desintegración de la persona; y en ese caso, qué raíz tienen.

Pero concretándonos a lo demoníaco espiritual sus características son las siguientes:

1º- *el mutismo, la reserva absoluta, el encierro del alma*. El Evangelio habla de hombres que tienen un demonio mudo. El demoníaco no puede abrir su interior a los demás, y lo que es más curioso, ni siquiera a sí mismo: no puede examinarse, no puede juzgarse, no puede mirarse siquiera, corre una cortina de humo entre su mente y su corazón. En vez de pedir con el pobre Baudelaire: 'Dios mío, dame la fuerza y el coraje de mirar mi corazón sin asco', él pide todo lo contrario. Y lo más notable es que a veces habla muchísimo, esa cortina de humo es una cortina de charla intranscendente y falsa. Pero revelarse a sí mismo no puede, su interior es tiniebla.

2º- *la proyección malvada de sí mismo: el demoníaco acusa a los demás de sus propios pecados, se descarga de ellos en el prójimo*, a veces por medio de las calumnias más inverosímiles. Ese refrán español: 'Dijo la sartén a la caldera: quítate allá, culinegra' se cumple aquí de la siguiente manera paradójal: 'Dijo el cuervo a la AZUCENA: quítate

allá, negra!” Sus pecados gravísimos, que él no puede ver, los ve en el vecino; y cuanto más santo sea el vecino, con más facilidad.

3° (y que las comprende a todas) —*la angustia ante el Bien: como el santo se angustia instintivamente ante la maldad*, el demoníaco se angustia instintivamente ante lo santo, lo huele desde lejos con ese instinto que se llama “*hierognosia*”. El Evangelio narra que cuando Cristo pasaba los demoníacos gritaban: “*¡Vete de aquí! ¿Por qué nos molestas? ¿Qué tenemos que ver contigo? ¡Sabemos quién eres, oh Santo del Señor!*” Los psicólogos alemanes llaman “*Lebensrachen*” o *rabia contra la vida* a un fenómeno que, aunque raro, es bien conocido y no ha escapado a los grandes novelistas, como Poe, Dickens y Dostoiewski. Dickens en su libreta de apuntes cuenta que un día en Roma, en la plaza España, radiante de sol, de luz y de colores (puesto que en esa ancha teoría de escalones de 30 metros están los puestos de flores) un viejo se acercó a una florista y la mató a puñaladas. Interrogado por el juez, dijo que no la conocía ni le importaba quién era, sino que le dio rabia tanta felicidad. El psicólogo español Oliver Brachfeld explica diciendo que es el resentimiento llevado al extremo del crimen gratuito; el famoso ‘complejo de inferioridad’ llevado al paroxismo y a la locura. Eso es *demoníaco*; lo cual se ejerce todavía más frecuentemente en el sacrilegio gratuito, o sea, en el odio frenético, secreto e irrepreensible de algunos sujetos hacia la bondad, el orden, el amor y todo lo que sea santidad; la furia del marqués de Sade.

Esa “*angustia ante el Bien*”, calzada en una soberbia infinita, se manifiesta en las siguientes formas:

1°- el demoníaco *no hace crímenes groseros*: los hace hacer por otros, los inspira.

2°- el demoníaco vierte continuamente *un veneno invisible*; donde él está se producen perturbaciones, incluso sociales.

3°- el demoníaco *atrae a la gente y la repele a la vez*; tiene un misterioso poder de *fascinación*.

4°- el demoníaco *hace acciones enteramente incomprensibles*, cuya motivación escapa a todos; el marqués de Sade salvando de la guillotina a sus suegros.

5°- el demoníaco *distingue al santo*, y lo señala con su desprecio infinito y su odio gratuito.

6°- el demoníaco *odia gratuitamente*: ésta es la gran señal, pero su odio es frío, contenido y calculador por lo mismo que es infinito y espiritual.

Todas estas características se hallan en Stavroghin, el personaje de Dostoiewski; y se hallan en el caso histórico del marqués de Sade; y se hallan en muchas personas que quizá tratamos todos los días y a las cuales desconocemos mientras una súbita explosión de maldad gratuita no nos las descubra. A los demoníacos antiguos los conocían poniéndole

cerca una reliquia de un santo muerto; pues muchísimo más se irritan poniéndoles cerca un santo vivo.

“Esto es Religión o Superstición, no es Psicología...”

Pues los psicólogos modernos no supersticiosos lo dicen. He aquí como hace Klages la caracterología del “perverso” —siguiendo a su maestro Aristóteles: “*El perverso carece de móviles de liberación*; así llama al *mutismo*, a esa cerrazón y concentración en sí mismo, a ese continuo retraimiento y mentira continua; a ese no poder darse<sup>93</sup>.

“*El perverso está mutilado de toda la región media del psiquismo, o sea de la afectividad y la fantasía creadora*”: de ahí su crueldad impasible y casi inconsciente. “*Sine affectione, abs que foedere, sine misericordia*”<sup>94</sup> —dice San Pablo, describiendo la perversidad del mundo pagano; y crueles, inconsiderados e impiadosos describió Cristo a los fariseos, que cuando El estuvo en la Cruz se dieron sobre él una verdadera orgía de crueldad<sup>95</sup> ...

*El perverso es un hombre de intelecto frío, a veces muy grande, y de instintos poderosos, conectados directamente con el intelecto sin pasar por el afecto*; que es lo que llamaría Von Monakof la desintegración máxima. En una novela de Gaborian, “*Los chantajistas*”, el juez dice a un criminal:

—Pero usted destruía a esa mujer, le hacía el daño mayor que se puede imaginar...

—Sí, tenía que destruirla...

—Y usted pretende que la quería...

—Sí, la quiero.

Sí, la quiero para mí, como una cosa que me pertenece para destruirla en el ara de mi egolatría, de mi soberbia demente:

*La maté porque era mía,  
Y si ella resucitara,  
Otra vez la mataría*<sup>96</sup>.

<sup>93</sup> “Los móviles de liberación llevan a darse, a entregarse, a abrirse. (En el perverso hay) incomunicación con las imágenes o ideales; la terrible frase de Tiberio: “No me acuerdo de nada de lo pasado” (Castellani “*Klages*”, en “*Filosofía Contemporánea*”. Inédito).

<sup>94</sup> “Sin amor, desleales y sin misericordia” (Rom. 1:31)

<sup>95</sup> “Desecamiento total de la región afectiva: los afectos, las pasiones ese depósito de ternura humana que intercambiamos en el trato con los semejantes, (en el perverso) no existe” (Castellani, “*Klages*”, en “*Filosofía Contemporánea*”. Inédito).

<sup>96</sup> “En los psicoanalistas las soluciones de la perversidad son insuficientes.

Freud dice que se trata de una degeneración sexual; Adler dice que se trata de una desviación y exasperación del Poderío; Jung la considera un desecamiento del impulso vital. Son incompletas y se destruyen entre sí. Abrimos la Caractología de Klages y vemos en 10 líneas una caractopeya del perverso que reuniendo los elementos de las otra soluciones da una fórmula sintética de lo que puede ser el interior de un Nerón, un Calígula, un Jean-Sans-Peur, un Ricardo III, un Jack-the

Jesucristo trató de demoníacos a los fariseos; los cuales lo trataron de demoníaco a él, desde luego, en virtud del principio de la proyección malvada de sí mismos. “*Vosotros os llamáis hijos de Abrahán, y sois hijos del demonio; el cual es homicida desde el principio; y por eso queréis matarme...*”<sup>97</sup>

El pueblo llama a los malvados “hombres sin corazón” y es exactamente eso: el instinto unido brutalmente y sin amortiguadores ni “*sinéidesis*”<sup>98</sup> al intelecto, a veces poderoso, como en Tiberio, en Ricardo III, en Sade: ésa es la característica psicológica de la perversidad. Por eso los perversos triunfan muchas veces en esta vida: Jack-the-Ripper y Bela Kiss se burlan de la policía; Ricardo III y Tiberio reinan; Sade es glorificado por la Revolución Francesa y la Asamblea Constituyente lo libera por decreto de la Bastilla y lo hace uno de sus miembros. Hasta en el manicomio de Charenton triunfa, su pobre mujer se desvive por él, es visitado por grandes damas, y moviliza a los locos y los dirige contra el Director, que pide a Bonaparte que se lo saquen de allí. *No es loco el que es capaz de gobernar a locos.*

La existencia del misterio de la perversidad explica una “contradicción” del Apóstol San Juan. Como ustedes saben es el Apóstol del amor, que no cesa de repetir: “*amaos los unos a los otros*”<sup>99</sup> dice que hay que amar a los enemigos, dice que hay que amar a los pecadores y que hay que rogar por todos, y a poco hecho salta diciendo que hay algunos a

Ripper, un Bela Kiss, un asesino de Martita Ofelia. Dice así:

Quando el Yo se enfrenta, aislado e inmutable, con un mundo en eterna revolución, su voluntad de existir se convierte respecto al mundo en voluntad de asimilárselo, y como no le es dado “incorporarse” algo, en voluntad de destruir. Pero la existencia de una voluntad que destruye para afirmarse a sí misma, requiere por fuerza tres condiciones muy excepcionales: la atrofia general de todos los impulsos liberadores; la falta completa o casi completa de ataduras vitales; y finalmente una actividad ilimitada que a su vez supone instintos robustos pero desnudos de cualidad. Llamamos *egoísmo puro* o *general* al que no se puede especificar más. Cuando él se produce, tenemos el hombre *esencialmente malvado*, tal como Shakespeare lo pintó en “*Ricardo III*”, y este perverso no es otra cosa sino el sujeto de una suerte de “voluntad en sí” que se sirve de las energías incesantes que le proporciona una vitalidad instintiva potente pero absolutamente privada de alma. La historia nos lo muestra de tiempo en tiempo entre los políticos, tanto eclesiásticos lo mismo que civiles, entre los capitanes, los conquistadores, los césares, los déspotas (por ejemplo Iván el Terrible), otrosí entre los incendiarios (como el coronel Trenck) y los criminales de gran estilo; entre quienes no hay que olvidar a las envenenadoras, como Madame Brinvilliers. A dosis más débil, está desparramado no solamente entre los delincuentes, sino también entre los respetabilísimos usureros de la alta burguesía...”.

“Una confirmación del acierto de Klages es lo que dice el pueblo al calificar al perverso: “es una fiera” (instintos robustos indiferenciados); “sin corazón” (amputación de la región media); “un demonio” (intelecto poderoso y frío). Otra confirmación es la descripción que hace el teólogo Luis Billot en su Tratado “*De Novissimis*” del alma del condenado. Describe exactamente el *egoísmo puro* de Klages, asignándole su razón teológica” (Castellani, *Klages*, en “*Filosofía Contemporánea*”).

<sup>97</sup> Jn. 8 = 39, 40, 44.

<sup>98</sup> La *sinéidesis* es la autorregulación de la función, “inhibición interna” (Pavlov), distinta de la inhibición externa (distracción) o extrínseca (ligadura). La *sinéidesis* es el fundamento de innumerables fenómenos, p.e.: reparación natural de la célula, el olvido activo, el pudor moral, remordimiento Como una correa de goma atada al pie es decir activa —no mero desgaste y acabamiento (como el) Instinto de Muerte (Castellani Apuntes de Psicología Cuaderno 4 Año 1939 *Sinéidesis*) En una hoja con anotaciones sobre *Lo Vivo y lo Muerto de la Psicoanálisis* (López Ibor) Castellani escribió *Sinéidesis* (Von Monakof) la faz negativa del instinto de conservación la propiedad retráctil de todo lo biológico dotado ello de esa plasticidad activa (James) que fundamenta el hábito.

“La *sinéidesis* es el ansia curativa de la naturaleza”.

quienes ni “*Ave*” hay que decirles<sup>100</sup>, ni saludarlos siquiera; que hay que apartarse de ellos; ¡y que no hay que rogar por ellos! Hay un pecado de muerte —dice— y por éste yo no ruego —y no digo que roguéis por él...”<sup>101</sup> ¿Cuál es este pecado? —“Quizás la apostasía”, dice Nácar-Colunga. —“Es el fariseísmo”, dicen otros con más acierto. Pero el mismo Juan lo dice en la misma Epístola 1: es el odio gratuito, y más cuando está escondido detrás de ese *mutismo* espiritual que es la hipocresía:

“*El que no ama permanece en la muerte*”.

“*El que odia a su hermano es homicida*”.

“*El que dice que ama a Dios y odia a su hermano, miente...*”

Resumen: he hablado de muchas cosas: de los “normales” de los instintos y su integración; de una aberración sexual, el sadismo; de los sexualmaníacos o grandes sádicos; de los perversos; de los demoníacos. Ante estos últimos se estrella el Conductismo, la Reflexología y la Psicología psiquiátrica: hay que pedir auxilio a la Caracterología y hasta a la Teología. Lo que he querido hacer es (nada más) dejar establecido el hecho de su existencia; pues la Psicología que elimina este hecho se pueriliza y se imposibilita para comprender una enorme cantidad de cosas humanas, ante las cuales hace grandes esfuerzos por cerrar los ojos.

“El hombre cuando es bueno es 10.000 veces más bueno que el mejor animal; el hombre cuando es malo es 10.000 veces más malo que el peor animal” —dice ARISTÓTELES.

\* \* \*

### EXCURSUS III. “EL DELINCUENTE NATO”

El 10-1-1920, Chesterton publicó un artículo sobre esta cuestión en “*The Illustrated London News*”:

“Parece que la ciencia ha hecho otro descubrimiento -o mejor, deshecho otro descubrimiento. Porque en la esfera del materialismo de moda todo el significado del progreso consiste en descubrir que uno ha cometido un error. Sea como fuere, los científicos han descubierto que el cráneo criminal no existe. En otro tiempo la gente se burlaba de la Metafísica diciendo que esta ciencia buscaba en un cuarto oscuro un sombrero negro que no estaba allí. Pero los estudiosos de la Metafísica resultan ser en esta ocasión menos ridículos y fútiles que los estudiosos de la ciencia Física. Si los metafísicos buscan un sombrero que no está allí, los materialistas han estado buscando una cabeza que no se encuentra en parte alguna”.

<sup>99</sup> 2 Jn 6

<sup>100</sup> 2 Jn 10.

<sup>101</sup> 1 Jn. 5, 16. “Hay un pecado ‘de muerte’ para los que perseveran en el mismo pecado; y hay un pecado ‘no de muerte’ para los que se alejan del pecado. Pero no hay pecado por cuya remisión no ruego la Iglesia o que por su divina potestad no pueda absolver en los que se alejan de él o perdonar en los que hacen penitencia” (San Gelasio, Papa, Dz. 167).

“No puede haber un hombre que muestre por la forma de su cabeza que cometerá un crimen, así como tampoco puede haber un hombre que muestre por la forma de su cabeza que viajará por Clapham Junction. No puede haber un cráneo que pruebe que un hombre ha matado a otro hombre, así como tampoco puede haber un cráneo que pruebe que un hombre se ha encontrado con otro hombre, o entablado conversación con otro hombre. Pero los criminólogos, por supuesto, no estaban dispuestos a aceptar la existencia del sentido común. No era uno de los órganos o mediciones de la craneología, la nueva moda de frenología. Sus propias cabezas no exhibían la prominencia del sentido común”.

“La Criminología no es una ciencia exacta, como la Geología o la Fisiología; sólo cuenta con el sentido común de la experiencia social, que siempre ha diferenciado la conducta como blanco y negro, y la mayor parte de las veces como gris. Aquí no consideramos la cabeza del hombre, dibujada claramente en diagramas, sino el corazón del hombre, engañoso sobre todas las cosas. Porque la búsqueda meramente moral, como la búsqueda meramente metafísica, por lo menos admitía tener como objeto un misterio. Si el místico era un tonto por empeñarse en buscar un sombrero, al menos él confesaba que todavía lo estaba buscando. Pero el materialista primero anunció que había encontrado la cabeza, y después que ésta no se hallaba en ninguna parte”.

“Estaría mucho más dispuesto a creer que la Criminología es una ciencia si los criminólogos de vez en cuando adornasen sus libros con los diagramas de cráneos deformes de millonarios depravados”.

“La verdad es que no pondría objeciones a la ciencia si ésta quedase confinada a los científicos. La sombra de la ciencia es mucho más oscura que la ciencia misma, y, lo que es peor, mucho más vasta que la ciencia misma. Los investigadores serios de estas cuestiones adoptan hipótesis que ellos conocen como hipótesis. Pero es una horrible calamidad que multitudes de legos en tales materias se apoderan de las hipótesis cuando sólo han sido formuladas a medias, o, lo que es peor, cuando ya están medio deshechas. En pocas palabras, es verdad lo que Tennyson dijo sobre la ciencia -que ella debería conocer su lugar; y sea cual fuere su lugar, nunca puede ser el del divulgador popular”.

(*“The Criminal Type”*. La cita está abreviada)



## IV - LA UNIFICACIÓN<sup>102</sup>

### LA INVISIBLE DANZA DE LOS GESTOS

Creo que es el último curso que daré en mi vida, porque mi salud anda aflojando mucho. En fin, Dios dirá.

Por suerte la materia de esta conferencia es noble y limpia: no hay horrores como en la última. La materia es difícil y árida, por ser muy técnica: es Psicología lingüística. Pero creo que la he agarrado. Es la “Psicología del gesto”, que viene a ser Psicología del lenguaje, Psicología de la expresión y Psicología del conocimiento en su génesis; pero es también una tentativa de unificación de la Psicología, dentro de las escuelas llamadas “*behavioristas*” o conductistas, basadas en la observación externa, de mucho rigor científico, pero de un alcance limitado.

Si yo les dijera que la vida psíquica es “*una invisible danza de gestos*” ¿lo creerían? No, hasta que lo explique; y quizá alguno dijera —No, yo no hago gestos. Yo soy un gentleman inglés, como José<sup>103</sup> Luis Borges y como Scalabrini Ortiz, impasible, impertérrito y aristocrático; yo no soy napolitano ni judío para andar gesticulando. Yo soy como Talleyrand, que decía Napoleón que si venía uno de atrás y le daba una patada en el trasero mientras estaba hablando con él, en la cara no se le conocería.

*Yo soy de aquellos lores de una estirpe gloriosa  
Que vivían sus vidas de célibes ahitos...  
Que hacían en sus yates lejanas correrías...  
Que encerraban sus joyas en barriles de ron...  
Que por cazar leones vendían sus castillos...  
Y en Bombay o en Calcuta perdían su tesoro.  
Y caían a Londres... Y en los clubs elegantes,  
Donde los contertulios les daban ya por muertos,  
Con empaque de lobos curtidos en los puertos,  
Y ahora propietarios de famosos diamantes,  
Sumidos en profundos sillones relataban  
Sus heroicas andanzas de cansancio y esplín,  
Y un día, a media noche, bajaban al jardín,  
Y ante una escalinata de mármol, se mataban...<sup>104</sup>*

<sup>102</sup> Esta conferencia muestra “el poder copista o mimético de un *gran actor*, que para entender las cosas se hace todas las cosas”.

<sup>103</sup> Así en el original.

<sup>104</sup> Caillet Bois, Horacio, *Atavismo*, en Las Urnas de Ébano.

Sí, pero para cazar leones hay que hacer gestos y grandes. Lo que hubo en esos hombres que crearon el Imperio Inglés es que se reservaban para los gestos grandes y reprimían las ‘muecas’ y lo ‘ademanos’, que son los gestos chicos. Pero, señores, *vivir es gesticular* si se entiende gesto en el sentido especial (que voy a explicar) en que lo entiende Marcel Jousse, fundador de la ‘Psicología del gesto’ en su notabilísima memoria titulada ‘*Le style oral rythmique mnémotechnique chez les Verbo-rnoteurs*’ o hablando en vulgar: *El gesto, instrumento de la expresión, padre de la lengua, y fenómeno central de unificación psicológica*’.

Les dije el año pasado que ha habido muchas tentativas d *unificar la ciencia psicológica* (de reducir a *una* todas las Psicologías) y que todas han fallado: Pavlov, Kostyleff, Carlos Bühler, Freud, Klages, Max Scheler... Yo he elegido para mi programa tres tentativas de unificación, que me parecen las más interesantes: la unificación por debajo (Von Monakof), la unificación por el centro (Marcelo Jousse), la unificación por la cúpula (Max Scheler). Estoy pensando en este momento en la Psicología como en un gran edificio laberíntico que nadie lo entiende; y en tres grandes arquitectos que quieren *comprenderlo*, uno por los cimientos (la fisiología), otro por las paredes (la conducta), otro por el techo (el espíritu).

Las paredes de nuestra vida psíquica son los *gestos*, entendida esta palabra *en sentido amplísimo*, que comprenda desde los reflejos cerebrales hasta los ademanes mutilados y envarados del hombre civilizado, estos movimientos vagos y monótonos que estoy haciendo yo ahora con las manos. ¿Es lícito eso? Perfectamente. Un gesto es un movimiento vital (‘la vida es movimiento’, *vita in motu*) y todo movimiento vital puede llamarse gesto, y de hecho, así lo llamaron los latinos:

‘*virginibus tiriis jnos est gestare pharetram*’;<sup>105</sup>

así lo llamaron los franceses:

‘*chanson de geste*’ - ‘*gesta Dei per francos*’;<sup>106</sup>

y así lo llamamos nosotros:

‘*San Martín en Guayaquil hizo un hermoso gesto*’.

De modo que el gesto es *parcial* (mueca), *partitotal* (ademán) y *total* (actitud, conducta, *behaviour*). *Reír y llorar*, son gestos, ponerse de rodillas, gritar, correr tras una pelota y cargar con la lanza en puño sobre el enemigo; y también la sensación es un gesto (un curioso movimiento nervioso de ida y vuelta), la emoción es un gesto (una conmoción de las entrañas acompañada de derrames endócrinos) y analógicamente, y en cierto sentido, hasta la idea, en el momento de formarse es un gesto, sí señor. ¡No me interrumpan, filósofos escolásticos, llamándome materialista, porque los puedo aplastar con textos de

<sup>105</sup> ‘Las doncellas de Tiro acostumbran llevar aljaba’ (*Eneida*, 1, 336)

<sup>106</sup> ‘Cantar de gesta’, ‘Las hazañas de Dios por los francos’.

Aristóteles y no tengo tiempo...! Vosotros decís: “conocer es reflejar el alma las cosas como un espejo” ¡Error! Conocer en su génesis es *imitar el alma las cosas*, moverse como ellas, haciéndose como ellas como un actor y no como un espejo; puesto que “el alma conociendo se hace todas las cosas” y “el hombre es el más imitador de todos los animales e IMITANDO CONOCE” y finalmente “*el poeta es un mimo especializado*, que conserva el poder mimético de la infancia”, y de yapa, “todas las bellas artes se basan en la imitación”. ¡Palabras del viejo Aristóteles, bajad la cabeza!<sup>107</sup> — “El artista es un mimo especializado”, sí señor, desde Tomás Simari, que mima cuatro voces a la vez, hasta Paul Claudel que hizo “muchas personas con sus voces en mi corazón diferentes...”

El gesto así entendido consta de cuatro elementos<sup>108</sup>:

Explosión energética (cuerpo)

Ritmo	}	propiedades esenciales
Mímesis		

Contenido (alma)

Y así entendido uno puede gritar con Marcel Jousse: *¡En el principio era el gesto!* En el principio del conocimiento está el gesto mímico - en el principio de las bellas artes está la danza - en el principio del sentimiento está el gesto somático - en el principio de la lengua está el gesto rítmico proposicional - y en el principio de la literatura y la poesía está el estilo oral rítmico y mnemotécnico de los verbomotores...

¿Y para qué sirve todo eso? Para resolver el problema de la vivienda, no; pero sí para resolver innumerables problemas psicológicos, de los cuales enumero unos cuantos; 15:

1°. El problema de la esencia de la poesía: la polémica de Ernesto Palacio y Tomás de Lara contra Leopoldo Lugones en 1935. ¿La esencia de la poesía es la rima, como decía Lugones? ¿Qué demonio es la rima, que transforma la expresión humana de prosa en poesía?

2°. ¿Qué les pasa a los que tienen el baile de San Vito?

3°. ¿Qué les pasa a los epilépticos?

<sup>107</sup> “*Al mismo tiempo de concebir una idea el hombre la expresa*. O sea, toda operación intelectual está doblada necesariamente de un movimiento: mimético corporal, que Jousse llama “gesto”. ¿Y cómo sería de n verdad la unión substancial de cuerpo y mente? Toda operación psíquica tiene dos momentos necesarios; y a la *impresión* sucede la *expresión*: a la invasión del objeto (especie impresa) en que la facultad se ha más bien como pasiva —sigue la mimesis vital del objeto, efectuada por la actividad del alma, llamada especie expresa o *verbo*” (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q LXIII, art. 8, Club de Lectores, Bs. As., T. IV, 183).

<sup>108</sup> Ver *Excursus IV* (pág. 81).

4°. ¿Cómo se puede explicar —psicológicamente— el cumberlandismo, el weissismo y la telepatía?

5°. ¿Qué les pasa a los afásicos —o mudos mentales que no tienen ningún defecto en la lengua? ¿Y cuál es la psicología del charlatán y del tartamudo?

6°. ¿Por qué la lengua de los sordomudos es la misma en todo el mundo —y qué relación tiene la lengua de los sordomudos con nuestra lengua?

7°. ¿Por qué la poesía ha decaído en nuestra época, y los versos no son más que “*juegos estéticos refinados e inútiles*” —como decía Jousse, siendo así que antes eran importantísimos socialmente; los vates eran semi-divinos y eran semi-adivinos?

8°. ¿Cuál es la solución de la contienda actual entre la poesía clásica y la poesía ‘modernista’?

9°. ¿Por qué el teatro ha sido barrido por el cine?

10°. ¿Qué le pasa al Evangelio? El Evangelio, libro de Dios según los cristianos, no vive más entre los cristianos. Los protestantes lo leen; pero se enzarzan después en interminables disputas. Los católicos, según mi experiencia, no lo leen. Hace tres años que voy a la iglesia (antes no iba a la iglesia, *estaba* en la iglesia, de espaldas a los fieles, haciendo *gestos*), y en estos tres años no he oído explicar, ni recitar ni *citar* el Evangelio de Cristo... (he ido a misa todos los Domingos, a pesar de que se dice por ahí que no voy a misa. No voy todos los días porque no puedo).

11°. Dice la ciencia moderna (Strauss, Paulus y Harnack) que los Evangelios son libros escritos 20, 30 y hasta 50 años después de la muerte de Cristo por sus discípulos; y por tanto no es posible contengan las palabras textuales de Cristo —ni se puede fiar uno mucho de la relación de sus milagros.

Si esto es verdad, toda la religión cristiana cae por su base.

Aquí podría parar porque con este problema hay bastante pero quiero mencionar también problemas estéticos, críticos y pedagógicos.

12°. ¿Cuál es la razón del gran poder que tiene el gran actor y el gran orador sobre el público? ¿Y Napoleón?

13°. ¿Qué han sido nuestros payadores?

14°. ¿A qué se debe la profunda decadencia de la educación pública, que todos dicen ya no educa sino instruye, y a veces ni siquiera instruye?

15°. ¿Por qué hacen tantos gestos los perláticos, los niños, los locos, los napolitanos, los judíos, los grandes actores, los grandes oradores y los grandes estadistas? ¿Por qué baila toda esa gente?

A las 15 preguntas susodichas hay una respuesta complexiva, que se ha de explicar después por medio de ejemplos, y retomar en forma científica al final. Puede ser ésta. La civilización se ha ido alejando en forma paulatina de la fuente de la *expresión*, la cual se ha ido como *algebrizando*.

La fuente de la expresión es el gesto. La literatura escrita se ha alejado enormemente de la fuente de la poesía: la fuente de la poesía es el estilo oral. Y en consecuencia, siendo la expresión el medio universal del conocimiento, y sobre todo de la comunicación, al encanijarse y artificarse la expresión, ha adolecido la comunión y se ha debilitado la convivencia. *No hay un solo gesto en nosotros que sea ya espontáneo; no hay un poema hoy día que sea necesario.*

Escuchad: los libros más grandes de la Humanidad no fueron libros: fueron recitados de estilo oral.

—Esos recitados de estilo oral —la Biblia, el Korán, el Talmud, los poemas homéricos— no son ni prosa ni verso.

—Nosotros no vivimos ya esos libros, ni acaso podemos entenderlos, si no es por medio de la ciencia o la reviviscencia.

—Los sacerdotes hoy día leen el Evangelio (no todos) pero no lo cantan, no lo *danzan*; no pueden recitarlo ya como cuando se creó, como una danza rítmica de gestos miméticos.

La educación poda nuestros gestos y hace bien; deben podarse para dominarse; pero también poda de más y nos mutila: nuestra expresión es “etriquee, guindée, amenuisé”... somos seres trabados, envarados, enterecidos, engarabitados, congelados... —Totita! sentate derecha, te digo. —Nené, no se come de esa manera — Bicha ¿qué es ese modo de reír? —Pabilo, los varones no lloran.

—Saltar y gritar para agradecer la bicicleta! Dale gracias al tío como la gente — Esos chillidos por favor, querida! —No soples en la sopa! —Esa pollera! —Cuando vas a dejar de hacer muecas con la boca y fruncir la nariz! —Mañuñi, querida, no me abracés en la calle, ya tienes 9 años... La educación nos pule, pero a veces nos mutila, y quizá nos resiente. ¡Ved ese orador que levanta cada medio minuto el brazo derecho como un mango de bomba! ¡Ved ese visitante que no sabe qué hacer con el sombrero, ni con las manos cuando le quitan el sombrero! ¡Qué diferencia con un italianito borracho narrando en un boliche cómo salvó la vida en Vittorio Veneto<sup>109</sup>, mimando la batalla con la voz, las manos y todo el cuerpo: danzando su esperanza, su resolución y su julepe!

---

<sup>109</sup> Victoria italiana sobre los austriacos, octubre-noviembre de 1918.

La civilización es muy buena; pero la civilización de hoy día oprime a la naturaleza, la empobrece y la deforma.

Clarín, 15 - VII - 1953

Clarín en Londres - 'Osificación de las maneras inglesas' (por Jacinto Miquelarena)

Londres, 11 de Julio de 1953 (De nuestro corresponsal, por vía aérea). —Se ha dicho alguna vez que una de las mayores desgracias que le puede ocurrir a cualquier italiano del Sur es perder una mano; con pérdida de la mano pierde la mitad de sus medios de expresión. Si pierde las dos es un mudo para siempre.

Posiblemente, los ingleses exageran el frenesí gesticulante y aspaventero de los pueblos con costas al Mediterráneo, en la proporción que los latinos o griegos excesivos creen que las maneras de los británicos han alcanzado la osificación. “Nosotros —piensan y aún escriben los ingleses— apenas nos permitimos levantar moderadamente un hombro o los dos, en prueba de escepticismo, pero esto es una mera insinuación anatómica comparada con las convulsiones de un torso continental en las mismas circunstancias”. En ninguno de los bandos se exagera demasiado, sin embargo. En Inglaterra sólo se habla con las manos para mentir<sup>110</sup> o como profesión. (El primer caso es el del pescador con caña que siente la necesidad deportiva de magnificar el tamaño de su trucha; el segundo caso es el de los que, agitando brazos y manos en innumerables ángulos y direcciones, con la ayuda de guantes blancos para destacar su alfabeto en la distancia, se transmiten el curso de las apuestas en un hipódromo, por cuenta de los “bookmakers”.) Todos los demás ingleses, que no estén separados entre sí por más de cincuenta yardas, se hablan sin necesidad del subrayado de movimientos gimnásticos. A más de cincuenta yardas prefieren escribirse.

Mientras conserve mi oído en un estado de sensibilidad aproximadamente bueno y siga teniendo fe en mi idioma —tan agraviado por quienes le ayudan gratuitamente con el cuerpo—, prefiero el estilo británico porque es más cómodo. El grito no ensordece tanto como el aspaviento. Lo que da el grito es calor.

Últimamente, una nota del ‘Times, en la que considera los dos sistemas, tan distintos, de cambiar oratoria con un semejante, parece levantar en Inglaterra la nostalgia de otros tiempos en las islas, si se juzga por el teatro clásico; los tiempos en que se agitaban espadas, se barría el suelo con la pluma del sombrero ante una dama, se agarraba uno el corazón con la mano para expresar el dolor que abría en él la flecha de Cupido y los caballeros, golpeaban ferozmente las espaldas de otros caballeros en prueba de amistad. El “Times” no parece encontrar tan ridículo ese mundo espasmódico y supone que el inglés, como el pingüino ante el vuelo del albatros, se siente asombrado frente a lo meridional por atrofia progresiva de sus miembros auxiliares de expresión. Personalmente, aunque en cierto modo me autorice el “Times” a ser otra cosa, prefiero ser pingüino. Es una descansada vida...

Es verdad: es una descansada vida volverse pingüino, que es lo que llaman también acomodarse. Hay muchos pingüinos en la Argentina, ahora que tenemos la Antártida; y es mucho más cómodo ser pingüino que ser mono. Pero el hombre es mono por naturaleza; y cuando quiere volverse pingüino se convierte en un mono triste... “La isla de los Pingüinos...”<sup>111</sup>

—Vean la cinta de la coronación de Isabel II<sup>o</sup> y verán como la educación inglesa suprime las muecas y los visajes en gracia de las posiciones y las actitudes, en búsqueda del gesto total de las grandes liturgias de la autoridad, del honor, de la lealtad, de la adoración de Dios, del respeto de los valores y las jerarquías.

<sup>110</sup> “¿Para mentir?”. Al contrario, con las manos es mucho más difícil mentir que con la lengua. (Castellani)

<sup>111</sup> Novela de Anatole France.

Un amigo marxista que estaba al lado mío me decía: “¡Que jure Churchill! ¿Por qué no jura Churchill?”...

Trasladémonos a un medio de “estilo oral” (Palestina, año 780 de Roma, 30 de nuestra era) y contemplemos un *nabí* (o recitador), un recitado y el auditorio, que es del todo diferente a esto que hay ahora en el Teatro del Pueblo. ¡Aquello sí que era Teatro del Pueblo!<sup>112</sup>

Un hombre que ha pasado la noche orando en la montaña, ha cruzado el lago, y se ha parado en la orilla sobre la barca; a su lado sus “meturgemanes” y en la playa 5.000 hombres, sin contar las mujeres y niños. ¿Quién es? Es un *nabí* y un *rabbí*: doctor, recitador, improvisador, payador, trovador, profeta, poeta, historiador, legislador, religioso y periodista: todo eso iba junto entonces. Dice Kirkegor que Jesús de Nazareth no tuvo oficio, que era un mendigo. Exagera; tuvo un oficio honorable entonces y necesario. No cobraba por sus conferencias, está bien; pero otros “nabihim” cobraban, lo mismo que los sofistas griegos y el payador Higinio Cazón. Cuanto mejor nabí es un nabí, menos cobra; y los más grandes no cobran nada. Jesús recibía limosnas y la ponía en el Banco, que era Judas. Este hombre tenía por oficio ¿recitar la Ley? No. La sabía de memoria, pero no la recitaba: eso a los meturgemanes”. El inventaba, improvisaba; y lo que era tremendamente grave, *reformaba* la Ley. El recitador de estilo oral es un compositor nato, el meturgemán como una imprenta viviente y el auditorio es como un papel animado de una memoria portentosa; y eso, aun hoy día en el Afgán, en Argel, en Túnez, en Abisinia, en Madagascar, en el Sahara, en el Líbano, como entonces en Palestina y Siria: en todos los ambientes *en* que no hay ni imprenta ni escritura.

Y entonces ABRIÓ SU BOCA (dice el meturgemán Mateo y HABLÓ. “Abrió su boca” es decir, hizo el gesto o grito previo al recitado, demandando atención.

¿Qué dijo? —Por ejemplo:

*Recitativo 1*

SEMEJANTE ES la Malkoutáh<sup>113</sup> de los cielos  
A un hombre —que cavando un campo— encontró un tesoro,  
Y lleno de gozo, fue,  
Vendió todo lo que tenía,  
Y compró aquel campo...

*Recitativo 2*

SEMEJANTE ES la Malkoutáh de los cielos  
A un mercante —que mercando joyas— encontró una perla,  
Y..... fue,  
Vendió todo lo que tenía,  
Y compró aquella perla preciosa  
(*Jesús de Nazareth, repetido por San Mateo, XIII, 44-46.*)

<sup>112</sup> Sobre las cuestiones que ahora trata Castellani, ver *Excursus V* y *VI* (págs. 82 y 84).

<sup>113</sup> Reino.

*Recitativo 3*

No arrojéis vuestras PERLAS a los chanchos,  
 No mostréis vuestros TESOROS a los perros,  
 Que no entienden,  
 No sea que los pisoteen,  
 Y a vosotros os atropellen,  
 Porque no entienden...

*(Jesús de Nazareth, repetido por San Mateo, VI, 6)*

*Recitado 4*

Cuando queráis orar, decid —Oh Padre, el de los *cielos*,  
 Tu nombre sea loado, que tu Malkoutáh venga,  
 Que tu voluntad se haga en la tierra como en los *cielos*.

*(Jesús de Nazareth, repetido por San Mateo, VI, 9-10)*

*Recitado 5*

Dános hoy a todos el pan por *venir*,  
 Remite nuestras deudas como *remitimos* lo que nos deben,  
 no nos dejes *venir* en prueba y libranos del Malo.

*(Jesús de Nazareth, repetido por San Mateo, VI, 11-13)*

*Recitado 6*

Porque si *remitís* las deudas del prójimo,  
 El Padre os *remitirá* vuestras deudas,  
 Y si no *remitís* vosotros las deudas del prójimo,  
 El Padre, el de los *cielos*, no os *remitirá* vuestras deudas.

*(Jesús de Nazareth, recitado por San Mateo VI, 14-15)*

## Mateo VIII, 1-3

*Un recitado de tres recitativos**A*

Y descendió Jesús de la montaña,  
 E iban tras él turbas ingentes,  
 Y he aquí un hombre sobreviene,  
 Y estaba lleno de lepra.

*B*

Y vio a Jesús,  
 Y cayó rostro en tierra,  
 Y gritó hacia Jesús,



Y él le dijo:

*Rabbi, si tú quieres,  
Puedes hacerme puro.*

C

Y se conmovió Jesús,  
Y extendió la mano,  
Y lo tocó a aquél,  
Y le dijo:  
*Si yo toco siquiera su ropaje,  
Yo seré curada.*

D

Y de golpe cesó el flujo de sangre,  
Y fue curada de ese mal.

En esos medios incultos (más cultos que nosotros) donde no hay libros, todo ha de guardarse de memoria —todo lo necesario para la vida de la nación... para la salvación del alma: ellos están dotados de una memoria extraordinariamente preparada. ¿Cómo puede ser que Jesucristo haya hablado a 5.000 hombres? —dijo Harnack— Mateo, hijo de Alfeo está *mintiendo*... Es muy sencillo: vaya a un oasis del Sahara y escuche como *Luis Massignon* a un *cha'ir* recitar al poeta Al Hallaj, que murió hace nueve siglos, y verá cómo los beduinos retienen de memoria el poema. *Jesucristo improvisa* su recitado de hoy, el producto de su oración de anoche: sus discípulos lo encajan literalmente por las orejas en el corazón, y desparramándose después entre la turba:

- literalmente con ese balanceo binario o ternario,
- poniendo atención a la palabra-broche o sea la rima,
- uniendo un recitado con otro por medio de la repetición,
- equilibrando los esquemas rítmicos menores y mayores.

En suma, guardando las sutiles y naturales leyes del estilo oral, basadas en el ritmo respiratorio y en la mnemotecnia, esos verbo-motores que no comprendemos los verbo-lectores:

*repiten al pie de la letra* (de la voz) los *meturgemanes* el recitado inventado por el *nabí*.

Y la gente exclama: “*Nunca hombre ha hablado como este hombre*”<sup>114</sup> (no en el sentido en que lo decimos nosotros) y salían todos sabiéndose el recitado en parte o del todo. ¿No lo creen? Escuchemos al *etnógrafo árabe* P. Cheitko:

---

<sup>114</sup> Jn. 7, 46

*Recitación del sermón de Qouss:* (Obispo cristiano del Najrán, Arabia, anterior a Mahoma y al cual conoció Mahoma):

Oh hombres, entended y comprended:  
 Lo que vive muere, lo que muere pasó,  
 Lo que debe de ser, será.  
     Noche tenebrosa, cielo constelado,  
     Olas levantadas, estrellas cintillantes,  
 Esplendor y oscuridad, equidad e iniquidad, Alimentos y bebidas, vestido y  
 montura.  
     ¿Qué veo? Los hombres se van y no vuelven más.  
     ¿Su lecho les gusta tanto que no se levantan más?  
 ¿O, abandonados, no tienen quien los despierte?

(Sigue un centenar de esquemas rítmicos binarios y ternarios)

En aquellos que han corrido los primeros  
 En los siglos, tenemos espectáculos —  
 Empujados al abrevadero de la muerte,  
 No fueron ya traídos arretro.  
 Yo vi mi pueblo deslizarse hacia ellos,  
 Los grandes, los pequeños, todos.  
 Y yo dije: yo a mi vez,  
 Donde va mi pueblo, yo iré.

Un gran sabio alemán, von Harnack, se levanta y dice: Esto es mentira: *una niña* hebrea de 15 años embarazada, una madre soltera o quizá (si eso es posible) casada pero virgen, va a visitar a una vieja también embarazada, hay un breve diálogo entre ellas, y la niña grita de golpe:

*“Magnificat anima mea Dominum...”<sup>115</sup>*

No es posible: este himno es una pura maravilla: hay en él 14 citaciones de la Escritura, del cántico de Ana y del cántico de Habacuc —hay una composición maravillosa, digna de un gran poeta, de acuerdo a una métrica que no conocemos bien todavía, pero que es sutil y maravillosa. Esta niña no ha estudiado en ninguna Universidad alemana y no sabemos siquiera si sabe leer. ¡Esto lo ha inventado Lucas, el meturgemán de Pablo de Tarso! Y si ha inventado eso, pudo haber inventado todo el Evangelio.

¡Necio! Cualquiera *mujer malgache* improvisa hoy día hermosos himnos guerreros, religiosos o amorosos, combinando los *cuchés* o frases que atesora su riquísima memoria. En esas lenguas la unidad lingüística no es la palabra sino la frase: hablan con 300 o 400 *cuchés* perfectos, como Sancho cuando habla con refranes o como los campesinos de

<sup>115</sup> “Mi alma canta la grandeza del Señor” (Lc. 1, 46).

Castilla la Vieja que yo he oído hablar con frases hechas exquisitas y certeras; cambiando algunas palabras según su inspiración “*sacando de su tesoro lo nuevo y lo viejo*”; y han estado aprendiendo esos clichés desde chicos, como los niños atenienses los poemas homéricos y los niños ingleses los dramas de Shakespeare; y en el momento de la inspiración, no tienen que hacerlo *todo*, como nosotros en nuestros versitos de máquinas de escribir, sino solamente *combinar lo viejo en forma nueva*.

“*Semejante es el reino de los cielos a un escriba docto...*”

Oh, *Harnack*, si el himno de la Niña Myriam (traducido Virgen María) es genial, es que puede ser que esa niña haya sido genial; y sobre todo es una niña de estilo oral; no es una civilizada, es una *primitiva* como dices tú; no es una universitaria alemana con anteojos, es un producto puro y fresco de una cultura más fresca y de una natura menos mutilada que la nuestra.

Perdonen que los atosigue con cosas cristianas; podía hacer lo mismo con textos musulmanes, con textos judíos, con textos malgaches, que trae el *P. Jousse*. El *P. Jousse* fue un hombre de un medio oral, un pastorcito de cabras en un valle perdido de la cordillera del Jura; que los jesuitas trasladaron de golpe a un medio de estilo escrito superrefinado y mistificado, un noviciado jesuítico y después la Universidad de París. Se encontró diferente de los demás, chocó con su medio: no se daba, no concordaba, no *pensaba* como los otros y era porque no hablaba como los otros; y sin embargo hablaba francés; pero hablaba el francés de la “*Chanson de Roland*”. Andaba triste y mortificado, sin entendimiento ni amistad con sus compañeros, como el corso Bonaparte en la escuela militar de Saint-Cyr, era un hombre gestual en un medio *palabrero*. Hasta que de repente, estudiando Teología, hubo como una explosión de luz en su cabeza: descubrió el estilo oral.

Tuve el privilegio de escuchar las clases y conversar con el *P. Jousse* dos años. *En la Guerra del 14* fue teniente de artilleros y tropezando con las tropas malgaches, aprendió el malgache y coleccionó recitados malgaches. Invitado a dar conferencias en E.E.U.U., vivió con una tribu de pieles rojas, aprendió el sioux y coleccionó recitados en sioux. Vuelto a Francia, oyó a Dumas y a Paul Janet en la Sorbona y juntó cuanto libro de fisiólogo, psicólogo, etnólogo, explorador, esteta y crítico literario pudo hallar ¡en París! y elaboró para su doctorado una memoria curiosísima, un libro único en el mundo, que se llama: *Le style oral rythmique et mnémotechnique chez les Verbo-Moteurs*”, un libro tan denso que de él se podrían sacar lo volúmenes de glosas. Inventó la “*Psicología del gesto*”. *Murió* sin acabar su obra. Tiene pocos discípulos. En la Argentina no se ha hablado nunca de él hasta hoy. Marañón en su libro “*Gesto de la libertad*” (Bs. As.) parece haber oído de segunda mano...<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> “El Padre Marcel Jousse (1886-1961) se especializó en el estudio del estilo oral de los *Evangelios* y arrojó luz sobre los procedimientos rítmicos empleados por Jesús y conservados por los primeros “recitadores” cristianos. El mostró cómo se transmitieron las palabras de Jesús hasta el momento en que fueron puestas por escrito. Como sus principales trabajos son anteriores a los descubrimientos de Qumrán\*, razona sobre el arameo, pero sus conclusiones continúan siendo válidas sobre el hebreo. Por desgracia no siempre fue comprendido, y no tuvo el brillo que merecía.”\*\*

\* Monasterio en ruinas, al Sur de Jericó y al Oeste del Mar Muerto. Allí tuvo lugar, entre 1947 y 1958, el hallazgo de rollos que contenían copias y comentarios en hebreo y arameo, del Antiguo Testamento.

*El estilo manual.* —El lenguaje viene del gesto. Cada una de nuestras palabras, créase o no, es un resumen infinitamente elaborado de un *gesto natural*: ellas son ahora muy artificiales —y no solamente las del francés sino también las del español. Teóricamente al menos, la primera etapa del lenguaje ha sido el “estilo manual, aunque de hecho quizá nunca ha existido el estadio manual puro, anoser en los *sordomudos*, sino siempre acompañado de sonido; sin embargo existen actualmente tribus salvajes en que la lengua es predominantemente manual, y los pocos gestos orales o palabras no tienen sentido sin el gesto manual; en forma que hay tribus de pieles rojas que no pueden hablar de noche sin encender una hoguera. Pero ¿a qué ir tan lejos? A un napolitano, si lo atan de pies y manos, no puede hablar. El estilo manual corresponde a la escritura jeroglífica.

Pero el estilo manual persiste en *la danza*, madre de todas las bellas artes: la expresión directa de las emociones es el gesto y no la palabra; y la danza es belleza creada con la expresión directa de las emociones; medio de excitarlas a la vez y de gobernarlas; de expresarlas y de purificarlas<sup>117</sup>. Danzas guerreras, danzas religiosas, danzas eróticas, los tres sentimientos más poderosos del hombre, tienen en los pueblos “*primitivos*” su expresión natural y su educación efficacísima en las danzas<sup>118</sup>. Entre nosotros los desfiles militares son

\*\* Carmignac, Jean, “*La Naissance des Evangiles Synoptiques*”, O.E.I.L., París, 1984, p. 83.

<sup>117</sup> “El psiquismo humano es esencialmente ideo-motor. Toda representación está ligada a un movimiento primeramente interno; después, muchas veces, externo. De suyo, toda vivencia tiende a jugarse afuera (“impresión” y “ex-presión” van siempre juntas)”.

“Esta ley general ¿cómo no va a verificarse en los *afectos*, región psíquica tan unida al movimiento que los “periféricos” la confundieron con él (Lange, James)? El mismo nombre de “*emoción*” lo dice\*.

“De este hecho se derivan cuatro leyes:”

“1º. Emoción produce gesto (niños, locos, nápolis)”.

“2º. Gesto produce emoción (teatro, ritos)”.

“3º. Gesto contrario o nulo inhibe emoción” (“La afectividad obedece a la razón de tres modos. Uno por inhibición (*gesto nulo*), porque puede vetar los movimientos propios de una pasión, refrenar las lágrimas o “il pugno in tavola”, y así calmar la tristeza y la ira. Otro, por reducción (*gesto contrario*), porque podemos oponer adrede imágenes alegres a nuestra tristeza. Tercero, por *sublimación*, Castellani, nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. LXXXI, art. 3, Club de Lectores, T. IV, p. 69).

“4º. Gesto incoado “sublima” emoción (danza)”.

“Danza: la expresión artística más natural de las emociones totales, madre de las bellas artes y por tanto catártica como todas ellas”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Emoción y Gesto).

-----  
\* La emoción es una agitación o movimiento intenso del alma acompañado por una inmutación corporal.

<sup>118</sup> “El Profesor Guerrero enseña en su cátedra de Estética que la danza es el origen de todas las Bellas Artes, lo cual es verdad; y que la danza ha decaído en el mundo culpa de la Iglesia Católica, la cual aborrece el cuerpo del hombre; lo cual si fuera verdad dejaría por explicar el hecho de que los países donde hoy día hay danza, donde se danza más y se danza mejor, y de donde salen las creaciones nuevas en materia de danza, son los países católicos, comenzando por España. Todas estas danzas folklóricas argentinas de Gómez Carrillo y los hermanos Abalos, que son hermosas, *¿han sido creadas en el siglo XVIII por el clero español!* ¿Quién dice eso? ¿El P. Furlong? No, Havellock Ellis, un ateo, en su “*Tratado de Psicología Sexual*”, T. VIII, “*El Pudor*”. (Castellani, “*El Placer y el Ascetismo: los Falsos Extasis*”, en “*San Agustín u Nosotros*”, inédito).

“El amor nace temprano en el hombre. Hay que hacerlo esperar. Por no hacerlo esperar, unos miles de ingleses dominan a 300.000.000 de hindúes (Mahatma Gandhi). ¿Cómo? Hay medios malos y buenos. La danza amorosa honesta es uno de los buenos. Esa agitación imaginativa que producen en la sangre las hormonas gonádicas, danzando se desahoga salubremente, se transforma en: 1, trabajo muscular sano —sueño; 2, cariño, ternura (componente superior); 32, sentimiento estético, arte; 42, hasta sentimiento religioso (besar la mano al párroco después de cada baile y hacer

una danza guerrera mecanizada, la misa solemne es una danza religiosa congelada; —y los bailes son una expresión miserable del erotismo moderno; hablo de los esquemáticos bailes de salón, no de las antiguas danzas criollas (“malambos, zambas y gatos —bailes de bailar con botas” —dice Martín Fierro) que son una cosa excelentísima y muy educativa. En el Colegio Nacional nos hacían leer el “Contrato Social” de Rousseau; más nos valiera nos hubieran enseñado el malambo. Yo no sé el malambo; —la verdad es que tampoco leí el “*Contrato Social*”.

*El estilo escrito* —Según los egipcios, el dios Anubis, cabeza de Gavilán, inventó la escritura. Cuenta Platón en el Theéteto, que cuando la invención llegó al Faraón Amenofis, el rey dijo: “Oh dios, tu invención es muy grande pero temo que los hombres van a perder la memoria”. Efectivamente, hoy día los hombres y los pueblos tienen *una memoria de papel*; es decir, prácticamente no tienen memoria sino prestada.

*Los argentinos son un pueblo triste* porque son un pueblo mudo; no sabe hablar. ¿Cómo que no sabe hablar? No sabe hablar; sabrá balbucir, sabrá charlar, sabrá parlotear: no sabe hablar. Yo escuchaba en Livorno las conversaciones de las viejas campesinas toscanas, escondido detrás de una pared, para sorprender el gesto proposicional toscano, que es el verso endecasílabo —así como del español es el octosílabo, y del francés es el heptasílabo; y les aseguro a ustedes que aquellas conversaciones eran un poema, eran una ópera, eran un centelleo de ideas y de imágenes como nunca he escuchado en la Argentina; —anoser *al poeta salteño Juan Carlos Dávalos* cuando estaba alegre.

No seamos pesimistas; somos inteligentes aunque ignorantes y tenemos un gran porvenir; esforcémonos en tener *memoria*. *Les voy a dar una receta*: algunos amigos dicen que yo tengo una memoria fenomenal; lo que pasa en realidad es que yo sé aprender, sé la Psicología del gesto. En vez de escribir un sermón en estilo escrito y tratar de aprenderlo línea por línea y tardan 7 días en aprenderlo y al final abandonan la predicación por cansancio, yo les voy a decir lo que hay que hacer: hay que hablar el sermón primeramente y después ponerlo por escrito; y después no aprenderlo como la gallina que toma un sorbo y levanta la cabeza, sino repetirlo todo entero de memoria con grandes gestos salga como salga y después leerlo; y repetirlo de nuevo, ya más ajustado —y así sucesivamente. En medio día se puede aprender fielmente un sermón. Eso sí, el sermón tiene que estar escrito en estilo oral; es decir, tiene que ser danzado; es decir, vivido y no solamente pensado. ¿Cómo retiene en un momento *Anita Lassalle* los papeles de sus representaciones? Simplemente porque comienza a representar en el momento que comienza a leer.

Permítanme ahora que vuelva al comienzo, resuelva brevemente el primero de los problemas propuestos y *repita ampliándolo el análisis del “gesto”*.

inclinación a la Santísima Virgen)”.  

---

“Lo mismo se diga del coraje guerrero (ver Furlong, “Mocovíes y Abipones”) y de las danzas religiosas, que explican los ritos (misas orientales)”.

“Ese ser tan superior a nosotros (báculo, sedas, pedrerías) está hablando con un *SER* todavía infinitamente superior a él, como si estuviera presente... (postraciones, oraciones, incienso, etc.)”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Emoción y Gesto).

Frases de Lugones *certeras*<sup>119</sup>:

“Verso difiere de prosa por el predominio del elemento musical”.

“Objeto comunicando de la prosa es la *noción*; del verso es la *emoción*.”

Son los mismos vocablos y no significan lo mismo.

“Nuestro idioma es principalmente una creación de la poesía”.

“Negar o desdeñar el verso es infructuoso”.

“Quien no lo entiende, no es completamente culto. Desconoce o menosprecia la mitad del lenguaje, y la mitad más preciosa, por su mayor y más profunda vitalidad...”

Frases de Lugones *falsas*:

“De los elementos musicales del verso, cantidad silábica, acento y rima, *la tercera, consonante o asonante, es esencial; pues sin ella el verso deja de existir o se vuelve prosa*”. (El Grillo, pág. 21, Babel, 1925).

“*La rima es lo que determina (al poeta) su verso*”.

“Es lo que primero se le presenta al componer, sugiriéndole el sentido de su *frase*”.

“Un poeta sin rima es un mendigo lastimoso”. Etcétera.

Borges, hoy día continúa el macaneo de Lugones: crítico agudo pero excéntrico, de mucho ingenio pero deficiente preparación:

“El Martín Fierro no es epopeya sino novela”.

“El Martín Fierro es un producto literario, no es un producto natural de la tradición argentina”.

“El Martín Fierro está escrito en sextina y no en décimas”.

“El Martín Fierro no es un épico porque no es epopeya”.

“El Martín Fierro es pasible de muchas interpretaciones, por eso es novela”.

“La epopeya es la preforma de la novela”.

“Hernández fue espiritista”.

Respuesta a su pregunta:

La esencia del lenguaje poético no consiste en la rima sola, ni en el metro solo, ni en el acento solo...

Esos son elementos del verso moderno escrito.

La esencia de la lengua poética consiste en *aproximarse a las fuentes naturales del instinto de expresión*.

<sup>119</sup> Sobre estas cuestiones, véase al final de este Capítulo el *Excursus VI. Leyes del Estilo Oral* (pág. 84).

*La explosión energética*<sup>120</sup> —Si investigamos cómo un cuerpo viviente se arregla para producir movimientos hallaremos que el método es siempre el mismo: utilizar ciertas substancias digamos *explosivas*: azúcar, grasas, hidratos, que semejantes a la pólvora de cañón, aguardan solamente una chispa para detonar. —Son los alimentos, principalmente las substancias ternarias *exotérmicas*.

Un montón de energía potencial está allí encerrada, fabricada por la vida, presta a liberarse y convertirse en movimiento -energía que en definitiva viene del calor solar.

Ha sido robada al sol por las plantas.

Un animal que se alimenta de una planta —o de otro animal que se ha alimentado de una planta —o de otro animal y éste es el hombre:

*“es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos”*,

traslada a su cuerpo un explosivo que la vida ha fabricado y que sirve para fabricar vida, incluso *vida espiritual* —sirve para llorar.

Y ese horno continuo en que quemamos azúcar para producir movimiento y vida. No es continuo —porque está sujeto a la ley del ritmo y es espiritual por la ley de la mimesis. Procede por explosiones rapidísimas e invisibles.

¿Creen ustedes que es fantasía o exageración? Un grito nos hace temblar de pies a cabeza.

¿Creen ustedes que un silbido nos hace temblar igual? El temblor es tan tenue que no lo percibimos; pero existe. *Y existe ¡oh asombro! en la visión*; puesto que cualquier sensación nuestra es total y es dinámica. Y hasta nuestras ideas verdaderas son motrices. El doctor Nuel ha probado experimentalmente que la visión, esa cosa que parece un espejo, no es una fotografía sino un movimiento, un proceso complejo de sutilísimos reflejos cerebrales y musculares. Una foto viviente, es decir una mimesis, como esas máquinas admirables y perfectas en que se echa 20 ctvs. y sale un chocolatín.

*¿Qué será de nuestra civilización* desmemoriada, desvitalizada, mecanizada, burocratizada, envarada, enterecida, engarabitada y congelada? El porvenir guarda sus secretos; pero el cine, la radio, la televisión, y sobre todo el *‘libro hablado’*, que ya está inventado pero no industrializado (yo he visto en Francia *‘Las Provinciales’* de Pascal en una película así de grande) pueden producir una vuelta saludable a las fuentes de la expresión (y pueden no producirla) y que resuciten las grandes liturgias vivas del amor, las grandes liturgias vivas de la adoración a Dios, las grandes liturgias vivas de la sociabilidad.

Yo no lo veré —o lo veré.

<sup>120</sup> “El origen del lenguaje laringo-bucal es el Gesto reflejo y mímico. El origen del Gesto reflejo y mímico es la explosión energética”. (Castellani, Apuntes de Historia de la Filosofía, Año 1938, El Gesto). Aquí Castellani considera cómo el organismo transforma energía para dar una respuesta viviente a los estímulos.

Quizás sea necesario que vuelva el Recitador del lago de Genezareth.

\* \* \*

## EXCURSUS IV. LOS ELEMENTOS DEL GESTO

El gesto consta de cuatro elementos:

1°. *Explosión energética*: Cualquier estímulo de cualquier sentido produce en nuestro organismo una conmoción o vibración, incluso la más tenue de nuestras sensaciones. Con respecto al ojo ha sido probado por el Dr. Nuel; con respecto al oído, por Mosso y por Feré. En cuanto a las emociones, el nombre lo dice. Los organismos vivientes son transformadores de energía. Hay una reacción energética de la sensibilidad animal a toda acción energética exterior; o sea hay una respuesta viviente. Colocados en medio del Universo, respondemos a todo y somos como el eco de todo.

2°. *Ritmo*: Cosa difícil de definir y palabra que es usada en todas direcciones y a veces a tontas y a locas. Digamos “una cierta periodicidad constante de todo movimiento”. Ninguna actividad de la materia puede escapar al ritmo; ni el protoplasma de las células ni el bailoteo de los electrones.

En nosotros danzan simultáneamente todas nuestras gesticulaciones reflejas. El ritmo reina para nosotros en la música, la danza y la poesía. Puede haber poesía sin rima (es decir, expresarse la poesía), mas no puede haber poesía sin ritmo —contra lo que sostuvo Lugones. El ritmo hace lo que puede en nuestro lenguaje; y reina en el estilo oral. Nos es tan natural, que podemos ver chiquillas de 4 ó 5 años inventando la danza; como dicen en España: “Al burro a rebuznar y a la mujer bailar, faltando maestro, el Diablo les va a enseñar”. Los nenes que no saben hablar juegan con fonemas rítmicamente; y los locos también; se puede decir componen poemitas sin sentido -como los poetas del diario *LA NACIÓN*.

3°. *Mímesis*: Desde la infancia, el hombre imita por instinto, e incluso uno de los caracteres que lo distingue de los otros animales es ser el más imitador de todos. Por imitación aprende sus primeras lecciones; y le causa placer toda imitación bien hecha (Aristóteles, *Poética*, IV, 2). También dice que “la poesía es en el fondo una mimesis”, lo cual enfurece a los poetas cuando uno se los dice... Además llama “mimémata” a las palabras, digamos, “mimo gramas”. Aristóteles y Platón anduvieron bien cerca de la solución de la “linguogenia”.

Nuestros gestos naturales son una especie de imitación de las acciones del Universo: reaccionamos. El conocimiento contiene una imitación. El conocimiento es una traducción vital de los estímulos que nos vienen de las cosas. La imitación que es, digamos, literal en los primeros estadios (del lenguaje) se desvanece en el “estilo escrito” no sin dejar rastros sin embargo: por ejemplo, en la llamada onomatopeya:



*“El ruido con que rueda la ronca tempestad”.*

4. *Contenido:* Todas nuestras frases contienen un significado, reproducen o miman un significado; y también todos nuestros gestos de donde ellas han venido. De ahí que todas las raíces de la lengua semítica —y de todas las lenguas— indiquen cosas concretas, de las cuales ellas son “mimémata” —como dijo Aristóteles. Un finado profesor de Castellano (que no sabía hebreo) me dijo una vez —Fíjese qué curioso: en la lengua hebrea no existen verbos. -No puede ser— le dije. Después consulté a uno que sabía hebreo, el P. Anzoátegui, y me dijo que lo contrario era verdad; todas las palabras hebreas son verbos —primordialmente han reproducido acciones; el verbo es la pieza central de todo lenguaje.

En las lenguas que están cercanas al gesto manual, los indígenas de Australia, por ejemplo, o de Norteamérica, para decir: “el águila se precipita sobre la serpiente” dicen: “el Volante cae sobre el Reptante”, tres verbos, que corresponden al antiguo “gesto proposicional manual”... Nosotros ni siquiera sabemos ya que “Serpiente” indica el movimiento propio del animal, “sérpere” en latín, “serpens”, participio presente. Ahí verán cuán lejos están de su origen primero las lenguas actuales. De ahí que la unidad lingüística no sea la palabra, y menos la letra —como creía Max Müller— sino la frase, que corresponde al gesto proposicional trifásico: sujeto-verbo-complemento, el verbo al final. Las palabras sueltas no tienen sentido fijo, y lo que es peor, muchas tienen varios sentidos; reparen en la cantidad de sentidos de la palabra “codo” o “mano”. El caminar tiene muchas maneras diferentes, que el lenguaje gestual expresa diferentemente; en nuestras lenguas escritas una sola palabra “caminar”. Pero en lenguas más primitivas que la nuestra, el inglés por ejemplo, hay lo menos 10 palabras para expresar esas diversas maneras.

Éstos son los cuatro elementos de la lengua, más visibles cuanto más nos remontamos a sus orígenes; pero están presentes de algún modo hoy día; porque el lenguaje se origina cada día.

(Castellani, “*La Psicología del Gesto*”, apunte manuscrito.  
La cita está abreviada).

\* \* \*

## **EXCURSUS V. LOS ESTADIOS DE LA VIDA DE LA LENGUA**

En el desarrollo de la lengua reconocemos cuatro fases: el estilo manual, oral y escrito; precedidos de un pre-estilo, el gesto total.

1°. *EL GESTO TOTAL:* El lenguaje natural del porte y la actitud (que incluye también el gesto laringo-bucal, la voz) ¿existe hoy día? No existe, excepto en los animales y los sordomudos. ¿Ha existido alguna vez? No lo sabemos; puede ser porque subsisten rastros.

Veamos a un perro en sus cuatro gestos totales principales: persiguiendo una liebre, corrido con un palo, a punto de morder, a la vuelta del dueño. Es el lenguaje instintivo animal. Diferentemente dél, el hombre puede repetir voluntariamente, para hacerse entender, el gesto espontáneo. Ejemplo: una señora está en el colectivo 39 leyendo un diario y un señor gordo que sube de prisa le da un pisotón: gemido ahogado, retorsión en el asiento, exclamaciones entre dientes, caída del diario, etc. El señor gordo no se entera. Repetición voluntaria del gesto total (o semivoluntaria). Ni por ésas. Segunda repetición bien voluntaria. Los vecinos se dan por entendidos y simpatizan, medio en serio, medio risueñamente. El ofensor se da cuenta y pide disculpas. Telón: el dolor desapareció, y vuelta a leer el diario.

Esta torpe danza mimética está representada ampliamente en las danzas miméticas de los pueblos primitivos —los salvajes tienen danzas: religiosas, guerreras, eróticas y miméticas, aunque todas ellas son miméticas en algún grado. Recordemos la caza del bisonte (cuevas de Altamira) y la caza del león (bajorrelieves asirios). Es la expresión del animal, y sin embargo, ¡a qué inmensa distancia está ya situado el hombre! Ha sujetado a un ritmo regular y ha estilizado esa expresión natural: crea belleza —es un artista. Las danzas miméticas de los pueblos primitivos son el comienzo de la poesía. Ellas son a la vez un pequeño relato, un pequeño drama, y una enseñanza, estilizados.

El lenguaje de los sordomudos: Joseph Marie Gérando (1772- 1842), el primero que se ocupó de educar sordomudos, notó que puestos juntos al poco tiempo se entienden por señas. El Coronel Mallery, Director de la Escuela de Sordomudos de Washington, puso en contacto siete indios “Utes” con siete sordomudos, y al poco tiempo podían incluso contarse cuentos, que puestos por escrito mostraban coincidencia casi total. En los Warramunga de Australia (Spencer y Guifien) hay un precepto religioso (o sea, un “tabú”) que prohíbe a las viudas hablar durante doce meses; durante todo ese tiempo se comunican con los otros por medio de gestos; y después dese tiempo algunas prefieren seguir hablando por señas. En las tribus del Norte, el tabú se extiende (por menos tiempo) también a la madre, la suegra, la abuela; mas ellas se sientan en corro y sostienen conversaciones rápidas y vivacísimas “danzantes”. Hay otros ejemplos; y la moraleja sería que ni con preceptos religiosos se puede impedir que las mujeres hablen.

2°. *ESTILO MANUAL*: Ese existió en todas partes y existe todavía en algunos pueblos —mezclado con el oral, como hemos visto; y en todos ellos semejantemente: “está probado que en Norteamérica el lenguaje manual ha vivido universalmente. Aún hoy, en algunos pueblos primitivos (Esquimales, Bosquimanos, los Colorados de Brasil), el lenguaje oral es tan rudimentario que de noche no se pueden comunicar si no encienden fogatas; pues el gesto manual constituye la parte precipua de su lengua. (También se dice que si a un napolitano lo atan de pies y manos, no puede hablar).

3°. *ESTILO ORAL*: Así como por la ley de economía, el gesto total fue sustituido por el manual, por lo mismo éste fue desplazado por el laringo-bucal, mucho más barato.

El gesto trifásico —sujeto, complemento, verbo— se traspuso en “gesto proposicional”<sup>121</sup>: el Volante cae sobre el Reptante —tres verbos. Este estilo existió en todos los pueblos de la tierra —más o menos perfecto— por mucho tiempo. Ha sido estudiado por exploradores en los kabilas de Marruecos (P. de Foucauld), en los beduinos del Sahara (Luis Massignon), en los tagalos de Madagascar Jean Paulhan), etc., etc. En este estilo están escritos —o sea recitados— todos los grandes libros de la Humanidad: la *Sagrada Biblia*, los *Vedas*, el *Talmud*, el *Korán*, el *Tipitaka...* etc.; los poemas homéricos, el *Cantar del Myo Cid*, la *Chanson de Roland*, etc. Todos fueron puestos por escrito después de años y aún siglos de haber rodado oralmente. Al ser escritos, muchos dellos sufren en su genuinidad la acción del estilo escrito (Homero corregido por Pisístrato, el *Myo Cid* por Pier Abbat...) Por eso no pude estudiar el *Myo Cid*, como quería el P. Jousse. Tal como nos ha llegado, pertenece al estilo escrito (romance tosco asonantado) con rastros del estilo oral.

El documento más puro de estilo oral son nuestros cuatro *Evangelios*.

4°. *ESTILO ESCRITO*: De las danzas miméticas de los pueblos primitivos a dibujar en la pared o en la piedra esos animales (el bisonte, el león...) no hay más que un paso; y otro solo paso al abreviar el dibujo en un jeroglífico: así nacen la antigua escritura egipcia y la antigua escritura china: jeroglíficos.

(Castellani, “*La Psicología del Gesto*”. La cita está abreviada).

\* \* \*

## EXCURSUS VI. LEYES DEL ESTILO ORAL

El “estilo oral” es la manera de expresarse de los medios en que todavía no está vigente la escritura; y el pensamiento y su expresión se desenvuelven por cauces enteramente diferentes de aquestos a que nosotros estamos acostumbrados: por ejemplo, no existe todavía esto que llamamos “prosa” y “verso”.

(Castellani, “*El Evangelio de Jesucristo*”, *Evangelio del Advenimiento*, I)

Sus leyes son:

<sup>121</sup> “Los ‘gestos proposicionales’ (son) oraciones cortas de sujeto-verbo- predicado, no *periodos*; los cuales corresponden al gesto triádico del “estilo manual”, conque el primitivo acompaña sus elocuciones, mimando (maravillosamente a veces) en tres tiempos los movimientos (o gestos) que fuera de sí o en sí mismo percibe” (Castellani, “*El Evangelio de Jesucristo*”, *Evangelio del Advenimiento*, 1).

1°. El “paralelismo”: en virtud de la ley de repetición o facilidad. Da “esquemas rítmicos”<sup>122</sup> binarios o ternarios, bimembres o trimembres. Todo el *Psalm* 69 consta de esquemas binarios que desenvuelven la misma idea: una oración pidiendo a Dios ayuda:

¡Oh Dios, ven a librarme,  
 Yahvé, corre en mi ayuda!  
 ¡Queden avergonzados y confusos  
 los que buscan mi vida!  
 ¡Atrás, sean confundidos  
 los que desean mi mal!

(“*Psicología del Gesto*”)

2°. La “palabra broche”: una palabra (la más significativa) une entre sí como un *broche* a los gestos proposicionales, y es enviada por lo general al comienzo o al fin de la frase....

Sí, eso dice usted siempre,  
 y hasta puede que usted se lo crea al decirlo.  
 Pero después ¡bien que va usted a llorarlo!  
 Y a lloramos a toos pa que vuelva con usted,  
 a llevar la vida  
 que han llevao ustedes  
 desde que usted  
 too lo que puede hacer  
 una mujer  
 pa ser la ruina de un hombre.

(“*Una Pobre Mujer*”, de Jacinto Benavente)

La “palabra broche” “*usted*” cruza todo el esquema rítmico sostenida por otros broches que unen los “gestos” binarios; apareciendo aquí otro elemento del estilo oral, la “antítesis” o contraposición (“*mujer*”- “*hombre*”)...

La “palabra broche” es el origen de la moderna “rima” y su papel mnemotécnico es claro. Antes de volverse un adorno de adorno, y una cosa artificiosa y aun innatural, la tosca rima de la palabra repetida ha sido una cosa útil y aun necesaria, ayuda de la memoria y trampolín del compositor. No estaba muy descaminado nuestro Lugones cuando por instinto (y sin conocimiento de los descubrimientos lingüísticos modernos) sostenía testarudamente contra los “versilibristas” que “la esencia de la poesía es la rima”. La rima es en efecto un rastro del estilo oral; y el estilo oral es la manera más natural (y por ende más poética) del lenguaje humano.

<sup>122</sup> Los “esquemas rítmicos” son comparables a toscas estrofas (“*El Evangelio de Jesucristo*”, *Evangelio del Advenimiento* 1).

(*Evangelio del Advenimiento, I*)

3°. Los “gestos proposicionales” binarios o ternarios se agrupan en divisiones de sentido completo, que podíamos llamar “estrofas”, también relacionadas entre sí en una forma más flexible por medio de “palabras broches”...

En el principio era la Palabra,  
Y la Palabra era cabe Dios,  
Y era Dios la Palabra:  
Así era cabe Dios en el principio

\*

Por Ella toda cosa fue hecha  
Y sin Ella nada fue hecho  
De toda cosa hecha.

\*

En Ella era la Vida,  
Y la Vida era de los hombres la luz.  
Y la luz lució en tinieblas,  
Y las tinieblas no comprendieron la luz.

\*

Surgió un hombre testimón de Dios,  
Y su nombre era Juan.  
Este vino para testimonio,  
Para testimoniar acerca de la luz,  
Para que todos creyeran por él.

\*

No era él la luz,  
*Sino testimonio acerca de la luz...*

(*Evangelio del Advenimiento, 1*)

4°. Los clisés: Estos pueblos usan en su hablar de frases ya hechas (la unidad natural del lenguaje es la frase) y el nabbí o recitador las combina adrede de modo pedagógico. Ejemplo, los refranes de Castifia y Toscana. La medida del gesto proposicional español es el verso octosílabo<sup>123</sup> la del italiano, el endecasílabo; la del francés, el heptasílabo.

*(“Psicología del Gesto”)*

*Síntesis:* El gesto total, que es el instrumento expresivo del animal, desemboca en el gesto manual y lingual en el hombre, por razones de economía; y obedeciendo a estrictas leyes naturales, surge entonces en todo el mundo el sistema de expresión rítmico-mnemotécnico. Tal modo de expresión consta de frases acuñadas que son “gestos proposicionales”, encadenados entre sí por medio de una palabra sobresaliente repetida, que es la abuela de la actual “rima” de los poetas; y ordenadas en grupos binarios y ternarios que a su vez se coagulan en “esquemas rítmicos”, comparables a toscas estrofas. Este sistema es natural (y sus rastros pueden verse en el actual lenguaje común en determinados casos), pues obedece a las leyes de la respiración, al ritmo del corazón y a la psicología de la asociación de ideas; pero al mismo tiempo el hombre lo elaboró y perfeccionó con fines mnemotécnicos e incluso estéticos: pensemos en la necesidad vital de recordar la Religión, las Leyes y la Historia, en los pueblos que carecen de escritura.

*(Evangelio del Advenimiento, I)*

“El verso existe antes que la prosa: su esencia es el gesto proposicional. Estrofa y rima son derivados; el ritmo natural o respiratorio es la ley profunda del estilo oral”.

(Apuntes de Historia de la Filosofía. Año 1938. El Gesto)

---

<sup>123</sup> “Debe trabajar el hombre para ganarse su pan.”

## V - LA PSICANÁLISIS<sup>124</sup>

### UNA PSICANÁLISIS ACEPTABLE

La Psicanálisis es un gran movimiento psicológico de nuestros días, que cuenta con hombres de ciencia y de buena voluntad, y que ha hecho grandes descubrimientos, por lo menos parciales. Por lo tanto, si hay en él grandes verdades, si da resultados en muchos casos y si responde a una necesidad presente, tiene que poder ser integrado en una *Antropología sana* y asentado sobre la verdad filosófica. *Y no digo sobre una antropología verdadera y completa*”, porque la ciencia del hombre es tan inmensa que estará siempre en progreso (o en retroceso), es decir en movimiento. Pensar que Freud o Santo Tomás de Aquino han creado un sistema antropológico completo, inmutable y rígido para todas las edades es superstición: es no tener idea de lo que es la ciencia y lo que son los límites del entendimiento humano.

Mandroni me pregunta por carta y de palabra cuál es mi juicio sobre Freud y si mantengo mi posición de 1939... —la muerte de Freud y el artículo en “*La Nación*”<sup>125</sup> —y después no viene a mis conferencias. Es la tendencia del argentino a que le den las “recetas”. Mi posición en 1939 era la de Dalbiez-Maritain: distinguir tres planos en Freud: el método terapéutico, la Filosofía y el plano medio de la Psicología. “En el método, Freud aparece como un investigador genial; en la Filosofía, aparece casi como un demente, o como dice Wittels, “camina desnudo”. En el plano psicológico Freud aparece como un psicólogo intuitivo de penetración asombrosa, pero viciada por lagunas insalvables y prejuicios fortísimos...”

Pero actualmente existe en el mundo intelectual, sobre todo en Francia y en Alemania, un *rechazo* total de Freud, incluso del método, al cual se considera no sin razón, inseparable de su filosofía. En las vitrinas hay un libro llamado “*Allers o el Antifreud*” que representa este movimiento de repulsa total; y podría citarles muchísimos otros, como el de René Biot “*¿Los psicanalistas deben ser fusilados?*” y “*La interpretación de los sueños*” de Oliver Brachfeld, donde apostrofa a Freud llamándolo “hiena hedionda”. El movimiento está encabezado en Francia, si no me engaño, por el Dr. René Biot, jefe del llamado “grupo de Lyon”, que es un verdadero sabio. Los moralistas y los teólogos son los más irritados: los primeros tienen al freudismo por un virus de corrupción de las costumbres peligrosísimo —Max Scheler fue el primero que lo dijo— y los segundos consideran al freudismo como una de las partes virtuales de la gran herejía contemporánea. Como les expliqué el año pasado hablando de Bergson, existe en estado de preñez una gran herejía informada todavía teológicamente (aunque no del todo) que si toma cuerpo orgánico y

<sup>124</sup> Ahora el Autor considera “los depósitos activos y vivos de un zoológico y sus peligrosas complicaciones”.

<sup>125</sup> “*Sigmund Freud*”, en “*Conversación y Crítica Filosófica*”, Espasa-Calpe Argentina, Bs. As., 1941, págs. 34-54.

visible será la última y la más temible de todas. No me toca a mí aquí hablar de ella. Belloc la llamó el “*aloguismo*”, en su gran libro “*Las Grandes Herejías*”.

Por tanto, si Freud existiera solo, yo no tendría inconveniente en aplicarle la terrible frase de la Escritura “más le valiera no haber nacido”; pero Freud es el principio del movimiento psicanalítico, que ha hecho ya mucho camino en 60 años y ha dejado caer muchísimo lastre espúreo; aunque también se ha lanzado muchísimas veces a campo traviesa y se ha internado en las marismas. Muchos psicanalistas menores como Rank, Fromm o Suifivan parecen creer que ellos deben inventarlo o descubrirlo todo, como si un hombre pudiese crear el mundo; y basados en sus experiencias psiquiátricas, muy valiosas a veces, después de rechazar la mitología freudiana o la mitología adleriana, inventan una nueva mitología o sexual o asexual o semisexual que es tan parcial, exclusiva, limitada, y discutible como las anteriores, con una nueva terminología confusa y un nuevo método terapéutico. Sin embargo, a través de toda esta confusión no se puede negar que se han hecho progresos y descubrimientos grandes; como por ejemplo, la noción de “*discernimiento*” de Sullivan, que tiene una importancia capital. A saber: la curación del neurótico ¿cuándo se produce? ¿Cuándo se encuentra el recuerdo del trauma infantil? (primera posición freudiana) No. ¿Cuándo se produce la *reviviscencia emotiva* de aquel suceso doloroso? —(segunda posición freudiana). Tampoco. ¿Cuándo el enfermo se purga de sus emociones morbosas por medio de los *gestos* adecuados en virtud de la “*transferencia*”? Tampoco. La curación se produce cuando acaece el discernimiento, no teórico solamente sino activo; o sea en virtud de un proceso intelectual-sentimental que Hutchinson equipara al proceso de la creación artística. ¿Eso es un descubrimiento? Sí, es el descubrimiento de una verdad vieja. “*En Psicología y en Moral todo lo que no es tan viejo como el mundo, es falso*”. En Psicología *descubrir* significa redescubrir. Que el conocimiento es “*cathártico*” se sabía desde Aristóteles; mas aplicar esa “*cátharsis*” a la cura de trastornos psíquicos, eso es *redescubrir*.

El neurótico está sano cuando puede de nuevo *pensar libremente*, por raro y paradójico que esto parezca. O sea, diciéndolo en términos de la conferencia anterior, la integración se produce en el espíritu bajo el influjo de la luz intelectual. ¿Del entendimiento conceptual solamente? No señor, sino de todo lo que en el hombre es luz y discriminación, inclusive la “*Sinéidesis*” o conciencia biológica<sup>126</sup>.

Pero lo difícil es conseguir eso: lo difícil es curar, lo cual en la práctica psiquiátrica significa *dirigir, luchar, aguantar* y hasta *exorcizar*. La antigua función religiosa de la “*dirección espiritual*”, abolida prácticamente en el mundo de hoy, ha reaparecido en forma

<sup>126</sup> “El pensamiento (o el “polo intelectual del psiquismo como diría Klages) origina en el animal humano esa notable “indeterminación básica del instinto” que anotó James y de que habla Maritain en su libro “*Religion et Culture*”. Los instintos del hombre nacen “*abiertos por arriba*” como hilos flotantes, que esperan su anudamiento de una integración posterior, presidida por la inteligencia. Esta curiosa cualidad de la vida instintiva humana es base de la interdependencia de los diversos instintos en el hombre, y hace posible las contaminaciones o infiltraciones mutuas que el psicólogo anota entre los diversos instintos, incluso entre el instinto sexual y el religioso —si es lícito hablar de un instinto religioso— como Von Monakof pretende; y ella llevó a este gran neurólogo (“*Introduction Biologique a la Psychopathologie et la Néurologie*”) a suponer un fondo común vital a todos los instintos, llamado la “*hormé*” (griego, ‘impulsión’) y a introducir hasta el mundo de lo subconsciente instintivo el influjo intrínseco de los “valores”, por medio del elemento biológico que él bautizó “*sinéidesis*” (gr. “con-visión”) o función autorreguladora” (Castellani).



de bandadas de “psicologistas”, “psicanalistas”, curanderos, magos y “goetas”<sup>127</sup> que responden a una necesidad eterna; y están dificultados, cuando son buenos, por falta de luz y la falta de caridad, que son una de las condiciones de nuestra época.

La Psicología no existe sin la experiencia, sin una gran experiencia. Los libros con la experiencia valen mucho, los libros sin la experiencia no valen nada. Yo he hecho cuatro psicanálisis en mi vida, dos de ellos, quizá tres, seguidos de curación, de los cuales voy a leer y consultar uno; he perdido los papeles del principal, del que tenía mayor material de estudio. No me atrevo a decir que yo *curé*; me atrevo a decir que yo *escuché, tuve paciencia y dirigí*. Tres de los casos eran neurosis leves, que casi se hubieran curado solas: “*nubat puella et cessabit hysteria*”<sup>128</sup>, decían los antiguos. Y a veces, se aumentará, si se casa mal.

En rigor, no hay neurosis leves, pues toda neurosis que no se cura es grave. “Toda enfermedad de la cabeza es grave”, decía Hipócrates.

Este caso es desabrido para exponer en público porque se trata de una inversión sexual acompañada de neurosis de ansiedad; pero tiene la ventaja de que el protagonista murió ya, es desconocido, no tiene parientes aquí, la etiología de su enfermedad se hizo enteramente clara y fue seguida de curación.

La curación se produce por un proceso de “discernimiento, no ciertamente conceptual sino digamos sentimental, acerca del pasado, sí, pero sobre todo acerca del presente (aficiones y relaciones) y del porvenir (propósitos e ideales) —discernimiento que se concreta en estas palabras vulgares: ‘no quiero pecar, quiero salvar mi alma, quiero cambiar de vida’. La curación es facilitada por un arraigado sentimiento religioso, una religiosidad muy sólida a la española, una gran sumisión al médico y una gran capacidad de renunciamiento y resignación. Un psiquiatra diría este caso es un juego de niños: sin embargo lo escuché más de un año. En suma, se produjo una “sublimación”. ¿Sublimación de la Libido o del Imperium?

No es la Libido sola la que preside la integración o desintegración del psiquismo humano; no es el Imperium tampoco solamente. ¿Son los dos a la vez? “La lujuria es la soberbia del cuerpo; la soberbia es la lujuria del alma”. De Sanctis propone esta solución. Pero no sirve: la unificación psíquica no puede ser producida por dos cosas divergentes, la división sí, en todo caso. “*Cuando algo se vuelve uno, ello es en virtud de una cosa una...*” ¡Lo que da la unidad tiene que tener unidad! Los primeros psicanalistas no se engañaron al buscar el *factor unificante* de la vida psíquica a fin de curar esas patentes desintegraciones que son las neurosis, y al suponer que ese factor debía ser *único* y no *múltiple*.... En lo que erraron fue en buscarlo del lado de la *tendencia* y en la región más inferior de la tendencia, la “instintiva”; sin embargo tenían también razón al notar que el desorden estaba allí, en lo instintivo, en lo subterráneo, en lo *inconsciente*<sup>129</sup>. Mas en lo inconsciente hay muchos

<sup>127</sup> De “goeteía”: magia negra.

<sup>128</sup> “Que se case la niña y cesará la histeria”.

<sup>129</sup> Freud se equivocó desde el principio porque buscó la unificación del psiquismo humano primeramente del lado de la tendencia y después en la parte más baja de la tendencia, en el INSTINTO, reducido monstruosamente a uno solo. La

impulsos, hay cinco grandes impulsos fundamentales. Estos impulsos se resumen en el ansia de vivir y vivir plenamente: el placer mismo, cualquier placer que sea, es el epifenómeno de una actividad plena<sup>130</sup>.

“La ascética cristiana enseña que hay que ir contra los instintos...”

Un momento: eso es otra cosa, de la cual no se trata aquí. Aquí se trata de componer los instintos descompuestos: una cosa es componerlos y otra es reprimirlos.

¿La religión debe entrar en la Psicanálisis? Clara Thompson, López Ibor, Freud se levantan contra el pobre Jung acusándolo de transformar la Psicanálisis en ‘mística’.

Un momento: la religiosidad sí, la religión, no. Si hay un instinto religioso (perinstinto) como prueba Von Monakof, la religiosidad ya está dentro; y si puede ser un factor positivo en la curación ¿por qué voy a rechazarla?<sup>131</sup>

Pero querer meter la religión de afuera con el fin de curar una neurosis es falsear la religión. En ese caso, la religión no tiene acción y estorba —se vuelve neurosis.

Jung está bien; el que no está bien es Pfister.

A Jung le gritan: “¡Usted quiere meter la religión dentro de la medicina!”

Él dice: “*Ya* está adentro. Muchos pacientes son religiosos”.

—Y si hay alguno no religioso ¿qué hace usted?

—“No hay ningún hombre que no sea religioso en algún modo...”

Y después determina lo que quiere decir, y va a converger con Von Monakof.

“*Yo vine para que tengan vida y que la tengan plenamente...*”<sup>132</sup>. La plenivivencia en su grado mínimo se reduce a la necesidad de satisfacción y a la necesidad de seguridad.

---

unificación de la vida psíquica (cuyas fallas producen las neurosis) ha de buscarse en la parte más alta del hombre y del lado del conocimiento. Esta sería una Psicanálisis aristotélica que todavía no se ha creado”.

“Y la prueba de este aserto está en el mismo Freud. Él descubrió en sus profundas investigaciones que para sanar una neurosis hay que sacar a la luz el complejo patógeno, hay que hacer la luz en ella: grandísimo testimonio del poder limpiador del intelecto. Al principio, Breuer y Freud creyeron que bastaba sacar a la luz el trauma”, causa remota de la neurosis, para que ella sanara; después vieron que no era así, porque el hombre no es sólo conocimiento sino también tendencia; y el hombre caído es tendencia inferior. Pero basta este descubrimiento (puesto que lo fue) para testificar asombrosamente acerca del poder cathártico de la luz intelectual.” (Castellani, “Freud”, pág 26-27).

<sup>130</sup> Ver *Excursus VII*, pág. 99.

<sup>131</sup> Ver *Excursus VIII*, pág. 101.

<sup>132</sup> *Evangelio de San Juan* 10, 10.

Todas las necesidades del hombre se reducen psicológicamente a la necesidad de satisfacción y a la necesidad de seguridad, que simplificadas brutalmente dieron la Libido y el Imperium.

El hombre necesita satisfacer el hambre, también el hambre sexual, también el hambre de cariño, aprecio y *aprobación*, y también el deseo de mandar o por lo menos de valer, de ser útil (que se convierte acaso en deseo de obedecer), y también el deseo de trascender sus limitaciones corporales y temporales (realizarse en función de trascendencia), o sea el deseo misterioso de superar la muerte o dominar el miedo a la muerte; razón por la cual, como veremos, se suicidó Kiriof<sup>133</sup>. Todos estos deseos tiñen todas las cosas de un *valor* y las convierten en “valores”; y todo hombre se fabrica o por lo menos recibe y acepta una “escala de valores”: con esa “escala de valores” debe contar el médico de las almas. Esto en lo que respecta a la necesidad de *satisfacción*.

La necesidad de *seguridad* está unida con ella y surge de ella: es su aspecto negativo, su otra cara. El hombre es el animal que sabe que ha de morir y que puede morir en cualquier momento, que puede prever y previvir con su fantasía todos los peligros y amenazas que existen, y aún los que no existen; y que siente la inseguridad desde que nace por ser el animal más desvalido y desarmado que existe; de modo que si es una barbaridad decir con Freud que “el primer acto del niño (que es el llanto) es un acto sexual”, no lo es tanto decir con Adler que el primer acto del niño es un grito por la seguridad. Pero hoy no se necesita discurrir mucho acerca de la seguridad y de las torturas de la inseguridad en ésta época. Todos las conocemos; y los Gobiernos multiplican los “seguros sociales” para asegurarnos; pero la gente no se tranquiliza porque dicen: “Y del Gobierno quién nos asegura?”, y muchos ponen su seguridad en el dinero, y para ganarlo no reparan en medios, y aparecen el agio y la especulación, los inspectores y la cárcel<sup>134</sup> y aumenta la inseguridad general; y se desparrama en todas direcciones, de lo económico a lo político, de lo político a lo religioso, de la vida pública a la familia, de la familia a todas partes. En el fondo del problema proletario está la inseguridad. Yo no digo que ella explique toda la Psicología del proletario, sería pueril, pero es el torcedor más espantoso que hay en el fondo de la pobreza; que no es pobreza ya, porque pobreza con inseguridad es miseria; no es la pobreza que Cristo predicó bienaventurada. La pobreza es el Purgatorio; la miseria es el Infierno. Y el elemento fundamental de la miseria es la inseguridad; y el neurótico es un hombre fundamentalmente INSEGURO —“está a la miseria”.

Esto lo han visto finalmente los psicanalistas. Freud ponía el origen de las neurosis en un trauma infantil; su mirada se dirigía al pasado y toda su especulación era biológica<sup>135</sup>.

---

<sup>133</sup> Ver Capít. XI.

<sup>134</sup> Entonces el Gobierno mandaba a la cárcel a los comerciantes que no tomaban en cuenta la lista de precios máximos.

<sup>135</sup> “Freud, como dice Baroja en *“La Nación”* (22-X-39) incurre en el mismo sofisma de Marx al establecer su pansexualismo:

“Esto está en todo, luego es todo”.

La causa material (la madera de una mesa) está en todo el efecto pero como elemento determinante o pasivo.

La tendencia a la procreación es *central* en el polo instintivo del hombre; y el polo instintivo está indisolublemente unido con el polo intelectual.

Adler se fue al otro extremo, al futuro: la causa de la neurosis era un falso ideal de vida, toda especulación es en lo cultural, lo educativo, lo pedagógico: “todos los problemas de la vida son sociales: hasta nuestra consciencia es un producto de la sociedad...”, tesis que había de llevar hasta el paroxismo el dramaturgo Pirandello. Jung notó sabiamente que el ambiente familiar tiene una gran importancia, quizá más que el famoso “trauma”: porque es el punto de convergencia, en él se realiza como la síntesis de lo social con lo biológico...

¿Por qué en algunos niños la herida psicológica no se cierra y en otros, en la inmensa mayoría, sí? Es una evasiva y un círculo vicioso decir con Freud que en aquellos niños existe ya predisposición o sea “*constitución neurótica*”, puesto que eso es poner la neurosis antes de la neurosis y entonces la causa real es la constitución neurótica y no el trauma, que sería solamente la ocasión. No.

Los futuros neuróticos se traumatizan psicológicamente a causa del ambiente familiar. El mal ambiente familiar causa la herida, y la agranda y la impide cicatrizar o enquistarse, haciéndola sangrar continua e invisiblemente como en un diabético o en un hemofílico. Y si ese suceso lejano ejerce realmente causalidad es porque se mantiene virtualmente y se reproduce en otro suceso análogo que resucita la situación antigua. Henos aquí trasladados al presente. *Son las dificultades actuales y los síntomas actuales los que deben ser tratados* —sin perderse en interminables investigaciones del pasado, “en busca del tiempo perdido”. Freud mismo confesó que no había que apurar hasta el fondo la interpretación de un sueño.

Pero el presente es una función del porvenir, en el sentido de que nuestros propósitos, esperanzas, aspiraciones e ideales configuran formalmente nuestras acciones presentes. El motor que mueve el alma no está detrás sino delante, el presente es la realización puntillista del futuro; y nuestros actos no son retroactivos, son avanteactivos; hasta cuando borramos un pecado por el arrepentimiento no suprimimos el pasado sino incorporándolo al futuro lo corregimos; por eso no hay arrepentimiento sin propósito. Aquí tiene razón Adler, y tiene razón Von Monakof cuando acusa a Freud de “asocianista”<sup>136</sup>:

---

El “*Principio de Placer*” es verdad en cuanto el placer y el dolor son los índices vitales que regulan la actividad psíquica.

El error de Freud consiste: 1º, en pretender reducir todo placer al carnal, ciertamente el más vehemente de todos, pero no el más grande; y 2º, en carecer dentro de su empirismo de todo medio de distinguir el placer moral del sensitivo. (Castellani, Apunte de Psicología).

<sup>136</sup> Según el asociacionismo “lo menos explica lo más, lo maquinal explica lo viviente; o sea el *automatismo psicológico* explica el *dinamismo psicológico*; y ésta es triste herencia del asociacionismo; tanto más triste cuanto Freud es el que descubrió o redescubrió el *dinamismo psíquico* sepultado por los cartesianos. “El hombre es un polipero de imágenes” (Taine), “es una retorta de química psíquica” (Stuart Mill), “es un mosaico de imágenes cambiantes” (Spencer), “es un manajo de impulsos” (Richet)...”

“El freudismo parte del presupuesto que el hombre es un manajo de fuerzas biológicas exclusivamente (ignora, no digamos la gracia, pero incluso el espíritu), y que ellas se parecen a las fuerzas mecánicas... Freud continuamente concibe y expresa los fenómenos de la vida en términos mecánicos, en el más puro estilo asociacionista, con cañitos, palancas, cables, acumuladores, pistones, choques, compresiones, descompresiones, desplaces o transferencias, subidas, bajadas y gambetas; en suma con la más grande grosería y rudeza filosófica que ha existido en la historia de la Psicología. “En Filosofía, Freud camina desnudo”, dice Wittels. Lo malo es que no se da cuenta. “Yo soy constitucionalmente inepto para la Filosofía” —declara Freud en “*Ma Vie et la Psychanalyse*” (Paris, Gallimard, 1928). Aquí viene bien el chiste de la suegra: —Lo malo de mi yerno es que no sabe jugar al póker. —Señora, eso no es malo. —No sabe jugar al póker... y juega”. (Castellani, “*Freud en Cifra*”, Sección II *El Error*).

porque Freud concibe la curación de la neurosis como la descarga (por medio de la expresión) de una cantidad de energía sexual aprisionada y diríamos podrida, el drenaje de una cloaca atascada: imagen material y burda que no representa la realidad dinámica y paradójica del alma. De modo que los psicanalistas actuales han ido alejándose de Freud en una serie de posiciones en la que la experiencia clínica fue reuniéndose poco a poco con el sentido común. Por ejemplo:

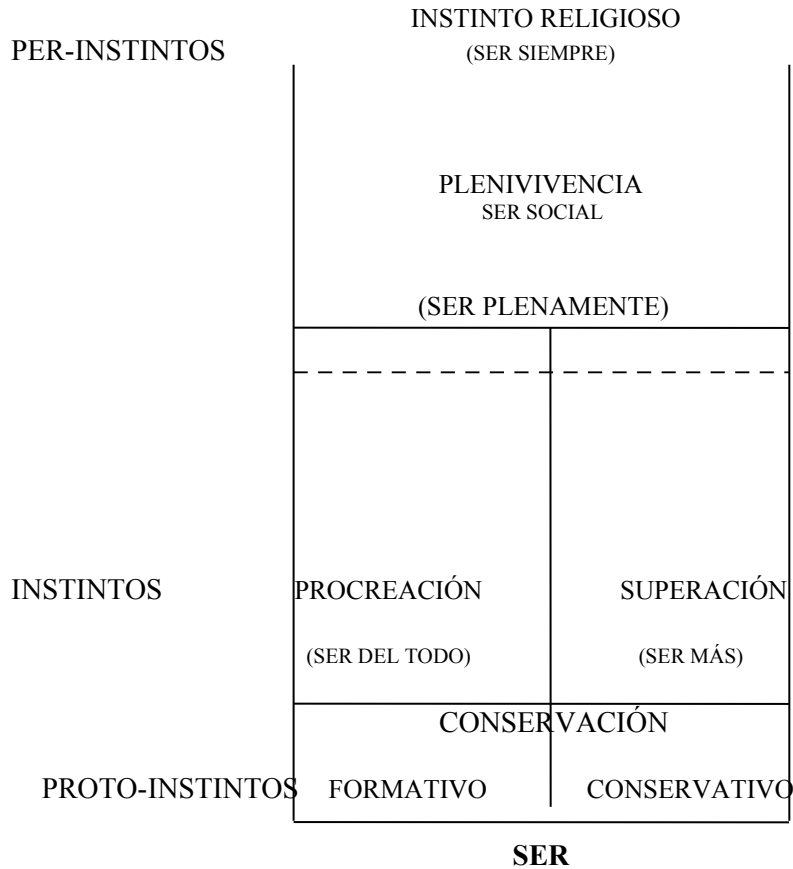
- 1- *La Libido no es la única causa de neurosis: ver neurosis de guerra*
- 2- *El ansia de dominio no es la única causa de neurosis: hay neurosis de simple inseguridad.*
- 3- *El trauma infantil no es forzoso: hay neurosis ‘de situación’.*
- 4- *El pasado no interesa supremamente, sino en cuanto puede iluminar el presente.*
- 5- *El presente es ininteligible sin considerar su proyección ideal en el porvenir.*
- 6- *La intervención y la iniciativa del médico deben ser mayores, el médico no debe haberse pasivamente, como un espejo, sino activamente como un padre, una madre o un camarada.*
- 7- Y el tratamiento debe abreviarse...

En suma, la Psicanálisis se convierte de una especie de magia en una especie de *reeducación*. Se trata de una reeducación, de una readaptación. He aquí el acceso al sentido común.

¿El psicanalista debe ser *autoritario* o debe ser cariñoso? ¿Debe hacer lo que el enfermo *sugiera*, o imponerle su voluntad? ¿Debe *confiarse* con él hasta intersicanalizarse ambos o debe mantener reserva? ¿Debe encarnar al padre o a la madre? ¿O a Dios? ¿Debe hacerlo *irritar* adrede o debe evitar que se irrite? ¿Debe *decirle todo* o callar una parte? ¿Debe adelantarse al enfermo, o seguirlo, o andar a la par? Son todas preguntas sin sentido, si se pretende hacer una tabulación rígida y mecánica que sirva para todos los casos; que es lo que hacen por ejemplo Reich y también Hesnard en Francia. Hay que hacer lo que convenga en cada caso particular para llegar a una cosa muy sencilla de decir, que es la *comprensión* mutua, que debe comenzar por el médico y terminar en el paciente en el resultado del “*discernimiento*”. Ἦνωθ σαυτόν: “conócete a ti mismo”. ¿Nada más? Nada más. ¡Conócete a ti mismo y resignate a ti mismo! “*O mon Dieu, donnez moi la force et le courage de contempler mon coeur et mon corps sans dégoût*”<sup>137</sup>

## INMORTALIDAD

<sup>137</sup> “¡Oh mi Dios, dame la fuerza y el coraje de contemplar mi corazón y mi cuerpo sin repugnancia!” (Baudelaire).



He aquí el esquema de mis instintos según Monakof, pobres bestias complejas que somos. Pero todo esto funciona junto: los dos polos del hombre están presentes en todos sus actos. “Todas nuestras pasiones nacen espirituales en parte y tienden a espiritualizarse más y más” dice Paulhan, es decir, tienden a intelectualizarse; y ese proceso de intelectualización de los afectos se llama “sublimación”<sup>138</sup> no siempre en buen sentido,

<sup>138</sup> “La sublimación es la transmutación de la esfera afectiva en vida intelectual. Aunque su nombre es reciente, la sublimación es conocida al menos para la práctica desde muy antiguo; solamente que los antiguos filósofos no la consideraban de abajo arriba, sino de arriba abajo, como una atracción ejercida por las facultades superiores sobre la vida animal” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Preeminencia de lo Intelectual).

“Sabemos las tres brutales posiciones de Freud acerca de la sublimación:

1º) La Libido no cambia de especie al sublimarse; solamente se disfraza o se enchufa: la pasión del investigador científico no es sino la curiosidad del niño por las cosas sexuales enchufadas a otro objeto.

2º) La Libido no puede sublimarse del todo: la continencia de los monjes es filfa: o hacen trampa, o son neuróticos, o son perversos sexuales, o se vuelven estúpidos.

3º) Todas las creaciones artísticas son desahogos imaginativos, más o menos paliados, de la sexualidad; en cuanto al sentimiento religioso no es sublimación o es sublimación fallida”.

“La posición verdadera es larga de exponer en técnico, pero se puede expresar en vulgar muy brevemente, en esta *forma*, por ejemplo: “Cuando un ser humano ama con *TODA* su alma (a Dios, incluso), ama también con sus pasiones y con sus instintos, pero los instintos están transformados; son como el fogón que mueve la locomotora, pero primero se han convertido en vapor de agua. (A quien sostiene que las obras de Santa Teresa son cartas de amor con el sobre equivocado, hay que responder que) en vez de ser una carta de amor carnal con el sobre equivocado, son dos cartas con el mismo sobre, pero con contenido esencialmente diverso —el amor carnal y el místico” (Castellani, “Freud en Cifra”,

atención, puesto que un vicio se intelectúa en perversidad, como en el marqués de Sade, por ejemplo; o la lujuria refinada y malvada de la vieja Celestina, la bruja de nuestra literatura.

Todo este conjunto de tendencias primarias debe llamarse la aspiración a la plenivivencia, porque como dice Aristóteles: “*en el viviente, el ser es vivir*”.

Y la mejor cura de una neurosis (sino la única) consiste en la sublimación del instinto que está descentrado; puesto que según la ley de Hughlings-Jackson “toda función superior por su mero ejercicio controla y regula la función inferior”. Para muchísimos hombres el ejercicio de la actividad intelectual es preservativo o remedio antineurótico. “El artista nato si no crea se enferma”.

Lo que hace la unidad psíquica en el hombre, el equilibrio psíquico, la NORMALIDAD es la *plenivivencia*, con todas las restricciones, privaciones y podas que la naturaleza exige (puesto que en nosotros un impulso contraría a otro impulso, la “*seguridad*” por ejemplo sacrifica a la “*satisfacción*”, y sobre todo con todas las restricciones, privaciones y podas que la sociedad, a veces brutalmente, nos impone: “todos los problemas del hombre son sociales”. Y esta plenivivencia no es una cosa meramente tendencial sino que al revés tiene su raíz y su forma en la parte cognoscitiva, intelectual, contemplativa. “A mí déjenme contemplar a Dios y me basta con el minimum absoluto de satisfacción diferente”, dice el ermitaño, del cual hemos contemplado un ejemplo; y ese género de vida casi inhumano, al cual se han arrojado muchos hombres, ha hecho sus pruebas: es la *prueba límite*. El hombre puede vivir con casi nada si puede (y lo dejan) CONTEMPLAR.

Todo esto es muy bonito; pero no enseña cómo hay que curar una neurosis. La Psicanálisis es una terapéutica y por lo tanto usted debería enseñarnos una terapia. No se puede enseñar en una conferencia: hay manuales, que tampoco sirven. Lo que voy a hacer son tres observaciones;

- 1- sobre el enfermo,
- 2- sobre el médico,
- 3- sobre el ambiente.

“El *enfermo* de los nervios es el enfermo más desamparado que existe” —me decía mi finado hermano Luis. Para los tísicos hay grandes sanatorios gratuitos, y a los sifilíticos se les consagra mucha atención; el neurótico está desamparado a veces de su familia, que lo trata de enfermo imaginario; de los médicos vulgares, que tienen que deshacerse de él porque no tienen tiempo, y a veces no tienen el *saber* necesario, puesto que un diploma de médico no asegura la ciencia psicológica; y de la sociedad, que tiende incluso a burlarse de ellos, porque hoy día el débil es barrido y el neurótico es eminentemente débil, a pesar de que con frecuencia es un hombre valioso, a veces *superior* intelectualmente. Desdichado del neurótico que no tiene mucho dinero; menos mal que las neurosis son menos frecuentes en los pobres. Y desdichado del neurótico que no hace la resolución heroica de hacerse médico y enfermero de sí mismo, o porque no quiere o porque no puede. La primera

condición para curarse un neurótico es que quiera curarse... Hay neuróticos que no quieren de veras curarse e incluso que viven de su neurosis, la cual algunas veces (es verdad) es un escudo defensivo contra la sociedad. En el mundo pintoresco y abigarrado de los adivinos, los espiritistas, los curanderos, los “supranormales”, los inspirados, los videntes, los teósofos... hay muchísimos histéricos, en quienes el síntoma histérico del desdoble de la personalidad ¡les sirve de “gagnepain”<sup>139</sup>! —Un quirólogo o quiromántico... Mr. Lack es un histérico. Conozco a Mr. Lack, a Marchesini y a Marcó del Pont y los tres me han decepcionado: no me adivinaron nada, y los tres son neuróticos. Existe el fenómeno psicológico que se llama el “aprovechamiento de la enfermedad”, que es muy natural, en virtud del “complejo de compensación”. Los histéricos engañan porque primero se engañan a sí mismos, aunque nunca del todo.

Lo primero con un neurótico es que haga la resolución de ser su enfermero; siendo así que su tendencia instintiva es echar su carga sobre el médico o sobre el prójimo. Lo segundo es que haga un gran acto de resignación: pues si espera un paraíso en la tierra, (como muchos esperan en virtud del complejo de compensación) están listos, y he aquí que nuestra época nos engrupe a todos con el cuento del paraíso en la tierra. El no creer en la otra vida hace nacer irreprimiblemente la necesidad del *cielo* en esta vida; y también la sospecha del infierno en esta vida, como decía mi abuela Doña Magdalena, no sin sabiduría: “Oh, el infierno está en esta vida”. Lo tercero es darle ánimo y confianza; y él es un desanimado crónico. Lo cuarto es entenderlo, y eso se dice pronto: sólo el amor entiende a las personas; para aprender matemáticas o metafísica basta el intelecto, para aprender a las personas es necesario el amor... y el intelecto. Lo quinto es hacerle caridad: la hay todavía en el mundo, aunque escasa. Para curar una neurosis de situación, hay que sacar al enfermo de la situación patógena, y eso puede exigir sacar muchos pesos del bolsillo. (Les dije ya que alguna vez el neurótico no es neurótico, sino que más bien lo son todos los que lo rodean; pero como los otros son más... *“Usted no padece de insomnio; lo que pasa es que a Usted no lo dejan dormir,..*

El MÉDICO de neuróticos no puede serlo cualquiera. No se puede imaginar sin experiencia lo difícil, engorrosa y aún peligrosa que es esta terapia: para empezar, cuando se habla de un tratamiento psíquico no se habla de días, sino de meses y de años; y los freudianos ortodoxos exigían 6 sesiones semanales.

El médico psicológico debe ser un hombre espiritualmente fuerte y estar en una situación segura y desahogada: no se puede dar seguridad si no se tiene seguridad. Uno ve a veces que una neurosis es curable, y tiene que arrojar al enfermo, por carecer del tiempo y de la situación necesaria para emprender la misericordia de dirigirlo. No saben el mal que han hecho a muchas personas (a la sociedad y a la Nación) los que me arrojaron injustamente de una situación segura a una situación de zozobra: a mí puede que me hayan ocasionado un bien (que Dios saque de esto un bien para mi alma), pero a algunas personas las han privado de un bien<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> Ganapán.

<sup>140</sup> La última parte del párrafo está tachada en el original.



Para curar una neurosis hay que manejar barro, hay que tener las manos muy sanas: puede que yo no las tenga. Las imprudencias de un psicanalista necio o charlatán pueden ser desastrosas, incluso para él mismo, pero con seguridad para el enfermo; y ojalá que no conociera yo casos en que la temeridad de un curandero de espíritu ha causado consecuencias fatales. El que quiere salvar a uno que se ahoga, tiene que saber nadar mucho; y lo mejor es que esté atado con un cable a la orilla y disponga de una barca. En la cura psicanalítica se establece esencialmente una relación interpersonal de tipo afectivo entre enfermo y médico, que puede dar las reacciones más sorprendidas e indeseables: es sabido que la famosa “transferencia”<sup>141</sup> de Freud puede originar reacciones de irritación y de odio y acusaciones desaforadas y calumniosas, “fantásticas”, pero no por fantásticas menos peligrosas. (El pobre P. Pérez Acosta creo que sucumbió a una de ellas). La Psicanálisis es una cosa tan delicada de manejar como el hipnotismo o las drogas heroicas: el que quiera usarlo debe estar muy bien asentado y muy bien definido.

El AMBIENTE de nuestra época no favorece la cura de las neurosis, al contrario. Pierre Janet y Freud dijeron que la indisciplina de las costumbres (la falta de castidad) era la causa de la epidemia de neurosis de nuestro tiempo, “no de balde la Psicanálisis nació en dos capitales famosas por su frivolidad, París y Viena”, dice Janet. Más que la falta de castidad se podría decir la falta de caridad. El siglo es duro y la lucha por la vida en las grandes urbes es atroz, y en todas partes.

En este mundo enemigo  
De nadie hemos de fiar:  
Cada cual mire por *sigo*,  
Yo por *migo* y tú *portigo*,  
Y el que cae en el luchar,  
Que lleven a enterrar.

De manera que la curación de la neurosis es rara, y como un milagro, y no es casi nunca total. ¿Qué se va a hacer? Con este “mundo enemigo” solo se puede llegar a compromisos, como el armisticio de Corea. ¿Es nuestra cultura actual enemiga del hombre, como dice Freud? Por lo menos está terriblemente deshumanizada, como dice Alexis Carrel.

“Tú dices: Yo soy rico,  
Me he enriquecido  
Y de nada necesito...  
Y no sabes que eres un indigente,  
Un desdichado,  
Un miserable,  
Un ciego,  
Y *un desnudo*”<sup>142</sup>,

<sup>141</sup> Freud pone la sanación de la neurosis en el hallazgo del “trauma infantil”, que según él es la raíz permanente y oculta de la enfermedad. Tal “elucidación” no es meramente cognoscitiva sino tremendamente emocional; emoción que debe *transferirse* sobre el médico, el cual debe aguantarse a pie firme, y finalmente debe ser digerida por el enfermo bajo la luz de la razón (“*Freud en Cifra*”, Sección II, *El Error*. La cita está abreviada).

<sup>142</sup> Apok. III, 17

dice el *Apokalipsis*, refiriéndose justamente, según nuestra interpretación, a nuestra época, “la Iglesia de Laodicea”, “el juicio de los pueblos”. Vean la cinta de la coronación de Isabel II mirando afuera y adentro y verán el cumplimiento de este paso del Apokalipsis<sup>143</sup>. Todo esto parece bien *triste* y desconsolador. Pero hay que tener confianza en la “sinéidesis”, en el ansia curativa de la naturaleza, que sabe más que los más inteligentes creadores de sistemas. Muchísimos lacerados se curan por sí mismos, sobre todo si son pobres y pacientes. Lo que hay que hacer es ayudar en todo lo posible a todo el que está en aprieto al lado nuestro. “*Ese que está allí cosido a puñaladas, a quien no conoces y además es judío, ése es tu prójimo*”, dijo Jesucristo, el Buen Samaritano número uno.

\* \* \*

## EXCURSUS VII. LA PLENIVIVENCIA

“La Psicanálisis fue inventado por psiquiatras que trataron sobre todo neurosis. La neurosis se caracteriza por turbaciones de la afectividad. De ahí que los psicanalistas se vieron naturalmente llevados a preguntarse, en el trance de componer afectividades desgarradas, cuál es el elemento unificador de la vida afectiva”.

“Las soluciones o hipótesis que formaron no prosperaron por estar viciadas de un doble prejuicio:

1º, *voluntarista*: buscar la clave tectónica de la afectividad dentro de la misma afectividad (influencia de Shopenhauer);

2º, *instintivista*: buscar la “forma” de la afectividad en la región más informe o indeterminada”.

La unificación de la afectividad se encuentra solamente refiriéndose a la región “representación”. Como el agua, la afectividad toma la forma del vaso que la contiene (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Unidad Psíquica: su Clave). “Podemos retener como indudable la preeminencia del elemento intelectual en la dicha, la cual es un estado habitual en que la afectividad está penetrada por elementos representativos que la unifican”.

“La afectividad es rebelde, y lo intelectual la frena; la afectividad es contrapuesta y el intelecto la concilia; la afectividad es movediza y múltiple y la “imagen” o *ideal* la unifica. La unificación de la vida afectiva es la definición misma de la felicidad, así como la esencia de la tristeza y la desdicha es el desgarramiento pasional, la lucha y la guerra entre las tendencias”.

---

<sup>143</sup> Los escándalos de la casa real inglesa sacaron a la luz lo que Castellani había advertido 40 años antes.

“Todos nuestros afectos, nuestras pasiones y emociones nacen en cierto modo intelectuados; y su ejercicio los lleva a intelectuarse de más en más. La intelectuación máxima y perfecta de todo lo afectivo llamamos contemplación. La Psicología moderna, a pesar de ser en general voluntarista reconoce este fenómeno con el nombre de *sublimación*” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Preeminencia de lo Intelectual).

*“Ser hombre quiere decir sentirse vivir (Klages) y sentirse continuamente espoleado hacia una vida plena. (“Yo soy la Vida... y he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”, Jn. 14, 6; 10, 10). La plenitud de la vida sólo es posible bajo el signo del conocimiento, cuya cúspide es la CONTEMPLACIÓN”.*

“La *unificación* del psiquismo humano no puede provenir sino de la *Plenivivencia* (instinto de ser, de ser más y de ser siempre), de la Sed de Inmortalidad (Unamuno), pero no sólo *ultraterrena* sino *total*:

*la Vida Plena realizada en su doble faz,  
éste es el programa irresistible de todo nacido”.*

“La *Libido* y la *Superancia*<sup>144</sup> dependen de la *Plenivivencia*. Ella funde los tres” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Unidad del Yo).

El elemento unificador de la vida afectiva es un conocimiento apoyado en el amor *verdadero*. “El amor verdadero es el que asciende del instinto a la pasión, de la pasión al sentimiento, del sentimiento a la intuición amorosa y de la intuición al raptó extático, en el cual un ser mortal no ama más a otro ser mortal sino que es absorbido por encima de la mortalidad por una presencia continua de lo Amado, visto continuamente con los ojos del corazón en una *“luce intellettuale piena d’amore”*<sup>145</sup>. Entonces el hombre es feliz porque *ve visiones*. Tiene lo que Klages llama “el júbilo de la visión creadora” (Castellani, tomado del Capít. Klages, de *“Filosofía Contemporánea”*, inédito).

\* \* \*

## EXCURSUS VIII. LAS RAÍCES DE LA RELIGIOSIDAD

La religiosidad tiene dos raíces: una intelectual y otra afectiva.

La raíz afectiva es la admiración: “sentimiento intelectual que surge ante lo inesperado, lo inexplicable o lo grande, con la reacción afectiva correspondiente de curiosidad, pasmo o sumisión” (Castellani, *“Diccionario de Psicología”*, *“Admiración”*).

<sup>144</sup> El *“Impulso de Superioridad”*.

<sup>145</sup> “Luz de la mente llena de ternura”.

“McDougall (*“Psychology”* V, 121) enumera entre los instintos el de *curiosidad*, o sea, de saber. Si es un instinto, es el más *permanente*, el más *infatigable* y el más *general* de los instintos”.

“Sirve a todos los otros para después servirse de ellos. El residuo de todas nuestras aventuras en la vida es un saber (la “experiencia”)”.

“La curiosidad es la raíz de la Filosofía (Aristóteles). En el individuo puede disimularse. También puede desviarse en el arte” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, El Saber).

(En *“Domingueras Prédicas”* en la Homilía del *Domingo XVII después de Pentecostés*, Castellani recuerda el caso del Hermano Bartling, a quien le preguntaron antes de morir: -Hermano, ¿está contento de morir? -Condendo condendo, no- dijo el alemancito, resignato, sí; porque si Nuesdro Señor quisiera, aquí hapía hompre bara feinte años. -Y ¿para qué quiere vivir más teniendo ya casi 90 años? -Y... (dijo el alemán) para fer en qué acapa toto esdo.)

“Vivir para ver!... El examen del hombre muestra que es el más frágil de todos los cuerpos, con un enorme cerebro y una vista de mayor campo que cualquier animal”.

“Los progresos científicos sirven a fines útiles (benéficos o nocivos) pero nacen de curiosidad desinteresada. Primacía del intelecto especulativo: mayor duración de sus obras. El *poder* del gran hombre de acción depende en el fondo de un *conocer*<sup>146</sup>.”

La necesidad de satisfacer nuestra *“curiosidad”* fue expresada en la protesta desesperada de Heme:

“Nacemos en oscuras,  
vivimos preguntando  
quién soy, adónde voy,  
si he de llegar y cuándo.

La vida nos destroza,  
nos acaricia o mece:  
la pregunta afanosa  
crece.

La pregunta endiablada,  
interrogación loca,  
nos da incesante guerra  
hasta que nos tapan la boca  
con una paletada  
de tierra.

<sup>146</sup> En este sentido afirma el proverbio inglés que “el conocimiento es poder”.

Y se acabó la fiesta,  
al cementerio al paso.  
Pero yo digo: ¿acaso  
*eso es una respuesta?*”

(Traducción de Castellani)

“El hombre se siente feliz, se siente en paz, sólo cuando se traspone en función de trascendencia” (Romero). “Nuestro libre arbitrio nos pierde cuando no está ordenado a un principio trascendente” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, El Saber).

“¿Cuál es la raíz afectiva de la religiosidad? El miedo (afirman) Ribot, Freud y Leuba. En “*Tótem y Tabú*” Freud (sostiene que el origen de la religión es) el impulso sexual y miedo al padre”.

“Schleiermacher (pone el origen de la religión en el) sentimiento de dependencia absoluta; de la experiencia de nuestra limitación, pequeñez, indigencia, inferioridad, “awe”.

“Von Monakof habla de un instinto religioso en sentido lato. Anota su base biológica. Lo hace prolongación del instinto de conservación. Nota que es una “*noushormétera* “. Exige la intervención del *juicio de valor* en el sentimiento religioso”.

“Santo Tomás enseña que “la adoración es instintiva en el hombre a causa de la indigencia que en sí mismo siente, en la cual necesita dirección y ayuda de Algo Superior. Y ese Algo Superior, sea lo que sea, es lo que todos llaman Dios” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, La Religión).

“En el Paraíso el hombre comió del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal —y después tuvo miedo, y después fue condenado a muerte”.

“Klages interpreta este relato bíblico como un símbolo del nacimiento de la Consciencia. Prescindiendo de sus presupuestos evolucionistas y racionalistas...”

“Hay dos clases de miedo: el determinado (“fear”) y el indeterminado (“awe”). Este jamás es experimentado por el animal, y es *siempre* miedo de la muerte. El hombre solo es consciente de su naturaleza perecedera. La causa es su Yo, es decir su consciencia: sólo un ser dotado de Yo tiene consciencia del Tiempo, y por tanto, del Fluir (contingencia), y por tanto del Ser: punto de partida de la Metafísica”.

“En esta región nace el sentimiento religioso, tan natural al hombre. No es el miedo determinado su origen (Lucrecio... Leuba), sino más bien la *reverencia*: “sentimiento de profunda dependencia” (Schleiermacher) o “inquietud de la propia insuficiencia” (Santo Tomás)” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Consciencia).

“La angustia de la mortalidad es el origen de la fe, pero no en todos esa angustia primordial e irrefragable se vuelve religiosidad; en muchos se vuelve solicitud terrena

(prohibida por Cristo), y en algunos inquietud demoníaca, maldecida por Cristo”  
(Castellani, “*De Kirkegord a Tomás de Aquino*”, págs. 221-222).

## VI - EL CARÁCTER<sup>147</sup>

### EL RESENTIDO DEL AÑO 33

Tiberio fue un Emperador romano, del cual el Dr. Gregorio Marañón ha escrito una hermosa biografía con el nombre de “*Historia de un resentimiento*”. Que un Emperador sea un resentido social, y un Emperador a quien todo le fue bien, y que no tuvo que mover un dedo para conseguir el Imperio del mundo civilizado, que sea un caso típico de gran resentido, eso es raro pero no inverosímil: pues el “sentimiento mixto” llamado hoy día “resentimiento” con nada se cura, con nada se apaga y no se sacia con nada. Tiberio tuvo la distinción histórica de ser el responsable último y uno de los responsables capitales de la crucifixión de Cristo, el año que hoy numeramos 33 y que era el 780 de Roma y el 75 de su edad. Cuando Cristo dijo: “Dad al César lo que es del César” y cuando le gritaron ante el pretorio: “No queremos otro Rey sino al César”, “Este es enemigo del César y el que lo absuelva es enemigo del César” —de Tiberio se trataba; y no es casualidad que Cristo haya muerto bajo el cetro de un gran resentido.

Hemos de considerar hoy el fenómeno del *resentimiento*. Esto es Caracterología, saltamos a otro sector de la ciencia psicológica, abandonamos lo biológico, que linda con la Fisiología para ir a lo espiritual, que linda con la Ética<sup>148</sup>. Voy a hacer la definición nominal, el ejemplo, el análisis y el remedio del resentimiento.

Resentimiento no es sentimiento, es diferentísimo estar *sentido* con una persona y estar *resentido*; sin embargo, aquí se usa comúnmente *resentido* por ofendido, herido o rozado; y por lo visto en España también, porque la Enciclopedia Espasa incurre en ese vulgarismo ya hoy inaceptable, y define resentimiento en el sentido en que los alemanes antes de Nietzsche decían “Nachgefühl” y los franceses “boudier” o “bouderie”. “*Enfant boudeur*” es el niño emberrenchinado, “empacado”, el niño que hace morros, o “está de monos”; y ése es el sentido que da a la palabra ese gran diccionario, diciendo que es “a manera de venganza suave y amorosa con que se reclama de nuevo el amor retirado” —una especie de coquetería— “y en el fondo un acto de amor”. Eso es “*sentirse*” y está en la antípoda del *resentirse*, que es un veneno y no una coquetería, que no es amor sino odio, o más exactamente es *ira ulcerada*, a veces mezclada de envidia y *ainda mais* de soberbia y encima a veces de pereza, puesto que los vicios capitales son amigos de llamarse unos a otros. El “*ressentiment*” en el sentido técnico y nietzscheano es un veneno psicológico, es un veneno activísimo sutil e invisible, es un veneno que está *untado* por todas partes hoy día y nosotros nos *untamos* y untamos a otros, como en la peste de Milán descrita por Manzoni, que el vulgo creía que había untadores de la peste.

<sup>147</sup> El ejemplo del Emperador Tiberio permite a Castellani definir, analizar y dar el remedio del resentimiento.

<sup>148</sup> Ver *Excursus IX*, pág 121.

En español existe la palabra “encono”, “enconado” que corresponde exactamente al significado técnico de la palabra “resentimiento”. Quizá el Espasa define bien allí. El resentimiento es como una herida enconada y después gangrenosa.

Por las circunstancias especiales del mundo, son innumerables hoy día las personas, los grupos y las clases expuestas al contagio del resentimiento. Max Scheler dice con humor que los más expuestos al resentimiento son los curas y las solteras; y los menos expuestos los militares y los ricos, sin embargo, Tiberio fue militar y rico; pero están además los judíos y todas las minorías raciales oprimidas —Shakespeare retrató el resentimiento en Shylock<sup>149</sup>— los hombres de color en Norteamérica, los mestizos en Sud América, los proletarios en los países capitalistas, y los intelectuales hoy día en todas partes. Todos los que sin culpa propia y sin remedio posible están puestos en una condición de desigualdad o de iniquidad o de opresión (aunque sea más imaginada que real), están expuestos al contagio —como los bastardos en la Edad Media, por ejemplo, el Edmundo de “*El Rey Lear*”, el Yago de “*Otelo*” y el Ricardo III. El gran Shakespeare; gran buceador de abismos psicológicos, retrató al gran resentido por lo menos 4 veces.

*¡Siempre amigos, don nación!  
No se me vaya enojao.  
Si en algo va resentido,  
¡Hábleme po'l'alambrao!*

El paisano Mariano Pitos usa aquí “*resentido*” por “*sentido*”: así el verso octosílabo CONSTA. Les voy a recitar ese cuentito criollo —que quizá algunos conozcan— creo que no pierdo tiempo; porque es una *sublimación* del “resentimiento” criollo contra los ingleses, resentimiento sublimado en humor popular y cazurrería campesina. El resentimiento crea humorismo, dice Marañón:

En un tren de Buenos Aires - Hacían viaje juntitos  
El inglés mister Churchill - Y el gaucho Mariano Pitos.

El inglés iba pensando - En un negocio arriesgado,  
En ganar 30.000 pesos - Prestando 10 al Estao.

El gaucho con la nariz - En el vidrio iba mirando  
Los palos que vienen, pasan - Y se pierden disparando.

Hasta que dijo al inglés - Como se suele en los trenes:  
“Güenas tarde, don nación-Y el inglés respondió: “*Buenes!*”

Y lo interrogó el Mariano - “Usté que ha de ser versao  
¿No me sabría decir - Pa qué sirve ese alambrao

Con esos palos altotes - Y dos alambres en yunta,  
Enhorquetaos en el palo, - Bien cerquita de la punta?

<sup>149</sup> En “*El Mercader de Venecia*”



¿Será de juro la chacra - De algún gringo dormilón  
Que por sonso y descuidao - Lo trapió el alambrador?

¿O será tal vez la estancia - De algún criollazo ladino,  
Que quiere pastiar sus vacas - En los campos del vecino?

Lo miró el inglés y dijo: - "*Oste' no comprender pién:*  
Esta ser la que se llame - *Teleg-ráfe de la tren.*

¿Es del tren? —dijo Mariano— ¿Y para qué ese trabajo,  
Si el tren refala muy bien - Por esos fierros de abajo,

Y dispara y se asujeta - Y vuelve a salir armao,  
Sin importarle ni un pito - Los alambres del costao?

¡No entender! —dijo el inglés - Osté suponer así:  
Osté ser jeife en La Plate - Yo ser jeife en Itatí.

End yo por esa aparáte - Poder a ostet avisar:  
¡Tengue cuidade en la vía, - La tren la voy a largar!

Ah sí —contestó Mariano, - ¡Sí ya me habían contaó  
Que los puebleros hablaban - Gritando en un alambrao!

Pero el que me embrome a mí - Debe de ser muy baquiano,  
Yo no soy ningún cachorro, - Ya soy perro viejo, hermano.

Y así, para asigurarme - aunque nunca lo creí,  
Dejó un pión en las casas - Y yo a dos leguas me fuí.

Y en la mismísima alambre - Con el hocico arrimao,  
AM no más le pegué el grito: -Ciriaco!, ¿mi has escuchao?

Pero el muchacho no oyó - Ni palabra ni bufido.  
¡Y éso que se había ensartaó - Un alambre en cada oído!

¡Oh brute! —dijo el inglés - Osté no cómprender nade.  
Si esta país no ser ínglich, - Nunque ser civilizade.

Más bruto sos vos —le dijo - El nieto de Martín Fierro,  
Inglés cara de matungo - Tuito afeitao a lo perro.

Y volvieron a callar - Y el tren andaba y andaba,  
Hasta que llegó al Azul - Donde el míster se bajaba.

Tomó pues su "Water-proof" - Y su gorra con cuadritos,

Y al verlo bajar, riendo - Le gritó Mariano Pitos:

¡Siempre amigos, don nación! - No se me vaya enojao.  
Si en algo va resentido, - ¡Hábleme po'l'alambrao!

Resentimiento sublimado en humor; porque Mariano Pitos, ante un representante de la civilización técnica, se hace el tonto y chichonea...

El resentimiento por suerte puede sublimarse, aunque Marañón diga que el resentimiento de suyo es incurable. Puede sublimarse, por ejemplo, en quijotismo, en hambre y sed de justicia; y el pasaje difícil desde este veneno sutil a la caballería andante suele ser el humor. Pero su remedio específico es la generosidad. Y su definición es: una especie de rencor abstracto y generalizado, una herida de injusticia que se vuelve úlcera; y la úlcera, tumor; y el tumor, septicemia y aun cáncer. “Lo que los niños no pueden soportar es la injusticia —dicen los pedagogos. ¡Y los adultos tampoco! Y así del gran resentido al perverso no hay más que medio paso. Y un ejemplo es, entre tantos, Tiberio, el Gran Resentido del año 33 de Cristo.

Y con esto queda definido el “resentimiento” en el sentido actual: el encono.

\* II \*

No debe ser casualidad pura que Cristo fuese crucificado —el crimen más bárbaro y cruel de la Humanidad, aun naturalmente mirado— bajo el Emperador Tiberio, hombre fríamente cruel que no perdonó ni a su propia madre, y gran inteligencia política por otro lado. Ciertamente Tiberio no lo crucificó ni tampoco el procónsul Poncio Pilatos; pero no hubiese sido crucificado sin un Pilatos, ni Pilatos se hubiese conducido como se condujo sin un Tiberio. Y así entraron el César en el Evangelio y Pilatos en el Credo, como los perros en la misa.

Gregorio Marañón ha subtítuloado “Historia de un resentimiento” su magno trabajo caracterológico e histórico acerca de Tiberio; la Historia buena, si bien se mira, no es sino Psicología aplicada, Marañón antepone a esta biografía, mechada de hermosas reflexiones morales, un capítulo de reflexiones en torno al resentimiento, —ingeniosas y amenas aunque no profundas— encabezadas por esta frase de Unamuno: “*Entre los pecados capitales no figura el resentimiento y es el más grave de todos*”.

Marañón ha hecho un retrato completo y bien equilibrado de Tiberio y de su tiempo y que merece fe; entre la corriente moderna iniciada por Voltaire de defender a Tiberio como un gran político calumniado por los cristianos y la porción de toda la tradición histórica anterior, encabezada por Suetonio, Tácito, y Veleio Patérculo, que lo pinta como un monstruo frío, cruel, verdugo y asesino, y un hombre esencialmente doblado, Marañón vindica a esta segunda posición aunque defiende al sucesor de Augusto de haber sido un anormal sexual en sus últimos años —leyenda inventada por el pueblo como la del marqués de Sade, que obedece a una ley universal de la psicología colectiva, la cual corporiza los

vicios espirituales y representa míticamente la perversidad de la manera que le es asequible — y reconoce que Tiberio fue, si no un genio político, un buen administrador, un militar feliz y un gobernante firme; lo cual no era poco en aquellos tiempos y menos en estos. Tiempos de Política grande. Los romanos inventaron la Política grande. No se escribían entonces muchos tratados de Política, (¡ninguno!) como “*La Revolución de los Gerentes*” o “*La inevitable derrota del Comunismo*” —tratados pretenciosos escritos por un hombre con la mentalidad de un muchacho de 14 años— pero la gran tradición romana del gobierno, en medio de la cual creció Tiberio, tenía el hábito del manejo de los grandes resortes de la paz y de la guerra. Hoy día estamos inundados de tratados políticos y de genios políticos, sobre todo en la Argentina —¡hay cada genio político en los cafés!— y el mundo parece moverse como un ciego: Churchill gana la guerra pero pierde el Imperio y deja a Europa como digan dueñas, Hitler obtiene victorias resonantes pero pierde la guerra y hunde a su nación, Mussolini da un empujón enérgico a Italia y la deja después más empantanada que antes... Dos hombres afiliados a teologías contrarias, pero claras y extremosas, en los dos extremos de Europa, Stalin y Franco, guían lentamente a sus pueblos por una línea recta... ¿a dónde? Quizá a un encuentro apocalíptico ante el cual desfallece el corazón y la imaginación retrocede aterrada. Parecería que se ha cumplido la profecía del Apokalipsis que dice:

*“Y el quinto Ángel vertió su copa,  
Y cayeron tinieblas sobre el trono de la Fiera,  
Y los hombres no veían lo que hacían (Roosevelt y Truman),  
Y se mordían las lenguas de rabia,  
Al ver que no podían entenderse”<sup>150</sup>.*

Tinieblas y confusión de las lenguas. Carlos Schmitt dice que i Política consiste en establecer la relación amigo-enemigo. Hoy ya ni siquiera sabemos quiénes son nuestros amigos y nuestros enemigos, ¿se quiere mayor confusión? ¿Quiénes son los amigos de la Argentina: Inglaterra, Norteamérica, España, Chile o Rusia? Todos son nuestros amigos —decimos. Cuentos. Eso no es Política, eso es oratoria. “Sabemos quién es el enemigo!” — me diría Penella de Silva. El y yo y los que han leído su hermoso libro lo -aben quizás; las masas no lo saben... En tiempo del Imperio Romano y en tiempo de la Cristiandad Europea se sabía claramente cuál era el enemigo: la Barbarie, la Contracivilización, la Antitradición, la Frontera siempre atacada y siempre defendida; la Frontera, como dice Martín Fierro. Hoy día no se ve la frontera...

*“Y vi un ángel que bajó  
A secar el río Éufrates  
Para dar paso a los ejércitos del Este...”<sup>151</sup>*

El Éufrates era la frontera tradicional del Imperio. Después de Tiberio se rompió en mil pedazos. Hoy día también la frontera tradicional del mundo occidental está rota en mil pedazos; y no solamente la frontera geográfica, sino también la frontera jurídica y la frontera religiosa. Tiberio joven defendió valientemente la frontera; pero ya viejo y Emperador rompió la frontera jurídica con sus crueles asesinatos y abrió irremediabilmente

<sup>150</sup> Apok. 15, 10.

<sup>151</sup> Apok. 16, 12.

la puerta a todos los excesos monstruosos de un Nerón, de un Calígula, de un Domiciano. “Tiberio, para conservar las leyes, destruyó las costumbres” —dice Montesquieu; y Álamos de Barrientos, el gran comentador de Tácito, anotó en una página: “La razón y el alma de las leyes pueden destruirse, por atenerse sólo a la letra”. Desdichado bicho este Príncipe de la “gens Claudia”, los grandes rivales dinásticos de la “gens Julia”, hijo de Tiberio Claudio Nerón, y de Livia, segunda mujer de Augusto; “*hijastro e hijo adoptivo*” de Augusto, tío abuelo del emperador Claudio, tío abuelo de Nerón, bisabuelo de Calígula, si no me equivoco; pues como dice Marañón, se pierde uno en aquellas complicadas contradanzas matrimoniales que originaba el usual divorcio; y la paternidad de varios príncipes, como el de Druso 1, hermano de Tiberio y padre del gran Germánico, es dudosa, a causa de los usuales y descarados adulterios. Tiberio nació en una familia toda barajada y con tremendas deshonras familiares. El ambiente familiar alterado que decíamos la otra semana, caldo de neurosis y perversiones, lo volvió resentido incurable.

Marañón absuelve a Tiberio del achaque de perverso sexual que le colgó la antipatía de su pueblo en sus últimos años; y quizá exagera un poco la serie de injusticias que gravitaron sobre su niñez, originando su amargura permanente y oculta y su crueldad de resentido típico. Pero no hay duda que esas calamidades fueron reales y muchas, y que el “*diagnóstico retrospectivo*” de Marañón es certero.

¡El mal ambiente familiar! Esas desgracias incomprensibles y funestas para el niño, esas desavenencias o discordias o escándalos o vicios sucios de los padres, que se filtran no se sabe cómo hasta su conciencia aunque se trate de ocultarlas, que impregnan las paredes y el aire de una casa; y después, cuando adolescente reflexivo y ya sensibilizado, esas injusticias contra las cuales no hay nada que hacer, situaciones dolorosas o humillantes impuestas por la fuerza sin una palabra de explicación, impuestas por las personas más allegadas: la madre, el padrastro omnipotente Emperador, el hermanastro Druso de dudosa paternidad: ese veneno fatal le tocó a Tiberio, el cual se encontró desde niño en una situación realmente trágica, que sin embargo no era excepcional. La política no es para los niños; tuvo una madre política.

He aquí los hechos:

— desterrado y perseguido con su familia cuando tenía dos años;

— pasa con su madre Livia a poder de Augusto, el perseguidor de su padre, cuando tenía cuatro años;

— y se cría en el palacio imperial, al lado de un padre enfristecido y afrentado, y de su hermanastro odioso, sofocando sus sentimientos bajo un silencio impenetrable, sin poder confiarse ni a su madre siquiera.

¡Este niño vulnerado tenía necesidad de una tempestad de besos y caricias de su madre una noche siquiera; y su madre durante la noche regulaba hábil y fríamente sus caricias al primer Emperador de Roma a fin de que su hijo fuese el segundo Emperador y

«el más desdichado de los hombres», como dijo él antes de morir. El instinto maternal no es el amor maternal, y ¡ay de los hijos de madres puramente instintivas!<sup>152</sup>

Sus dos frases últimas: —¿Te acuerdas, César...? —No, no me acuerdo de nada de lo que he sido. Y antes de morir: Después de mí, que el fuego haga desaparecer el mundo. Su padre *Claudio Tiberio Nerón*, que los historiadores califican de romano ejemplar, no aparece empero muy limpio ni íntegro delante de nuestros cánones morales: amigo y favorecido por Julio César, almirante de su flota, se apresuró a unirse al partido de sus asesinos en contra de Octavio, el futuro Augusto; y después de ser desterrado y perseguido, se apresuró también a reconciliarse con él cediéndole su propia mujer embarazada de seis meses, con un escandaloso divorcio y nuevo matrimonio, que obtuvo la aprobación solemne de los Pontífices, siempre ganosos de congraciarse con el poder; pero no con la aprobación de la calle, que sospechó con gran fundamento que el niño Druso 1, nacido 3 meses después en palacio (*“trimensuos filios felicibus*, los felices tienen hijos a los tres meses”, decía el pueblo en son de mofa), era hijo adulterino del joven triunfador de la guerra civil, el sobrino y heredero del César. ¿Fue Augusto quien impuso despóticamente esa combinación matrimonial afrentosa, fue el marido Claudio el que ofreció a la famosa beldad Livia como rescate de su destierro, o fue la voluntad de la beldad, una de las mujeres más ambiciosas que han existido, varonil y llena de pasión política, transida de odio a la familia rival de los Julios y tan fría y calculadora en amor como apasionada en política?

Las tres hipótesis pueden ser verdaderas, aunque la tercera parece la determinante. El niño es el sacrificado en estos enjuagues de adultos; el niño para el cual la madre, con instinto maternal pero sin amor maternal, soñaba con la púrpura imperial, la cual le consiguió, para desgracia de ambos.

La madre lo subió al trono del Universo en una lucha implacable que duró 52 años; y Tiberio la hizo morir en la desgracia y en la soledad. Tremenda justicia de las cosas. Rompió con ella apenas subido al trono, y no la visitó en sus últimos siete años, le prohibió casarse con su ministro Seyano —al cual al fin cortó la cabeza—, rehusó pronunciar su oración fúnebre. La arrogante Livia sucumbió víctima de su ciega ambición y de su ciego instinto materno, no *comprendió jamás* a su hijo. Riñeron apenas subió al trono: la viuda quería reinar como antes y más que nunca, y enojada ante la inesperada resistencia del hijo mayor hermético y taciturno, le enseñó imprudentísimamente una carta de Augusto (cosa prohibida: ¡jamás hay que hacer uso de cartas antiguas y menos en riñas!), en la que Tiberio era llamado *“amarus atque pervicax”*, es decir, amargo y enconado. Jamás perdonó Tiberio a su madre esa ofensa; porque un resentido no perdona nunca y nada ofende tanto como la verdad. No fue una madre desnaturalizada; fue una madre instintiva.

Creo que el cínico divorcio de su madre, sospechoso de adulterio, fue el choque determinante del resentimiento de Tiberio, como lo prueba su conducta posterior.

En toda comunidad organizada existen ciertas instituciones o formas que la constituyen o la cohesionan y que se consideran válidas independientemente del querer, los

---

<sup>152</sup> Ver el Capít. IX *“Los Instintos”*.

propósitos, las intenciones o los gustos de los individuos comunitarios, los cuales si las violan son objeto de sanción, proscripción o reprobación. La forma del matrimonio, por ejemplo, una de las primordiales, es considerada en toda comunidad natural como un lazo objetivamente santo —“*un sacramento*” en lenguaje eclesiástico— una forma vital en la cual el individuo entra para ir al futuro agrupado en generaciones; forma independiente de la suma de agrado o desagrado, dicha o duelo, placer o dolor, utilidad o inutilidad que puede alcanzar a una pareja en particular o a muchas o a todas. Cuando una comunidad alza su mano parricida a la forma vital del matrimonio y la destruye por el divorcio, la comunidad deja de serlo y se convierte en sociedad (en el sentido bajo de la palabra); la convivencia se transforma en “contrato social”; el siglo XVIII, en siglo XIX, con la Revolución Francesa en medio; el Imperio soñado por Julio César, en el “Imperialismo” de Tiberio y Nerón. Por eso cuando la moral cristiana se alza contra el divorcio, se alza contra una cosa muy seria: contra la decadencia no sólo sociológica más aun psicológica y aun biológica de la comunidad. Muy bien ha hecho Monseñor de Andrea en romperse contra el divorcio; aunque a decir verdad no se rompió mucho —nunca se ha roto mucho Mons. de Andrea— rompió una lanza. ¡Bien podían romper otras lanzas, ellos que tienen la cátedra segura y la autoridad necesaria, en pro de otras formas vitales amenazadas hoy día por el botaratismo contemporáneo, puesto que el matrimonio no es la única forma vital que existe!

Basta este ambiente familiar deshonorado, entristecido y sin amor para explicar el terrible carácter del futuro Emperador, duro como una piedra, inhumano, tortuoso, hipócrita, refractario al agradecimiento y a todos los “móviles de la liberación”, al afecto, a la ternura, a la unión familiar. El carácter del gran resentido que es intelectual —instintivo sin sentimientos— como si estuviese amputada toda la parte media del psiquismo; *sin corazón*, como dice el pueblo con mucha razón; y en el caso del resentido, con mal corazón, con el corazón envenenado.

Pero el veneno continuó obrando en la adolescencia y juventud. Salió un muchacho inteligente y fuerte; *gran militar*, pero guerrero de verdad y no de uniforme, como lo era toda la nobleza romana; *gran orador*, a lo cual tendía la educación de entonces; *gran político*, criado y curtido en el Palatino y la Curia, gran Taller de manejo de asuntos públicos; *de gran raza* en suma, como lo muestran sus retratos de mármol, aunque ya están allí los labios fruncidos y apretados del hombre enconado, ‘boca jesuítica’, dice Gregorobius; pero detrás de esas ventajas, que a un hombre normal lo hubiesen satisfecho, desahogado y abierto, subsistían las causas secretas del resentimiento: desprecio e incompreensión con su madre; odio a su padrastro imperial, el cual parecía inclinarse a la gente Julia y cuyo “testamento” era el congojoso enigma del bando de los Claudios; inquina a la mayoría de sus parientes; y después las injusticias de la lucha política: sus émulos lo insidiaban, se desconocían sus éxitos, le escatimaban los honores del “triumfo” (la solemne recepción que decretaba Roma a los generales victoriosos), lo retiraban del frente de las tropas cuando la campaña prosperaba: cónsul dos veces, tribuno, general en Germania, donde venga la derrota de Varo, consigue por fin el solemne “*triumfo*” el año 11 d.C. y vuelve a Germania hasta la muerte de Augusto, hace una finta de rechazar el testamento consagratorio, con una carta al Senado alegando que no era para Emperador por su carácter (lo cual era verdad en parte) y finalmente se entroniza con gran júbilo de su madre, toma con fuerza las riendas del inmenso Imperio que conocía perfectamente y reina con dureza y con éxito inaudito durante 23 años, y mata dos o tres millones de súbditos en los dos años

en que Cristo predicaba en Galilea la fraternidad divina de los hombres. El año 33, cuatro años antes de su muerte, le llegó una comunicación oficial proconsular de la crucifixión de un tal “Crestos” o “Cristos”, rebelado contra las autoridades legítimas, que le llamó mucho la atención porque contaban de aquel judío cosas extraordinarias, por ejemplo, que después de muerto, o después de una muerte aparente, se había escapado volando en una nube, gran acto de magia. Tiberio, que odiaba todas las religiones, se interesó muchísimo por esta nueva religión y quiso averiguar cómo se hacía para volar en una nube. No pudo averiguar nada cierto. Los “crestianos” llegaron a Roma más tarde.

Un Obispo estaba enseñando el Catecismo a los chicos para la confirmación; y les dijo: “*Los cristianos deben respetar y venerar a las autoridades constituidas*”. Y un chico dijo:

- ¡Qué lindo es ese crucifijo de oro que tienes colgado al cuello!
- ¿Qué dices?
- Nada. ¿Quién lo mató al pobre Jesús?

Las autoridades constituidas mataron al pobre Jesús. Si el Cristianismo hubiera nacido para apoyar a las autoridades constituidas, sobra el Cristianismo; bastaban los Pontífices romanos que dictaminaron para Augusto que le era lícito divorciarse de Escrubonia y casarse con Livia separándola del marido embarazada de seis meses “si el embarazo era cierto; y si no, no”. ¡Valiente casuística de Pontífices acomodaticios!

Las crueldades de Tiberio ¡no hay tiempo para describirlas! y son demasiado conocidas; segó cabezas y sembró destierros a granel, “no se puede negar que durante dos años Roma fue inundada de sangre” —dice Pellegrino, uno de sus defensores, no sólo entre la “gens Julia” sino entre sus mayores amigos y allegados (Seyano, Nerva, Pisón), refractario a toda gratitud y aun *enconado por* los beneficios, como es propio del gran resentido: “en mi juventud viví tristemente bajo la ESCLAVITUD del agradecimiento”, palabra abismática de Robespierre; y no sólo por necesidad política, como Rosas, sino simplemente por gusto, por maldad, por temor al pueblo; porque el resentido, siendo duro, es cobarde: permitió que la plebe amotinada, con abominable salvajismo, hiciera pedazos al noble Pisón, acusado del envenenamiento de su primo Germánico, constándole que era inocente; y que diera muerte atroz a los dos tiernos hijos de su favorito Seyano, violando antes el verdugo a la niña apenas púber, porque las leyes romanas (que tenían un misterioso respeto a la virginidad), prohibían que las vírgenes fuesen ejecutadas. Tiberio se reía de las leyes romanas, siendo el Supremo Legislador, y se reía de la religión romana, siendo un Pontifex Maximus; y de toda la humanidad en general cuando estaba en sus accesos de temor morboso y de rabia blanca, y lo estaba siempre.

La más innoble delación, el espionaje de las conversaciones privadas, las venganzas y las insidias clandestinas sembraron por muchos años el temor y la tristeza en Roma, a la cual el tirano silencioso dominaba desde Capri, sin atreverse a volver a ella sobre todo en los dos años trágicos 31 y 32, la conspiración de Seyano. Años 31 y 32, Roma estaba ensangrentada y aterrada, ‘las gentes recelaban de sus parientes, temían de las conversaciones privadas, temblaban aun de las cosas mudas, como las paredes y los tabiques’, dice Tácito; y en Galilea resonaban las palabras más misericordiosas que el

mundo ha oído. Pero el terror de Roma era menor que el terror del César, que acabó sus días en estado parecido al de Luis XI, pero diferente. El terror del resentido viene de que *no conoce a las personas*; y por tanto debe desconfiar de todos como de enemigos. Y no puede conocer a las personas, porque carece de “identificación afectiva”, no puede salir de sí mismo y meterse en otro, EMPATÍA; carece de móviles de liberación y abunda en móviles de retracción.

Todos los rasgos del gran resentido campean en él:

- 1º, el resentido suele ser inteligente;
- 2º, el resentido es tímido, cobarde y cauteloso;
- 3º, es taciturno, mistificador;
- 4º, es escéptico y no se entusiasma por nadie;
- 5º, es insaciable en su venganza perenne;
- 6º, es generoso con los lejanos y malo con los próximos; afecta amor a unos, que es simple odio disfrazado a otros: así Tiberio vivía entre sus soldados en Germania y los halagaba demagógicamente para hacer despecho al cuerpo de oficiales, a los generales y a los nobles.

Finalmente es propio del resentimiento, después de haber permeado concéntricamente todas las capas del psiquismo llegar al entendimiento; al cual tuerce y deprava, haciéndole invertir las “tablas de valores”, efecto sutil e inesperado de una pasión dominante, que es un descubrimiento de la Psicología moderna: Nietzsche descubrió este efecto sutil del resentimiento, y Klages y Max Scheler lo teorizaron con gran ingenio. “*El resentimiento y la moral*”, el mejor libro de Max Scheler, es una noble corrección de Nietzsche y un profundo y denso estudio de los efectos intelectuales del resentimiento en nuestros tiempos, sobre todo en los intelectuales, en las ideologías y en las masas.

Permítanme les lea, sin comentario alguno, para que vean la sutileza con que este hebreo (propenso al resentimiento él) vincula un aspecto importante del mundo que vivimos con la pasión del resentimiento:

“La suplantación del hecho del Cristianismo genuino por la civilización moderna, movimiento que desfigura y groseriza al Cristianismo, fue tomado por Nietzsche como la auténtica Moral cristiana; y ésta como el origen de la civilización moderna. ¡Extraño error!”<sup>153</sup>

“Cristianismo-social es un absurdo; cristiano es también social”<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> Pág. 118

<sup>154</sup> Pág. 117



“Todos los intentos para sacar de la Moral cristiana programas político-sociales, nuevos principios para el reparto de la riqueza y el poder, han nacido de esa turbia amalgama entre Utilismo y Moral cristiana”<sup>155</sup>.

“Y al contrario, cuán nobles son, justamente en el sentido moral, aquellas formas del Socialismo que no esperan su triunfo ni de la “Humanidad” ni del “Amor”, sino de la organización de puros *intereses económicos* y de una *lucha* leal entre las clases... La Moral cristiana prohíbe el odio de clases, pero no una lucha de clases, leal y consciente de sus fines”<sup>156</sup>.

“¿En qué medida el resentimiento ha cooperado primero en la estructura de la sociedad cristiana y después de la moderna sociedad burguesa? Nuestro juicio en esto discrepa considerablemente del juicio de Federico Nietzsche”.

“Nosotros creemos que los valores cristianos son susceptibles, con extraordinaria facilidad, de transformarse en valores de resentimiento y han sido considerados así con frecuencia, pero que la semilla de la Ética cristiana no ha germinado sobre el suelo del resentimiento. Creemos por otra parte que la semilla de la Moral burguesa, que comenzó a desplazar a la cristiana desde el siglo XIII hasta su acción suprema en la Revolución Francesa, tiene su raíz en el resentimiento”<sup>157</sup>.

“Cuanto más larga y profundamente medito sobre esta cuestión, tanto más claro veo que la raíz del Amor cristiano está por completo libre de resentimiento; pero que, por otra parte, ninguna idea es más apta para ser recogida por un resentimiento preexistente y aprovechada en pro de sus tendencias, simulando la emoción correspondiente. Esto con frecuencia llega hasta tal extremo que ni el ojo más perspicaz es capaz de discernir si está delante de un auténtico Amor o sólo ante un resentimiento que se ha apropiado la expresión del Amor”<sup>158</sup> <sup>159</sup>.

Max Scheler avizora con perspicacia, como un zahorí, el regato subterráneo de encono que alimenta muchas *ideologías* contemporáneas, incluso la ideología nietzscheana, y muchas herejías medievales, e incluso muchos movimientos cristianos, como la Reforma por ejemplo, el Cristianismo burgués y el socialcristianismo o democristianismo, al cual este hebreo convertido tiene una antipatía instintiva, y yo también. Por ejemplo, hubo una *herejía medieval*, la de los catharinos que negaba inocentemente un dogma insignificante: que “en el cielo los santos son desiguales en méritos y mercedes; porque en la casa de mi Padre hay muchas moradas” y “una estrella de otra estrella difiere en claridad”<sup>160</sup>. ¿Qué mal

---

<sup>155</sup> Pág. 116

<sup>156</sup> Pág. 117

<sup>157</sup> Pág. 55

<sup>158</sup> Pág. 64

<sup>159</sup> Estos textos no aparecen en la Primera Edición de “Psicología Humana” porque no estaban en el manuscrito. Las citas de Scheler fueron encontradas en el original de “Filosofía Contemporánea”, inédito).

puede causar el decir que todos los santos del cielo son iguales?, contra la copla de un pueblo andaluz que tenía por patrono a San Pantaleón y cantaba:

*Glorioso San Pantaleón,  
San tazo de cuerpo entero,  
Y no como otros santuchos  
Que ni se ven por el suelo,*

la cual me recuerda otra copla aragonesa, de Orihuela, en honor de San Roque, que dice:

*So - so - so - berano San Roque,  
De - de - de - devino señor,  
Que - que - que - que fuiste elegido  
Pa - pa - pa - pa madre de Dios...*

Los catharinos iban contra el sentir popular que pelea por la gloria de sus santos y dice que donde está la Virgen del Pilar no levanta cabeza ninguna otra virgen del mundo; y eso parece purificar de superstición la Religión: *catharós* significa puro o purificado. Pero de ese inocente dogma de igualificar los santos en el cielo, salían dos consecuencias para la tierra:

1º- como el Reino de Dios en la tierra debe ser imitación del Reino de los cielos, resulta que aquí también los santos deben ser iguales; y por tanto los cristianos que son desiguales (que tienen mando, honores o bienes terrenos) son cristianos impuros;

2º- que estos impuros cristianos si quieren purificarse deben desprenderse de todos sus bienes y ponerlos en manos de los jefes de los “puros”, los cuales por pura caridad y con todo desinterés tomarán la tremenda carga de administrarlos en favor de los cristianos puros; entre los cuales ellos, los jefes, por haberse purificado a fondo, son impecables.

Hubo una tremenda guerra civil entre puros e impuros (albigenses y cristianos) que amenazó con descuartizar a Europa meridional; porque los albigenses, que nacieron de los catharinos, que nacieron de los maniqueos, se apoyaban en el resentimiento social de los pobres contra los ricos; en el resentimiento político de los nobles del Sur de Francia contra el Capeto<sup>161</sup> y en el resentimiento nacional de Pedro I de Aragón contra Francia. Max Scheler hace ver cómo en el Medievo los eternos conflictos sociales se larvaban en herejías

<sup>160</sup> “Los albigenses, llamados también “cátaros” (o puros), entre otros errores extravagantes, profesaban que todos los hombres eran igualmente amados por Dios, en tal forma que ni en el cielo habría premio mayor para nadie”.

“Aquella herejía tenía en la entraña un conflicto social. Les dolían tanto las diferencias sociales y personales de la tierra, que no querían ni pensar que en el orden divino también las hubiese; y querían más bien que todos fuesen infelices antes que fuese uno más feliz que otro. Esta disposición se llama *resentimiento* (que es una especie de envidia y de ira ulcerada y generalizada) y ha sido estudiada egregiamente por Nietzsche y Max Scheler”.

“La pasión del resentimiento está en el fondo de muchas herejías modernas, como el “*comunismo*” y el “*igualitarismo liberal*”. Lutero puso categóricamente que todos los electos son de suyo igualmente justos” (Castellani, nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. XX, art. 2, Club de Lectores, T. 1, p. 307)

<sup>161</sup> Los Capeto reinaron en Francia desde fines del siglo X hasta 1328.

religiosas; así como hoy día las herejías religiosas se disfrazan de cuestiones sociales o políticas; es decir, de ideologías laicas; conforme al aire del tiempo<sup>162</sup>.

Hemos entrado ya en el análisis del resentimiento, y en la parte más difícil, sus efectos intelectuales.

Si Tiberio hubiese escrito libros (escribió dos libros que se han perdido), seguramente la torsión del entendimiento amargado sería patente en ellos, como lo es en el *‘De contemptu mundi’* de Inocencio II, o el libro *‘De Spectaculis’* de Tertuliano, o las *‘Institutiones Christianae’* de Calvino. Pero esa torsión puede verse en su actitud hacia todas las religiones, a las cuales persiguió menos la cristiana, que todavía no llegara a Roma; al contrario, como les dije, en su ánimo supersticioso y dado a la magia, a la hechicería y al ocultismo, despertó una curiosidad enorme de conocer a esos magos que podían volar después de muertos; —pero persiguió a los druidas galos, a los cultores de Isis egipcios y a los judíos, expulsándolos de Roma y embarcando 4.000 para la Cerdeña con el pretexto de colonizar, pero con la intención de que el clima insalubre los diezmará, como los diezmo. Despreciaba altamente a la religión oficial de la cual era Pontífice Máximo; y vejaba a los sacerdotes, arúspices y adivinos.

Sus actuales panegiristas, como Pellegrino: *‘Tacito ha calunn jato Tiberio’*, *‘In difesa di Tiberio’* (1933, 1934) o los enciclopedistas del Setecientos, Ihne: *‘Plea for the Emperor Tiberius’*, aducen el hecho de su *rehúse a que le erigiesen templos* como prueba de su ánimo magnánimo y adverso a la adulación; pero la manera violenta con que rechazaba las adulaciones (pues en verdad las rechazaba) muestra la desconfianza del resentido (que teme le tomen el pelo cuando lo alaban) más bien que la modestia del magnánimo. Una vez que un Senador le quiso besar las rodillas lo rechazó de tal manera que se fueron los dos al suelo; porque de puro soberbio, como bien dicen, puede un hombre cesar de ser vanidoso. En fin, cierto es que rechazó toda adulación, lo cual es lustre de un Gobernante, pero en fin, eso era tradición en los Gobernantes romanos hasta entonces. Un enciclopedista, Amelote de la Houssay, escribió un panegírico de la *‘Moral de Tiberio’*, basado en su desprecio de la *‘flatterie’*<sup>163</sup>... No basta el desprecio de la *‘flatterie’* cuando es un desprecio general de todo.

---

<sup>162</sup> El Comunismo, inventado por Karl Marx, es una carnalización del Reino Mesianico prometido a Israel. Y también el Liberalismo es una doctrina religiosa falsa: una herejía que “tiene como tres secciones, Liberalismo económico, Liberalismo político y Liberalismo religioso; y parecería que no son tan malos, y que el Liberalismo económico no tiene nada que ver con la religión, es un sistema económico; pero no es así, porque ese sistema se basa en la idea teológica herética de que “el hombre es naturalmente bueno, es la sociedad la que lo hace malo”; por tanto, dando libertad omnimoda a todo hombre (y en lo económico, al comercio y al capital), el hombre se vuelve automáticamente buenito, bueno, más bueno, buenísimo y santo. Niega pues la elevación del hombre al estado sobrenatural, la caída del hombre y la necesidad de la redención del hombre, nada menos. Y con eso niega la Reyecía de Cristo” (Castellani, *‘Domingueras Prédicas’*, *‘Cristo Rey’*).

“El *CONFLICTO* del hombre (es) conocido desde Platón y Aristóteles: (el hombre es) el único animal cuyo interior es un campo de batalla - el ser *CRUCIFICADO*, mixto, complejo. Ese *CONFLICTO* la religión judeo-cristiana (y) la herejía liberal lo consideran algo accidental: (para la primera) es una caída, (para la segunda) es una inmadurez. Remedios: (para la religión judeo-cristiana) la Redención, (para el Liberalismo) el progreso social”. (Castellani, borrador de *‘Klages’*, en *‘Filosofía Contemporánea’*. Inédito)

<sup>163</sup> “Lisonja”.

La moral de Tiberio, reconozcámoslo, tenía las virtudes de su clase y sobre todo las virtudes del resentido, las virtudes de Robespierre y de Torquemada: el puritanismo, la regularidad y la corrección burocrática, la disciplina, la sobriedad y la castidad del soldado (castidad que se explica por su frigididad, no es raro encontrar castos entre los crueles, antes nombré a dos), la observancia legal del fariseo y la FILANTROPIA, que no es lo mismo que la caridad: hacía donaciones ostentosas cuando el incendio del Monte Cello, o en las hambres que pasó Roma; pero era tacaño para la caridad individual e incluso escatimaba el viático a sus servidores; ¡la *filantropía!* que justamente como sustituto de la caridad en nuestra época, Max Scheler denuncia como uno de los frutos más típicos del resentimiento. La filantropía es la beneficencia de la cantidad; la caridad es la beneficencia del corazón.

Sus soldados lo idolatraban; pero su camaradería con el soldado es sospechosa ante la falta de camaradería con su “staff”, con sus iguales. El pertenecía a la más rancia aristocracia de Roma; pero aborrecía a la aristocracia, no solamente a la aristocracia advenediza y corrompida de los Herodes Agripa y los Mesalino Cota, sino a toda la aristocracia, por ser aristocracia. Yo no soy muy del barrio Norte, porque soy del barrio Sur, vivo en Boedo; pero hay algo que decir en pro de la aristocracia verdadera, del patriciado; no solamente cuando es puro e íntegro (en ese caso no necesita defensas, se impone por sí mismo), sino incluso cuando está decaído; no cuando está del todo corrompido, en ese caso es una peste, como los cortesanos de Luis XV.

Cuando me encuentro raras veces con gente del barrio Norte me gustan, no solamente sus buenas maneras (eso a todos nos gusta, menos a los resentidos), sino otra cosa más honda, que es su sentido de los valores: la aristocracia como clase es esencialmente la conservadora de la selección y la avizoradora de los valores reales: incluso equivocadamente, incluso como manía o como pose, investigan dónde está lo mejor, aunque sea en libros o en muebles. Una buena señora de alta alcurnia, que no tiene mayormente que hacer con la Filosofía, le pregunta a uno repentinamente: ‘Vale Nimio de Anquín? ¿Vale más que Francisco Romero? ¿Qué tal es Marcos Victoria como filósofo?’. Es una actitud absurda en ella, pero es una actitud heredada, el gesto de la clase dirigente que necesita *saber*, necesita *discriminar*, necesita *escalonar* y *jerarquizar*; en suma necesita conocer lo mejor; y eso significa “*áriston*”, lo mejor. La prueba de esta función de la aristocracia es que los más grandes revolucionarios, como el corso Bonaparte, cuando están en el poder, quieren volverse aristócratas.

Si quieren ver esta cualidad de la aristocracia real, de la aristocracia de vieja cepa, lean la novela policial de Dorotea Sayers ‘*Cloud of Witnesses*’, que es el panegírico (o la oración fúnebre) más pintoresca de la decaída aristocracia inglesa, la cual ella conoció de cerca como institutriz que fue, institutriz sin resentimiento. Hay allí una familia noble, el duque de Denver, llena de defectos y rarezas, pero que en un momento de apuro cumple una hazaña que sólo ella puede hacer, y la cumple tanto con sus virtudes como con sus defectos, con su *idiosincrasia aristocrática*, y el simpático y excéntrico detective Lord Peter Wimsey, salva de la decapitación a su hermano el duque de Denver, que está a punto de ser condenado a muerte por error por la Cámara de los Lores, con ayuda de su hermana intelectualoide y socialista, de su cuñada mojigata, de su frívola madre, de su aturdido sobrino y de su robusto cuñado, el Inspector Parker, hombre del pueblo incorporado a la familia ducal por ese proceso de selección tan necesario —la sangre nueva— y tan bien

estudiado por Ernesto Palacio en “Teoría del Estado”. La sangre es más espesa que el agua. Lo mismo que el Quijote solemniza el ocaso de la caballería, esta novela y otras muchas iluminan con los hachones fúnebres del arte el crepúsculo de toda gran cosa que muere, la agonía de la aristocracia de casta en Europa; como Virgilio iluminó el crepúsculo del Imperio Romano.

Aquí tienen el análisis psicológico escueto del “sentimiento mixto” del ENCONO. Definición real: **el resentimiento es un “sentimiento mixto”, una auto intoxicación psíquica, un estado psicológico permanente que, por razón de la represión innatural de ciertos afectos y emociones que de suyo son normales y constituyen el fondo de la natura, produce últimamente una propensión a ciertos engaños en los juicios de valor y apreciaciones morales:**

- 1°- indignación por una injusticia,
- 2°- represión violenta,
- 3°- TRISTEZA,
- 4°- sed de venganza,
- 5°- desplazamiento del afecto - abstracción,
- 6°- irradie sentimental,
- 7°- contaminación intelectual.

Hemos saltado bruscamente del 1° al 7° término. Desmenuzar este análisis pediría otra disertación. Una cosa sola quiero destacar: la INJUSTICIA produce el resentimiento y a través del resentimiento deshace la convivencia: en virtud del sentido moral del hombre y de su necesidad de justicia. Una injusticia no reparada es una cosa inmortal, un veneno que roe y se expande; por eso los resentidos suelen ser inteligentes y no carentes de sentido moral; pues cuando más moral se vuelve uno, más se agudiza en él el sentido de la injusticia. En los últimos tiempos, según Cristo, sobreabundará la injusticia y por eso se deshará la convivencia y el hombre será el lobo del hombre, puesto que donde la Vulgata dice: “*y como sobreabundará la iniquidad, se resfriará la caridad en muchos...*”<sup>164</sup>, el texto griego dice “injusticia”, ἀνομία, que es el nombre mismo del Anticristo, el “ἀνομος”<sup>165</sup> y no dice *caridad* sino “convivencia”, “agápee”, ἀγάπη), que significa “convivencia”, la raíz a la vez y el fruto del amor; y no dice en muchos sino en la mayoría, en los más: τοόν polloón, τών πολλών.

El remedio: Marañón yerra cuando dice que “el resentimiento es incurable, porque su único remedio es la generosidad y el resentido es esencialmente ingeneroso”; y yerra también Séneca Estoico cuando dice que el remedio es fácil. “Si te infieren una injusticia, no te vengues —dice Séneca; —si el heridor es poderoso, ténle miedo; si el heridor es débil, ténle lástima...” Esta reflexión estoica, suministrada a un hombre bajo el peso de una injusticia real y seria, tiene la virtud de ponerlo singularmente furioso. Justamente porque el heridor es poderoso, se engendra el resentimiento.

<sup>164</sup> Mt. 24, 12.

<sup>165</sup> Sin ley, criminal (*II Tesalonicenses* 2, 8).

Los remedios filosóficos finamente elaborados por Séneca y Boecio son remedios tópicos, no remedios radicales. Cristo elevó esos remedios a una altura sublime al mandar amar a sus “enemigos”, acto supremo de generosidad; pero este remedio es una síntesis sobrenaturalmente difícil. Se necesita Dios y ayuda, como dicen los españoles, ayuda de todos los medios humanos disponibles: yo sublimé una tremenda pasión de resentimiento escribiendo mi “*Martín Fierro*” y tres libros más, aun inéditos. No se pueden imaginar los retorcijones, los dolores de parto, las convulsiones que produce en el corazón el resentimiento. Atención, no hay que confundir esto con el tolstoyismo, el gandhismo o el budismo, que son una parte de la síntesis. Cristo no dijo: “No hay enemigos”; Cristo no dijo: “Amad a vuestros enemigos más que a vuestros amigos”, como San Alfonso Rodríguez o Santa Teresita. Cristo dijo: “Amad a vuestros enemigos”, pero no dijo: “Poneos en las manos de vuestros enemigos”. La palabra “enemigos” es un toque de soberano realismo, y el verbo “amad” es un toque de soberano idealismo en el remedio sintético de Cristo<sup>166</sup>. Pablo de Tarso, que pudo ser un gran resentido...

Al decir que el resentido es ingeneroso, Marañón enuncia una verdad común; pero al decir que lo es “*constitucionalmente*”, yerra. El resentido puede ser constitucionalmente generoso antes de ser resentido: Tiberio lo fue; porque fue de gran raza. Hay muchos rasgos de generosidad en Tiberio joven —y no es verdad que “su frente abombada muestre las características del raquitismo”, entre paréntesis— y aun en Tiberio adulto, cuando una emoción fuerte barría momentáneamente la superestructura del vicio del encono. Cuando murió el primer Druso en plena juventud y en plena gloria, de una caída de caballo y no de veneno como dijo la plebe, Tiberio el hermanastro de los gestos antipáticos, corrió a su lado haciendo muchas leguas (200.000 pasos, dice Plinio), se deshizo por salvarlo y su dolor fue espectacular. Tiberio amaba tímidamente a la virtuosa Antonia, su cuñada, que fue siempre su amiga ejemplar hasta que murió, cuando estaba ya loco y comida la cara de úlceras sifilíticas o leprolicas. ¡Hélas, si Tiberio se hubiese casado con la altísima Antonia, en vez de la inepta Vepsania y la disoluta Julia! —dicen los historiadores. ¡Hélas, si Tiberio hubiese tenido por madre en vez de Livia a Agripina Primera., la historia de Roma y del mundo sería otra! “La mujer no hace ordinariamente grandes obras de arte, de ciencia o de gobierno, pero hace al varón”. Pero estas lamentaciones son pueriles: a la madre no la elegimos y a la mujer... la mujer nos elige: el matrimonio es un acertijo. Augusto creyó haber acertado políticamente cuando casó a Tiberio con Vepsania y a su presunto hijo Druso con Antonia; y erró el acertijo.

No crean quise decir antes que solamente el Cristianismo tiene el remedio del resentimiento; la generosidad existió entre los paganos y al lado de Tiberio, las grandes figuras de Antonia, de Nerva y del jurisconsulto Cayo Terencio, no me dejarán mentir:

<sup>166</sup> “El amor del prójimo es el único remedio de la injusticia social; pero el amor que trajo Cristo es un amor desmedido. Él le señaló caracteres enteramente excepcionales: tiene que ser de obras más que de palabras, tiene que llegar hasta a amar al enemigo, y dar la vida por el amigo”.

“Y para diferenciarlo de la caridad farisaica, el Maestro señaló su raíz, que es la justicia, y su flor, que es la misericordia.

“*Dais limosnas, pero habéis abandonado lo fundamental de la Ley, que es la misericordia y la justicia...*”

“En este gran remedio del veneno de la injusticia, que es ahogarla en el amor, se cumple quizá la promesa de Cristo a sus discípulos: ‘Y aunque beban veneno no les hará daño (Mc. 16, 18.). El resentimiento es literalmente un veneno’. (Castellani, “*Los Papeles de Benjamín Benavides*”, Parte Cuarta, Capít. III, “*La Injusticia*”).

tanto que su magnánimo discurso al Senado al ser condenado a muerte le valió el indulto, porque conmovió a Roma y Tiberio tembló; mas si lo hubiera matado era lo mismo, porque el discurso era inmortal, y los Tiberios no matan nunca del todo a los Terencios. Pero el Cristianismo tiene los ejemplos más grandes de sublimación del encono ante la injusticia, en Quijotismo y “hambre y sed de justicia”<sup>167</sup>. Sean por ejemplo la vida de los “Dos Juanes”, Juan de Ávila y Juan de Dios, dos resentidos sociales típicos, el primero hijo de morisca e hijo natural, el segundo “mattoide” y maltratado en un manicomio, que se vuelven el primero Apóstol de Andalucía y el segundo protector de los locos y fundador de una orden que mató o amortiguó la barbarie en los manicomios.

El más sublime ejemplo de sublimación del resentimiento es Pablo de Tarso: hombre sensibilísimo a las ofensas personales, había algo en él que lo exponía mucho a ellas: o bien era epiléptico como dicen los racionalistas o era petiso y feo como dice el Crisóstomo; en fin, llevaba “un aguijón en su carne”, como confiesa él<sup>168</sup>. Sentimos su alma en sus cartas sangrando por cien heridas y trémula de indignación, armada de invectivas terribles: con una llaga que no cicatriza.

“Esto que me ha pasado jamás cicatrizará” —se oye decir a veces... Todos llevamos llagas en el alma o al menos cicatrices tiernas. “Sí que cicatrizará”, es la respuesta vulgar, a veces falsa. Tiene razón el herido muchas veces, como notó Aristóteles, hablando de los “dolores grandes”. La respuesta exacta es: “Conviértete en un llagado de Dios, deja atrás a los hombres, sangra hacia arriba. Sé místicamente cruel contigo mismo”, como Pablo de Tarso.

Esa llaga siempre abierta nos hace solidarios del dolor del mundo, nos establece en comunidad con todos los que sufren; y hacerse solidario del dolor del mundo fruto del pecado fue la razón de tomar carne (y aguijón en la carne) el Verbo de Dios, el Hombre sin pecado. Pablo de Tarso decía que llevaba en su cuerpo las llagas del cuerpo de Cristo; y que su vida real estaba escondida con Cristo en Dios... “*¡Para mí vivir es Cristo y morir es lucro!*”<sup>169</sup> Hombre en medio de los hombres, capaz de interesarse por todo lo que es humano, lleno de virtudes sociales, o como dicen hoy, de “*humanismo*”, ganándose el pan con sus manos y predicando la salvación con desinterés supremo y en medio de injusticias y molestias indecibles, el Apóstol de los romanos llevaba escondida su llaga secreta, como Tiberio, que era sin embargo la razón de su fuerza... “*cum infirmior tunc potens sum, mi debilidad es la razón de mi fuerza*”<sup>170</sup>.

Nunca fue más fuerte que cuando, atadas las manos, inclinó el cuello a la segur del verdugo. Entonces fue saciada su hambre y sed de justicia, y las palabras de sus cartas, pasadas de sangre, se volvieron eternas...

---

<sup>167</sup> Ver *Excursus X*, pág. 122.

<sup>168</sup> *II Cor.* 12, 7.

<sup>169</sup> *Filipenses* 1, 21.

<sup>170</sup> *II Corintios* 12, 10.

\* \* \*

## EXCURSUS IX. EL CARÁCTER

“Carácter, del griego ‘jarktéer’, significa sello, impronta, cuño y se aplicó muy pronto a la figuración permanente y general de la conducta humana que causa su dirección constante. Carácter se distingue de temperamento, que es como su base fisiológica, y de personalidad, que es su proyección ontológica. No es algo estático sino dinámico y existe una causalidad recíproca continua entre los actos y el carácter, y el carácter y los actos; de donde puede ser dirigido, modelado, éticamente conformado y también desviado y mal aplicado”. (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Carácter*”).

“Los caracteres se pueden definir por la facultad predominante: ‘fantasiosos’, ‘emotivos’, ‘sensuales’, etc. Solamente una voluntad firme da un carácter *superior* o *medio* porque protege al Yo de la disgregación y constituye el pedestal en que pueden lucir las otras facultades. Se puede decir simplemente que ‘hombre sin voluntad (es) hombres sin carácter; hombre sin carácter no es hombre’. En este sentido vale la frase de Agustín: ‘Quod sunt homines nisi voluntates?’<sup>171</sup>.”

“En la medida en que pertenece al reino animal, el hombre posee *instintos*; pero en cuanto constituye una personalidad relativamente independiente de la trama del mundo sensible, gracias al pensamiento, el hombre obra en virtud de móviles...”

“La voluntad libre, consciente, tiene un ámbito delimitado fuera del cual no puede querer. Comparable a un gallo atado por una pata. Pero puede emplear sus fuerzas en *estirar el cordel...*”

“*EJEMPLO*: La doctrina de los místicos de “disponerse para” recibir grandes mercedes de Dios quitando impedimentos —esfuerzo positivo de ensanche de la voluntad para habilitarse a poder querer”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, El Carácter; Ciencia del Carácter).

“El estudio científico del carácter es cosa moderna, y constituye la Caractología o Caracterología (menos correcto), cuyo origen suele atribuirse a C. G. Carus y su “*Psyché*” (Scheitlin, Berlin, 1851). Sus vestigios están empero en todo el curso de la Psicología. Pero la descripción empírica de los caracteres individuales y su penetración permaneció principalmente en las manos de los poetas dramáticos y épicos. La descripción filosófica del carácter que parte de Kant y sus seguidores, y su división en carácter empírico y carácter inteligible, proporcionan la base a los subsecuentes caractólogos”.

“L. Klages es considerado el mayor de los caractólogos actuales. Su Caractología centra la clasificación sobre los “Motivos” (definición de Von Hartmann: “carácter es el modo de reacción ante cada clase de Motivo”) y pone al carácter como compuesto de

<sup>171</sup> “¿Qué son los hombres sino voluntades?”



cuatro zonas: materia o “estofa” (Stoff), calidad o “guisa” (Artung), estructura o “secuencia” (Gefuege), y finalmente aspecto o “máscara” (Haltungsanlage), de donde surge un “método de clasificar” sumamente lógico y flexible, aunque quizás un poco “bizantino” —o complicado”. (Castellani, “*Diccionario de Psicología*”, “*Carácter*”. La cita está abreviada).

\* \* \*

## EXCURSUS X. HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

“Cuando no hay jueces capaces de irrumpir contra la iniquidad, cunde la injusticia, se propala el resentimiento y se vuelve casi imposible la convivencia. Esto profetizó claramente nuestro Redentor: “*Porque abundó la iniquidad, se resfrió la caridad en la mayoría*”. Como una de las partes de la caridad es la *amistad cívica*, que Aristóteles explica es la base de la *convivencia*, se sigue que el resentimiento vuelto plaga endémica pone a la sociedad en condiciones casi invivibles. Eso es lo que está pasando hoy”.

“El amor a los enemigos no excluye la lucha contra la injusticia que está en ellos, antes a veces la impone. Hay algunos que tienen la misión o el deber profesional de luchar por la justicia. Sea que ella nos alcance personalmente o no, la injusticia es un mal terrible, perceptible a los que poseen el sentido moral —sexto sentido que diferencia al noble del plebeyo— y luchar contra ella es obra de procomún, aunque en ocasiones parezca como una locura. Don Quijote tuvo esa locura, que en el *ideal caballeresco*, creado por la Iglesia en Europa, no era locura”.

“Los que tienen el deber profesional de luchar por la justicia son los jueces (los juristas), los gobernantes (los pastores) y los soldados (los guerreros). Desgraciadamente la época moderna ha transformado a los jueces en máquinas, a los gobernantes en economistas y a los soldados en militares; y padecemos una gran escasez de caballeros andantes”.

“Los caballeros andantes son los que tienen, más que el deber profesional, la pasión, la manía y el vicio de la justicia. Esta disposición natural —sea temperamental, sea adquirida— de suyo debería coincidir con el deber profesional; de hecho hoy día andan los dos a veces separados. De suyo, así como sacerdotes deberían ser ordenados los que tienen *carismas*, así jueces deberían ser nombrados los que tienen quijotismo, como pide la *Escritura*: “*No te empeñes en llegar a ser juez, no sea que no puedas extirpar la injusticia, o te dejes influir del poderoso y pongas un tropiezo en tu entereza*”<sup>172</sup>.

El juez débil no sólo no hace bien, pero causa escándalo, porque se espanta a la faz del potente; por lo cual el hagiógrafo pide al que quiere ser hecho juez —o gobernante— que tenga “*fuerza para atropellar la iniquidad*”, y simplemente disuade a todos de “*buscar ser nombrados magistrados*”.

---

<sup>172</sup> *Eclesiástico* 7, 6.

“La represión del natural deseo de venganza por razones intelectuales o por amor a Dios produce en el alma esa *“lumbre y sed de justicia”* a la cual se prometió la bienaventuranza<sup>173</sup>. Ella es la *sublimación* del rencor y de la natural pasión por la *vindicta*, pasión por el restablecimiento del equilibrio moral. El odio de la injusticia padecida se convierte en horror de la injusticia sufrida por los otros” (*Los Papeles de Benjamín Benavides*”, Parte Cuarta, Capít. III, *“La Injusticia”*).

---

<sup>173</sup> Mateo 5, 6.

## VII - LAS ILUSIONES<sup>174</sup>

### LOS SUEÑOS DE TERESA NEUMANN.

Hoy día hay muchos ilusos y pocos ilusionados. Hay muchos que tienen ilusiones *imbéciles* y muchos que tienen ilusiones *ilusorias* pero pocos que tienen ilusiones *iluminadas*. Nos pasaron una circular diciendo que teníamos que referirnos en clase al “Plan Quinquenal”<sup>175</sup> y yo dije: “Esto entra en el capítulo de las ilusiones”. Efectivamente, si el *Plan Quinquenal* está bien razonado, es una ilusión iluminada: las ilusiones iluminadas son las que encierran una realidad profunda. *Santa Teresa* cuando decía que sentía a Jesucristo días enteros al lado de ella, a un metro de distancia, a la izquierda, tenía una ilusión *iluminada*. “Está de pie o sentado, de qué color tiene los ojos?” —No veo nada, pero siento que está. En cambio, esa monjita de la cual han publicado un tomo de revelaciones las monjas del Sacré Coeur, que está hablando con la Superiora y ve al diablo, tiene *ilusiones ilusorias*.

Para hacer un poco de Psicología de los sentidos y Psicología de la imagen, vamos a tratar el problema de las ilusiones, primero por Psicología explicativa y después por Psicología descriptiva: entramos en la *Psicología particular* después de haber hecho seis clases sobre puntos de Psicología general; sobre tentativas incompletas de Unificación de la Psicología: Von Monakof, Jousse, Freud... y en estas también veremos dos escuelas nuevas, los “*estructuristas*” en la primera y los “*personalistas*” o “*fenomenólogos*” en la segunda.

El problema de las ilusiones es el problema *central* de la Psicología de los sentidos y de las imágenes: una ilusión *es una imagen que se vuelve sensación*, o sea un fantasma<sup>176</sup>. Es muy *importante*, porque hay muchos ilusos y pocos ilusionados; tragamos muchos fantasmas (en el cine, por ejemplo) pero somos impotentes a fabricar fantasmas, a ver a Jesucristo entero y verdadero al lado nuestro o a predecir el futuro. Dice el hebreo cabalista y católico y gran novelista Abellio en su libro “*Les yeux d’Ézéchiél sont ouverts*” que se aproxima una época de profetismo, en que vuestros ancianos profetizarán y vuestros niños y niñas tendrán visiones<sup>177</sup>, como en Lourdes y en Fátima; pero yo no los veo a los *profetas*, será que los matan apenas comienzan, o que nadie les hace caso, como a Casandra<sup>178</sup>. Lo

<sup>174</sup> Aquí se plantea el problema de las ilusiones, alucinaciones y visiones, y para dar los principios de la solución, Castellani explica la teoría de la percepción según los estructuristas.

<sup>175</sup> Plan de gobierno en la Presidencia de Perón.

<sup>176</sup> Castellani explica más adelante el sentido de esta frase.

<sup>177</sup> *Joel* 3, 1.

<sup>178</sup> Hija de Príamo, el último Rey de Troya, y de Hécuba; recibió de Apolo el don de profecía, pero fue condenada a que nadie creyese sus vaticinios.

que veo es una gran cantidad de pseudo-profetas, como Toynbee, que profetiza que nace ahora una nueva religión, superior al Cristianismo y después una nueva época próspera y feliz, un milenio<sup>179</sup>, o como *Hitler*, que profetizaba la paz por mil años, yo lo oí con estos oídos que se ha de comer la tierra —como se lo comió a él.

La *ilusión* es un error del sentido, o mejor del intelecto en el sentido, puesto que el sentido nunca yerra acerca de su objeto propio<sup>180</sup>, la *delusión* son los errores de los locos, por ejemplo creerse Mussolini o Napoleón Bonaparte; la *alucinación* es una ilusión total y con índice de presencia, como en los ensueños, en los deliriumtreméticos y en las visiones de los santos, que son iluminaciones. De modo que el problema de las ilusiones *comprende* desde las comunes decepciones sobre las cuales edifican su sistema los estructuristas —el vino dulce que parece amargo al febricitante, la miga de pan entre el índice y el anular cruzados, el bastón en el agua que parece roto: las tres ilusiones de Aristóteles, ilusión del sensible propio, del sensible común y del sensible accidental o estructural<sup>181</sup> —pasando por los lapsus o actos fallidos que han dado tanto que hacer a Freud,

NO LEAN ESTO - HOMBRES SIN FE, ESPERANZA, AMOR.  
CLAUSURADO DEFINITIVAMENTE.

hasta llegar a los más altos fenómenos de la vida mística... ¿Cómo? ¿Las visiones de Santa Gertrudis mezcladas con el *delirium tremens*? No mezcladas sino emparentadas por debajo,

<sup>179</sup> Ver “*Domingueras Prédicas*”, *Domingo de Epifanía*, p. 18 y nota 4.

<sup>180</sup> La ilusión es una interpretación errónea de los datos sensibles por el intelecto.

<sup>181</sup> El *objeto propio* de un sentido es aquél que sólo el sentido en cuestión puede captar: el color es el objeto propio de la vista; el sabor, del gusto, etc. El *objeto común* es el que puede ser percibido por varios sentidos. Hay cinco especies de sensibles comunes: el movimiento, el reposo, el número (en el ejemplo que utiliza Castellani, la miga de pan entre el índice y el anular cruzados es una pero parece haber dos migas), la figura y el tamaño. La vista capta el movimiento como una variación de colores; el oído, como una variación de sonidos, etc. El *objeto accidental* es un elemento no captado por el sentido pero que es añadido a la sensación por el espíritu. El objeto accidental es captado en la *percepción*. La percepción es la sensación “con todo lo que lleva detrás prendido”: memoria, imaginación y conceptos invisiblemente incluidos, integrados o estructurados, como Castellani explica más adelante.

“El sensible propio y el sensible común los percibe el sentido por sí... La cuestión del sensible *por caso* (*per accidens*) es más seria. El sensible *per accideus* es el *lo-que-algo-es*, el concepto o simple aprehensión, *NO* percibido por el sentido sino en cuanto está unido, subordinado y penetrado de intelecto. El sentido percibe al *hombre* Sócrates solamente porque el órgano forma parte de un compuesto cognoscente intelectual en el cual ocupa el rango de instrumento. Por tanto, cuando el sentido toma a un hombre por un árbol o un bastón en el agua por quebrado, no es él quien se equivoca, sino las facultades superiores —en definitiva el intelecto, que es quien juzga”.

“Así que en el sentido de suyo no hay falsedad; pero no porque sea más perfecto que el intelecto, sino porque tampoco hay propiamente verdad, la cual tiene su sede en el juicio. Sin embargo Santo Tomás se esquila a ese *mentalismo* extremo, que se puede llamar agustiniano o platónico, que practica un corte simplista en la realidad: del lado de la mente, la verdad; del lado de los sentidos, la ilusión. Los sentidos, si no son las facultades de la verdad, son facultades verdaderas; y tienen además, con respecto al intelecto que de suyo los dirige, corrige y juzga, un papel criteriológico muy importante, el papel del Apóstol Tomás: le sirven para controlar su normalidad operativa. En efecto, la “*resolutio ju sensibilia*”, la apelación al sentido, es la comprobación del estado normal del sujeto y por ende la legitimación de su juicio. Esta es imposible en el ensueño, donde el durmiente no puede verificar el punto de junción de sus pensamientos con lo real externo, que nos es dado por el funcionamiento conjunto de los sentidos” (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. XVII, art, 2, Club de Lectores, T. 1, p. 261).

por el mecanismo o automatismo psicológico: el aparato es el mismo, es el aparato de conocer que tiene el hombre; lo que ese aparato conoce o mal conoce es otra cosa, el contenido; y si está descompuesto o sano también es otra cosa, La natura es la misma, en buena Psicología: en Psicología descriptiva.

Max Scheler, Spranger, Dilthey han llamado Psicología *explicativa* a la Psicología que pretende explicar el psiquismo por medio de una descomposición en elementos fisiológicos o mecánicos (y no psíquicos); por ejemplo, las explicaciones de Spencer y de William James por medio de corrientes, de contactos, de choques, de interruptores, de reductores, de polígonos, de centros; etc. Esto no es Psicología explicativa, es mala Psicología, charlatanismo, superchería; es abusar de las palabras llamar Psicología explicativa a una cosa que declaradamente no explica nada: Psicología *pseudoexplicativa* o *pseudoanalítica*.

Llaman Psicología *descriptiva*, a la buena Psicología, a la de ellos; pero describir es menos que explicar, mas ellos hablan de la descripción fenomenológica, que no es descripción ordinaria sino descripción por los rasgos esenciales en orden a llegar a las esencias, o sea el método de Aristóteles en la *Ética* a Nicómaco, en que dice que contemplará los hechos de modo que en ellos se transparente el principio, o sea las esencias o definiciones. Este es el mejor método que hay, el más profundo, evidentemente; pero no excluye sino que más bien supone el análisis somero de los hechos psíquicos y su descripción superficial y no esencial.<sup>182</sup>

En realidad, Max Scheler analiza continuamente y no se puede filosofar sin analizar; lo que rechaza en verdad son los falsos análisis a lo W. James: como decir que la *alucinación* consiste en una *explosión causada por un bloqueo de la corriente nerviosa en un recodo de su recorrido*: esto es una simple aberración científica y una superchería pueril; explicar cosas psíquicas descomponiéndolas en elementos mecánicos que ni la conciencia nos da ni la experimentación puede constatar.

Esta mañana he examinado y tengo un empacho de la Psicología *pseudoexplicativa*, con la cual se atosiga a los alumnos: “La memoria es una actividad psíquica

---

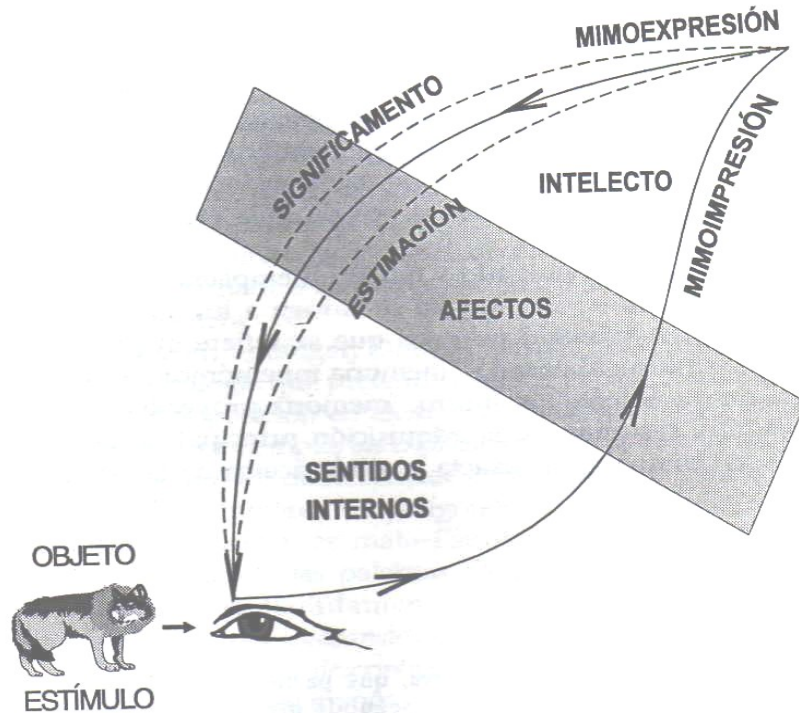
<sup>182</sup> “Así como podemos distinguir dos *Éticas*, una primera general y deductiva, otra posterior práctica y fenomenológica, así también podemos distinguir dos *Psicologías*: la primera, que parte de los principios; la segunda, que parte de los hechos. La segunda presupone la primera, y es más bien analítica, mientras la primera es sintética”. “Tomemos por ejemplo la *Psicología* de Descartes en su “*Tratado de las Pasiones*”. Parte de los términos abstractos que le da el lenguaje y la observación común: alma, cuerpo, intelecto, voluntad, amor, odio, etc. Les aplica el análisis psicológico descomponiéndolos en sus notas, los combina entre sí, los ordena, los sistematiza. Acude a los hechos de observación en busca de ejemplos”.

“Tomemos en cambio la *Caracterología* de Klages, y parece un mundo aparte. Supone un esquema psicológico sistemático, pero su empeño es penetrar, sirviéndose de todos los medios y de todas las ciencias, en las realidades psicológicas actuales tal como ellas existen: el carácter, la perversidad, el misticismo, la histeria, la mentalidad moderna, la falsa ciencia, etc.”.

“Esta última *Psicología* (puede ser llamada) fenomenológica; supone la otra y recuerda de tiempo en tiempo sus esquemas. Sus puntos de partida son hechos” (Castellani, Apuntes de *Psicología*, Cuaderno 4, Año 1943, Dos *Psicologías*).

que se refiere al pasado, al presente y al futuro; al pasado, ‘memoria mnemónica’; al presente, ‘memoria consciente’; al futuro, ‘memoria proyectiva’.

He aquí el resumen de la adquisición principal de la teoría estructurista: es una teoría exacta y sólida acerca de la *percepción sensible*.



“La percepción es la sensación con todo lo que lleva detrás prendido; y lo más importante de esto es la *estimación* y el *significamiento*, o sea la intervención de la voluntad y el afecto por un lado, y del intelecto por otro lado”\* (Castellani, Psicología de la Estructura, Apunte).

“Los estímulos sensibles externos son estructurados por nuestra psiquis para hacerlos percepciones; lo único que tenemos son *percepciones*, en que intervienen con los sentidos externos, la memoria, la fantasía, el intelecto y el sentimiento; o sea, ‘todo acto psíquico es total’, como dijo el viejo Aristóteles. Y así un cazador ve una liebre en un cascote, un chico miedoso ve un hombre en un sobretodo colgado, y el Capitán del mercante Oklahoma vio ‘un enorme submarino alemán’ en un submarino regularcito. ‘No hay pequeños lobos’, dicen en Francia; pues todos los que han visto un lobo, han visto un lobo grande; y quiera Dios no hayan *percibido* un lobo en una perra” (Castellani, Jauja N° 20, Agosto de 1968, pág. 34).

\* Sobre la estimación y el significamiento, ver pág. 138.

¿Qué es la percepción sensible? ¿Es lo mismo que la *sensación*? Sí: es la sensación con todo lo que ella lleva detrás prendido; y eso no es nada menos que toda el alma de arriba abajo; pero no prendida propiamente sino incluida o interesada. Nuestra alma está

“asomada a los sentidos”. Nuestra alma está toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes; y no en la hipófisis como dijo Descartes, en el cerebro como dijo Platón o en el corazón como dijo Aristóteles. ¡En la sangre! —decían los hebreos. No está mal. Antes de abordar el estudio de las *ilusiones* (por medio de las cuales se redescubrió esta teoría exacta de la percepción) voy a leer simplemente una lista de teoremas aristotélicos acerca de los sentidos constatados por la moderna Psicología estructuralista<sup>183</sup>.

1°- *Nada hay en el intelecto sin pasar por el sentido*; excepto el mismo intelecto —añadió Leibnitz.

2°- *Los sentidos son cinco*: “cinco sentidos tenemos...” Titchener yanqui, en su “Test-book of Psychology” dice que tenemos 17 sentidos. La copla y el catecismo y la Buena Psicología afirman cinco. Le podemos conceder a los yanquis un sexto sentido: el sentido del dólar.

3°- El tacto es la raíz de la sensoriedad.

4°- Los otros sentidos son “tactos especializados”.

“Los inteligentes son friolentos”: Aristóteles, Baudelaire.

“El trabajo manual educa la inteligencia”.

“Sensible man”, llama el inglés al inteligente.

5°- Doquiera hay sentido hay apetito.

6°- Doquiera hay sentido hay placer y dolor.

7°- El placer y dolor no son sensaciones puras.

8°- La vista es el sentido más sutil y diferenciado.

9°- El tacto es instintivo, la vista es intelectual”<sup>184</sup>.

10°- El ESPACIO es una sinestesia u objeto común de los sentidos (solución al problema de la percepción del espacio)<sup>185</sup>.

11°- El sentido tiene objeto propio, común, estructural.

12°- NUNCA YERRA ACERCA DE SU OBJETO PROPIO.

13°- NOS ENGAÑA A VECES; PERO MÁS NOS ENGAÑARÍA SI NUNCA NOS ENGAÑASE... (proposición paradójal que explicaré en la conferencia próxima).

14°- La sensación no está ni en el cerebro ni en el órgano ni en el estímulo, sino en todo junto (solución a un extraño problema del siglo pasado).

15°- La sensación no es del alma ni del cuerpo sino del compuesto.

16°- La sensación consta de *mimoimpresión* y *mimoexpresión*.

17°- No es extensa ni es inextensa sino INTENSA (solución a otro espinoso problema, en el cual erraron Balmes y Bergson).

18°- El sentido está ordenado al intelecto.

19°- El intelecto está asomado al sentido<sup>186</sup>.

20°- El intelecto completa y corrige al sentido.

<sup>183</sup> Ver Excursus XI, pág. 208.

<sup>184</sup> En el original el punto n° 9 aparece tachado.

<sup>185</sup> “Todos los sentidos trabajan solidariamente; y la extensión es dada por todos ellos en común, no siendo sensible propio de ninguno en particular; contenida en forma implícita en todos y cuasi-explicitamente en el tacto” (Castellani, *Apuntes de Psicología, Núcleos, VIII, La Percepción*).

<sup>186</sup> “No tiés sentío”, “Has perdido el sentío” y “Tú me has robao toos los sentíos” son frases andaluzas (y salteñas) de mucha psicología. Y también la frase catalana “Esto me hace mucha ilusión”.

El intelecto engaña cuando yerra el sentido.

El afecto es causa del error del sentido.

21°- No se dan sensaciones aisladas, se dan percepciones.

22°- La percepción sensible es fuertemente instintiva: es decir, subjetiva y biológica.

23°- Sin embargo, está ordenada al conocimiento.

24°- La ilusión es una percepción deformada; la visión es una percepción dirigida; la alucinación es una percepción sin objeto.

25°- *La “catharsis de los sentidos” de Platón, de los Vedas y de San Juan de la Cruz no es un mutilamiento sino una ordenación.*

“Oh lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las oscuras cavernas del sentido,  
Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores  
Color y luz dan junto a su Querido!”

Este es el *culmen de la vida* mística, la incorporación de la vida sensorial a la vida intelectual. La mística hindú (la de los yoguis, no la de los Vedas) es incompleta porque tiende a una aniquilación de los sentidos, lo cual es antinatural y puede volverse por ende diabólico. Los místicos cristianos predicán la *muerte* de los sentidos; pero es una exageración pedagógica, como esa de que *hay que amar a los enemigos más que a los amigos*. En realidad lo que se quiere obtener es el *dominio* de los sentidos y después una especie de resurrección. ‘No me hables, no me hables, ya sé lo que me dices’ —decía llorando *San Ignacio* y golpeando con su báculo a una florecita. Veía la Belleza o la Bondad de Dios en la florecita. ¿Era un visionario? No, no era un visionario. ¿Era un vidente? No, era un SUPERVIDENTE... Los que tienen visiones se dividen en visionarios, videntes, y supervidentes. Las visiones, según *Sta Teresa*, pueden venir de Dios, del Diablo o de la naturaleza: hay que tener cuidado<sup>187</sup>.

Hay tres clases de ilusiones:

ilusiones imbéciles,  
ilusiones ilusorias,  
ilusiones iluminadas,

<sup>187</sup> Un pobre cura que estaba obsesionado por tentaciones carnales morbosas me decía: “*Si yo tuviera hacia Dios la sed que tengo hacia la mujer...!*” Yo le dije: “Casi nada pide Ud.: eso es la cumbre de la vida mística. En este mundo la mujer puede más que Dios, aparentemente; la naturaleza más que el Creador de la naturaleza —aparentemente tan sólo, puesto que Dios para salvar al hombre puede y suele servirse de la mujer. Quién sabe si esas tentaciones no son el medio divino de romperle a Ud. el fariseísmo”. “¿Qué fariseísmo?” “Todos los curas estamos tocados de fariseísmo: es el vicio profesional.

Le recomendé la oración que *San Ignacio* llama “aplicación de sentidos” y le hice una poesía para ayudarlo lo que llaman los psicólogos “sublimación”, de que recuerdo solamente la primera estrofa:

Esta hambre no puede vencer,  
La debo sufrir por Dios.  
¡Oh Dios, que el hambre de mujer  
*Se me transforme en hambre de Dios!*  
¡Ilusión! Pero ilusión divina.

(Tachado en el original)



pero los psicólogos dan otra clasificación, que les pongo allí en el pizarrón:

### PERCEPCIÓN

Ilusiones	{	1	an -	
				ana -
		2	hiper -	
		3	hipo -	
			meta -	
			sin - di -	

### Ensueños

Semialucinación	{	eidética
		de Baillanger
		de Kraepelin

*Alucinación total*     *Taine, De Quercy y James*

*Alucinosis*

### Creación artística

#### Visiones Imaginarias

Sentimiento de presencia

Obsesión pura

### VISIÓN INTELECTUAL

La *sensación* nunca se da sola o pura, la *percepción* es la sensación “con todo lo que lleva detrás prendido”, como dijo el Jacha y como digo yo para que se acuerden los alumnos; es la “asimilación cognitiva de lo presente”; los ensueños son percepciones normales sin objeto; la alucinación es percepción anormal sin objeto; la creación artística es percepción sin objeto provocada; las visiones imaginarias, percepción sin objeto dirigida; el sentimiento de presencia es una percepción sin imagen y la visión intelectual, conocimiento sin percepción.

Los sentidos llegan a producir esa cosa tan extraordinaria que son los fantasmas, por ejemplo, o las visiones de Teresa Neumann o la sensación de que yo no existo o que no tengo cuerpo o que mi cuerpo es de vidrio, a *causa de lo que lleva detrás prendido*, y como

el origen de esta frase es también una ilusión se las voy a contar. Es una frase del Jacha<sup>188</sup>.

\*

Don Ramón Ibarra, alias El Jacha, era un paraguayo macaneador, peleador y chistoso que había trabajado de hachero en los obrajes de *La Forestal* y andaba por Reconquista haciendo changas. El origen del nombre es el siguiente:

Un día cayó a mi casa a pedir trabajo, todo flacón y sucio y vestido con dos arpilleras.

Mi madre estaba considerando un grueso rollizo de quebracho de más de una vara de diámetro que estaba tumbado en el patio desde tiempo inmemorial y no hacía más que estorbar; y dijo a don Ramón si era capaz de sacarlo y llevárselo.

—¿Y no juera mejor picarlo leña? —dijo el hachero.

—Pero ¿se puede? Mire que es madera como fierro —dijo mi madre, por no decir:

“¿Pero usted puede ese trabajo con la pinta que tiene?”, que es lo que estaba pensando.

—¿Y cómo no, señora? —dijo el paraguayo, bajando del hombro el hacha—. ¡Yo tengo confianza por mi hacha!

Estaban los tres chicos Castellani, que se pusieron a reír y lo bautizaron *el Jacha*.

A las dos horas el rollizo había desaparecido en un montón de astillas.

\* \* \*

El Jacha era bravucón. Un día estaba tomando con un paisano boliche de Ventura, se mamaron bien los dos, empezaron a bravuconear, después a amenazar, después a insultar y después sacaron los cuchillos y se atropellaron.

El Jacha era bravucón pero cobarde. Quería batifondo, pero no hasta el fin, por lo cual vio con alegría que se levantaban todos los presentes a *desapartarlos*. Pero da la casualidad que todos lo asujetan al Jacha, mientras al otro solamente uno o dos, que era un paraguayo grandote, y forcejeando parecía que ya no más se iba a soltar. ¡Amigo! Cuando ve eso, el Jacha empezó a los gritos:

—Asujetelón! —decía—. ¡Asujetelón! ¡Asujetelón al otro! ¡Asujetelón al otro, que yo, mal que mal, me asujeto solo!

---

<sup>188</sup> Aquí Castellani apunta que debe referir tres anécdotas del Jacha.

\* \* \*

Una noche el Jacha se iba a caballo para Ocampo, y se paró en la pulpería del Sombrerito, donde había una punta de paisanos hablando del tigre. Parece que había en las inmediaciones una bestia malísima que ningún paisano ha visto pero que ponderan muchísimo lo mala que es, y que llaman una *tigrapanda*. El Jacha dijo que *tuviendo* él su facón y su poncho no le teme ni al diablo, cuantimemos a un tigre o dos.

Estaba Sandalio, que sabe imitar el bramido de todos los animales, y estaba el bestia de Mascazzini. Salieron despacito del boliche y se emboscaron en el camino. Tenían una calabaza vacía con una vela adentro y dos buracos imitando ojos de tigre. Se escondieron en un matorral, y apenas cayó el Jacha al trotecito y bastante alegre con unos vasos de vino, le sacaron la cabeza de tigre y empieza Sandalio a bramar que daba miedo ¡Amigo! El Jacha volvió riendas, clavo espuelas y atropello pa donde pudo. Tema su famoso *tornado*, un caballo esplendido, que estaba lo más tranquilo ¡y cuándo, si hubiese sido de veras tigre! Pero el Jacha pilló un julepe tan grande que lo hizo atropellar por el monte, por un arbolito de espina-corona, que tiene unas espinas duras y tamañas, desgajo una rama entera del encontrón y la rama le quedó prendida del poncho todo por arriba de la espalda y el cogote. Se agachó el Jacha y empezó a castigar al tornado con toda el alma. Pero a cada salto del animal, saltaba la rama, y se le hincaban las espinas al Jacha, y el Jacha se agachaba y castigaba mas fuerte Quien sabe donde hubiera ido a parar, si al pasar por la pulpería no salen todos los muchachos levantando los brazos gritando:

—Don Ramón! ¡Dónde va! ¡Paresé, paresé!

Pero el Jacha, cada vez más agachado y pegando más fuerte, contestó:

—¡Sí, paresé, paresé! ¿Y esto que llevo acatrás prendido?

Con la mamúa el pobre Jacha andaba creyendo que llevaba el tigre en ancas<sup>189</sup>.

\*

Así que propiamente hablando no hay errores de los sentidos, el entendimiento es quien juzga y por tanto el entendimiento es quien yerra; los sentidos sienten y en el sentir no puedo equivocarme, es una cosa inmediata. A mí me duele el pie y el médico me dice: “A usted no le duele el pie, a usted *le parece* que le duele el pie; esos son nervios. Y yo digo: “A mí me parece que me duele el pie, tiene razón, doctor; pero yo siento que me duele el pie”. Y lo mismo pasa cuando le duele a uno el alma. Los amigos le dicen: “A usted no le duele nada”. Y a uno le duele más que antes.

<sup>189</sup> De “*Las Historias de El lacha*”, en “*Decíamos Ayer*”, Bs. As., Sudestada, 1968, págs. 385-387.

El estructurismo fundado por Wertheimer, Koehler y Koffka, se ha edificado en torno al problema de la percepción sensible, y por ende al problema del conocimiento, que en el hombre comienza por la percepción sensible, o “sensación”, y su comienzo y punto de apoyo son las llamadas “ilusiones de los sentidos”. Esta es una escuela muy interesante, que ha aprovechado todo lo aprovechable de la Psicología Experimental alemana, desde Wundt hasta Neumann y Lipps, descubriendo o redescubriendo dos grandes principios que iluminan la enorme y caótica masa de los experimentos, a saber: el principio de *totalidad*, que “*el todo es antes que las partes* (Τό όλον τῶν μερῶν πρῶτον ἀνάγκη εἶναι, Aristóteles) o como dicen ellos, *el todo es mayor que la suma de las partes*.

Y el principio de la ESTRUCTURA, “*que el conocimiento es activo y no meramente pasivo*”, que “el alma conociendo se hace en cierto modo todas las cosas” (Aristóteles), que el conocer es un “gesto mimético” (Jousse), que ellos expresan diciendo que “*no conocemos cosas sino estructuras*”, proposición peligrosa —que si se completa con esta otra de Wertheimer: *La percepción es independiente del estímulo*, se vuelve falsa. Como está influenciado por la filosofía kantiana, el estructurismo camina al filo de un abismo, del llamado subjetivismo; pero hay que reconocer que los más grandes entre ellos, Koffka, Koehler, Gemelli, se han librado de ese error<sup>190</sup>. El alma conoce *por medio* de estructuras, en parte productos de ella, pero que son *signum quo* y no *signum quod*, son lo CONQUE se conoce, no LO QUE se conoce: Vemos las cosas por medio de un espejo; y también las vemos por medio de los anteojos; pero en el primer caso, primero vemos el espejo; y en el segundo caso, no vemos primero los anteojos: *signum quo* o sea medio CON QUE. Aquí aparece el gran error de Descartes, que trabaja a toda la Filosofía moderna: Descartes creyó que percibíamos primero nuestras ideas y después las cosas, “pienso luego existo”, primero nuestro pensar y después nuestro existir<sup>191</sup>. No. Percibimos las cosas por medio de nuestras ideas. La reacción existencialista que dice: “*Primero es el existir*”, tiene razón en este punto.

---

<sup>190</sup> Kant sostiene que el mundo exterior actúa sobre nuestros sentidos y le proporciona una multitud de impresiones. Mas el espíritu no se limita a recibir pasivamente esos datos sino que posee “estructuras” (moldes, cuños) innatas *que* impone a lo conocido: en el nivel de la sensibilidad, el sujeto cognoscente organiza los estímulos producidos por las cosas del mundo en un marco espacio-temporal. Luego el entendimiento aplica la multiplicidad de las sensaciones un nuevo principio de conexión y unificación: las *categorias*. Ellas son doce (sustancia causalidad etc) y al ser impuestas a lo sensible estructuran el mundo de nuestra experiencia ordinaria.

Con Kant aparece una nueva noción del Sujeto como función intrínseca y constitutiva del objeto pensado (Castellani Apuntes de Historia de la Filosofía Año 1938 Hume). Según el no conocemos las cosas como son en si mismas sino que en los objetos del conocimiento vemos reflejadas las formas a priori de nuestra subjetividad el hombre constituye al mundo al conocerlo. De esto se sigue que la verdad no es la adecuación del espíritu a la realidad, sino la conformidad o coherencia del pensamiento consigo mismo el hombre es la medida de todas las cosas como pretendían los sofistas...

“Percibimos las cosas estructurando los *estímulos* de acuerdo a nuestro propio espíritu; lo cual no es deformar las cosas sino asimilarlas” (Castellani explica esto hacia el final del Capítulo).

<sup>191</sup> “(Descartes invirtió) el eje de la especulación filosófica, que va del ser hacia el conocer... La inversión cartesiana se puede enunciar simplemente así: “conocemos primero nuestras ideas y por medio de ellas a las cosas”. Que conocemos por medio de nuestras ideas, es obvio; la diferencia está en el adverbio “primero”. Los antiguos hacían de las ideas el signo”, o el “medio” del conocer, pero un medio no explícito o previo, sino fáctico: “medium quo” y no “medium quod” —o sea, *medio conque*, o *medio que* conocemos (primero) —como la retina del ojo es el medio conque vemos el árbol, pero no viéndola a ella primero. El principio apuesto explícito en Descartes, dio origen al “principio idealista”, en el cual todos los diversos idealismos modernos concuerdan, que enuncia. “Pensar una cosa que está fuera del pensamiento es contradictorio, sería pensar y no pensar a la vez”, y después añade: ‘El que una vez comprendido este principio no lo soltará jamás; es el principio de la sabiduría’ (Castellani, “Idealismo”, en “Diccionario de Filosofía”, inédito).

Es una vuelta atrás de la Psicología cartesiana que era atomista (asocianista) a la Psicología totalista, que es la Psicología perenne, con la cual se pueden explicar y describir las visiones de *Teresa Neumann*<sup>192</sup>.

Las visiones de Teresa Neumann son cosa conocida para ustedes; si no, les recomiendo el libro de Frank von Lama, que está traducido al francés y sería tiempo de traducir aquí si nuestros traductorísimos editores sirvieran al interés del país y no a su propio lucro; es decir, a la estupidización del país.

Teresa Neumann es una muchacha de Baviera (ahora no tan muchacha), cerca de Munich, de una aldea cerca de Oberammergau, que desde muy jovencita, después de una curación que ella dice milagrosa y atribuye a Santa Teresita, empezó a tener visiones. ¿Qué ve? Ve la Pasión de Cristo todos los Viernes, o mejor dicho, *la vive*, con una inmensa compasión, siguiendo todos los pasos del Via Crucis como si fuera un miembro del séquito desarrapado que sigue las ejecuciones, equivocándose a veces acerca de las personas (enojándose con Simón Cireneo y enterneciéndose con Poncio Pilatos), sangrando por la frente y por ojos (esto es verdad, yo he visto fotografías) y abriéndosele llagas en las manos y en los pies en el momento de la crucifixión — repitiendo frases que oye en arameo, en griego y en latín coloquial (según dice), frases que ella no puede saber ni nadie, ni siquiera un profesor alemán, pues el latín coloquial se ha perdido y sólo nos quedan algunos trozos en Plauto y Terencio... frases que han resistido la crítica de los profesores alemanes: es una “Mädchen<sup>193</sup>”, una campesina robusta sencilla y alegre: cuando la vio Monseñor de Andrea estaba jugando con un ternero.

No la vi: leí el libro de Von Lama —un periodista alemán que estuvo dos años al lado de ella, se convirtió del Protestantismo y se volvió su traductor e intérprete, lo mismo que al lado del lecho de la inválida Catalina Emmerich el gran poeta Clemente Brentano... Oí en París una conferencia de un monje benedictino profesor de Psicología contra Teresa Neumann, cuyo resumen tengo todavía entre mis papeles: estaba animado de un verdadero “*furor theologicus*” contra la vidente —mas todo el fondo de su argumentación contra ella consistía en que *él no había podido someterla a una experimentación científica*, que su padre y su párroco la tenían secuestrada, y que eso de que hace ya 20 años no come nada y se alimenta de la hostia consagrada es filfa, porque cuando duerme y cuando se baña nadie la vigila y entonces puede comer a escondidas; que las dos hermanas dominicas que la vigilaron durante 15 días por orden del Papa<sup>194</sup>, no son dos hombres de ciencia y además fiada impide que una histérica pueda ayunar 15 días... etcétera. También leí (y lo tengo aún) el notabilísimo opúsculo del Dr. Oppenheim (?) contra Teresa Neumann, el cual presenta el caso de una cliente suya histérica, a la cual él por medio de hipnotismo podía hacer sudar sangre de los ojos y brotar unas pequeñísimas llagas o excoriaciones en el dorso de las

---

<sup>192</sup> 1898-1962.

-----

\* La revolución cartesiana condujo a negar que algo pueda existir con con la independencia del pensamiento, de *nuestro* pensamiento. Hegel llevó al extremo el error cartesiano y elaboró un sistema filosófico que diviniza la razón humana.

<sup>193</sup> Muchacha.

<sup>194</sup> La investigación se realizó en 1928.

manos; demos que sea verdad esto, aunque el libro no tiene ninguna seriedad científica, afirma bajo su palabra sin ninguna prueba o constatación para el lector; y tiene menos autoridad que los casos de estigmas que trae el Dr. José Ingenieros en su libro “Historia y Sugestión”, uno de los cuales por lo menos es falso, es inventado...

Monseñor Franceschi vio a Teresa Neumann y me dijo que a su parecer es sobrenatural, es decir, que eran visiones de Dios. Se basa en que esa vidente tiene la “hierognosia”, o sea que ella conoció que él y Monseñor Panico, que fueron a verla vestidos de civil, eran sacerdotes; lo cual no prueba la *hierognosia*, pues ambos tienen una fachada tan sacerdotal (es decir, frailuna) que cualquiera conoce que son sacerdotes aunque vayan vestidos de bailarinas del Colón. Pero es cierto que (dicen) Teresa Neumann distingue el agua bendita de la no bendita, las medallas benditas de las no benditas, una hostia consagrada de las sin consagrar —y eso es hierognosia— ¡y a los endemoniados! ¿Hay endemoniados hoy día? *Aquí entre nosotros* mucho me temo que sí; y pido a Dios no encontrarme con ninguno de ellos ni siquiera en el colectivo... ¡No hay endemoniados hoy día! Yo no sé: pero cuando yo tenía 9 años, había en Las Toscas a dos leguas de la chacra de Daggaro una muchacha italiana que veía cosas ocultas, encontraba cosas perdidas, bramaba ante el agua bendita y hablaba idiomas desconocidos cuando estaba en el trance; caía en un estado cataléptico y entonces hablaban por su boca dos voces en español purísimo y ceceante, siendo así que ella no sabía más que friulano y cocoliche. Yo la vi; estaba en trance, con los ojos cerrados, y cuando nos acercamos yo y mi hermana Muñeca, dijo: “Estos son los hijos del finado Castellani” —siendo así que no nos conocía ni podía conocerlos. *¿Me puedo fiar de un recuerdo mío de los 9 años? Sí*, porque lo conservo vivísimo; y a los 14 años conté todo esto al P. Parola, y me dijo que eran las señales de los posesos que trae el ritual romano. El cura de Las Toscas quiso echarle los exorcismos, y lo sacaron corriendo las dos voces revelando en voz alta sus pecados ocultos; y proclamando que no saldrían de ella si no los conjuraba el Obispo de Santa Fe. Por supuesto que era la sensación de la comarca, iba mucha gente a pedirle remedios y a encontrar objetos perdidos, que ella veía; pero si eran robados no quería denunciar a los ladrones, de modo que no le servía de nada al comisario. Seguí oyendo de ella hasta los 14 años.

Estas cosas se llaman Metapsicología y los vuelven locos a los psicólogos. Han existido siempre y en todos los pueblos, no las han inventado los cristianos ni los judíos: Aristóteles y Plinio traen casos de mal de ojo, de curar de palabra, o sea ‘ensalmos y de posesión, que ellos llamaban “*ενθουσιασμός*”, o sea *tener un Dios adentro*.

Me perdí de Teresa Neumann. Teresa Neumann se horroriza ante algunas personas, y dice que huele a las que están en gracia o no están en gracia de Dios, como San Felipe de Neri o el P. Pío de San Giovanni Rotondo. Las visiones de Teresa Neumann se parecen a las de Catalina Emmerich, del siglo XIX, que veía toda la vida de Cristo; a la de la beata Taigi, del XVIII, que veía el Apokalipsis; a las de la beata María de Agreda, la consejera de Felipe IV, del XVII, que veía la vida de la Virgen; a las de Santa Gertrudis, del XVI, que veía la Pasión; a las de Santa Catalina de Génova, del XV, que veía el Purgatorio; a las de la reina de Suecia, Santa Brígida, del XIV, que veía toda la vida de Cristo —que cruzó toda Europa predicando con un gran séquito para ir a ver al Papa, el cual la honró (hoy día la meterían en un manicomio); a las de Don Bosco; a las de Holzhauser; a las del sueco Swedenborg —y a las de otros muchos; —pero las que he nombrado han quedado

perfectamente documentadas por escrito. ¿Qué caso hay que hacerles? ¿Lo mismo que al Evangelio? No. ¿Ningún caso? El que quiera no hacerles ningún caso, no peca, a no ser que las desprecie por soberbia, o mejor dicho por estupidez, es decir, por racionalismo.

Yo no pude ver a Teresa Neumann, y eso que fui desde París para eso. Fue así: había una orden severa del General de los Jesuitas que ningún jesuita pudiera ver a la Vidente; yo me deshice para ser exceptuado, por ser doctor en Teología y en Psicología y no hubo caso. Obedecí con obediencia ciega; y ahora me arrepiento de no haberla visto a escondidas: ya que soy tan rebelde, una rebeldía más o menos... ¿Por qué había venido esa orden? Me contaron esto: un jesuita de Pullach fue a ver a la vidente y ella le dijo: “Dígale a su General esto y esto de mi parte” —¿Cómo le puedo decir yo eso al General?— Dentro de un año lo verá; tenga coraje y dígaselo —de mi parte— *Es imposible...* El no pensaba ir nunca a Roma; y al año lo llaman de Roma: le dijo al General lo que le habían encargado, y al General le faltó tiempo, tiempo para sentarse al escritorio y mandar una orden de interdicción absoluta a la Asistencia de Germania. ¿Qué le había dicho el tipo? No lo sé. A lo mejor lo mismo que quería decirle yo cuando me llamó a Roma, y no me dejó hablar el muy bárbaro.

Monseñor Franceschi me contó que a él le habló Teresa Neumann de cosas tan ocultas de su conciencia que ni su confesor las sabía... ¡Qué diferencias con las adivinaciones estériles, pavotas y muchas veces dañinas de Mr. Lack! —el gran vidente de Bs. As.! Y lo curioso era que el párroco de Neuborg, que traducía el dialecto “münchenois” de Teresa al francés, *no entendía esas cosas* y decía: “Yo no entiendo esto; dice esto; yo no lo entiendo”. ¡Pero yo bien lo entendía! —dice Monseñor Franceschi. Lo dejó robustecido y consolado. Le dijo: “No se angustie por escribir mucho —consejo de alta crítica literaria — porque se enfermará y perderá la dulzura de la misa”. A otros no los deja consolados sino aterrados; como a un padrecito andaluz que yo vi en Innsbruck y me disuadió de ver a la Neumann porque a él lo había aterrado; y después yo pensé y consideré la vida de ese padrecito y vi que estaba bien y que era santo que lo dejaran aterrado los santos.

¿Qué es esto, señores? Digamos provisoriamente que son como ensueños creadores dirigidos; es decir, tienen una cosa parecida a nuestros ensueños; pero no incoherentes y vanos si no parecidos a la creación del artista; pero no creación artística ordinaria sino extraordinaria y *dirigida*, puesto que tienen conocimientos extraordinarios. Por lo tanto, las *visiones* son una cosa emparentada con estas otras cinco cosas normales, y no muy lejos de esta otra cosa anormal, la alucinación. No les ocultaré que toda una escuela psicológica actual (*Pierre Janet, Leuba, Ingenieros*) dice que son meras alucinaciones. “¡Estos son todos anormales!” Santa Teresa, doctora mística y gran experta en Psicología, diría: “Los hay, pero no todos; y a la otra escuela psicológica (*Segond, Myers*) que dice: “Estos son todos supranormales” les respondería: “Los hay, pero poquísimos: uno entre mil”.

¿No es materialismo o irreverencia confundir estas cinco cosas en una sola categoría de fenómenos? No en una sola categoría de fenómenos sino en una sola analogía de fenómenos: el mecanismo psicológico es el mismo en todos los casos y está basado en la misma naturaleza humana, compuesta o descompuesta. Como si dijéramos, todas estas personas tienen *aparato televisivo*, compuesto o descompuesto, que no es otro sino el aparato de conocer del hombre; ahora, lo que ven depende del transmisor, y de acuerdo al

transmisor (al televisor) lo que ven y la calidad y la especie de la visión son diferentísimas en uno que tiene ‘delirium tremens’ por ejemplo, y en el poeta Baudelaire que crea un mundo poético nuevo o en Teresa Neumann que vive la pasión de Cristo. Los transmisores son tres según Santa Teresa: o el ángel bueno o el ángel malo o la naturaleza; o compuesta como en el artista o descompuesta, como en el visionario<sup>195</sup>.

Estoy considerando aquí el *aparato*, no el *contenido*, que consideraré en la próxima conferencia, y el aparato no es otro sino la percepción humana, ese algo tan sencillo y tan complejo a la vez; y en el análisis de la percepción todo esto se homologa y se emparenta. Quedémonos por ahora en esta noción, que la sensación humana, un acto que parece tan simple (y lo es) comporta empero la acción de todas las otras potencias del alma, y que el alma es un ser abierto y no cerrado, abierto a todas influencias, incluso invisibles. Vamos a concluir con la explicación de las visiones por vía de análisis: pero antes hay que hacer una advertencia acerca de la *Psicología explicativa o analítica*.

Hoy día está mandada a archivar la Psicología explicativa por las escuelas personalistas o totalistas. Max Scheler dice que la Psicología explicativa no explica nada, puesto que para *explicar* descompone los fenómenos que son simples y totales en partes artificiales y ficticias; y después cree explicar algo armando de nuevo estas piecitas que ella misma ha inventado. Eso es verdad de muchos psicólogos asociacionistas y fisiologistas del siglo pasado, William James, por ejemplo Pocha añadir Max Scheler que las *partes* que crea ese falso análisis del acto psíquico no son psíquicas; por tanto son de imposible constatación. Un ejemplo James dice, para explicar la alucinación:

*“Aplicando esto al cerebro y al pensamiento (ESTO es una comparación que hace con una corriente de agua por cañerías), si tomarnos una serie de procesos A, B, C, D, E, asociados en círculo entre sí en este orden y suponemos que la corriente a través de ellos es muy rápida, habrá pequeña intensidad por doquiera hasta que, por ejemplo una pausa ocurra en E. Pero en el momento en que la corriente es cortada dondequiera, pongamos entre C y D, el proceso en C debe crecer en intensidad, y podemos concebir que explota o revienta de manera que produce en la mente una sensación en lugar de una idea” (!)* (PRINCIPLES, II, pg. 122).

---

<sup>195</sup> “Que la pasividad del alma sea el estado receptor de influencias superiores, sean naturales o espirituales, malas o buenas, lo ha evidenciado Klages y (oscuramente) Nietzsche en su desenfrenada búsqueda del éxtasis intelectual natural o cósmico. Innumerables hechos metapsíquicos o parapsíquicos que parecen incontestables apuntan a ese poder mántico\* del alma en su natura, que dice San Agustín. El estudio psicológico de las “visiones imaginarias” de una Santa Gertrudis o (Ana) Catalina Emmerich especie de *ensueños dirigidos* parecidos a la fabulación inconsciente del poeta, donde puede darse (o no) una intervención supranatural, concuerda con la doctrina de Santo Tomás de que Dios puede ordenar las imágenes para significar lo futuro por medio del influjo angélico. Finalmente, los dichos “supersticiosos” de Aristóteles concuerdan a maravilla con el caso de una Ana María Taigi, por ejemplo: seres ignorantes que irritan a los profesores de Teología con predicciones atrevidas porque la mente limpia y sensibilizada por la pasión religiosa es capaz de recibir del ambiente y articular en ensueño premonitorio ligerísimos ecos o tenues rumores de un sismo que se aproxima, donde el intenso ejercicio de la razón de los otros los ha hecho sordos y miopes es decir racionalistas (Castellani nota a *Suma Teológica* Q LXXXVI art 4 Club de Lectores T IV p 142).

-----  
\* Profético, adivinatorio.



Todo el capítulo que se llama “*The neural process in hallucination*” sigue por este estilo: la alucinación consiste en una corriente que se atasca, un caño que revienta y una idea que se convierte en sensación. Ya hemos visto esto el año pasado en Spencer: esta especie de ingeniería psíquica hecha por hombres que no son tampoco ingenieros: estos son pseudo-análisis que no explican nada no prueban nada y no sirven para nada.

Pero un análisis que utilice conceptos psicológicos y no imágenes mecánicas y que no pierda de vista nunca la totalidad que diseña, es posible y útil; aunque no sea lo más alto de la Psicología. Este análisis hacemos de la percepción para encontrar allí una primera explicación del fenómeno de las ilusiones.

La percepción es la sensación con todo lo que lleva detrás prendido; y lo más importante de esto es la *estimación* y el *significamiento*, o sea la intervención de la voluntad y el afecto por un lado, y del intelecto por otro lado, en la percepción de las cosas. “No percibimos cosas sino estructuras” dice Wertheimer kantianamente... No. Percibimos las cosas estructurando los *estímulos* de acuerdo a nuestro propio espíritu; lo cual no es deformar las cosas sino asimilarlas. *Supongamos que Napoleón, Goethe y un labriego miran un campo: los tres ven el mismo campo, pero cuán diversamente estimado y significado.* Napoleón dirá “Excelente posición para un regimiento”. Goethe dirá: “Este paisaje me recuerda el estado del alma en que compuse el *Diván*”. El labriego dirá: “Pésima tierra para remolacha”. En cuanto a la estimación, puede que uno diga: “¡Qué esplendido!”, y otro diga “¡Que desastre!” Tienen la misma sensación los tres, no deforman el campo, ven el mismo campo, pero *perciben* diversamente, simplemente lo interpretan o construyen dentro de un conocimiento superior. Pues bien, esa estructuración del conocimiento sensible es la que hace posible, tanto los errores de los sentidos, como los ensueños de la fantasía, como la encamación del conocimiento intelectual en visiones, *en cuyo proceso pueden entrar influencias supranaturales.* Si Pavlov puede hacer ver fantasmas a los perros por medio de una comente eléctrica al cerebro, si un hipnotizador puede hacer ver fantasmas al hipnotizado, si el poeta tiene naturalmente “sueños cosmirreveladores”, a fortiori el Creador de la naturaleza puede producir visiones, o sea, sueños reveladores de verdades sublimes; sea directamente, sea por medio de sus ministros los ángeles. *“Hizo a los vientos sus enviados; y su ministro es el fuego veloz”.*

Los místicos enseñan que las *visiones imaginarias* son secundarias y peligrosas; no son la cumbre de la vida mística, son una etapa inferior —a cargo de los ángeles—; no son la unión con Dios sino el roce del alma con un espíritu, el cual roce ordinariamente arruina el cuerpo, porque los espíritus puros con respecto a nosotros son como fuego veloz; y finalmente, según Santa Teresa, hay que rechazarlas y resistirlas en cualquier caso todo lo posible, puesto que pueden ser del Diablo o de enfermedad; si son de Dios, ya se impondrán ellas contra toda resistencia.

Creo que las visiones de Teresa Neumann son de Dios; en cambio no creo que sean de Dios las visiones de Sor Dina Belanger ni las de sor Josefa Menéndez.

Dicen que las visiones no son necesarias para la fe; no, pero son necesarias para la esperanza; y por la esperanza la mayoría de los hombres llega a la fe: quiero decir que hoy día a la fe le falta el soporte de la imaginación y quizá ésa es una de las causas de que

languidece y muere: ‘el intelecto sin imagen y la imagen sin intelecto se reparten hoy el mundo’; *el pensar figurativo, el pensar simbólico, el pensar a la vez lo abstracto y lo concreto, que es el pensar más alto del hombre, ha sido desplazado, por el pensar abstracto desecado y desencarnado en Filosofía y Teología, y en los indoctos por el excesivo cine, radio, televisión y circo*<sup>196</sup>. Pidamos a Dios el arte de ver visiones: de tener ilusiones iluminadas, sin las cuales no podemos vivir, o por lo menos no podemos caminar. Las ilusiones iluminadas son los vestidos de la esperanza, son la estructuración concreta del Ideal.

Elbio Botana me habló por teléfono un día (no lo conozco personalmente) y me dijo esa frase que está también en su libro *“El Pan y la Viña”*: “Odio a los hombres que tienen ideales” —¿Por qué? —Porque los hombres que tienen ideales son los verdugos de la Humanidad. —¿Qué ideales? —Por ejemplo, el ideal fascista —Eso no es ideal, eso es ideología: aprendamos castellano, caro amigo.

El ideal es la concreción del Último Fin en un ensueño, en una ilusión; sin ideal no puede dar un solo paso Elbio Botana ni yo; y con malos ideales podemos dar muchos malos pasos.

\* \* \*

## EXCURSUS XI. PSICOLOGÍA DE LA ESTRUCTURA

“Los antiguos reparaban en este hecho obvio y tan importante cuando estudiaban el conocimiento intelectual de lo singular “Veo un hombre”, decía Santo Tomas —y en

<sup>196</sup> “Un gran psicólogo contemporáneo, Ludovico Klages, ha buscado en el interior del hombre, la raíz de las grandes convulsiones y destrucciones actuales, y ha formulado su hallazgo diciendo que el hombre moderno ha perdido el arte de ver visiones, la facultad de hacer imágenes, el poder de leer los símbolos; y entonces se convirtió en un autómatas convulso, repleto de visiones confusas, de imágenes abortadas, de símbolos falsos, que le brindan en cantidad excesiva el cine, la radio y la prensa contemporánea”.

“El racionalismo y el mecanicismo de la época han desvitalizado su inteligencia, han desecado su corazón y han agostado sus creencias. No es que sus manos hayan perdido la habilidad: tenemos la técnica más portentosa, empleada ahora en fabricar monstruos de muerte. No es que su razón haya perdido su aristocracia: tenemos una Babel de sistemas filosóficos, a cual más altanero y atrevido. Ha pasado algo diametralmente contrario a la Encarnación del Verbo la Palabra se ha desencarnado y después como consecuencia se ha falsificado Educado en gran parte para ser explotado como una bestia o para disfrutar de una vida de placeres sensuales como un zángano el hombre moderno no es capaz de esa continua y jubilosa lectura de lo divino en lo creado en lo cual consiste su felicidad específica como criatura racional que Aristóteles llamo contemplación esa lectura del Universo de que dijo Goethe que todo lo visible no es más que un símbolo *“Alles Vergangliche - Ist nur ein Glemchnz.”*”

Y habiendo sido creado con sed inextinguible de felicidad no es extraño, pues, que se agite, se inquiete y se desespere, que corra en todos sentidos como un animal enjaulado, que invente herejías y complotes revoluciones, que haga toda clase de experimentos políticos, que reclame a gritos la tiranía y la extirpación de sus contrarios, y por último, que se arrojen en manadas inmensas unos contra otros, bañando en sangre las praderas y los océanos, inmolando sus vidas a toda clase de dioses falsos y reclamando con el grito auténtico de su sangre la vuelta urgente de un Dios verdadero”. (Castellani, *“El Significado de la Bandera”*, Discurso pronunciado el 20 de Junio en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario; publicado en *“El Mensajero del Corazón de Jesús”*, Agosto de 1944).

realidad no vemos una mancha coloreada que nuestro intelecto interpreta como perteneciente a la sustancia “hombre”, oh Platón— “veo un hombre” y a mi vista pertenece el “veo” y a mi intelecto “un hombre”, a pesar de que es un solo acto, una sola *vivencia*. Porque nuestro intelecto conoce lo singular por injertación de su acto propio en el acto del sentido que le es subordinado”.

“Pero esta obvia fusión de elementos psíquicos intelectivos-sensoriales es analogado superior de otra fusión más invisible y difícil de elementos puramente sensoriales, a que atendieron menos los antiguos y que irrumpe en la Psicología moderna a raíz de las polémicas entabladas al fin del siglo XIX entorno la Psicofísica de la Escuela de Leipzig”.

Esta escuela escinde la sensibilidad del intelecto y explica la percepción por los elementos sensoriales aislados (atomismo, elementalismo): ve el contenido intelectual de la percepción como algo secundario y posterior.

Tales polémicas “van a dar origen a la aguda y difícil teoría de Wertheimer, Koffka y Köhler. Pero observemos antes la transición. Dos “leipzigianos”, Meinong y von Ehrenfels, habían propalado ya alrededor de 1890 el nombre de “*Gestaltqualität*”. Podemos, si se quiere, retrotraer a 1861, con aquel maravilloso observador que fue Mach, su origen. Habían observado finamente que *no sólo* en toda percepción había fusión de elementos objetivos (stimuli) y subjetivos (residuos de la vida mental), sino una verdadera adyunción o añadidura al objeto: como es el caso (ejemplo de von Ehrenfels) de la percepción de una melodía, que es la *misma* melodía percibida aunque todos los sonos sentidos sean diversos por haberse cambiado de clave. Por tanto, el percibiente ha añadido algo al “*Absolutobjekt*”, al puro objeto exterior; y ese algo que ha añadido es nada menos lo principal, lo esencial de la percepción, la “*Gestaltqualität*”, una unificación especial de los datos brutos del no-Yo”.

El resultado del estudio experimental-especulativo de estos psicólogos, en especial Koffka, los lleva a afirmar que los objetos no son la simple suma de sus elementos sensoriales, mas desde el comienzo la percepción tiene unidad pues lo conocido se presenta como una totalidad, organizado, dotado de “estructura” o cualidad formal de naturaleza no sensorial.

“Existe una función que no es la fusión quíquímica de las partes (Müller) ni la producción subsiguiente de una imagen total yuxtapuesta (Grazer) sino simultánea, unificadora y principal. Ella es el elemento esencial de la percepción sino toda la percepción. Es decir, que el viejo principio de Aristóteles: “el todo prima la parte”, viene a iluminar con luz sorprendente el proceso del conocimiento sensitivo, considerado como algo mecánico y pasivo por *psicofísicos* y *behaviouristas*”.

“Los datos sensorios son en sí mismos en diversos grados montados. Los datos son más o menos interestructurados, reducidos a un todo específico, con sus leyes de totalidad y sus requisitos internos, de cuya naturaleza participan las partes en cuanto partes, que no existen sino en función de ese todo”.

“Apreciación:

1°, confirma el carácter de totalidad vital de la vida psíquica

2°, confirma la función conexas de percepción y motricidad y el carácter biológico finalista del conocimiento sensible la sensación se nos ha dado para acomodarnos al Universo y reaccionar útilmente a sus estímulos, y no como una foto.

3°, confirma la espontaneidad de nuestras facultades cognoscitivas.

4°, confirma la existencia de la “koinée aístheesis (sentido común) de Aristóteles<sup>197</sup>”.

5°, promete una Psicología unificada tocando uno de los puntos centrales de la vida psíquica. (Castellani, Apunte “*Psicología de la Estructura*”. La cita esta abreviada).

---

<sup>197</sup> El sentido común es un sentido interno que unifica los datos captados por los sentidos externos, por ejemplo, que la tapa de un libro tiene tales o cuales colores (objeto de la vista), es dura (objeto del tacto), etc.

## VIII - LA PRESENCIA<sup>198</sup>

### AL HALLAJ, POETA, HEREJE Y MÁRTIR

(858 - 922)

Una de las consolaciones de la vida es encontrar los espíritus fraternos que están escondidos en el universo; pero encontrar un espíritu fraterno en un pueblo semítico y a mil años de distancia es un poco extraordinario. Eso es lo que le pasó a Mr. Luis Massignon con respecto a Al Hosayn ibn-Ghazour Al Hallaj. Nos sirve de ejemplo hoy.

La clase anterior comencé el problema de las ilusiones, alucinaciones y visiones. Explicué solamente el primer esquema, la *percepción* según los estructuristas, que nos da la condición de posibilidad de todos esos fenómenos análogos, y eso en forma somera y remota; y puse este cuadro de todos los fenómenos, muy heterogéneos entre sí, que tienen que ver con el “índice de presencia.

#### LA PRESENCIA

1° *Introducción*. “Lo que hay de común en todos esos fenómenos dispares, patológicos o no, es el “índice de presencia” positivo o negativo. “*Llámase índice de presencia* (“índice de presencia” – “sentimiento de presencia” - “sentimiento de realidad” - “función de lo real” - “objetivación”, y “*creencia*”. Desconfiad de las cosas que tienen *muchos nombres*.) a la propiedad que tienen los contenidos representativos de serenos reales o presentes —o irreales o ausentes”. Cuando veo a mi madre ella me es presente; cuando la recuerdo solamente, me es ausente. Esa diferencia ¿qué es? Es el índice de presencia.

El problema psicológico del índice de presencia cubre todos los problemas concernientes a la percepción sensible; y cubre toda la etapa de la Psicología asocianista o explicativa, desde Guillermo Wundt que lo planteó en 1879 hasta Joseph Maréchal (1908) que lo resuelve, o mejor dicho sintetiza todos los pasos y soluciones parciales en un espléndido trabajo titulado “*El sentimiento de presencia en los profanos y en los místicos*”, opúsculo de 110 pgs. incluido en el primer tomo de sus “*Estudios sobre la Psicología de los místicos*”, que constituye una de las mejores “introducciones a la Psicología” que se pueden recomendar.

*No expliqué sino uno de los esquemas*, la teoría de la percepción según los estructuristas; y no lo *apliqué* a las visiones sino en general, diciendo que *allí estaban las condiciones de posibilidad* de que *una imagen se vuelva sensación* —pues eso es una visión. A saber: si dentro de lo que llamamos sensación hay memoria, imaginación y

<sup>198</sup> Este Capítulo plantea el problema del ‘índice de presencia’, o sea, “el elemento psicológico que da la base al ‘índice de realidad’ o ‘función de lo real’”.

conceptos invisiblemente incluidos, integrados o “*estructurados*”, ya se comienza a ver *cómo* esos otros elementos cognitivos, que de suyo no tienen *índice de presencia*, pueden adquirirlo robándolo a la sensación, por decirlo así: si yo a un hipnotizado le digo: “*Frente a usted está el retrato de Perón*”, puede que no vea nada; pero si pintarrajeo una hoja con cualquier color y se la pongo delante, lo verá con toda facilidad, sirviendo de punto de apoyo la sensación a la imagen interna para producir la alucinación, o sea la imagen con índice de presencia. De modo que muchos defienden (y yo defendiendo) que no se da nunca alucinación, sin un apoyo sensorial (o sea que todas las alucinaciones serían en el fondo *ilusiones grandes*); —contra Wertheimer que dice “se puede dar percepción sensible sin ningún estímulo” —tesis ultrakantiana, casi berkeleyana<sup>199</sup>.

De manera que, someramente hablando, las visiones de una Catalina Emmerich o Teresa Neumann se presentan al psicólogo como *sueños creadores dirigidos*.

De manera que en las creaciones del poeta es el intelecto, o mejor dicho la parte más profunda del alma, la que dirige o “estructura” los sueños de la fantasía, no sobrepasamos lo natural; pero en las visiones en que aparece algo que supera las facultades naturales, es menester admitir la intervención de una causa superior al hombre.

No todas las visiones que se cuentan o se imprimen tienen este carácter ciertamente. Tengo aquí dos libros de visiones, uno impreso en Barcelona, contiene las de Dina Belanger; y el otro impreso en Buenos Aires, las de Josefa Menéndez, que me merecen un juicio muy severo.

Yo no creo que estas visiones sean de Dios o del ‘ángel’: porque no hay nada en ellas que pruebe eso, al contrario. ¿Son pues del Diablo? No: “de la naturaleza”, como dice Santa Teresa: son sueños piadosos (ni creadores ni dirigidos), favorecidos por una disposición un poco patológica, lo cual no prejuzga nada acerca de la honestidad de las soñadoras, que pueden ser excelentes mujeres; incluso tal vez santas: aunque eso yo no lo creo.

Pero aun cuando en las visiones imaginarias aparecen elementos extraordinarios, ellas no constituyen lo esencial ni lo supremo de la vida mística sino una etapa intermedia que algunos místicos sobrepasan y otros no sobrepasan, conforme a su vocación particular. La cumbre de la vida mística —o sea la santidad— está constituida por una unión intelectual con Dios, que no es un simple recuerdo o una imagen, sino una presencia permanente y como substancial en el alma, que produce efectos estupendos, en sus palabras y sus obras; como por ejemplo, un sentimiento de identificación con Dios, que parecería sacrilegio, como en esa palabra de Al - Hosayn ibn - Ghazour Al Hallaj: “*Yo soy la Verdad*”, o este verso de un poema suyo:

---

<sup>199</sup> Kant afirmó que nuestro conocimiento no nos revela las cosas como son, pues al conocerlas les imponemos la forma de nuestras facultades cognoscitivas, los cuños o moldes de la sensibilidad y de la mente. Kant admitía al menos la existencia de un mundo exterior, aunque incognoscible. Pero el irlandés George Berkeley, Obispo Anglicano de Cloyne, negó la existencia de un mundo independiente de nuestro conocimiento. Sostuvo que estamos encerrados en nuestra mente, en la cual sólo podemos hallar nuestras percepciones: “Esse est percipi”: el existir de las cosas del mundo se reduce a su ser percibidas. “La materia no existe y los sentidos son mendaces” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Sensación-Imagen).

*¿El camino hacia Dios? ¿Qué camino?  
Camino supone dos personas,  
Y aquí ya no hay dos personas.*

Los estados de la vida mística son un misterio para los psicólogos, que se arman grandes líos con él: si hablo tanto de cosas religiosas no tengo la culpa yo, hay centenares de libros hoy día que hablan de esto, y muchos bastante mal por cierto. No les ocultaré que hay una escuela psicológica (Pierre Janet, Leuba, Ingenieros y tantos otros) que ante Teresa Neumann exclama: “Todos estos son anormales.... La madre Teresa, Doctora Mística y gran experta en Psicología diría: Los hay, pero no todos<sup>200</sup>”.

En cuanto a los estados místicos superiores, la perplejidad de los psicólogos es aún mayor: Mr. Enrique Delacroix, mi profesor y decano en la Sorbona, en su curso sobre la “*Psicología de los grandes místicos cristianos*” hace recurso a la “Subconsciencia” y a la “Intuitividad propia de algunos espíritus”, es decir, se refugia en la oscuridad; Mr. Ernesto Recéjac, en su tesis sobre los “*Fundamentos del conocimiento místico*”, racionaliza aún más esos estados y se satisface con esta conclusión sibilina:

*“He aquí el trabajo interior del misticismo: la Voluntad aspirando a lo Absoluto, luchando contra la conciencia empírica y apoyándose a la vez simbólicamente en ella, ansiando prescindir incluso de los símbolos, llega al fin a una inconsciencia donde no subsiste más que el deseo, con una seguridad de pureza moral que... equivale a la posesión de lo Absoluto”.*

Estas palabras abstractas no nos dicen absolutamente nada acerca del MILAGRO de la vida y la obra de Al Hallaj, gran poeta místico, gran predicador de la religión interior y del amor puro de Dios, y mártir de esa misma predicación el año 922 de Cristo y 309 de la hégira musulmana.

\* \*  
\*

Cuando leí las obras de Luis Massignon acerca de Al Hallaj tuve la impresión de un milagro, o mejor dicho de dos milagros psicológicos, que me impresionaron tanto, o quizá más, que si hubiese visto levantarse a un muerto o desinflarse rápidamente un hidrópico, como vio Alexis Carrel en Lourdes: un milagro psicológico es la vida religiosa de Al Hallaj, y otro, la conversión de Luis Massignon ante la vida religiosa de Al Hallaj, un mártir separado de él por 10 siglos de distancia, un “suff” de la ciudad de Bagdad, durante el califato del Califa Al - Moktadir, en plena flor del Imperio Muslim. ¿Al Hallaj hizo milagros en vida?... Pero éste que hizo 1000 años después de muerto es mucho más grande. *Luis Massignon* era un joven profesor de árabe del Colegio de Francia, dedicado al estudio de la poesía mística árabe, que es muy copiosa e importante —es un mundo—, que quiso aprender bien el árabe y tomó el medio más eficaz posible: desapareció de París y se fue a vivir entre los beduinos del África francesa, como Charles de Foucauld, adoptando sus

<sup>200</sup> Ver conferencia anterior.

vestidos, sus hábitos, sus costumbres haciendo la vida de ellos; y siendo ateo (o agnóstico mejor dicho) e hizo mahometano; los católicos de Francia, entre los cuales nació, no lo hicieron creer en Dios; y los beduinos de Argel, sí. Allí encontró la tradición del mártir Al - Hosayn, figura radiante de belleza y de leyenda entre los musulmanes, y se entusiasmó por él, se apasionó, y le dedicó su vida y sus estudios; y el estudio exhaustivo, inmenso, rigurosamente científico que hizo de esa extraña figura para arrancarla de la niebla y de la distancia, lo convirtió al Catolicismo. Luis Massignon es un verdadero sabio, no muy conocido: no está en la enciclopedia Espasa; sus obras son pocas pero monumentales: “*La Pasión de Al - Hosayn ibn - Ghazour Al Hallaj, mártir místico del Islam*”, dos volúmenes de más de 1.000 páginas erizados de textos en árabe; “*El Diwan de Al Hallaj*”, todas las poesías (o mejor dicho *recitados orales*) que se han conservado, *recogidos, reconstituidos y traducidos*, un resumen de su obra grande; “*Cuatro textos inéditos de Al Hallaj*”, y varios trabajos de Historia de las Religiones y Psicología religiosa, todos densos, profundos, rigurosamente científicos y de una inteligencia extraordinaria.

La poesía del “extático” de Medina llevó a Massignon al alma del “extático” nacido en 854 en el nordeste del Golfo Pérsico. He aquí un recitado de Al Hallaj:

¿Te invocaría yo, *Eres Tú*,  
 Si Tú no me hubieses invocado: *Soy Yo?*  
 Entre yo y Tú se arrastra todavía un Yo que me atormenta.  
 ¡Ah! Quita por favor por medio de tu Yo divino  
 Mi Yo de entre nosotros dos.  
 ¿El camino que lleva a Dios? ¿Qué camino?  
 El camino es entre dos,  
 Y ahora en mí no hay dos.

El que recitó estos versículos murió por afirmar que él y Dios no eran dos. En el amor humano hay eso, según esa copla de Catamarca que dice:

*Tú eres una y yo soy uno,*  
*Una y uno suman dos,*  
*Pero la mujer y el hombre*  
*O son uno o nada son,*

es señal que eso no es imposible. La muerte de Al Hallaj fue referida por escrito por un testigo presencial, su hijo Hamde: condenado como hereje por el dictamen de los juristas y sentenciado a muerte por el Califa Al - Moktadir, fue sacado de la prisión donde languidecía 8 años hacía y arrastrado al lugar del suplicio. “*Le cortaron las manos y los pies, después de haberlo flagelado con 500 azotes...*”. Con sus muñones ensangrentados se embadurnó de sangre la cara, antes de que lo crucificaran; conforme a lo que él había cantado:

*“Muchos van en peregrinación a la Meca —hacen bien.*  
*Yo voy en larga peregrinación al Amigo que está en mí.*”



*Ellos llevan corderos a sacrificar —hacen bien.  
¿Yo?, yo llevo mis venas y mi sangre.*

Lo crucificaron —dice su hijo— y yo lo oí hablar con Dios en éxtasis. A la tarde vino la autorización del Califa para decapitarlo; pero como era tarde, lo dejaron para el otro día. Pasó la noche en la cruz y lo encontraron a la mañana todavía vivo. Dio un gran grito: “*Lo que quiere el extático es al Único, solo con él*”. Después recitó un versículo del Korán: fue su última palabra. Le cortaron la cabeza, vertieron petróleo sobre su cadáver, y lo quemaron. Las cenizas fueron dispersadas a los cuatro vientos desde lo alto de la Manaráh, el “Minarete”.

*¿Por qué lo mataron?* Luis Massignon ha reconstruido minuciosamente el proceso; para eso no sólo permaneció años enteros entre los beduinos de Argel, sino que hizo viajes a Constantinopla, Mesopotamia, Siria, Egipto y Palestina: en el siglo X el gran Imperio Musulmán no solamente escribe sino que tienen una literatura riquísima; todo esto está rigurosamente documentado y la minuciosa reconstrucción de Massignon produce una certeza absoluta. Un seminarista me preguntó: “Lo canonizaron?”. Yo respondí: No lo canonizaron ni lo canonizarán, pero el proceso de canonización está hecho por Luis Massignon en forma perfecta”.

*¿Por qué lo mataron?* Las acusaciones contra el místico árabe son numerosas y guardan una curiosa analogía con el proceso de Jesucristo. Se pueden reducir a tres cabezas: *delitos comunes, delitos políticos* y finalmente el gran *delito religioso de “haberse hecho igual a Dios”*. “Nosotros tenemos Ley...”<sup>201</sup>.

La primera acusación fue de haber hecho *milagros públicos* que eran supercherías o escamoteos; acusación que se vuelve después delito de magia negra”, o sea tener “yinnns” a su servicio. Al Hallaj había hecho un viaje a la India y a la China, a los 45 años; pero fue para predicar entre los musulmanes, no para aprender la ciencia de los fakires. ¿Qué milagros eran éstos? No consta: probablemente curación de enfermedades. “Tiene demonios; y por virtud demoníaca hace prodigios<sup>202</sup>. Al Hallaj le dijo a un amigo lo siguiente: “Oh Tahir, lo que ves y oyes no es prestidigitación ni un poder sobrenatural que yo tenga: son escenas reales con muchos personajes en los cuales Dios pone el acorde...”. Pero no negó que en esas escenas de sugestión colectiva, en las cuales algunos enfermos se levantaban sanos, el director de orquesta era él.

Pero en esta acusación de magia, apunta *la querrela capital* contra Al Hallaj: hacía milagros públicos, por lo tanto iba contra el Korán, pues el último milagro público es la revelación del Korán; se atribuía una misión divina confirmada con prodigios y por lo tanto iba contra la misión de Mahoma. ‘Hay un solo Dios y Mahoma es su (solo) profeta’.

Hallaj es acusado además de rebelarse contra el poder político: cuando lo arrestaron en 914, el pregonero por orden de la policía gritaba: “*Este es Al - Hallaj, el predicador de*

<sup>201</sup> “... y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios” (Juan 19, 7).

<sup>202</sup> Lucas 11, 15.

*los Kármatas*”: la Kármata era una especie de masonería que profesaba una religión universalista, puramente filosófica y filantrópica y encabezaba un movimiento social-político solapado y oculto. “Ha predicado que no hay que pagar el tributo al César, subleva al pueblo desde Galilea acá<sup>203</sup>”. Le fue fácil al místico probar que era falso; y esta acusación no fue retenida en el proceso.

La acusación capital, que le acarreó la condena, era religiosa: herejía y sacrilegio: usurpar los derechos divinos del Imán, único competente para dirigir la predicación y el culto; ponerse por encima de toda autoridad temporal o espiritual; en fin, ponerse en el plano trascendente, en el plano de Dios, el cual no puede compartir su poder con ningún hombre, sea Imán, sea Sufí, sea Profeta... “Este se ha hecho Dios y según nuestra ley debe morir, pues ningún hombre puede ser Hijo de Dios...”. Al - Hallaj no decía que él era el hijo de Dios; decía que él estaba unido a Dios. ¿Dijo él esa exclamación fulgurante que para nosotros es bien conocida: “*Aná al Hakk*”: *Yo soy la Verdad?* Sí, la dijo, pero ¿en qué sentido? En el sentido de la afirmación del estado místico supremo, la unión transformante; en el mismo sentido en que Santa Teresa dice que su alma era uno con Dios, no solamente como un arroyuelo que corre al mar, ni como un arroyuelo que ya se mezcló al mar, sino como las llamas de dos cirios que se juntan en una sola llama (en un solo acto) sin que los dos cirios se fundan en un solo cirio —en una sola sustancia. Los místicos cristianos han orillado siempre el panteísmo, y también lo orilló Al Hallaj. Jamás dijo: ‘Yo soy Dios’. Dijo: el que me ve a mí, ve a Dios. Tampoco dijo como Cristo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”<sup>204</sup> dijo: “Yo soy la Verdad”.

El núcleo del proceso fue la *unión mística con Dios* (transformada en acusación de haberse hecho Dios), unión mística que el Cristianismo admite como *posible*, y también el Islamismo en sus esferas espirituales y *esotéricas*; porque no vayan a creer que Al Hallaj surge solo, abrupto y aislado en medio de una religión exterior y ritualista; él es el continuador, e! representante y la cumbre de una larga escuela de grandes ascetas y místicos, escuela que poco a poco había elaborado una complicada y refinada doctrina teológica, apoyada en el Korán: Al Hallaj no iba contra el Korán sino contra la masa de interpretaciones, comentarios y tradiciones humanas que rodeaban el Korán... En nombre de la religión interior no iba contra la religión exterior (“a la cual hay que respetar y practicar”) sino contra el abuso de hacer de la religión pura exterioridad, o sea contra el fariseísmo”. *Esto conviene hacerlo pero aquello no omitirlo: la misericordia y la justicia*<sup>205</sup>. “*Los ritos del no son lo esencial de la religión; son los medios, son los instrumentos que Dios nos da para llegar a Su realidad...*” Al Hallaj mismo hizo tres peregrinaciones a la Meca, no una; y en la tercera, permaneció dos años en el lugar santo, —como yo en Roma. El *conflicto* entre la religión externa y la religión interna de Al Hallaj es un conflicto eterno<sup>206</sup>: *el caso de conciencia* de Al Hallaj es en cierto modo el caso de conciencia de todos: puesto que caso de conciencia fue, ya que antes de estallar exteriormente en cárcel y cadalso, había estallado *interiormente* en duda y perplejidad: su venerado maestro Jonayd,

<sup>203</sup> Lucas 23, 2.

<sup>204</sup> Juan 14, 6.

<sup>205</sup> Mateo 23, 23.

<sup>206</sup> Ver “*Domingueras Prédicas*”, Domingo Decimosexto después de Pentecostés.

al separarse él de la escuela tradicionalista, le había dicho: “Para mí, Ibn Ghazour, yo veo en tus palabras mucha presunción y muchas expresiones inútiles... ¿Qué cadalso mancharás con tu sangre?”; y más tarde, cuando se había convertido en expectación del Islam: “Tú has abierto una brecha en el Islam que no puede taparse sino con tu cabeza.” El era islamita, y quería permanecer en la *religión de sus padres*, creía que *Mahoma* era profeta, el profeta de los árabes, y rogaba a Dios con pasión por la comunidad musulmana, como San Pablo por la comunidad israelita; pero sentía en sí una MISIÓN... ¿Qué misión? Predicar el amor de Dios. “*Oh Dios, enséñame tu nombre y gracia para cumplir en la Revelación la Misión...*” En la revelación de Mahoma, la misión de Cristo. Conoce a Cristo solamente por el Korán y la tradición mística de la escuela de Tirmidhí: Cristo y María aparecen en el Korán a través de una dulce luz, luz tamizada de errores ciertamente, pero no de irreverencias, como en el Talmud. El Korán niega que Cristo sea Dios naturalmente (“*Alah an Alah*”, hay un sólo Dios), pero afirma que Cristo nació virginalmente de María por obra de Dios, aunque no es el hijo de Dios; como ciertamente no lo es en el sentido en que él entiende hijo: “los dioses de los paganos engendran hijos de mujeres mortales, no el Dios único y verdadero” —dice el Korán; pero Al - Hosayn clamaba: “Cuando el espíritu de un hombre se ha desasido de todas las ligaduras carnales, viene a él el Espíritu de Dios, el que engendró a Jesús en el seno de María”.

Cumplir la misión de Jesús dentro de la revelación de Mahoma, ¿no es posible! A no ser a la manera de Jesús, que cumplió la misión de Jesús dentro de la revelación de Moisés —¿pero de qué manera! Pronto relampagueó en la mente de Al Hosayn que no había solución a su conflicto a no ser *la heroica*: cumplir su misión aunque fuese violando la Ley aparentemente, y cumplir también la Ley sujetándose a las sanciones por sus violaciones aparentes. ¿Creyó Al Hallaj que Cristo era Dios? Lo creyó de una manera implícita, *con fe implícita*, como dicen los teólogos. Nosotros creemos muchos dogmas con fe implícita, puesto que no siendo teólogos, no conocemos todos los dogmas, decimos que creemos “cuanto cree y enseña la Santa Madre Iglesia”, ¡y cuánto enseñará en el curso de los siglos! Así Santo Tomás de Aquino creyó con fe implícita en la Inmaculada Concepción, a la cual opugnaba. Así creyó Al Hallaj en la divinidad de Cristo, del cual dice que es el “sello de los Santos”, mientras que Mahoma no es sino “el sello de los Profetas”.

El acto de fe sobrenatural de Al Hallaj, que sin duda se produjo, siguió un curioso camino: el Korán dice que Cristo fue el sello de los Santos es decir lo más grande en santidad, el Santo de los Santos; la escuela teológica de Al - Tirmidhí había llegado a la conclusión de que Jesús era mayor que Mahoma, que es el sello de los Profetas; porque el Profeta es un hombre que tiene un mensaje de Dios y el Santo es el hombre unido a Dios, el Santo es el hijo y el Profeta el mensajero de Dios; de modo que la profecía puede darse en hombres pecadores, independiente de la santidad personal. Pero Al Hallaj tenía experiencia de lo que era la unión en su último grado, la séptima Morada de Santa Teresa, y entonces él vio que si Cristo, era el sello de los Santos, tenía más santidad que él, una unión con Dios más alta, entonces tenía la unión con Dios más íntima que es posible. ¿Tenía Cristo la unión hipostática, es decir *personal*, en una sola persona? Eso él no podía saberlo, pues no se puede saber sin el Evangelio, ya que es un misterio absoluto, que sin la revelación de Dios no podemos saber ni siquiera si es posible. Pero al afirmar que Cristo tenía con Dios la unión más íntima que es posible, Al Hallaj afirmó la unión hipostática con fe implícita.

Aquí tenemos un pobre hombre despedazado antes de que le cortaran las manos y los pies —y la cabeza: despedazado por el conflicto entre su religión legal y su religión interna. El Islam se había convertido en una religión casi del todo externa (como algunos conventos de hoy día), estaba sujeta al poder político, al Kaly-fah, el Soberano Señor de los creyentes, consistía en ritos y en ceremonias, en la profesión de fe. *Alah-an-Allah* y en oraciones vocales dichas automáticamente; y he aquí un hombre con la misión de predicar el puro amor de Dios, que en su tercera peregrinación a la Meca, sentado sobre su alto camello blanco, con el “*soúf*” o froc de lana blanca de los “Sufíes” o ascetas, blanca la barba y blanca la cabeza, recitaba cadenciosamente esta oración a los peregrinos:

*¡Oh guía de los extáticos, Rey glorioso!  
Yo te sé trascendente por encima de todos los conceptos,  
De todos los que te han concebido.  
Tú me sabes impotente  
Para la acción de gracias que mereces.  
Ven en mí a agradecerte a Ti mismo;  
Es la mejor acción de gracias,  
No hay otra.  
Yo me he vuelto Aquél que ama,  
Y Aquél a quien amo se ha vuelto Yo.  
Somos dos espíritus en un mismo cuerpo,  
Y así, verme a mí es verle a Él,  
Y verle a Él, es verNOS.*

¡Ya te van a dar VERNOS! “Felipe, ¡el que me ve a mí, ve a mi Padre!”<sup>207</sup> Decir esto delante de musulmanes era muy grave: al volver de la Meca lo tomaron preso. Era atribuirse una autoridad religiosa superior a las autoridades legalmente establecidas. Era como si Mons. De Andrea se parase un día en el púlpito de San Miguel y dijese: “Yo soy más que el Papa” —y lo confirmase con un milagro. ¡Ya te van a dar Papa!

Cuentan que cuando Mons. Pacelli estuvo en Bs. As., entre otras cosas que le mostraron de la gran ciudad...<sup>208</sup>

Al Hallaj tuvo una suerte horrible; sin embargo la fe nos dice que no puede ser malo tener una suerte parecida a la de Jesucristo. Fue muerto por haber recibido quizás la “unión transformante”, la muerte mística, aquello que San Pablo llama “ser arrebatado al tercer cielo”; algo sumamente raro que los teólogos dicen es próximo a la visión beatífica, tan próximo que algunos como el P. Maréchal, y San Agustín, y Santo Tomás, enseñan es la misma visión beatífica, pero con estas restricciones, que tomo de San Agustín:

1º, una vista directa de Dios pero *fugitiva*.

<sup>207</sup> Juan 14, 9.

<sup>208</sup> La anécdota no aparece en los originales.

2º, que no se puede recibir en la tierra sino en estado de *rapto*, es decir de “*casi muerte*”: “si estaba en el cuerpo no lo sé, si estaba fuera del cuerpo, no lo sé” —dice San Pablo<sup>209</sup>.

3º, que no es íntegra y saturante, es decir, no tiene la plenitud que tendrá en la otra vida.

Es la presencia de Dios en forma total, la absorción del espíritu humano por el Espíritu Supremo. ¿Puede el espíritu humano ver a Dios directamente? Si no hubiese sido revelado no podríamos saber ni siquiera si es posible. Pero si es posible, ello es debido a que el intelecto humano está hecho para el SER, y todo lo que es SER constituye su objeto, y por tanto aspira al conocer indefinidamente, y por ende aspira al Ser sin límites. Todo lo que es realidad, todo lo que es real es su comida, su bebida y su deseo inextinguible; y de ahí viene ese “sentimiento de lo real” o “función de lo real” de que hablan los pobres psiquiatras; y de ahí viene también que los sentidos nos ilusionen y también nos iluminen; y de esto también procede el que “*los sentidos a veces nos engañan; pero más nos engañarían si nunca nos engañasen.*”

\*

De las alturas de la mística teología volvemos a las pobres triquiñuelas de los psiquiatras: al “índice de presencia”. En la operación de nuestros sentidos las cosas del mundo externo nos son presentes, por la sencilla razón que accionan sobre nuestros sentidos, los cuales reaccionan por ser vivientes y a la impresión responden con la expresión; pero he aquí que a veces los sentidos perciben sin que haya cosa presente, en la ilusión y la alucinación; y al contrario, a veces las cosas percibidas *no* nos parecen presentes, cobran la irrealidad del recuerdo, como en el llamado síndrome de Kraepelin. ¿Qué es esto? ¿En qué consiste la ‘presencia de las cosas’?

Se podría hacer otra conferencia con la elegante solución de este importante problema: exponiendo por el método genético *las etapas* de esa solución, el *impasse* final y la *inversión de los términos* del problema, que proporcionó la respuesta verdadera y fecunda.

Brevemente: si a un quídam le preguntamos: “Cuando usted ve a su madre y cuando usted recuerda a su madre ¿es lo mismo?” “¡¡¡NO!!!” “¿Qué diferencia hay?” “¡Que cuando la veo, mi madre está allí! Y cuando la recuerdo mi madre no está”. Esta es la respuesta del sentido común, y es el caso normal; o mejor dicho, *vulgar*.

Pero la cuestión es que tal vez la madre no está. Y uno la ve —visiones y alucinaciones; —y el caso más curioso del síndrome de Kraepelin en que la madre está y no se la ve como real, como presente, le parece una cosa irreal ausente y solamente recordada. Es la “semialucinación negativa”, que ustedes conocen, por lo menos por la literatura: el

---

<sup>209</sup> II Corintios 12, 2.

Licenciado Vidriera de Cervantes. Quizá hayan tenido alguna vez, cansados de los nervios, lo que llama Bergson “el sentimiento de lo ya-visto”, como yo tuve una vez: todas las cosas que uno ve y siente parecen solamente recordadas: parecen ausentes, descoloridas, indiferentes, irreales, *vistas antes*, parecen sombras, memoria, ecos —un mundo abolido.

Yo no sé de qué mundos, de qué astros soy oriundo.  
Solo sé que yo vengo de *un país abolido*...  
Diré mi juventud en versos, que *abolida*...

todo ello acompañado de un ligero sentimiento de angustia. Es el principio del síndrome de Kraepelin, que Bergson ha analizado agudamente en una elegante obrita. A causa de estos fenómenos y todos los demás, Wundt dijo: “No admito el criterio del OBJETO para distinguir la sensación y la imagen; ése es un *criterio lógico*, no psicológico”. Pero el *síndrome* es mucho más terrible: todo y perpetuamente parece que no existe, que es un puro y vacío recuerdo.

Los aquejados de delirio melancólico experimentan a veces esto, y lo expresan como pueden: unos dicen que son de vidrio, que son de aire, que no tienen cuerpo, que no tienen nada, que no existen... Otros dicen que nada existe. Lo que quieren expresar es que lo que perciben está desprovisto de “presencia, no los afecta, no los toca, no los interesa más: el mundo se “les hace humo”, como me decía un enfermo.

La viejita Roselie Pepin... *“fe n’ai rien... fe n’ai plus de meubles... Eous ont de meubies, moi non pas... On m’a tout volé... -je n’ai pas de fils!... Ils ne sont plus mes fils... Ils ne m’aiment plus, ils ne m’embrassent... C’est comme s’ils ne m’embraissaient pas... Ils n’existent pas... -je n’existe pas... fe n’ai pas de corps - Ce n’est pas un corps ça, c’est creux.. -fe ‘:ai pas de bouche... Ce n’est pas une bouche ça, c’est un trou”*<sup>210</sup> —Así decía esta viejita del Santa Ana, afectada de delirio melancólico. Quería decir que ella sentía débilmente su cuerpo (la cenestesia bloqueada), no sentía el afecto a sus hijos (la afectividad bloqueada), y percibía débilmente todo el mundo externo (la percepción bloqueada), y sufría terriblemente, dos tentativas frustradas de suicidio seguida de una que tuvo éxito. ¿Qué le falta a su conocimiento?

Les voy a dar rápidamente las soluciones falsas o semifalsas sin discutir las, divididas en dos grupos, los que buscaban la solución en una cualidad de las representaciones y los que la buscaron fuera de ellas, en la intervención del afecto, en el “belief”: los asocianistas primero y después la escuela escocesa. La sensación difiere de la imagen:

por una *intensidad* mayor (Ribot, Hume, Spencer): falso; por una *complejidad* mayor (Janet-Raymond): falso;  
porque es más maciza, tiene tres dimensiones (Janet): falso;  
porque es coactiva, se impone, nos fuerza (Fechner, Berkeley).

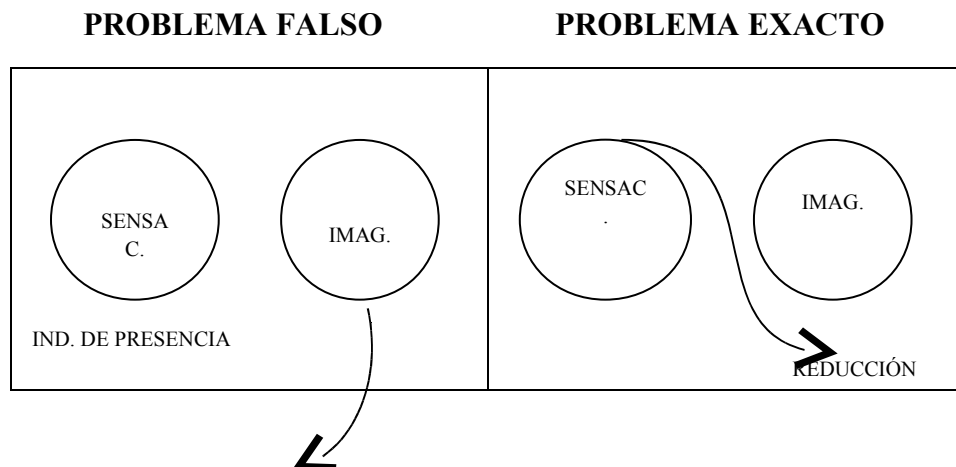
<sup>210</sup> “No tengo nada... Ya no tengo muebles... Todos tienen muebles, pero yo no... Me han robado todo... —No tengo hijos... Ya no son mis hijos... No me quieren más... No existen... —Yo no existo... No tengo cuerpo... —Esto no es un cuerpo; está hueco... —Ya no tengo boca... Esto no es una boca; es un agujero”.

Esto es verdad, pero es simplemente ponerle otro nombre al problema: en efecto, la sensación es coactiva y la imagen no; pero eso es justamente lo que llamamos índice de presencia. Las cuatro soluciones asociacionistas no hacen sino trasladar el problema; y las tres primeras son desmentidas por los hechos.

Los escoceses le pusieron un nombre nuevo: “*belief*”, “creencia” y dijeron: “En su carácter esencial, la creencia es un paso de nuestra natura activa, es decir, de nuestra voluntad”. Son palabras de James Mill, a las que se adhirieron Stuart Mill, Bain, y el yanqui William James. Estos tocaron un elemento de la solución: es evidente la influencia del afecto (por vía del interés y de la atención) en aumentar o disminuir la realidad o la irrealidad de las cosas. Los afectos producen las ilusiones: el amor vuelve al amado no solamente descollante sino absorbente hasta llegar, para el “*amoureux fervent*”, a no existir en el mundo nada fuera del objeto amado. El afecto integra ciertamente el sentimiento de presencia; pero de ahí a afirmar con el pragmatista yanqui Lloyd Royce que “la última razón porque el hombre, en su vida cotidiana, cree en la existencia de un mundo externo, es su voluntad de poseer el mundo externo”, media un abismo, un absurdo.

Llegamos a un impasse: la Psicología explicativa no podía explicar la cosa más obvia del mundo, la presencia o la realidad de lo que conocemos. W. James rozó la solución dos veces sin caer en ella: citó una frase de Spinoza: “*Todo objeto no contradicho es ipso facto puesto como realidad*”, y una frase de Tomás de Aquino: “*Todo conocimiento de por sí se objetiva, si otro no lo impide*”, “s’altro no’l nega” (Dante).

La solución estaba tranquilamente en un verso del Dante. El problema era un problema falso, culpa de Descartes. Había que invertir los términos. En vez de preguntar: ¿Qué es lo que hace que *la sensación tenga índice de presencia?*, había que decir: ¿Qué es lo que hace que la imagen y el concepto no lo tengan? Porque *todo conocimiento se objetiva, si otro no lo impide*. Hay un caso de un delirium tremético, citado por La Vaissière, que tenía alucinaciones tremendas: estaba escribiendo y veía un elefante en su cuarto. Entonces decía: “No puede ser, porque un elefante no cabe por la escalera”, y el elefante desaparecía. La imagen era reducida por el concepto, cosa que no alcanzaba a hacer la sensación. Si de día no soñamos es porque la sensación es efectivamente más *intensa* que las imágenes y por eso automáticamente las reduce; nos dormimos, y ausentes los reductores, las imágenes nos dan sus zarabandas y sus circos de ensueños. Y si sabiendo que Dios está presente aquí, no lo vemos, es porque la sensoriedad y la imaginativa y la intelectiva nos lo impiden.





“La impulsión primitiva es afirmar la realidad de cuanto se concibe, porque el acto cognoscitivo es una reacción vital a un estímulo externo”. Ver “intencionalidad del conocimiento”, Capít. 1” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, IX, Imagen).

Por eso silbamos de noche cuando tenemos miedo: el silbido espanta a los fantasmas.

*Respuesta:* “Todo contenido representativo es esencialmente intencional, es decir, tiende a ponerse como realidad: el que muchas representaciones internas dejan de ponerse se debe a lo que Taine llamó *reductores*; es decir, a la oposición de otros elementos dotados de mayor “índice de Realidad”<sup>211</sup>. Así se forman en nosotros, por reducción, por una serie de experiencias, la mayor parte amargas, por un trabajo de crítica instintiva y de equilibrio, los tres mundos de “lo real”, “lo imaginario y ‘lo posible”, el atlas de la realidad y la irrealidad,

---

<sup>211</sup> “Leyendo con curiosidad malsana (porque no era del oficio ni tenía para qué) las obras de los psiquiatras, Hipólito Taine descubrió con asombro que la alucinación puede producirse *desde adentro*, cosa que ya sabían Aristóteles y los chicos de la doctrina. Y con ese dato, inventó que todo es alucinación en el hombre, que la sensación es una alucinación, sólo que es una alucinación *verdadera*, en tanto que la alucinación es una alucinación *falsa*. ¡Qué belleza! De donde sigue que lo anormal es un género y lo normal es sólo una especie de lo anormal. ¡Qué lógica! De donde se sigue que todos los místicos han sido locos y todos los grandes artistas han padecido *delirium tremens*. ¡Qué psicología! Ese Capít. 1 del Libro 1 del Tomo 2 de “*L’Intelligence*” (Hachette, 1914, 13, págs. 4-65) es uno de los casos más pintorescos de la seudociencia contemporánea”.

“Taine discurre así: Aquí está el hecho de la percepción. En él distinguimos tres cosas: 1º, *objeto*; 2º, *afirmación del objeto*; 3º, *sensación* (intermediaria)”.

“Ahora aquí tenemos el hecho de la alucinación. Falta el *objeto* y no obstante se da la *afirmación*. Luego, la *sensación* basta en este caso. Luego, basta en todos los casos. Luego, el *objeto* no entra en la definición de la percepción. Luego, la percepción sin *objeto* (la alucinación) es el fenómeno común y primitivo; la percepción normal es un fenómeno especial y derivado. El ensueño es más simple que la vigilia, la alucinación es más simple que la sensación, lo anormal es más simple que lo normal y el enfermo es más sano que el sano. ¡Taine, amigo! Si hubieses leído a Santa Teresa, en vez de calificarla de “*medievo demente*”, y a Santo Tomás, en vez de tratarlo de “*imbécil*”, no hubieses caído en tres inferencias falsas con un error de hecho”.

“La alucinación no es el fenómeno *común*, sino un fenómeno diferente de la sensación normal. La ausencia del objeto determinante no es nunca total, y la *afirmación* del contenido se verifica bajo la influencia del afecto y la atenuación de las facultades representativas, sobre todo las superiores. La alucinación es una especie de *inversión* del curso normal de la percepción”.

“Lo que hay de verdadero en la paradoja de Taine es solamente esto: *Todo contenido representativo tiende de suyo a autoafirmarse si otro no lo inhibe*, inconcuso y fecundo principio psicológico de la *intencionalidad*. Pero esa tendencia no es propiedad de la representación separada, sino del psiquismo total, y no es tampoco independiente del *objeto*. (Ver Maréchal, “*Etudes sur la Psychologie des Mystiques*”, 1, Partie II, *A Propos du Sentiment de Présence*, pág. 67, Paris, Alcan, 1924)”.

“Taine discurre como quien viendo a una viuda tener un hijo, dijese: “Esta no tiene marido. Luego, para tener un hijo no precisa tener marido”.

“Puede haberlo tenido. O puede tener uno supletorio”. (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. CXI, art. 3, c., Buenos Aires, Club de Lectores, T. IV, 1988, págs. 388-389).



de la posibilidad y la imposibilidad. El que tiene ese atlas, tiene el intelecto maduro; a veces tan maduro que no puede ver a Dios; y entonces Dios para mostrársele tiene que romperle el atlas por medio de un sueño o una visión; o hacer que un loco, o un tenido por loco, le diga las verdades del barquero, como Teresa Neumann al General de los Jesuitas. La presencia de Dios” absoluta y permanente de los grandes místicos no es anormalidad, sino algo que responde a lo más hondo de la tendencia del hombre. El intelecto ha nacido para poseer el ser, el ser sin límites; la voluntad ha nacido para poseer el bien, el bien sin límites; la fantasía ha nacido para ver la belleza, la belleza sin límites; y entonces, cuando los sentidos están muertos y los afectos purificados, se produce una transparencia total en la cual la chispita de Intuición de lo Absoluto que tenemos en el fondo del alma, invade todas las facultades, crece como un incendio, ordena todo el hombre hacia lo alto y lo inunda de luz<sup>212</sup>.

*Luce intellettuale piena d'amore,  
Amor del vero Ben, pien di letizia,  
Letizia che trascende ogni dolore*<sup>213</sup>.

¡Oh lámparas de fuego,  
A cuyos resplandores  
Las oscuras cavernas del sentido,  
Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores  
Calor y luz dan junto a su Querido!

Si el P. Maréchal resolvió científicamente el problema psicológico del “índice de presencia” es porque él mismo tenía el don de la presencia continua de Dios<sup>214</sup>.

<sup>212</sup> “Nuestro intelecto no es un pavo cebado al cual se lo alimenta con embudo, aunque esto se haga en muchas escuelas argentinas con los párvulos. Es un cazador, un conquistador nunca saciado, que cada tierra que conquista la usa como base para ir más allá —y le da más hambre. “Siento morir por todos los libros que me quedan por leer” (Menéndez y Pelayo). Si preguntáramos a nuestro intelecto cuándo se va a parar y estar contento, respondería: ‘Cuando conozca de una manera inmediata (o sea *intuitiva*) todos los seres, o un Ser que contenga todos los seres; pues mi capacidad es cuasi infinita, y todo lo que es cognoscible (o sea todo lo que es) yo puedo conocer. Y lo deseo” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, VIII, Psicología Clásica).

<sup>213</sup> Luz de la mente llena de ternura,  
de verdadero amor y de leticia,  
que trasciende doquier su dulzura.  
(Dante, “*Paraíso*”, XXX, 40-42)

<sup>214</sup> “La intuición del ser universal: no es algo extraño al intelecto la idea del ser, pues, aparece AB INITIO informando desde adentro todos sus actos: dotándolos de lo que se llamó *sentimiento de realidad*, que es algo primero, inmediato, irrefragable, inductible de algún acto o elemento anterior: algo como el fondo permanente de toda actividad judicativa o abstractiva.” (Tomado del Rosmini, inédito).

“Finalmente, cabe inquirir de esta intuición del ser., hasta dónde llega: si llega inmediatamente (o casi) al ser puro y necesario, es decir, a Dios: opinión de muchos filósofos, llamada *Ontologismo*. La cual rechazamos, por improbada e imposible”.

“Por razón del Ontologismo es peligroso hablar de la intuición del Ser, sea en las cosas, sea en el propio Yo; por lo cual Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, prefiere poner al principio del conocimiento humano una ‘inteligencia de los primeros principios’, que a su vez supone un “intelecto del ser” en las primeras abstracciones o “simples aprehensiones”.

---

El intelecto humano es una mente unida a una sensibilidad y como aprisionada en ella. “Nada hay en el intelecto que no haya estado antes en el sentido, excepto el mismo intelecto”. De modo que más bien que “intuición lo llamaríamos primera abstracción”. (Elementos de Metafísica, Edic. Penca, Bs. As., 1977, p. 13).

**IX - LOS INSTINTOS<sup>215</sup>****LA FILICIDA DE MERLO**

“Razón”, 5º, 26 Abril 1953.

“Una señora mató a sus dos hijitas y quemó la casa: murió carbonizada: desavenencias con el esposo”.

*Mariano Acosta, calle Esquina 115, cerca de MERLO.*

Ana B. de Infante, 22 años, casada con José Infante, 27 años. Mató a tiros a sus dos hijas, Ana María de 7 años y Azucena de 4, después se roció con kerosén y se quemó viva con casa y todo.

No tiene importancia. Una loca, evidentemente. Sí señor, una loca. Recuerdo que mi madre me dijo en 1937 en ocasión de que otra mujer había envenenado con cianuro a 3 hijitos y yo le dije que evidentemente era una loca, mi madre dijo:

“Una mujer que no es mala —  
ni loca puede hacer eso”.

con las cuales palabras yo hice un romance después, pues da la casualidad que son dos octosílabos: estilo oral español. Gesto proposicional el octosílabo<sup>216</sup>.

“Una mujer que no es mala, ni loca puede hacer eso.”  
Puso en una copa de agua tres pulgaradas de arsénico,  
En tres sillitas sentaba sus tres bebitos pequeños;  
el mayor tiene tres años, el menor no alcanza a medio.  
Los tres esperan callados de su madre el alimento.  
Alguien estaba invisible sentado en el quinto asiento.  
Estos tres son hijos míos, hago delios lo que quiero.  
Famoso viaje, hijos míos, éste que estamos haciendo:  
Desde mi seno a la cuna, de la cuna al cementerio.  
Y a las tres pobres criaturas, que la miran sonriendo,  
mezclándoselo de azúcar, les distribuyó el veneno,  
y toma después su parte. —Y dicen que no hay infierno.  
*Crítica* dedica un número para historia del suceso.

<sup>215</sup> Ahora Castellani analiza los instintos, cauces subterráneos de la vida afectiva.

<sup>216</sup> La buena prosa española, la prosa natural (como la de Penella da Silva está cuajada de octosílabos y heptasílabos (Tachado en el original).

Es un plato extraordinario para un diario moderno.  
 ¡Ay, Argentina, Argentina, qué cosa te estás volviendo!  
 ¡Una mujer que no es mala,  
 ni loca puede hacer eso!

Que lo lleven al Juzgado su cadáver frío y negro,  
 que lo juzguen por jurados como si tuviera aliento,  
 que si hay alguien que lo entiende, salga al frente a defenderlo,  
 y que el Juez juzgue justicia. Que lo arrojen en el fuego,  
 que ni las cenizas suyas infecten cristiano suelo,  
 que las lleven a esconderlas en el medio del desierto,  
 que el jefe de la República dé un decreto  
 de que se borre su nombre y se avenge su recuerdo,  
 y reparaciones se hagan a Dios por un año entero;  
 pues una mujer no mala, ni loca puede hacer eso,  
 Y hay que salvar a la Patria de eso que se está volviendo<sup>217</sup>.

Son los antiguos los que hablan por mi boca, el coro de Eurípides en que los ancianos mandan que se hagan sacrificios lustrales colectivos contra el pésimo presagio que es ese crimen, que con sola su imagen mancha. Los antiguos sabían eso, que las imágenes manchan: los latinos a los parricidas o matricidas los cosían en un cuero de vaca con un perro y una víbora y todo el pueblo procesionalmente los echaba al mar; tradición que se conservó largo tiempo en los Abruzos y es la base de la tragedia de D' Annunzio, "*La figlia di Jorio*". Cuando se descubrió el tremendo sacrilegio del padre Mazzolo, (que al fin y al cabo mató a una hija, alma y cuerpo, puesto que nos llaman *padres* a los curas), yo le escribí desde Salta al Dr. Arturo Sampay que el clero debería purificarse como cuerpo, hacer grandes procesiones de penitencia, sacrificios lustrales y desagravios a Dios. La carta corrió (lo cual yo no había premeditado) y el clero chico se mostró dispuesto, pero el clero grande no se movió. La verdad es que el clero argentino no existe *como cuerpo*: existen sacerdotes sueltos.

De Lugones dicen sus amigos que se suicidó porque se volvió loco. Evidentemente. De todo suicida se puede decir eso, como de Kiriflof. Pero el psicólogo se pregunta por qué le dio *esa locura*, '*la determinación psicológica de sus actos* ', que también la tienen los actos de locura. No vayan a creer que un loco puede hacer 'cualquier cosa', como dice la gente. Un loco ni un cuerdo no pueden hacer sino lo que está dentro de su naturaleza —y un loco puede hacer menos cosas que un cuerdo: está más fuertemente determinado.

Las mujeres locas que hacen esto están determinadas por el "complejo de Medea".

---

<sup>217</sup> Yo era un romántico en aquel tiempo y poeta prosaísta; tenía la idea de que yo, con la Compañía de Jesús y el gordo Lautaro Durañona teníamos que salvar la Patria y una manía de reformarlo todo y reprender a la gente por escrito; pero este estremecimiento de horror ante este crimen (que participa de la crueldad, de la traición y del sacrilegio) no fue romanticismo. (Tachado en el original)

Mi cocinera, no la de ahora, sino de otro tiempo cuando tenía cocinera, me dijo a propósito de una “Medea” de éstas: “Tanto ir al cine, áy tiene lo que ganan!” —¿Qué tiene que ver el cine con éste crimen?—. “Si hubiera ido a la Iglesia todas las veces que fue al cine, no le hubiera pasado esto!...” Mi cocinera era correntina y no iba jamás a la Iglesia. Pero eso probablemente se lo oyó a su madre y su madre a su abuela.

Medea mató a sus tres hijos por odio a Jasón, su marido, que la había abandonado. Desde entonces, el crimen de Medea, que impresionó tanto a los poetas de aquel tiempo, se ha renovado muchísimas veces; y ha impresionado a los poetas de todos los tiempos: desde Eurípides hasta Jean Anouilh: hay unas 10 tragedias clásicas con ese tema, la más conocida la de Séneca el Trágico. Los poetas cristianos tuvieron repulsión a ese tema: Shakespeare, Lope y Racine lo evitaron; Corneille escribió una Medea imitando a Eurípides —y otros dos poetas franceses menores. Jean Anouilh en nuestros días estrenó una Medea’, que sigue fielmente el esquema de Eurípides; relleno con literatura moderna. (No me convence mucho la pieza de Anouilh, me parece que hace la Psicología de los celos, pero no la Psicología del crimen y el sacrilegio; de la MUJER, no de la MADRE —que es la Psicología difícil en el caso de Medea). ¿Cómo un instinto tan fuerte como el materno puede ser vencido? Respuesta sencilla y previa; no es vencido sino más bien revertido.

Los poetas se espantaron de este *fenómeno* y buscaron su motivación antes que los psicólogos. Séneca hizo que Medea se matara junto con sus hijos pero Eurípides más sutilmente la hizo desaparecer en un carro de fuego; y todos atribuyeron el caso a una venganza de la diosa Venus, es decir la furia del amor —es decir, al desenfreno de una pasión.

Pero este desenfreno es demasiado grande y milagroso, para poder vencer al instinto materno. Puede que detrás esté realmente la diosa Venus real, es decir el Diablo. “Omnes dii gentium daemonia...”<sup>218</sup>

Hay madres colectivas como la Patria, la Iglesia, la sociedad; cuando estas madres matan a sus hijos suceden grandes desastres colectivos. Cuando la Iglesia mató a Juana de Arco y a Savonarola, vino después la tremenda revolución religiosa que diezmó, debilitó y dividió hasta ahora la Europa; y cuando el siglo pasado el Obispo Morgades prácticamente mató al poeta Verdaguer, empezaron en España las matanzas de curas que culminaron en la sangrienta guerra civil<sup>219</sup> y así se podrían señalar en la historia otros varios ejemplos de sacrilegios seguidos de desastres colectivos: digamos el desastre del pueblo judío después de la muerte de Cristo. Lo que pasa es que el sacrilegio pertenece a la categoría de lo sacro, y el sentimiento de lo sacro es lo más profundo y total en el hombre, puesto que definíamos la religiosidad, con Von Monakof, como *la reacción del hombre ante el universo*: es un instinto básico, río el más fuerte, pero sí el más hondo y total.

\*

---

<sup>218</sup> Todos los dioses de los gentiles son demonios. (Ps. 95:5)

<sup>219</sup> Los republicanos asesinaron 4184 sacerdotes, 2.365 religiosos y 283 religiosas.

Volvamos a nuestra Medea.

Vamos a ver la segunda aberración de los instintos que se llama CAUSALIDAD AGLUTINADA.

El instinto más fuerte en el varón es el instinto de conservación; y el varón se suicida. El instinto más fuerte en la mujer es el instinto maternal, y la mujer mata a sus hijos, lo mismo que la chancha, la gata y la coneja, aunque por suerte, muy más raramente. El varón se mata muchas veces por el honor, por una cosa que pertenece al instinto social, “*noushormétera*”, es decir, que un “perinstinto” vence a un instinto, lo cual es asombroso.

La mujer mata a sus hijos ¿por el instinto herido del amor sexual? No, sería ligereza decir eso. ¿Los poetas no lo dijeron? No, no lo dijeron así, pero ¡aunque lo hayan dicho! Esa herida del amor despechado pone en acción todos los otros instintos en la mujer, porque la mujer reacciona emocionalmente en forma mucho más total que el varón, no se emociona “por piezas” —se emociona explosivamente. Así como cuando camina, la mujer camina con todo el cuerpo y el varón solamente con las piernas; así cuando se emociona, la mujer se emociona con todo el alma de golpe. La Psicología de la mujer está más fuertemente centrada, la del varón, más desligada. El hombre puede desligar y desliga fácilmente el amor y la religión; la mujer, más difícilmente.

¿Qué son los instintos? Los instintos son los cauces (*subterráneos*) de nuestra vida afectiva. Los psicólogos los definen “hábitos sensitivos nativos”, “propensiones nativas vitales de la tendencia sensitiva” o “el sentido de la especie” (Schopenhauer) o “la memoria hereditaria de la especie” (Hering), definiciones provisionales. Los instintos no accionan inmediatamente (subterráneos), sino por medio y a través de una emoción. La gallina que huye, grita, recoge a sus pollos y se pone en actitud de furia al ver un puntito en el cielo... —es presa de una violenta emoción de miedo e ira. Esta emoción puede cegarla en tal forma que es capaz de irse furiosa (como yo he visto) y matar de un picotazo a un pollito sobre el cual el halcón ha pasado rozando, confundiendo las dos imágenes por un corto circuito que llama Von Monakof ‘*causalidad aglutinada*’. Hay algo en ella, una potencia que se llama *estimativa* o *valorativa* que le hace valorar aquel ser que sus sentidos perciben (no la percepción sino el ser) como algo adverso y dañino para ella; y de inmediato surge la emoción y a través de la emoción el instinto. Ley de James: “*todo instinto se actúa por medio de una emoción*”. Ley de Monakof: “*la emoción instintiva des- ata todas las otras emociones, pues todas son solidarias; y todas ellas se reducen al fin a “klisis y “ékklisis” —movimiento positivo y negativo- amor y odio.*

Las emociones fundamentales son 11:

*DEL CONCUPISCIBLE*

Amor - odio,  
deseo - aversión,  
delectación - tristeza.

*DEL IRASCIBLE*

Esperanza - desánimo,

audacia - temor,  
ira.

De estas emociones básicas se forman todas las otras, naciendo otra cosa mucho más compleja, intelectual e interna que son los *sentimientos*, que son a la emoción lo que el Arco Iris es al arroyo; todo es agua, pero es otro estado del agua; todo es vida afectiva, pero el sentimiento no es la pasión; el sentimiento del vino que tiene mi amigo A. Graffigna no es la pasión del vino de un borracho. La inmensa variedad de sentimientos que existen, que son más numerosos que la variedad de los colores, se reducen todos en definitiva al amor y al odio —o por lo menos contienen en sí mismos como núcleos esas dos funciones elementales e inevitables, *klisis* y *ékkklisis*: la atracción del bien sensible, la repulsión del mal sensible. El bien es el ser, el conservar su ser y aumentarlo; el mal es el no-ser, la mutilación o supresión de mi SER.

Los antiguos probaban que todas las pasiones, afectos o emociones se reducían a esas once fundamentales (que los estoicos redujeron a 4, Descartes redujo a 7 añadiendo una, la “admiración”, y Lange intentó reducir a 5), de la siguiente manera:

El AMOR es la atracción general del bien. Según que esté *ausente* o *presente* tenemos:

el *deseo*, afecto del bien ausente;  
la *aversión*, afecto del mal ausente;  
*delectación*, afecto del bien presente;  
*tristeza*, afecto del mal presentes<sup>220</sup>.

Pero todo bien, para ser dinamogénico —para ser tal— supone un obstáculo —por lo menos una *distancia*. Lo que tenemos sin duda no lo consideramos bien; ni pensamos en ello. La salud se aprecia después de pérdida —dice la gente. Ahora bien, el obstáculo suscita el grupo de pasiones de la *ira*: que es la “*movilización de fuerzas contra el obstáculo*”.

Un bien arduo, posible de alcanzar, suscita la *esperanza*;  
si es imposible, la *desesperación*.  
Un mal arduo, ausente, posible de vencer, suscita la *audacia*;  
si se lo considera invencible, el *temor*.  
Si el mal está presente, aparece la *ira*.

Y todo esto no de acuerdo a cómo la cosa es en sí, sino como nos *aparece a nosotros* —a través de esa función cognitiva que hemos llamado “estimación” o “valoración”, que los antiguos en el hombre lo llamaban “razón particular”; y los modernos, con Max Scheler, “*intuición emocional del ser-para-mí*”. Puede un obstáculo parecerme invencible y una empresa imposible, ir a ver un amigo, y salir de la visita

<sup>220</sup> Aquí Castellani no considera al odio, que es “el amor dado vuelta y que tiende a la destrucción de un no-valor”, como dice más adelante.

cambiada la *desesperanza* en *aliento*. “Todas las emociones son reversibles” menos la ira —LEY DE AMBIVALENCIA.

¡Cuánto hace en las pasiones la opinión! Muchísimas pasiones nuestras están basadas en opiniones, y no nuestras, sino de otros. ¿Acaso no aborrecemos a una persona por un chisme que nos trajeron de ella, y es mentira? Y en tiempo de la guerra, los que se peleaban a muerte en favor o en contra de los alemanes ¿qué sabían de los alemanes la mayor parte de ellos? Conozco a algunos que entonces amaban ferozmente a los alemanes y ahora los odian ferozmente. Y así hay algunos que rechazan a Dios, porque tienen una opinión errada de Dios; y hoy día hay muchísimos. Borges por ejemplo, cuando blasfema, me parece que blasfema en católico y no en judío. Una blasfemia de Borges: “No amo a la Virgen María porque es virgen: me revientan las vírgenes. Un judío hubiese blasfemado al revés: ‘No me gusta la Virgen María porque no es virgen’”, y esta reflexión me la hizo un judío librero amigo mío. Odia a Dios porque cree que Dios se parece a un vejete con chiva o se parece a algunos de los sacerdotes que lo predicán —o mejor dicho, que no lo predicán; o bien cree que se parece a San Ignacio de Loyola —a lo que él cree que fue San Ignacio de Loyola. “*Toda nuestra apreciación de las cosas depende de nuestra apreciación del fin, y nuestra apreciación del fin depende del enderezamiento de nuestra voluntad*”, dicen los filósofos.

De modo que hay esta escalera:

*Nuestra conducta depende de nuestra estimación de las cosas.*

*Nuestra estima de las cosas depende de nuestra estima del fin.*

*Nuestra estima del fin depende del enderezamiento de nuestra voluntad.*

*La enderecera de nuestra voluntad depende de nuestro consentimiento al Amor Absoluto.*

De modo que Santo Tomás decía: “Así como estamos dispuestos respecto al último fin, así juzgamos de todas las cosas”; y Jesucristo en otra forma: “*Si tu ojo es sano, todo tu cuerpo será resplandeciente*” —si tu ojo admite la luz, la luz entrará en tu cuerpo tanto que llegará un día a brotar de él; o sea, psicológicamente, el entendimiento produce los sentimientos.

¿Qué tiene que ver todo esto con la filicida de Merlo? —o con Medea que entra en escena retorciendo sus manos ensangrentadas:

*“nec filios coram populo Medea trucidet”*<sup>221</sup>.

¡Señores míos, es la teoría de las pasiones! Y las pasiones son fuerzas, pero pueden ser furias que lleven al hombre a dónde no pensó, soñó ni quiso... El amor es la emoción fundamental y el amor sexual es la pasión central en el *hombre*, incluso en el hombre-cura o mujer-monja, los cuales se definen como curas o como monjas, no por la “virtud de la obediencia” de los jesuitas sino por la renuncia al amor sexual, que los constituye en un

<sup>221</sup> “Que Medea no descuartice sus hijos a los ojos del público” (Horacio).



estado especial, de “perfección”, dicen los católicos; de “anormalidad”, dicen los ateos. He dicho esto no por hacer chistes sino para echar un cabo desde ya entre el instinto sexual y el instinto religioso.

El amor es la emoción fundamental, la *klísis*, el movimiento general hacia el bien. El amor sexual tiene los siguientes grados o escalones —o “*piezas* mejor dicho:

*la sensación de voluptuosidad o Libido,*  
 el instinto sexual,  
 el instinto de reproducción,  
 la simpatía sexual,  
 el amor sexual,  
*el instinto materno —y paterno (Mourgue),*  
*el amor de amistad o espiritual.*

Y por encima del amor conyugal espiritual, que es el último de todos, (pero en el verdadero amor es también el primero, porque en el verdadero amor “*el alma envuelve al cuerpo*”), por amor del amor espiritual conyugal existen otra cantidad de amores espirituales, como el amor a la Patria por ejemplo, que pese a Freud, no tiene nada que ver con la Libido; y por encima todavía existe el amor místico de Dios, que es un misterio; que escapa ordinariamente al psicólogo, por más redes que le eche éste para atraparlo.

Estas siete “*piezas*” (briques) de la emoción fundamental-central que actúa el tercer instinto, cuando se integran adecuadamente, dan la normalidad; pero no siempre se integran adecuadamente: *a veces una pieza se va por su lado* y se hipertrofia y entonces surgen las “*aberraciones*”, como por ejemplo, si la Libido se queda sola (“*no se integra en función superior*”), aparece la aberración del “narcisismo” o de la “masturbación”, o de la misoginia; si el instinto sexual “no se integra en la función superior, pueden aparecer el “donjuanismo”, e incluso la inversión sexual; y así siguiendo: esto cuando una pieza se va por su lado. La “simpatía sexual” no integrada en amor sexual produce los caracteres ridículos de Stepan Trofimovich y Bárbara Petrowna de Dostoiewski, “panchoamor”. El instinto se parece entonces a un feto que se volviese puro pie o pura mano o pura barriga o *pura cabeza*. La pura-cabeza es la perversión máxima: Tiberio, Luis XI. Incluso el instinto religioso puede aberrarse y se abyerra.

Hay otra falsa integración, que llama Monakof “causalidad aglutinada”. Les pongo este ejemplo que Von Monakof trae en la página 179. Un individuo aventurado en una falsa ruta, sexual por ejemplo (onanismo, *coitus interruptus*, perversión sexual), experimenta a la zaga de la voluntad sexual un sentimiento de descontento, malestar, angustia que él atribuye, *por causalidad aglutinada*, a otra causa cualquiera: exceso de trabajo, escasez de plata, mal genio de la señora, persecución del jefe —o simplemente ¡el General Perón! Se produce una especie de corto circuito —un transporte emocional; causalidad aglutinada es pues, una causalidad falsa, falsa según la lógica, pero que existe en Psicología; lo que llamamos a veces “la lógica de las pasiones”, la lógica ilógica o paralógica de la vida afectiva: la gallina que mata al pollito contaminado de halcón.

Otro ejemplo de causalidad aglutinada es cuando se atribuye al amor maternal lo que es puramente instinto maternal o incluso sexual: son dos cosas distintas. El amor maternal es algo nobilísimo, es el instinto integrado en el amor espiritual bajo la luz de la razón; pues todos los instintos en el hombre son de suyo informes, comportan un ancho margen de indeterminación a cargo de la razón colectiva (social) y personal; pues el hombre, en cuanto al instinto, es una especie de marsupial: nace incompleto; lo cual no es sino un caso particular de la ley de Hughlings-Jackson: “*Toda función inferior es regulada automáticamente por el funcionamiento de la función superior*” (reflejo patelar). Así pues el instinto maternal (que es algo animal —y es ciego) pasa en muchísimos casos por amor maternal, el cual es vidente, iluminado, humano y aun divino, si quieren. Así una madre que instintivamente evita toda molestia, disgusto y aun trabajo a su bebe (hijo único de madre viuda), lo expone a contraer el llamado “Síndrome adiposo-genital”, que es una calamidad. Voy a decir una especie de blasfemia para los románticos: “Una inmensa cantidad, quizá la mayor parte de los hombres que han sido profundamente desdichados en la vida, lo han sido por causa de sus mamitas (sin excluir la responsabilidad personal), las cuales no querían hacerles ningún mal, al contrario. Pero se lo hicieron”. Esto parece demasiado severo. ¡Quisiera Dios que sea mentira! “*Esta vida tan triste que me has dado*”, escribía Campoamor a su madre.

Aquí pueden corregir ustedes la frase romántica de Víctor Hugo: “El amor materno es divinamente bestial”. NO. El amor materno es humanamente divino; el instinto materno es bestialmente humano.

El instinto materno solo no corta el cordón; considera a los hijos como una “prolongación de la madre”, como en efecto lo han sido antes de nacer —ésta es su característica. Pretende que sean como es la madre, que sientan igual, que sepan igual, que hagan igual, en suma, la mujer los mira como una propiedad suya y no como personas humanas, incapaz de *despegarse* de ellos. Ustedes conocerán el caso de madres que resisten a que se casen sus hijos varones (a veces muy sutilmente), David Lawrence lo describió en su novela autobiográfica “*Sons and lovers*”. Es un caso típico de aglutinación de instintos. Es una desgracia. Las mujeres afectadas de esta desgracia, que son estultas y necias —y desdichados de los hijos si no existe el padre o existe un padre trifónico— miman y atormentan por turno a sus retoños —o por lo menos los maleducan o retardan, en su incapacidad de ver la criatura de Dios, fresca, nueva y personal que está allí, y en su manía nefasta de infundirles a la fuerza sus maneras, sus sentires, sus nociones, su idiosincrasia, sus gustos, su voluntad y a veces hasta sus pasiones y vicios. Por suerte, los niños tienen grandes defensas en su propia “sindéresis”<sup>222</sup> —y el caso extremo de esta aberración es raro. Mas cuando se da, es una cosa casi diabólica por lo dañina e incurable.

A una mujer que miman a su hijo (*gter*), dígame usted que no ama a su hijo sino que en realidad se ama a sí misma, ¡y verá! Aunque fuera una santa (nunca es una santa) no lo creará.

<sup>222</sup> “*Sindéresis es lo que en español llamamos cordura o buensentido: lo que nos muestra los primeros principios de lo que debe hacerse, como por ejemplo la diferencia del bien y del mal moral*” (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. LXXIX, art. 12, Club de Lectores, T. IV, p. 56).

Adler se ha especializado en el estudio del “*niño mimado*”, y los descubrimientos de Adler son para hacer llorar a gritos. Pero peores son los casos de los niños neurotizados por las discordias de los padres o hechos arma del uno contra el otro.

No hemos perdido de vista a la Princesa de Colquis. Todas esas siete piezas que constituyen la integración del amor cuando armonizan, están en ella aglutinadas formando un *sentimiento mixto*.

Sentimiento mixto: mezcla y no combinación de dos instintos; mezcla turbia que viene de defectos de diferenciación de los objetos de dos instintos (como probó Pavlov con sus perros), o sea, en definitiva, de una falla del conocimiento.

Analicemos a Medea conforme a los principios de la Psicología y siguiendo a Eurípides:

Medea se enamoró de Jasón, el capitán de los Argonautas y le salva la vida, traicionando a su padre y dejando perecer a su hermano. Lo ama de un modo total, lo cual está muy bien; pero también de un modo *absoluto*, es decir lo ama como a un Dios; *colusión* del amor sexual y el misticismo religioso como en las trágicas heroínas de Dostoiewski (p.e. Lizabeta Nicoláievna), que comunican a su amor una proyección desmesurada y como infinita, lo cual no es sino instinto religioso. Medea era atea y espiritista, es decir, maga; Medea se vuelve idólatra. Medea tiene hijos y esos hijos no son tampoco seres terrenos sino dioses por un lado, y prolongación de ella por otro. Toda su vida está englobada en ese amor aglutinado, en donde concurren todos los instintos, incluso el instinto de dominar; sus hijos le sirven para dominar y manejar a su marido. “*Ufana, alegre, altiva, enamorada* ¡qué feliz es Medea!” —dicen las doncellas del Cáucaso, de la Cólquida y de Corinto.

Una mujer cree que estar en posesión de un gran amor es ser feliz; y no se equivoca del todo. Pero ¡ojo con los amores aglutinados!

De repente viene el derrumbe: el marido se manda a mudar. El héroe es atraído por nuevas empresas —o bien por el amor a la paz como quiere Anouilh. Jasón no cree que la felicidad sea el amor sino la gloria. A un varón realmente varón lo acaba por cansar vivir sumergido en leche y miel. Jasón no es un malvado, pero abandona a su mujer de repente, “a un mandato del destino”, como decían los antiguos. Pero para la mujer eso es el terremoto, el conflicto supremo, y el reventón de la úlcera. Eneas se casa con Dido, pero después el Destino, Júpiter y Mercurio, le mandan que vaya a fundar a Roma y Eneas abandona a Dido, reina de Cartago; Dido se suicida. Pero Medea no se suicida enseguida. Su amor, que era mayor que ella, se convierte en odio: *ambivalencia de las pasiones*, que decía Aristóteles; *klísis* y *ékkllisis* del instinto, que dice Monakof.

El amor tiende a la unión, la aversión tiende a la separación, el odio tiende a la destrucción; el odio es el amor dado vuelta; ojo Descartes, que te has equivocado cuando pusiste que el odio era simple negación del amor y lo borraste del cuadro de las emociones, tendrías que vivir en nuestros días para saber si el odio es negativo o positivo. El odio es una pasión positiva que tiende a la destrucción de un no-valor, así como el amor tiende a la

unión con un valor para crear un valor superior; y Medea odia ahora con tanta fuerza como amó, tiende con toda su natura apasionada y aglutinada a la destrucción del héroe y de todo lo que le toca. El héroe ya no está allí. Pero Medea es una cosa de él y sus hijos son una cosa de ella; se produce otro aglutinamiento afectivo; Medea se odia a sí misma por ser una cosa de Jasón y se desprecia porque Jasón la ha despreciado; y la *venganza*, que es el efecto del odio, y la *vindicta*, que es tendencia a la justicia atropellada, y el *hastío de todo*, que es la sinéidesis de una pasión llevada al extremo, encuentran de golpe un objeto y un punto de aplicación atroz: los hijos.

Como se escondió para dar a luz, Medea se esconde para matar.

“*Nec filios coram populo Medea trucidet*”: mata a sus hijos y se mata, destruye todo; y el propio instinto materno dado vuelta concurre al sacrilegio, como en la gallina que confundió en una las dos imágenes del pollito y del halcón.

Alguno dirá: “esto está bonito, pero al fin son suposiciones”. No; esto es el análisis somero (que podría prolongar mucho más, pero ustedes han visto lo principal) del “complejo de Medea”, o sea, es verdad científica, fenómeno basado en la natura humana y que se ha repetido innúmeras veces en el mundo, y por tanto no es casualidad sino ley.

Esta lección debía versar sobre los instintos y ha versado sobre las *emociones* y sobre su raíz que es el amor, palabra que tiene siete significados verdaderos y 70 falsos; pero es que los instintos normales se actúan por medio de la emoción; cuando un instinto se actúa directamente y no a través de emociones, tenemos al perverso, al cual con mucha certeza la gente llama “hombre sin corazón”, pues efectivamente el perverso, como Tiberio, Nerón o Luis XI, es un ser de poderosos instintos y de poderoso entendimiento, a veces, pero que tiene extirpada la región media del psiquismo, los afectos: “*hombre sin corazón*” o como los llamó San Pablo: “*sine affectione, absque foedere, sine misericordia*”<sup>223</sup>.

Los instintos capitales son cinco, adoptando la división de Von Monakof, que es muy cómoda. Freud y Adler dicen que los instintos humanos son uno solo y William James dice que son innumerables, y enumera 17; éstos tienen razón también, pero la razón que tienen es poca. Evidentemente, todos los instintos tienden a una unificación bajo un emperador (la “integración por piezas”) que puede falsearse bárbaramente en la integración aglutinada que hemos visto; y por otro lado, al pasar el instinto por el prisma del conocimiento y el filtro del afecto, se descompone en tantos *instintos derivados* (subinstintos) que enumerarlos es imposible. Pero pueden ser reducidos a sus cabezas:

El impulso de la “hormé” es *ser* (y ésa es la *hormétera* formativa), que es el “protoinstinto”, y *ser bien* y *conservarse en el ser*, y ése es el instinto conservativo), y *ser completamente* (y ése es el instinto reproductivo o conyugal), y *ser más* (y ése es el instinto social o de dominio), y finalmente *ser siempre* (y ése es el instinto religioso). Pero todos estos impulsos no son independientes sino *diferenciaciones* de la hormé, y por tanto hay compenetración entre ellos; (y así por ejemplo, también el instinto reproductivo aspira a ser siempre, como el religioso: “la inmortalidad no personal del plasma germinativo”), y el

<sup>223</sup> “Desamorados, desleales, despiadados (*Romanos* 1; 31)

instinto religioso aspira a ser más, porque aspira a la perfección, y también al dominio, cosa que escandalizaba tanto a Nietzsche: “la religión la inventaron los curas para dominar ellos”, y esta compenetración es la que justamente fundamenta la posibilidad de la aglutinación, el terrible peligro del sentimiento mixto”.

¿De modo que ahora salimos con que la religión es un instinto? Yo no digo la religión, sino la religiosidad; y no digo que sea un instinto sino un “perinstinto”, una “*noushormétera*”, vulgarmente: que la religión tiene raíces instintivas. Eso ¿no lo habrá inventado algún beatón —ya que todos sabemos que la religión es una creación social? Eso no lo inventó nadie; lo descubrió entre otros muchos Von Monakof, que es ateo. Para ver si la religión tiene o no raíces instintivas, no tienen más que fijarse en las *aberraciones* de ese instinto (todos los instintos tienen sus aberraciones), por ejemplo, el fanatismo, el fariseísmo y el falso misticismo; ese tremendo “sentimiento mixto”, mezcla de instinto sexual y sentimiento religioso, que dio origen, por ejemplo, a la herejía quietista de los “alumbrados”. Las guerras universales y más crueles de la Humanidad han sido guerras religiosas, y las guerras son cosas del instinto, cosas del animal humano. ¿Y no sería mejor entonces *extirpar* la religión para que no haya más guerras? No sé si se puede extirpar la religión, pero la *religiosidad* no se puede extirpar, como no se puede extirpar la sexualidad o la autoridad; y la religiosidad mal aplicada, la religiosidad aglutinada y convertida en idolatría, es la causa de las grandes guerras; y esta Gran Guerra con que nos amenazan ahora, entre Estados Unidos y Rusia, es una guerra religiosa y una guerra de idolatrías. Los Estados Unidos dicen que defienden la civilización cristiana y los rusos dicen que defienden la persona humana, y en realidad lo que están frente a frente no son esas dos cosas sino dos herejías cristianas: una herejía cristiano-judaica (el Comunismo) y una herejía cristiano-romana; porque el Capitalismo es una herejía romana, fueron los antiguos romanos, los paganos, los que inventaron el culto de la propiedad privada’ —“*jus uti et abuti*”<sup>224</sup>, como decían ellos.

Pero todo esto ya es Teología.

Después de esto, ya podemos dar la definición científica del *instinto*, cuya definición vulgar ya sabemos, son los cauces subterráneos de la vida afectiva. (Si son cauces, ya está dicho que son subterráneos, pero no está demás repetirlo —pues si dejan de ser subterráneos, dejan de ser cosa buena). “*En un ser provisto de sistema nervioso se puede definir al instinto como una fuerza propulsora latente salida de la “hormé”, que realiza las síntesis de las incitaciones internas del protoplasma con las excitaciones actuantes desde el exterior en vista de un proceso sapiente, que asegure por medio de actos adaptados, los intereses vitales del individuo al mismo tiempo que los de la especie*”.

Estas últimas palabras nos descubren la inmensa excelencia y el inmenso peligro de los instintos: son los servidores de la especie más que de nosotros, es decir, son la trama y el cañamazo y la ley del destino. El destino manda, dicen; manda por medio de los instintos. Feliz el que tenga sus instintos “integrados”. Pobre del que no los tenga bien integrados. Pero aún a ese mismo no hay que desanimarlo: existe algo que puede mucho,

<sup>224</sup> “Derecho de uso y abuso”.

que los antiguos teólogos llamaban “el instinto del Espíritu Santo”; y Von Monakof, al fin del capítulo que trata del “*Problema de las Psiconeurosis*” titula un párrafo de este modo:

*“Esfuerzo creador de la sinéidesis hacia un orden nuevo en el caso lesiones psíquicas; el paso de las horméteras a las noshorméteras —de los instintos a los perinstintos”, o sea la “sublimación de los afecto”, de que hablaremos en la próxima.*

Esta definición nos da también la clave de lo que llaman los anglosajones “la higiene de los instintos”, palabra popularizada por McDougall. La única higiene de los instintos es que ellos se conviertan en sentimientos, es decir, se sublimen. *Para no tener malos instintos hay que tener buenos sentimientos.* El amor verdadero, por ejemplo, es antes un sentimiento que un instinto; en el amor verdadero el alma envuelve al cuerpo. ¿Y cómo se hace para hacer brotar buenos sentimientos? Eso depende de la educación, de la educación intelectual ante todo, pues los sentimientos son pasiones intelectualizadas; de la educación moral después, que retiene a los instintos el tiempo necesario para su transfiguración (la cual educación moral prácticamente en el niño se reduce al  *pudor* y a la  *docilidad*), de la educación en sentido amplio, que lo comprende todo, vida de familia, religión, ciencias, artes y civismo (o “cultura ciudadana”), lo que ve, lo que oye, lo que respira el niño, hasta los carteles de los cines. Yo creo que en una nación civilizada no habría que poner carteles de cine que dijese: “Prohibida para menores de 18 años”, tienen un mal efecto educativo. La mayoría de las cintas deberían ser aptas para todos, sobre todo teniendo en cuenta que muchos robustos descamisados<sup>225</sup> y muchas distinguidas encamisadas son mentalmente menores de 18 años, y las pocas vistas que no fueran para los chicos deberían llevar un cartel que dijese: “*Apta solamente para médicos, magistrados, maestros y obreros jefes de sindicato*”, con lo cual podrían verla todos los adultos, sin escándalo de los chicos; pues la mayor parte de la Argentina son maestras y todos los obreros son o se sienten jefes de sindicato.

Pero me estoy metiendo en cosas que atañen a la Municipalidad. Me hacen acordar de la anécdota de un gringo amigo mío que había edificado en su lote una “prefabricada”, y se topó con un inspector que le intimó su casa no estaba en línea y ‘mordía sobre la calle. Nicola le ofreció mil pesos, y el inspector (por milagro) los rechazó y le dijo: No, amigo. Aunque yo quisiera hacer la vista gorda no serviría; porque éste es un asunto que atañe a la Municipalidad...” —Cataño a la Munichipaldá?— dijo Nicola — Ma entonces ¡todo arreglado! ¿Cataño a la Munichipaldá? ¡Ma é paesano mío! ¡Le dico do parola, e basta: a Cattaneo que stá a la Munichipaldá!

¿Qué vamos a hacer con este país tan bien educado que no nos entendemos entre vecinos cuando hablamos?

La educación de los sentimientos es sumamente importante; y ¡oh Dios mío, cómo está de ausente o descuidada en la escuela pública, empezando por el Seminario! Cuando fui profesor del Seminario quise dar 5 conferencias sobre la educación de los sentimientos (por lo mismo que yo me sentía un ineducado en ellos) y el Rector oyó la primera y no me dejó seguir, todavía conservo los papeles. Claro que es fácil querer reformar el mundo sin

---

<sup>225</sup> Partidarios de Perón.

reformarse a sí mismo primero, pero en fin, las conclusiones de mis conferencias eran ciertas y conformes a la Ciencia Psicológica. Eran siete conclusiones, que son aplicables a todo el mundo:

- 1- El seminarista necesita una fuerte educación intelectual; si es casa de estudios, que se estudie.
- 2- El seminarista necesita educación artística: el arte es uno de los caminos más obvios de la sublimación de los instintos.
- 3- El seminarista necesita aprender a hablar en público: la oratoria es un arte, arte necesario al sacerdote.
- 4- El seminarista necesita teatro: para aprender oratoria y para expresar las emociones, que es la manera de educarlas.
- 5- El seminarista necesita vida familiar.
- 6- El seminarista necesita aprender un trabajo manual.
- 7- El seminarista necesita menos meditaciones y más liturgia, menos disciplina farisaica y más comunicación con el “staff” del Seminario, menos piedad palabrera y sentimentaloides y más obras de misericordia corporales.

Es un buen programa de “educación de los sentimientos” (que no es educación sentimental), que se resume en definitiva en estos sencillos principios psicológicos:

- 1- “Para sentir bien, lo primero es pensar bien; los sentimientos son pasiones intelectualizadas”.
- 2- “La expresión de las emociones es el medio natural de la catarsis de las emociones; si usted reprime demasiado la expresión de las emociones, los instintos se repliegan sobre sí mismos”.<sup>226</sup>
- 3- “La sublimación no se produce si los dos términos que han de unirse están demasiado lejos”, por ejemplo, con pura devoción a la Virgen, y sin deportes, amor a la familia, amistad fraterna, poesía y trabajo, no formará usted la castidad, necesaria al

---

<sup>226</sup> “El gesto es el lenguaje natural de la emoción (risa, llanto, mueca, ademán). Insuficiencia del lenguaje lógico en el dominio afectivo...”

“La danza, sistema rítmico de gestos, (es la) primera de las bellas artes, verdadera lengua de la emoción, su expresadora y suscitadora, y también ordenadora y catártica”.

“CATHARSIS (de las emociones):”

1º) *por conocimiento*: el hecho de hacer emerger (confidencia) la cabeza de la emoción, que es la imagen, la hace gobernable o controlable”.

2º) *por expresión*: la manera más total de hacer consciente la emoción es expresarla: danza, teatro, “escenas”.

3º) *por resolución afectiva*: los psicoanalistas creen que para curar una neurosis causada por emociones traumáticas, es preciso no sólo conocerlas (interpretación) sino revivirlas semisonámbicamente (resolución) para cual sirve de instrumento el transporte o “transfert”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Emoción y Gesto).

sacerdote. Aparecerá Mazzolo, y si no se repara lo de Mazzolo, no se destruye la imagen de Mazzolo, aparecerá otro Mazzolo. Nada lo impide: el amor al Ser Absoluto SOLO no impide a Mazzolo.

Y el amor al Ser Absoluto, el amor al Ser Absoluto, el amor al Ser Absoluto... necesita fundamentarse sobre otra cantidad de amores para ser simplemente posible; el amor al Ser Absoluto *solo*, es falsificado.

*Aspiramos a lo Absoluto*

*Desde el fondo de nuestra mente.*

*Tan solo el Amor Absoluto*

*Nos domina absolutamente —dijo Goethe.*

Hay muchos Santos que nacieron perversos y se hicieron Santos, como San Luis Gonzaga y Charles Baudelaire, y hay muchos perversos que nacieron para santos y no se hicieron santos. Todo depende quizá del consentimiento o no consentimiento que en el fondo de su alma uno da o no da al Amor Absoluto, por lo menos según la cocinera correntina: si la filicida de Merlo hubiese ido a la iglesia tantas veces como fue al cine, no hubiese matado a sus hijos. Pero ¿quién le enseñó a esta pobre mujer de Merlo la existencia del Amor Absoluto?

El cura tiene que haberle enseñado o la señorita profesora de religión... Quién sabe. Vivimos en una época tan oscura que es posible nacer y vivir muchos años en un país cristiano y no enterarse de la existencia de un Amor Absoluto, trascendente pero no excluyente a todos los amores humanos. Se puede ser en la República Argentina tan miope, supersticioso e ignorante como Medea. Se puede no conocer al Amor Absoluto sino como un viejito con chiva, un hombre con melena rubia peinada al medio mostrando un corazón, o San Ignacio de Loyola vestido de Gran Inquisidor —no fue amigo de la Inquisición San Ignacio de Loyola— como le pasa, por ejemplo, a mi cofrade a quien quiero y admiro, Jorge Luis Borges.



## X - LOS AFECTOS<sup>227</sup>

### EL DELIRIO DE JUAN JACOBO

Esta conferencia ha sufrido una severa mutilación porque me salía triple tamaño de lo justo. En consecuencia parece un *potpourri* de cosas; pero en realidad tiene unidad; puesto que no trata sino de las pasiones, si son buenas o malas y qué son; el amor, raíz de las pasiones; el placer, término de las pasiones, si es bueno o malo y qué es; el delirio afectivo de Juan Jácome y el delirio afectivo de los argentinos.

Tenemos que hablar de los afectos o pasiones en sentido general; o sea de la vida afectiva, que comprende también el placer y el dolor y los sentimientos y desemboca en la voluntad, habiendo nacido en los instintos<sup>228</sup>. “*Llamo pasión a todo lo que termina en gozo o tristeza*”, dice Aristóteles. Todo esto con el ejemplo de J. J. Rousseau referido a nuestra época y nuestra nación: Rousseau es el padre del sentimentalismo argentino.

*Nuestra época es pasional.* Nuestra época es también cruel. ¿Puede darse esa contradicción? Puede darse puesto que de hecho se da. ¿Puede ser que un individuo sea a la vez *afectivo y duro, sentimental y despiadado*? Ciertamente: basta que sea egoísta. En la Física no puede darse que una cosa sea dura y blanda a la vez, pero en la Psicología, sí. Hay algunos que tienen la cabeza dura y el corazón blando, y éstos son los santos; hay otros que tienen la cabeza blanda y el corazón duro, y éstos son los imbéciles. Más aun, analizando psicológicamente se ve que, así como hay un lazo invisible entre la lujuria y la crueldad que se manifiesta en el sadismo, así como vimos una estrecha relación entre la extremada liviandad del siglo XVIII y las orgías de sangre de la Revolución Francesa, relación que está simbolizada en el marqués de Sade, así también hay una estrecha relación entre el sentimentalismo de nuestra época y los actos de inhumanidad y crueldad que marcan el comienzo de la ERA ATÓMICA: el sentimentalismo manifiesto en la poesía, en la novelística, en el teatro, en el cine, en las revistas, el periodismo, el TANGO... e incluso en la vida política y la religión; la crueldad y la dureza despiadada manifiesta en actos tan tremebundos que no necesito mencionarlos. ‘Lo que me espanta en la época que se aproxima, dice Hilaire Belloc, no es tanto la corrupción de las costumbres como la crueldad...’ Panchoamor no es bueno; es bondadoso a ratos, pero no es bueno; Panchoamor es blando.

---

<sup>227</sup> “Continuamos el análisis de la *vida afectiva*: después de los *instintos*, sus cauces subterráneos, los *afectos* (las 11 *pasiones* de Aristóteles) y la *pasión*, en sentido moderno, que es el afecto del amor, va fijado fuertemente en un objeto y convertido en pasión dominante: todo esto en torno del ejemplo de Rousseau, padre del sentimentalismo moderno (padre del sentimentalismo argentino), en el cual los afectos fueron afectados de ese estado de irritación crónica que se llama “*delirio afectivo*”; que no es una neurosis propiamente dicha ni tampoco una psicosis propiamente dicha sino una inminencia de ambas”.

<sup>228</sup> “Toda nuestra *afectividad* es guiada por el placer y el dolor por los placeres y los dolores, que son muchos) y consiste esencialmente en los *afectos* o *pasiones*; puesto que la *emoción* no es sino el brusco sobresalto de una *pasión*” (Tachado en el original).

---

 DEFINICIONES:

1. *Afectos*: tendencias o inclinaciones generales sensitivas; es la “pasión” en sentido cartesiano, esto es, tomada en sentido abstracto.
2. *Pasión*: la afectividad en concreto, es decir, fijada y diferenciada: amor concreto (al dinero, a la ciencia, a los pájaros). Es la “pasión” en sentido kantiano, “Leidenschaft”.
3. *Emoción*: actualización de una pasión o un sentimiento.
4. *Sentimiento*: pasión intelectualizada. El amor (tendencia al bien) se vuelve sentimiento cuando ese bien, de una manera u otra, ingresa en la esfera intelectual (Tomado de los apuntes de Psicología de Castellani).

A propósito de “*era atómica*”, permítanme que les lea una *carta* que dirigí ayer a un padre benedictino, Martín Altolaguirre, que me consultaba acerca del 20 de Agosto y la gran Pirámide de Gizeh. Un chiquilín me paró en la calle y me dijo: —Padre, ¿es cierto que mañana se acaba el mundo? —¡No! —Bueno, entonces deme una estampita. El temor que cubre nuestra época se desahoga a ratos en espasmos de euforia y de esperanza, basadas en la *superstición*. Prosperan los *pseudo-profetas*, los profetas eufóricos, sacerdotes o no sacerdotes; y sacerdotes de la religión o sacerdotes de la *Ciencia*, que es hoy día la verdadera religión de las masas. Por aquí anduvo un sacerdote muy elocuente y afamado, el *P. Lombardi*, a quien yo tengo por pseudo-profeta, que tiene grandes éxitos en las masas italianas predicándoles un siglo de paz, de dicha y de bienandanza basado en el democristianismo, en la bondad o en la bondadosidad (que no es la caridad) y en el *Primado de Italia*, “il primato italiano”; nación según él elegida por Dios para dominar al mundo, por lo menos en lo religioso<sup>229</sup>. Esto no está en la Escritura Sacra, como no está que Inglaterra sea la nación elegida y mesiánica, como quiere Davidson... y Mister Lack<sup>230</sup>.

El único pueblo que consta que ha sido elegido es Israel, el Israel de Dios, el cual desconoció al enviado de Dios y fue castigado, y cuando se reintegre en su elección volverá la paz, pero precedida primero por una Gran Agonía: ésta es la profecía ortodoxa. “*El Hogar*” y “*La Razón*” se especializan aquí en profecías eufóricas con disparates descomunales; “*La Razón*” se especializa además en los milagros de la Ciencia Moderna, lo mismo que el Instituto Nacional de Energía Atómica, que está en la Avenida Alvear.

### LA GRAN PIRÁMIDE (carta al P. Martín Altolaguirre, OSB)

Hoy he estado todo el día encorvado sobre el enorme libro de Davidson y Aldersmith “*The Great Pyramid: its divine Message*”, porque el fatídico 20 de Agosto de 1953 (ayer) es la penúltima fecha fatídica de la Historia antes de 1992 que sería la última,

---

<sup>229</sup> Ver *Excursus XII*, pág. 184.

<sup>230</sup> “En cuanto a Lombardi, si macaneó aquí todo lo que quiso, fue porque yo no estaba: o si estaba, estaba sin los medios de ladrar. Yo soy el perro guardián para estos casos; el perro de la Iglesia Argentina por lo menos” (Tachado en el original).

según estos *piramidólogos*. La gente anda encuriosada, pues “*El Hogar*” y otras revistas y diarios anunciaron para el 20 algo descomunal, que ciertamente no se ha visto, aunque puede ser un suceso oculto, como ‘el nacimiento de un Mesías’, me dijo ayer un judío en un restaurán. “¿O del Anticristo?” le pregunté Yo.

La lectura de Davidson me ha dejado dudoso: su estudio detenido pediría mucho tiempo y muy variados y difíciles conocimientos. Las conclusiones provisionarias que he sacado son las siguientes:

1°. Los descubrimientos astronómicos encerrados en la geometría del enorme monumento son indiscutibles, y son una pura maravilla, pues tener esos conocimientos unos 3.000 años (entre 3.500 y 2.000) antes de C. y cifrarlos todos ellos con ingenio súper humano y exactitud minuciosa en una mole geométrica de piedra, destinada a ser un mensaje de una civilización adelantadísima y agonizante a otra civilización adelantadísima y agonizante, es cosa de milagro.

2°. El simbolismo religioso coincidente con la revelación hebrea contenido en las medidas aritméticas de la larga, quebrada y bifurcada galería interior, que marcaría en cada uno de sus accidentes la fecha del Diluvio, del Éxodo de Israel, del Nacimiento y la Pasión de Cristo, no parece imposible y parece probable por las pruebas suministradas.

3°. Las determinaciones datales que siguen, como 1914 gran guerra y comienzo del período de tribulación universal, 1918 armisticio y nacimiento de la U.R.S.S., 1928 (Reino de Israel?), 1939, 1945 y las dos últimas de 1953 y 1992 me dejan dudoso: pues se basan en la determinación previa del punto 1914 y el llamado “descubrimiento de la pulgada regia o polar”: 1,0011, un poquito mayor que la pulgada inglesa, del cual no puedo juzgar si es auténtico o artificioso. Ciertamente que estas predicciones dejarían chiquita por su exactitud a la revelación hebreo-cristiana.

4°. Finalmente, las conclusiones proféticas de Davidson, que él apoya en una selva espesísima de datos e índices, acerca del pre dominio providencial de la raza anglosajona (nuevo pueblo elegido), su alianza y fusión con Israel, la derrota de Rusia (“el rey del Norte” de los profetas hebreos) y una apocatástasis (o restauración) milenarista sin Anticristo ni agonía del mundo, todo eso me parece imaginación y fanatismo, y claramente heterodoxo en dos puntos: a) en el fijar con exactitud la fecha de la Parusía<sup>231</sup>, 1992; b) en la concepción de la Parusía diferente de la del Apóstol Juan.

En suma, Davidson, que es un gran hombre de ciencia, se convierte al final (como Newton en su famoso “*Apokalipsis*”) en un *pseudo profeta*, que quizá allana o prepara el camino del Anticristo. El concibe la salvación del mundo y restauración de todas las cosas (que los cristianos creemos y esperamos) en *términos políticos y patrioter*; y en términos mundanos y eufóricos, sin las penas, plagas y castigos que el Apokalipsis nos predijo y enseña, y que están incluso en las visiones de los niños de Fátima. Esto es simplemente lo que llaman los teólogos católicos “milenarismo carnal”.

---

<sup>231</sup> La Segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos.

Pongo estos ejemplos de sentimentalismo para que vean cómo hoy hasta la religión está tocada de afectividad suelta; y la afectividad es como el agua: si se rompen los caños o los cauces, pantano a la orden. *Davidson* no es un cualquiera, es un científico y un investigador tenaz, sin embargo termina su libro, de una erudición portentosa, erizado de logaritmos y ecuaciones, con una borrachera de euforia y patriotismo (pasión de la esperanza), diciendo que todo se arregla ya ya, pronto, bien y solito, si todos los pueblos del mundo siguen a la raza elegida, con elección grabada en granito, desde el año 3.500 a. C., a la raza anglosajona, que el 3.500 a. C. no soñaba todavía en existir<sup>232</sup>.

La afectividad suelta es un gran mal; y exacerbada, como en *Rousseau*, es una enfermedad grave y sumamente dolorosa: enfermedad endémica en la Argentina, que nació bajo el *signo rusioniano*, y aun ahora en los Liceos hacen leer a los míseros rapaces de el “*Contrato Social*” por razón de que Mariano Moreno lo leyó cosa que no hacen en Francia; Bréhier, en la Sorbona leyó y comentó en el curso 1932-33 un capítulo de ese libro nítido por fuera y contradictorio por dentro, indigerible para todos, no digo para un muchacho. Las pasiones, los pies de los afectos, son buenas para mover pero no son buenas para guiar: cuando andan sueltas son excelentes para extraviar; fíjense: un caballo que está pastando en la vía, si lo espanta el ululato del tren y se asusta mucho, es capaz de lanzarse a dispararle al tren derecho por la vía en vez de salirse tranquilamente, y así un potrillo blanco se nos echó arriba del auto cerca de San Antonio de Areco; y a eso le llaman los psicólogos “*la paradoja de la emoción*” (Alberto Palcos) o la causalidad fragmentada o aglutinada. “Los pies de los afectos”, dice San Agustín: los pies no sirven para mirar. Por estos y otros ejemplos, los estoicos dijeron que las pasiones eran *malas*:

*“Echa los gozos,  
Echa al temor,  
Rehuye la esperanza,  
Mata al dolor*

*Gaudia pelle - Pelle timorem,  
Spem que fugato - Nec dolor adsit,*

cantó Boecio, y Marco Tulio Cicerón dijo que los afectos eran morbos, enfermedades del alma, lo cual repitió Séneca, Boecio, Pedro Gassendi, Kant, Fichte y Leuba; y ciertamente tienen razón cuando los afectos andan sueltos o exacerbados. Todas las pasiones son malas y hay que llegar a la “ataraxia”, apatía o impasibilidad... dicen los estoicos.

Pero los románticos se fueron al otro extremo y dijeron que en la *pasión exaltada* consiste la vida:

---

<sup>232</sup> “Cuando yo estaba en Roma en 1947, el P. Lombardi proponía una *Cruzada de la Bondad*” aplaudida por todas las revistuchas y diaruchos de Europa, que haría él con otros doce Apóstoles, elegidos de todas las razas y lenguas del mundo, vestidos de blanco y en un aeroplano blanco con un piloto negro. Recorrerían todos los Luna Park del mundo predicando la bondad, todo lo cual se inició con una gran colecta; y terminó lo mismo que la ascensión a la estratósfera del P. Puig y el mayor Olivera, y la gran colecta de los 10.000 pilotos, y otras grandes colectas. Esto es romanticismo religioso, y como en el mundo hay muchos vivos, siempre hay alguno que se aprovecha del tango de modo contante y sonante” (Tachado en el original).

*Porque la vida más afortunada  
Sin la pena que exalta y transfigura  
Fuera tormento para el corazón,  
Que pediría a gritos la lanzada  
Y la ventura de una desventura,  
Porque la vida ¿qué es sin la pasión?*

Y la poesía argentina repite hasta el hastío esta idea, nuestra poesía que “*está todavía en el romanticismo y no tiene mensaje, por lo cual con razón no interesa para nada en Europa*” como afirmó Vintila Horia en un Congreso de Poetas en Santander, afirmación que debe ser atenuada. Fíjense como ataca la “*Pena de Muerte*” en 1860 un poeta tan discreto como Ricardo Gutiérrez:

*LA PENA DE MUERTE*

Cuando ya el alma que animó la carne,  
en los claustros del cerebro encerrada,  
sube como la estrella matutina  
y en la esfera de Dios posa sus alas,

Cuando cernida en la armonía eterna  
del infinito amor que a Dios iguala  
ama a los hombres que dejó en el mundo  
como al hermano de su hogar amaba.

¡Ah, con qué inmensa y horrorosa angustia  
gemirá la conciencia desolada  
de aquéllos que en la vida de la tierra  
con ley de muerte al semejante matan!

¡Ni por toda la gloria de este mundo,  
ni por la parte que el Edén me guarda,  
mi mano escribirá mi nombre humilde  
al pie de las sentencias de matanza!

La pena de muerte se puede atacar o defender (personalmente yo creo que ahora es mejor que no haya pena de muerte en la Argentina), pero no se puede atacar o defender así. En cuanto al “*Misionero*” de Ricardo Gutiérrez es un monumento al descamisado de sentimentalismo: tres poemas al *Misionero* hay entre nosotros, Gutiérrez, Almafuerde y Mario Bravo, y no tienen nada que hacer con el misionero real; y el *Misionero* de Almafuerde es un puro delirio, la flor del sarmientismo. Sarmiento es todo pasión y sentimiento del principio al fin, y cruza en diagonal toda nuestra literatura para terminar en Mallea, o para no terminar, mejor dicho. No digo que todos estos escriban mal digo que

escriben como Rousseau, no con la cabeza sino con las tripas, que si escribiesen con el corazón, menos mal.

Los que *escribieron con la cabeza* entre nosotros es una línea débil: Mitre, que es un buen escritor (en prosa), Hernández, Joaquín González, Lugones. Los demás son borrachos, como Joaquín Castellanos, que no probaba el vino pero era un borracho psíquico, incluso los poetas sacerdotes, como Luis N. Palma de Paraná y Luis Santamarina de Lobos, que no tienen nada de Fray Luis de León.

*Ya van tres noches de festín: en ellas,  
Ávido el corazón de un algo inmenso,  
Toda la vida en el placer condenso,  
Y aun tengo hambre de placer y amor.*

*Quiero beber mi juventud de un sorbo  
Del goce en la frenética locura,  
Como en la furia de la sed se apura  
Una copa repleta de licor.*

¡Todo esto me enseñaron de memoria a mí cuando chico! Menos mal que yo me defendía leyendo el “*Caras y Caretas*”. Ahora ya no hay esa defensa: las revistas argentinas en general se hacen con una fórmula fácil: muchas fotos, mucha propaganda, un cuarto de ciencia moderna, un cuarto de americanadas, un cuarto de religión y un cuarto pornografía, sancochado todo en almíbar de sentimentalismo, y no sentimentalismo argentino, no, ni siquiera yanqui: ¡sentimentalismo hollywoodense! Y el cine argentino, lo mismo. Estas revistas de ahora con 1/4 de religión sentimental y 3/4 de bazofia intelectual creo que son más dañinas que las revistas crudamente antirreligiosas que había antes.

Basta de exordio, y de críticas: veamos someramente las bases de la Psicología de las pasiones y el remedio del delirio afectivo.

1- Rousseau no fue “un loco rematado toda su vida”, como dice Menéndez Pelayo, y también Lamaître y Faguet.

2- Rousseau no tuvo *delirio* de persecución, puesto que fue en realidad perseguido. Tuvo “delirio afectivo”; es otra cosa.

3- Rousseau no se *suicidó* de un pistoletazo a la cabeza, como dice la “*Apologética...* “. “*Fin funesto de todos los perseguidores y enemigos de la Iglesia...*” Eso es mala apologética.

4- Rousseau tuvo realmente *cinco hijos*, o por lo menos Teresa Levasseur, su concubina, tuvo cinco hijos y él los metió en la Inclusa, como cuenta en sus “*Confesiones*”; no es una mentira inventada para “posarla” de hombre viril, y defenderse de la acusación de masoquista e impotente, como defiende Jules Lamaître.

5- Finalmente, Rousseau con su “*Emilio*” y su “*Nueva Eloísa*” hizo *algunos bienes* a la sociedad de su tiempo, cualesquiera sean los daños que por otro lado produjo. Su pedagogía, por utópica y sentimental que sea, contiene elementos sanos y una buena dosis de humanidad y sentido común. Claro que para educar a un muchacho como al utópico *Emilio* primero tiene que ser millonario y después terminará el bachillerato a los 30 o 40 años.

#### *LAS CONFESIONES (1750)*

“Si yo fuese uno de esos hombres mal nacidos, sordos a la voz de la naturaleza, dentro de los cuales jamás brotó sentimiento alguno de justicia y humanidad, esta dureza (de abandonar sus hijos) hubiera sido muy natural; mas este fuego de corazón, esta sensibilidad tan viva, esta facilidad de tomar cariño a las personas, la fuerza con que me subyuga, el profundo dolor que me causa la necesidad de retirarlo, la benevolencia hacia mis semejantes, el amor ardiente de lo grande, de lo bello y de lo justo; este horror al mal de cualquier género que sea, esta imposibilidad de odiar y de hacer mal ni de quererlo siquiera, a nadie; esta ternura, esta moción dulce y pura que siento en presencia de todo lo virtuoso, de todo lo amable y generoso ¿pueden conciliarse en una misma alma con la depravación? No; lo siento y lo digo abiertamente, no es posible. Jamás, ni un solo instante de su vida ha podido ser Juan Jácome un hombre sin sentimientos, sin entrañas, un padre desnaturalizado. Habré podido engañarme, pero no endurecerme. No diré mis motivos porque diría demasiado, puesto que si han p.cdo seducirme a mí, podrían seducir también a los jóvenes que me leen... Me contentaré con decir que, al entregar a mis hijos a educación pública por serme imposible educarlos por mí mismo al destinarlos a ser obreros y campesinos mejor que aventureros caballeros andantes de la fortuna, creí hacer un acto de ciudadano y de padre, y me consideré como un miembro de la República de Platón...”

“Mi tercer hijo fue también entregado a la Inclusa, así como los dos siguientes, pues fueron cinco los que tuve. Este proceder me pareció tan bueno, tan sensato, tan legítimo que si no me jactaba de ello, sólo fue por respeto a la madre, pero lo conté a todos los que sabían nuestras relaciones...”

¡Haga lo que haga Juan Jácome es bueno, y todo lo que haga es amoroso; él es sustancialmente bueno, bueno por naturaleza, confirmado en gracia. La doratura que hace de sus relaciones con Mme. de Warens y la canonización de esta mujer que fue de lo último, es todavía más repelente a mis ojos...

*Porque el buen dorador tú mismo lo eres,*

dice Lugones. Rousseau es el buen dorador. Su sofística es inconsciente. Es la sofística de la pasión. ¿Qué pasión? El narcisismo.

En el cuadro de la corrompida sociedad del siglo XVIII en el cual él se movió, aparece como un moralista sensato y un buen predicador. Que su ejemplo no apoyase su doctrina es otra cosa; su doctrina representa quizás el esfuerzo de un gran escritor por salvar una situación que ya no tenía salvamento. Al lado de la furia destructiva de un Voltaire, del materialismo brutal y salvaje de un Diderot y de un Barón D’Holbach,

Rousseau aparece como un hombre moderado, moral y hasta religioso. El terrible ataque que llevó en nombre de la religión natural a la religión católica y a toda religión revelada en la “*Profesión de fe del Vicario Saboyano*”, contenido en el tomo IV del “Emilio”, debió haber sido contestada con estudios teológicos y no con persecuciones, pero el clero francés del Setecientos no tenía teólogos ni siquiera buenos escritores: con política y política mala querían suplir la falta de saber.

Yo le tenía un odio feroz a Rousseau, “odium theologicum” y además odio de florentino, de hombre del siglo XVI con bisabuelos en Florencia; y escribí en “*Canciones de Militis*” un artículo que levantó inofensivas polvaredas entre algunos profesores normales.

También cuando pasé por Ginebra escribí un epigrama “*delante de la estatua de Rousseau*”, inspirado en una frase que me dijo el “chicherone” italiano que me acompañaba:

“*Se equivocó, pero fue un hombre grande*”

- ¿En que fue grande, diga, chicherón?
- Monsignore, fue grande y extragrande En todo lo que no se equivocó.
- ¡Oh chicherón, diga una cosa!
- ¡Mande!
- ¿En lo qué fue que no se equivocó?
- ¡Oh Monsiñor, eso lo ignoro yo!

Pero después estudié su vida, debiendo explicarla en Salta (¡los benditos programas!) y mi repulsión se trocó, si no en estima, al menos en admiración y conmiseración: admiración por su estilo claro, natural, elocuente y patético; conmiseración por su vida perseguida, que en realidad fue muy desdichada y no por culpa suya del todo. Nació en ambiente muy insalubre; vivió 66 años (1712-1778), y a los 10 años era un masoquista (sin culpa), a los 20 años un resentido social, a los 30 años tenía los pies de los afectos desollados y no podía disparar y a los 40 años era un volcán: un hombre que nadie podía soportar porque él no soportaba a nadie, con el intelecto envenenado por esa contravaloración del resentido que hemos analizado: un enemigo callado y cauteloso de la sociedad, de toda sociedad. El abate Mably, que lo convirtió al Catolicismo y lo protegió un poco, no supo llevar su caridad hasta el fin, y prevaleció la ternura equívoca y depravada de Mme. de Warens, una harpía temible y corrompida que tampoco lo protegió hasta el fin, “*blanda y dura a la vez*”, que se lo sacudió de encima cuando se hizo molesto... y viejo.

Entonces comienzan las “fugas” de Rousseau, de Ginebra a Italia, de Italia a Inglaterra, de Inglaterra a Suiza, de Suiza a Francia —a todas las regiones de Francia; y sus tormentosas rencillas con cuantos intimaba, aunque fuesen sus protectores; nunca protectores del todo, ciertamente. La corrompida nobleza de aquel tiempo lo alojaba en sus palacios por tener a mano el lujo o el adorno de un gran escritor, como Victoria Ocampo; pero no eran capaces de ver detrás del escritor (y les hubiese convenido verlo), al *hombre*, todo sensibilizado, todo lastimado desde la infancia. La pobre sirvienta Teresa, madre de sus cinco hijos, con quien casó en su lecho de muerte, vio al hombre, hasta demasiado, y



fue fiel y devota, pero no tenía los medios de curarlo o calmarlo: En cuanto a los cinco hijos de Rousseau, los 5 expósitos, ¡se vinieron a la Argentina, supongo yo!, nadie sabe de ellos. *Su vida una tormenta de pasiones*, disimulada astutamente bajo un manto de ecuanimidad, bondad y cordura; pero nunca dominada ni asimilada por la inteligencia, como en el Dante por ejemplo, es hombre tormentoso pero mucho más inteligente que tormentoso. *Se puede ser tormentoso con tal de no convertirse en atormentado*, y eso es un milagro de la inteligencia. Rousseau no sublimó sus pasiones en su obra literaria sino que simplemente las ocultó detrás. Por eso, escribiendo como un clásico, es el padre del *romanticismo* latino. Las posiciones centrales de su doctrina son todas paradojas de resentido:

“Todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales”.

“La naturaleza hace bueno al hombre, la sociedad lo deprava.

“El salvaje es puro y sencillo, el civilizado es malo”.

“Los espectáculos, las bellas artes y las ciencias corrompen las costumbres”.

“La educación no debe ser positiva sino negativa: no hay que enseñarle cosas al niño sino impedirle que contraiga vicios: que aprenda solo en contacto con la naturaleza...”<sup>233</sup>

Detrás de estas proposiciones está el carácter de Rousseau: hiperemotivo, hipersensible, hipertímido e hiperpasional: entendimiento guiado continuamente por la sentimentalidad y el subjetivismo. Eso es malo.

Hoy en el trolebus 302 no me dejaban repasar mi conferencia dos mujeres jóvenes que conversaban; me puse a escuchar y en la conversación estaba toda mi conferencia. Hablaban bien, con gracia, sobre todo cuando criticaban los vestidos y el maquillaje de las actrices: *argentinas hijas de españoles*, hablaban con esa dulzura que notan los españoles en nuestro hablar, que por cortesía llaman dulzura, pero es blandicia: ellos hablan más recio y más rápido que nosotros; hablaban de una obra de Casona y una dijo: *Está tomada del Emilio de Rousó —Yo no sé, yo no lo leí. —Yo sí—* debía ser alguna maestra normal *—está toda sacada de Rousó*. Y ellas dos estaban sacadas también de Rousseau, pero no en cuanto al rechazo de los espectáculos, porque pasaron lista de todos los espectáculos de la semana y estaban sobrenutridas de teatro, cine y radio. Finalmente analizaron *“David y Bethsabé”*, reconstrucción histórica, y apareció la *religión sentimental*.

**Contra los estoicos y los románticos, las pasiones no son en sí mismas ni buenas ni malas. Todas dependen del amor: son malas si es malo el amor, son buenas si el amor es**

<sup>233</sup> “Existe en los filósofos naturalistas, en la herejía modernista, y en algunos teorizantes de la llamada “escuela activa”, la tendencia a considerar la natura humana más perfecta o rica de lo que es en realidad, la tendencia a angelizar o a “edenizar” al hombre. Ella conduce a suprimir no sólo la coacción educativa sino aun la misma educación, como contrarias a la espontaneidad de la persona humana, Es claro que esta tendencia tiene una razón histórica en la falta de amor de la escuela estatizada y mecanizada de hoy día. La coacción es lícita en la medida del amor, como la misma palabra lo indica”.

“La mejor educación es suprimir la educación”, este aforismo, que no es propiamente de Rousseau, pero que puede llamarse ‘rusoniano’, es pues falso, incluso en el Paraíso Terrenal, según Santo Tomás, donde se mencionan como vías a la ciencia, no sólo la invención espontánea sino también el aprendizaje y educación, que son inherentes a la natura social del hombre”. (Castellani, nota a *“Suma Teológica”*, 1, Q CI, art. 1, Club de Lectores, T. IV, p. 281).

bueno. El amor es la atracción general del bien; no del bien como está en sí, sino como es aprehendido o *valorado* por nosotros, que a veces vemos un mal como bien, bajo capa de bien; y ese error práctico lo causa justamente el *indominio de la afectividad*. *No se ama sin antes conocer* y no se ama sino el bien, amar es querer el bien y querer bien y querer hacer el bien al amado: *bene velle*. Esos tres significados tiene el adverbio *bene*. La voluntad perversa (querer mal) es el amor de un falso bien: no se puede amar el mal en cuanto mal (contra Max Scheler), es algo contradictorio; y se ama el mal a causa de un error, como enseñó Sócrates. No se puede amar bien si no se puede salir de sí mismo (Rousseau no podía salir de sí mismo) y el amor replegado sobre sí mismo es egoísmo y dureza (contra Ortega y Gasset, que dice que el amor no es movimiento): el amor es un movimiento producido por un valor hacia la creación de valores más altos. “*Eher Vater sein, kein Mann ist Mann*”, antes de ser padre ningún hombre es hombre, dicen los alemanes.

El buen amor es un movimiento hacia arriba. “*El amor es un movimiento, pero es un movimiento circular*”, dice Aristóteles, cosa que no ha entendido Ortega: vuelve sobre sí mismo; es decir, el que ama quiere también su propio bien, aunque es sacado de sí mismo por otro bien que percibe. No podemos amar una cosa que no es *bien para nosotros*; por eso Dios no puede amar a los hombres, dice Aristóteles: “¿Qué bien puede esperar de los hombres?” Pero Dios refutó a Aristóteles haciéndose hombre, y hombre necesitado; asumió nuestra pobre humanidad, y se solidarizó con todas nuestras necesidades, y... “todo lo que hicieris con cualquiera de estos pobrecitos, conmigo lo hicisteis.”<sup>234</sup>

“*Amor meus pondus meum, quocumque feror eo feror...*”<sup>235</sup> El amor es nuestra ley de gravedad. El amor llaga. “¿El amor llaga?”, se pregunta Santo Tomás en la *SUMA TEOLÓGICA*, 1-II, q.27, a.5. El buen amor no llaga, dice él, porque siendo unión con un bien, etc...; pero luego, cediendo a sus recuerdos trovadorescos de noble tudesco, dice: “Eso en cuanto a su término, pero en cuanto a su movimiento, se puede decir que llaga, porque el Amado está en el Amante en forma de herida, o sea de ansiedad, deseo, esperanza y temor, ‘licuefacción, fruición, languidez y fervor’”.

Esta es la base solidísima de una Psicología de la vida afectiva, base rota en el siglo XVII por Descartes, por lo cual esa Psicología está todavía por escribir, como dicen todos los que escriben sobre ella, Ribot, Fouillé, Stendhal, James... Alberto Palcos. La confusión actual sobre la Psicología de los afectos es extrema; no hay sino ver la interminable

---

<sup>234</sup> *Mateo 25, 40.*

“El amor entre los antiguos iba de abajo arriba: el inferior amaba al superior, el superior no tenía por qué amar al inferior. Tan es así que Dios no ama al mundo ni al hombre, según Aristóteles; incluso es dudoso que lo conozca. El hombre sí ama a Dios, al amar el Bien y la Belleza; pero eso a Dios no le va ni le viene; atrae al Universo como el imán sin moverse atrae las limaduras de hierro, mueve todas las cosas como “Motor Inmóvil”, por medio de la atracción de la Causa Final. Todos los pensadores, poetas y moralistas antiguos coinciden en concebir el amor como una aspiración, una tendencia de lo inferior a lo superior, de lo “informe” a la forma, del no ser al ser, de la apariencia a la esencia, del no saber al saber.”

“El amor cristiano es diverso: viene de arriba abajo. Dios desciende al hombre por amor, como creó al mundo para el hombre por amor. “*Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito*” (Jn. 3, 16). Jesucristo no pide nada, no hace más que dar: “*Mejor es dar que recibir*”, dijo, dando El el mayor ejemplo”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, Max Scheler, El Resentimiento).

<sup>235</sup> “Mi amor es mi peso, dondequiera soy impulsado, él me lleva” (San Agustín).

discusión moderna acerca de la definición *del placer* y el dolor, el gozo y la tristeza, (léanla en el manual de Roustan), que son las dos pasiones terminales; problema perfectamente resuelto ya hace 25 siglos, en la *Ética a Nicómaco*.

“*El placer es una actividad moderada*”, dicen los escoceses. No siempre.

“*El placer es un índice de la dirección hacia la vida*“, dicen Bergson y los evolucionistas. Innegable.

“*El placer viene de una plenitud*“, dice Klages. Bien, y Aristóteles ha reunido esas tres notas, “*Actividad, Plenitud y Vida*” en la exhaustiva discusión que contiene ese libro, “el más grande que ha salido de una mano puramente humana”:

“*el placer es un epifenómeno de cualquier actividad vital en su ejercicio pleno*”.

“*Epifenómeno*” o irradie o halo o aura: no es un acto, no es una cualidad, no es un movimiento, es algo sobreviniente o mejor dicho *concomitante* al acto, “como a la juventud la lozanía”, dice Aristóteles: de aquí el error de los que buscan el placer por el placer mismo, que acaban por arruinar al mismo placer; puesto que el acto busca el objeto, y cuando la facultad está bien dispuesta y el objeto es perfecto, el placer sobreviene, viene solo, no hay que premeditarlo; por ejemplo, si hay un entendimiento bien formado y hay una ciencia perfecta, el saber es uno de los gozos más grandes que existen: un *júbilo*; pues han de saber ustedes que existen placeres corporales o deleites, placeres psíquicos o alegrías, placeres espirituales o gozos, júbilos o embelesos...<sup>236</sup>

“Ahora con menos placeres soy más feliz” me decía un amigo. Sin algún placer no se puede vivir; pero dichosos aquéllos que tienen la felicidad barata.

“*De cualquier actividad o facultad vital*”; por eso son heterogéneos, variados y diferentísimos entre sí los placeres; y por eso hay placeres malos, los que nacen de una potencia inferior con detrimento de una superior. “*Toda la moral se reduce prácticamente al gobierno de los placeres*”, dice Aristóteles.

“*En su ejercicio pleno*”, si yo oigo una conferencia por encima o por debajo de mi capacidad, tengo un dolor, me *aburro*. Es decir, el placer sobreviene cuando se da adecuación o armonía entre las fuerzas de la facultad y la perfección del objeto: leer el “*Contrato Social*” no da ningún placer y causa un dolor a un chico de 5 años; un amigo mío me contó que aborrecía el Quijote de Cervantes hasta los 24 años a causa de que lo obligaron a leerlo en la escuela primaria. El exquisito poeta valenciano Wenceslao Querol, cuando estaba por morir, llamó a sus hijos y les dijo: “Hijos míos, tengo que revelaros un secreto vergonzoso: yo soy académico de la lengua ¡y me revienta la *Divina Comedia!*” — traducida por el Conde de Cheste, naturalmente. “*El placer es el acompañante de la operación perfecta*“, dice Santo Tomás: la operación perfecta o plena supone una armonía entre la potencia y el objeto, y esta armonía o plenitud es lo que llamó míseramente Hamilton “*actividad moderada*”; no siempre es moderada o mediocre la actividad que da

<sup>236</sup> Ver Excursus XIII, pág. 186.

placer, mas siempre es armoniosa, plena. Los ingleses tradujeron el τέλειος de Aristóteles por corrección, mediocridad, moderación; y significa plenitud<sup>237</sup>.

Esta *definición aristotélica* molesta a los predicadores cuyo oficio es ir contra los placeres y predicar el ascetismo por medio del miedo al Infierno: y efectivamente en esta definición aristotélica se apoyaron los epicúreos para construir su ingeniosa *moral* hedónica fundada sobre la máxima: “*el que sigue al placer sigue a la naturaleza, y el que sigue a la naturaleza no puede errar...*” ¿Qué naturaleza? ¡En el hombre la naturaleza está rota en dos! —decía Platón respondiendo a los cirenaicos, precursores de los epicúreos. Pero es respuesta floja. “*NO puede errar el que sigue a la naturaleza ordenada*”, responde Santo Tomás con más sabiduría; y a esta respuesta hubiera adherido Aristóteles, que notó en el psiquismo no una rotura o una grieta sino una extraña labilidad, sobre todo con respecto al placer. De ahí su asombro ante el hombre, ‘animal desmesurado’, corno lo llama: de un lado, teóricamente, el placer debería llevarnos al bien; de otro, prácticamente, nos atrae constantemente al abuso, al exceso.

Y así el Estagirita, al mismo tiempo que da esa definición naturalista, optimista, del placer, siembra su obra máxima de principios ascéticos tan severos como los de Platón, o mejor dicho, los mismos que Platón. De modo que los epicúreos apoyaban su moral del placer en Aristóteles viejo; y los estoicos, su moral del ascetismo en Aristóteles joven; y en realidad Aristóteles no está tampoco partido en dos; y en su libro mejor, “*La Ética a Nicómaco*, está su definición psicológica optimista del placer, equilibrada por los principios del más equilibrado ascetismo. He aquí esos principios:

1°- “Saber la teoría de la virtud, oh Sócrates, es diferente de aprender la práctica de la virtud”. Esta práctica se llama *áskeesis*, es decir, entrenamiento.

2°- “El hombre virtuoso debe encontrar su propio equilibrio personal, diferente en cada hombre”.

3°- “Debe alejarse del vicio a que es más inclinado, aunque sea con exceso al principio”.

4°- “Con respecto al placer, debemos hacer como para enderezar un árbol torcido, que lo torcemos al revés, lo doblamos de más al otro lado”.

5°- “Con respecto al placer, debemos hacer como los ancianos de Troya con respecto a Elena, que estaban siempre maldiciéndola, cuando estaba ausente por lo menos; porque cuando estaba presente, no podían maldecirla y exclamaban: ‘Realmente esta mujer vale la pena de una guerra’”. Con esto, quedan justificados los predicadores; por lo menos los predicadores como el P. Massillon, del cual es fama dijo Luis XIV: “Cuando lo oigo predicar me aterro, pero cuando lo veo comer me consuelo”.

6°- “Convencerse de que la virtud perfecta es difícil y pide mucho esfuerzo, constancia y hasta tropezones”.

---

<sup>237</sup> Castellani quiere decir que τέλειος (acabado, cumplido, perfecto) califica a lo que ha llegado a la plenitud.

7º- “Encontrar el justo medio en cada caso pertenece al hábito de la prudencia”. Esto dijo Aristóteles. ¿Diría mejor un asceta cristiano? Muchos psicólogos modernos condenan el ascetismo cristiano, algunos reputándolo simplemente enfermedad, anormalidad, masoquismo, “culto del dolor”. Toman al ascetismo en un grado más alto, el ascetismo de los cartujos o el feroz ascetismo de algunos místicos, que es un instrumento o un efecto del estado místico, lo toman separado de ese estado interno, y lo juzgan desde afuera; como un sordo que juzgara a uno que baila sin oír la música. El principal de estos es Pierre Janet, en su libro, “*De la angustia al éxtasis*”. Dice Janet:

*“Yo no condeno el dominio de las pasiones ni las privaciones en orden a ese dominio: yo ahora tengo ganas de ir a paseo, y me privo del paseo para escribir este libro que va a ser la cumbre de mi vida y mi gloria imperecedera, pero eso no es ascetismo. Ascetismo es el culto del dolor por el dolor, como en Santa Teresa, en San Pedro de Alcántara y en Simeón el Estilita”. ¡Sordo del demonio! Esos tres que nombras hacen lo mismo que tú: se privan de cosas que valen más que un paseo, pero es para hacer con sus vidas una cosa que vale más que un libro. Privarse del valor-placer, sabiendo que es un valor, para alcanzar un valor mayor, eso es ascetismo.*

¿Entonces el ascetismo es un buen negocio, diríamos en esta época de negocios? No, es un buen juicio: es un sentimiento, una pasión alta que vence a un instinto, una pasión baja.

*Otros persigan placer y caudales,  
Mujer mudable y olvido en el vino;  
Escojan otros un blando destino,  
Colchón que halague sus carnes mortales.  
Busquen aquéllos marfiles, vitrales,  
Joya que adorna, manjar que se embucha,  
Y adoren todos al áureo becerro.  
Yo a una quimera más alta me aferro:  
Quiero una vida de amor y de lucha,  
Coraje y fervor, luz y fierro.*

“Que el niño tenga placeres buenos, es decir que encuentre placer en las cosas nobles, eso es casi toda la educación”, dice Aristóteles. No la tuvo Juan Jácome Rousseau, el gran educacionista maleducado. La madre fue una danzarina de costumbres ligeras que murió al darlo a luz; el padre lo abandonó a los 7 años, disparó a Italia perseguido por estafa; lo crió, bajo la tutela de un tío, la Señorita Lembercier, la cual lo ponía a dormir en su cama y le pegaba y pellizcaba por gusto, cosa que poco a poco le iba dando gusto también al niño, hasta que un día le dio una paliza (ojalá que hubiese sido con un palo), le dio una tanda de palmadas en el “sedere” teniéndolo sujeto la cabeza entre sus rodillas; y el niño, que tenía entonces 8 años, sintió de repente un placer misterioso y tremendo, y quedó arruinado para toda su vida. “*Dotado de una sensualidad ardiente, desde la tierna infancia conservéme libre de toda impureza hasta la edad en que se desarrollan los temperamentos más frígidos y tardíos*”, dice él; es decir, falsa castidad, retardo del instinto desviado; y

añade: “*contemplaba con ardientes ojos las mujeres bellas que se me repetían en la fantasía con insistencia, sin otro objeto que gozar a mi singular manera, a la manera de mademoiselle Lembercier*”. Masoquismo. Esto no es el ascetismo de los Santos. Esto no es tampoco la “*operación perfecta*” de Aristóteles y Santo Tomás. Esto es una operación del instinto sexual mala, prematura, torcida.

Hemos recorrido muy por encima la afectividad en su *raíz*, que es el amor; en su término, el gozo y la tristeza... Faltan las otras dos pasiones principales, la esperanza y el temor. ¡Cuánto no quedaría aún por decir! —para el año que viene. Las pasiones no son patología; pero pueden volverse patología: una pasión desatada es como una enfermedad; el *resentimiento* es la enfermedad de la ira y la tristeza, como vimos; *el delirio afectivo* es la enfermedad de todas las pasiones; no es neurosis ni psicosis propiamente, sino un estado de hipersensibilidad afectiva que puede conducir a la neurosis de angustia o al delirio melancólico o al delirio de persecución: es el borde de la demencia. Rousseau no tenía delirio de persecución, porque de hecho era perseguido, pero sentía demasiado la persecución, lo cual es otra cosa: Hernán Benítez ha descrito este estado en dos capítulos de su libro sobre Unamuno: “*El destierro*” y “*Al filo de la locura*”, pero nadie lo ha descrito tan bien como el mismo Rousseau en sus obras póstumas: en los papeles publicados después de la muerte.

El hiperemotivo se emociona bruscamente, explosivamente al menor pinchazo, se emociona verticalmente, es decir, de arriba abajo, está siempre rumiando sus ofensas y pensando retrospectivamente: “lo que debió haber contestado en aquella ocasión”, y cuando llega el caso de contestar no puede, porque se emociona demasiado, y las emociones con su excesiva intensidad lo manejan para la acción y se le van para adentro, convirtiéndose en tormentas. Lugones se suicidó en una tormenta de delirio afectivo; Lugones era un hombre tormentoso; también su hermano Don Santiago, a quien confesé y asistí a bien morir. Leopoldo Lugones, impasible y olímpico en su poesía; Santiago Lugones, dulce y alegre como Rousseau, y también buen poeta, eran en el fondo dos románticos y *hombres de tormenta*: descendientes de conquistadores, encomenderos e inquisidores.

La poesía argentina no ha salido del romanticismo, sea; la poesía argentina no tiene mensaje: un momento. No tiene filosofía todavía, desde luego: Hernández en la filosofía informe que pone en la payada del Negro y de Martín Fierro, repite de memoria viejos temas de la filosofía hispana o árabe; Lugones, fíjense, no tiene en su poesía los tres temas fundamentales, el amor, la religión, la vida política: tiene solamente el paisaje, la tradición y la tierra. Toda la obra juvenil de Lugones hasta llegar al “*Romancero*” y al “*Libro fiel*” es pura imaginación, es templar la vihuela. Las poesías amorosas de Lugones no expresan el amor, solamente lo describen, como si lo estuviera viendo en otros; la religión no está: escribe un poema antirreligioso traduciendo a Omar-Al-Kayam y toca en otro poema, el “*Canto de la angustia*”, a la superstición no a la religiosidad; y finalmente su pasión política, que era vehemente, no se sublimó jamás en canto por falta de filosofía, por falta de ideas generales: “*político romántico*”, lo llamó con razón Ramón Doil en su libro “*Acerca de una política nacional*”. Cuando quiere escribir sobre política, como en “*La Grande Argentina*” o “*La Hora de la Espada*”, hace unas tremendas ensaladas románticas, henchida de conmovedor patriotismo, pero sin ningún contacto con la realidad, grandes utopías poéticas.

Sin embargo, los grandes poetas argentinos tienen un mensaje informe, que es difícil de enunciar por lo mismo que es informe: el mensaje telúrico de una nación todavía informe, la voluntad terca y ciega, como de una vaca terca y ciega, de que todo este barullo y batiburrillo informe, este carnaval y este fandango que no es una nación, sea una gran nación: que los ganados y las mieses se conviertan en intelecto y belleza, y los criadores de vacas y cazadores de pesos dejen de ser vacas ciegas. Este es el mensaje de la poesía argentina. ¿No le interesa a Europa? No importa. Nos interesa a nosotros.

Hay que curar a los argentinos del delirio afectivo, del romanticismo, del sentimentalismo. Los remedios son los mismos que para curar a un individuo, sólo que no tengo tiempo de decirlos y además constituyen una especie de secreto profesional<sup>238</sup>. No nacimos tan mal nacidos como Juan Jácome Rousseau: así que si la Pirámide de Gizeh lo permite, desde el 20 de Agosto de 1953 hasta el 28 de Diciembre de 1992 hay tiempo para curarse, o para morirse.

\* \* \*

## EXCURSUS XII. LA MÍSTICA DEVENIDA POLÍTICA

En “*Los Papeles de Benjamín Benavides*”, Parte Tercera, Capít. IX *La Política*”, Castellani escribe sobre Lombardi (Milanesi) y cuantos comparten su “euforia desatinada, pueril”:

“No se apoya en el cimiento firme de la Fe y de la *Escritura*, sino en una opinión humana discutible; más aún, claramente repudiable a la luz de la Teología si se toma en un sentido absoluto: una especie de mesianismo italiano”.

“Contra este abuso del sentimiento religioso, esta *mística devenida política* y esta pueril falsificación de las profecías pronunciadas en favor del pueblo de Israel, que este temerario hablador traspasa a Italia, se levantan todas las profecías auténticas: el Sermón Esjatológico del Salvador (*Mateo 24, 1-31*), las tremendas predicciones de San Pablo (*I Tesalonicenses 5, 1-3; II Tesalonicenses 2, 1-12*) y el *Apokalypsis*”.

“El temor al Comunismo mueve a algunos sacerdotes a apoyar la religión en cualquier movimiento político que parezca poderoso; pero apoyarse en forma cautelosa, de modo de poder dejarlo en cuanto sea vencido. Antes fue el Fascismo, ahora el Democristianismo”.

“Esa ‘política’ es sucia, es antiparusiaca, y por ende no es cristiana. Busca en los hombres el remedio de males que solamente en Dios lo tienen. Milanesi alega el ejemplo de los que convirtieron a los Reyes bárbaros con la consecuencia prevista y buscada, según él, de la conversión de todo el pueblo. Muy mala excusa: él se dirige a todo el pueblo, y no

<sup>238</sup> “Juan Domingo Perón los sabe —o por lo menos los ha dicho en uno sus discursos”. (Tachado en el original)

trata de convertir, por ejemplo, al Mariscal Badoglio o al Ministro Scelba. Olvida que aquellos santos antiguos no prometían a los Reyes bárbaros el triunfo en las batallas o las glorias de este mundo, sino a lo más como *'añadiduras'*; los aterraban con la muerte y el juicio y les predicaban el Reino de Cristo y la *metánoia* (conversión) total: *'quema lo que has adorado y adora lo que has quemado'*. Y si eran verdaderos santos, como lo eran, codiciaban el alma del convertido para Dios infinitamente más que los efectos “políticos” de la conversión, los cuales abandonaban con olvido en manos de Dios mismo y su Providencia”.

“Si la Europa se ha de convertir, si la Iglesia ha de florecer, cosa que no sabemos, no será sin que sea limpiada de fariseísmo, mundanismo y estolidez la parte de ella que está contaminada de los males del siglo en todo el mundo; sin un refloreamiento previo del espíritu, la inteligencia y la disciplina en el clero y en los fieles.

Y esa limpieza la puede hacer Dios, en sus inescrutables designios, por medio del triunfo de la idea socialista y la persecución que ella trae consigo”.

“En suma: es la vulgar actitud conciliadora y temporizadora del *“evolucionismo teológico”*, la herejía más difundida y menos conocida de nuestros días, que tiene como raíz el no pensar en la Parusía (la Segunda Venida de Cristo), ni tenerla en cuenta, ni creerla quizá, *sin negarla explícitamente*, polarizando las esperanzas religiosas de la Humanidad hacia el foco del “progresismo”<sup>239</sup>. Hay una especie de rehúse oculto del martirio en esta posición, que es también la de Maritain; un buscar la Añadidura por medio del Reino (de Dios) y una evacuación de la Cruz de Cristo”. (La cita está abreviada). Los frutos religiosos y políticos de la alianza con el “Democriso Beatere” fueron amargos: la Fe ha sufrido un notable retroceso en Italia, y los “preclaros ciudadanos” maritenianos resultaron mafiosos.

\*

---

<sup>239</sup> En una carta fechada el 9-V-51, Castellani escribe a un sacerdote sobre el evolucionismo teológico y la coincidencia de Lombardi con Teilhard de Chardín: “Acabo de leer cuatro opúsculos de Teilhard de Chardín... netamente heterodoxos, aunque revestidos de una fosforescencia de cristianismo *sublime*; y no digo que son solamente heterodoxos sino clamantes por el Anticristo y anticipándolo con una gran fuerza intelectual y volitiva: con una especie de ‘mística’ indubitante. Este hombre se me hace un pseudo-profeta de los vaticinados por Cristo Nuestro Señor. Son palabras mayores: ojalá me equivoque. Se puede dar la mano con el famoso Padre Lombardi. Es muy posible que el Lombardi lo haya ayudado con su prestigio en Roma, pues el francés fue llamado a Roma por Janssens (el entonces General de los jesuitas) y *salió triunfante.*”

“No le resumiré a usted la nueva religión semi-panteísta y semihumanitaria-progresista e idolátrica (es Modernismo puro) que éste predica (con indudable fuerza, no hay cómo negarlo: ‘in potestate Satanae’, con el poder de Satanás) para poner en su cima lo que él llama el Cristo Universal, un fantasma de un Cristo sincrético de todas las religiones, y despojado de su dignidad trascendente, y sobre todo de su Segunda Venida: piedra de toque infalible de todas las herejías contemporáneas.

“El opúsculo más importante se titula: Comment Je Crois y constituye, con pretexto de una confesión personal de la fe, una verdadera deducción trascendental de la nueva religión paracristica (anticristica)”.



## EXCURSUS XIII. CONTENTOS, ALEGRÍAS Y JÚBILO

“Las cosas concretas que tienen valores son los *Bienes* o *Fines*. El *Ideal* es la imagen o concepto que nos hacemos del supremo valor. Su posesión daría la *Felicidad*. El *Ideal* es la imagen de un *Bien* sumo, posible, real (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Unidad Psíquica: su Clave).

**La *Felicidad* como estado psicológico parece poder analizarse así:**

1°. *Contento*: estar en el camino del *Ideal*. “Estar *contento* significa estar *contenido*. Contenido en cuanto a los deseos en el límite de las posibilidades. La disposición llamada *contento* es la base imprescindible de toda felicidad; tiene muchos matices, desde la resignación hasta la satisfacción; pero no tiene grados, es indivisible, consiste en una aceptación *SI* o *NO* del propio destino. Se puede definir por la posibilidad del Bien Sumo... Lo que hace al hombre definitivamente infeliz es la falta de *contento*, es decir, la desesperación y el hastío. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Notas de la Felicidad). “Tu *contento* lo hallarás en la mucha paciencia”. (Kempis). No hay contento sin resignación. La resignación es la virtud moral que nos enseña no patear una bocha”. (Castellani, Apuntes de Historia de la Filosofía, Año 1938, Felicidad Imperfecta).

2°. *Gozos*: pasos del camino del *Ideal*. “Las *alegrías* (*gozos*) son como los pasos que unen el *contento* y el *júbilo*; son pequeños júbilos, o recuerdos de júbilos pasados o esperanza de júbilos venideros”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Notas de la Felicidad).

3°. *Júbilo*: llegada o anticipación del *Ideal*. “El *júbilo* es la posesión actual del *Bien Sumo*. La unión con el *Bien Sumo* produce como el anonadamiento del propio ser, y eso es el “éxtasis”: salir de sí mismo, o al menos, olvidarse de sí mismo, de su propia “forma limitante”. “El hombre sólo es feliz cuando se realiza en función de transcendencia” (Romero). Rapto, arrobo, embeleso, transporte. Es la bóveda del edificio de la dicha... Hay muchas clases de éxtasis y de *júbilos*, según el objeto en que cada uno pone el *Último Fin*. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Notas de la Felicidad).

“La ‘*contemplación*’ en sentido aristotélico (“*Visión*”, Klages) sería la presencia continua, vital y gozosa del *Ideal* en nuestra vida psíquica. La *unificación* que esa ‘visión’ pone en ella, hace que la actividad sea plena y por tanto gozosa. En eso pone Aristóteles la ‘felicidad imperfecta’, que estima posible al hombre en su inmensa mayoría. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Unidad Psíquica: su Clave).

Hay que señalar la enorme distancia que va de la contemplación del pagano a la contemplación cristiana:

Aristóteles enseña una vida mejor que la del placer y la de la acción: “Insinúa el principio de ella al hablar de los tres estados del intelecto del hombre. Cita incidentalmente unos versos de Hesíodo, que dividen a los hombres en tres clases:

- 1º, *los que no pueden comprender ni por sí ni por otro;*  
 2º, *los que pueden comprender por otro;*  
 3º, *los que pueden comprender por sí mismos.*”

“Este último estado perfecto del entendimiento humano, llevado a su cumbre, constituye la vida especulativa o contemplación. Cuando el placer tiene su asiento en la inteligencia, cuando las virtudes morales facilitan un intenso ejercicio de las intelectuales, y cuando la salud y los bienes de fortuna permiten una vida continua del intelecto en acto, resulta una vida semejante a la de los dioses, y a la de los hombres que más se les han aproximado”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, El Eudemonismo Aristotélico).

“La contemplación religiosa (cristiana) es tener la Fe NO en estado de potencia o hábito sino en estado de operación continua, penetrando enteramente toda la vida y sobre todo el intelecto. Esa vida de Fe<sup>240</sup> se le presenta a Kirkegord en forma de lucha, esfuerzo y aun sufrimiento.., bajo el signo perentorio de la Cruz de Cristo...”.

“La razón de esto es que cuando el hombre toma contacto directo con Dios (y eso es entrar en el estadio religioso), todos los otros contactos o relaciones humanas palidecen y se descoyuntan: porque Dios es lo Absoluto, y todo lo Relativo frente a Él es como si no existiera. Después todas esas relaciones vuelven, purificadas y reforzadas, pero ya son relaciones con Dios. Los deberes sufren una transfiguración. *“Ama y haz lo que quieras”*. En el cristiano todos los “deberes” morales están destinados a convertirse en caridad”. (*“De Kirkegord a Tomás de Aquino”*, págs. 94, 180, 99).

La relación con Dios descoyunta, y aún mata al hombre, pero donde entra la muerte, brota la resurrección. Por ello San Juan de la Cruz exclama:

*“Matando, muerte en vida la has trocado!”*.

La contemplación cristiana conduce a la cumbre mística: “una unión intelectual con Dios, que no es un simple recuerdo o una imagen, sino una presencia permanente y como substancial en el alma, que produce efectos estupendos, en la palabra y en las obras”. (Ver Capít. VIII, *“La Presencia”*).

<sup>240</sup> “*El justo vivirá por la Fe*”, Romanos 1, 17

## XI - LAS IDEAS<sup>241</sup>

### UN SUICIDIO HORRIBLE

Mucho me temo que esta conferencia salga bastante seca, porque trata del pensamiento y de los tres ángulos de un triángulo. Pero mucho más seco es lo que encontrarán ustedes en los tratados comunes de Psicología, como por ejemplo en el de *Regis Jolivet*, que acaba de ser traducido. Yo no sé: los franceses tienen, según es fama, el don de ser claros y el *desdón* de ser superficiales: éste es superficial pero no es claro. “*El intelectualismo de Santo Tomás*” de Pierre Rousselot es todo lo contrario: claro y profundo, por eso no ha sido traducido, no sirve para la Argentina. Hay otro Rousselot, que se llama Paul, que también escribió sobre Santo Tomás y sobre el intelecto y también ha sido traducido: es muy malo, casi idiota. Estos señores editores argentinos, que son casi todos extranjeros, no es que quieran idiotizar a los argentinos: lo que quieren es ganar mucha plata; y cuanto más plata ganan, más se convencen de que son ellos y no otros los que deben imponer los libros que el argentino ha de leer; y lo cierto es que lo consiguen, por virtud de las inefables leyes del capitalismo. “El mercado del libro”: el que tiene más capital domina el mercado e impone su *mercadería*, el libro, es decir, el pensamiento...

El pensamiento, las ideas, la inteligencia, la ciencia. El hombre es el único animal que tiene pensamiento y es, el único animal que se suicida. Dicen que el escorpión se suicida si se lo rodea de un círculo de brasas. No es verdad, se mata sin querer, en todo caso. Yo no lo he visto en el escorpión; pero sí en una víbora yarará que estábamos atormentando con palos los muchachos, después de haberle roto el espinazo con una picanilla. El animal enteramente furioso mordía en todas direcciones, ciego de ira, hasta que se agarró la cola por casualidad, se mordió y quedó instantáneamente rígido; porque el veneno de la víbora no hace mal por vía estomacal, es su jugo gástrico, pero mata, paraliza la circulación y disuelve los tejidos (los digiere), por vía sanguínea. Así se suicide aquella víbora. Pero sólo el hombre se suicida por *ideas* y todo suicidio en definitiva depende de una idea; por lo menos así lo piensa Dostoiewski.

El pensamiento del hombre ha creado el mundo de la ciencia, del que está orgulloso; tanto que se podría decir que la Ciencia es hoy día la verdadera religión de las masas, menos o más según las regiones, pero en todo el mundo sin excepción. De la Ciencia se esperan milagros —“*La Razón*” casi todos los días cuenta un milagro de la ciencia, que ha ocurrido en Norteamérica—, como la curación del cáncer y de todas las enfermedades, la prolongación de la vida y la comodidad y la seguridad para todos; o sea, la felicidad en definitiva, el estado perfecto de la Humanidad; y la Ciencia por otro lado, con la invención de la bomba atómica, ha percutido al mundo con un estado de temor y de inquietud, que no es dominado por ninguna religión. “*Dios es el miedo a la muerte, Dios es el dolor del miedo a la muerte, Dios es la invención del hombre para vencer el miedo a la muerte*”,

---

<sup>241</sup> El tema de esta conferencia es “el intelecto y sus operaciones, y su poder y su debilidad, y su sujeción a la voluntad, y su independencia, y su predominio sobre todo lo demás”.

dice Kirillof, el terrible suicida de Dostoiewski. Pero ese Dios que infunde miedo y después lo sana, es hoy día la Ciencia. ¿Qué Ciencia? ¿La Ciencia de la naturaleza, la ciencia del hombre, la ciencia de Dios, la sabiduría? No: la ciencia inventora de drogas y artefactos, la *Técnica*. La ciencia inventora del cine hablado, coloreado, y de tres dimensiones. Bertrand Russell (en catalán “*rosillo*”), que es un hombre de ciencia, es decir, un gran matemático, un erudito en Física y Biología y un sofista mezcla de Voltaire y Bernard Shaw, dice que la religión de las masas es el cine (“*El panorama científico*”): “Dudo mucho —dice— que todas las Iglesias juntas ejerzan tanto influjo como el cinematógrafo en la opinión de los jóvenes, sobre asuntos tan íntimos como el amor, el matrimonio y el hacer dinero. *Los productores de Hollywood son los grandes sacerdotes de una nueva religión. Mostrémonos agradecidos por la pureza de sus sentimientos* —pues hacen triunfar la virtud, y sucumbir al vicio, aunque tienen una mañita de retratar demasiado al vicio y de hacer a la virtud ñoña y sentimental. Pero en fin, el cine pertenece también a la gran religión de la Técnica, es una tecnificación del teatro, lo mismo que la prensa y la radio, esos otros dos grandes instrumentos de uniformar las cabezas de todos, de propaganda, de masificación. Exagera Russell: sobre el amor, el matrimonio y el hacer dinero, el primer influjo lo reciben los jóvenes en la familia. La Técnica está muy bien, yo no voy a quejarme de los pianos, las heladeras, los ascensores, y los colectivos, los cuales me llenan de admiración; pero yo no quisiera un piano que me cortara una mano, una heladera que me helara a mí, un ascensor que me ascendiera siempre para abajo, unos transmisores del pensamiento ajeno que me volvieran cada vez más *neco*. “*Para que una civilización científica sea una civilización buena, es preciso que el aumento de ciencia vaya acompañado de un aumento igual de sabiduría. Esto es algo que la ciencia por sí misma no proporciona. El aumento de la ciencia por sí mismo no es por ende bastante a garantizar ningún progreso genuino*” —confiesa Russell, a pesar de su entusiasmo por la “*Ciencia*”.

*Ciencia* para Russell significa *Técnica*. No significaba eso para los antiguos. Es graciosa la afirmación de Russell en la pág. 179: “la teoría de Malthus sobre la superpoblación, *sea verdadera o falsa*, es rigurosamente “*científica*”. Un hombre del Medioevo hubiese dado un salto (“¡Si no es verdadera, no es ciencia!”) y Platón, delbelador de los sofistas, hubiese sonreído con desprecio. “*Scientia est cognitio rerum per causas*”. Ciencia es conocimiento verdadero, cierto y demostrable de las cosas por sus razones de ser. Pero la teoría de Malthus es ciencia, dice Russell, porque “*se apoya en estadísticas de población y gastos de agricultura*”<sup>242</sup>. Es decir, que lo que hace la ciencia es la manera y no el contenido. Como si dijéramos: “Ese hombre camina muy bien... —¿Cómo camina muy bien si no sabe a dónde va y va a un abismo? —Bueno, pero camina muy bien; posa los pies con toda corrección de acuerdo a las leyes de la anatomía...” Pero sobre todo, ‘ciencia es todo lo que da poder, sea ello verdadero o falso’, es el criterio de Russell. La Psicología, por ejemplo, se reduce a Freud y a Pavlov porque dan poder; para domesticar animales y para dirigir a los hombres.

La técnica es propia del hombre, pero es lo que está más cerca de la inteligencia animal, si hay una inteligencia animal. El castor, el pájaro y la abeja poseen una técnica admirable y perfecta para hacer sus casas, y el animal es capaz incluso de un pequeño

<sup>242</sup> Ver *Excursus XIV*, pág. 201.

progreso en sus técnicas —muy pequeño y forzado— como probó Koehler con sus 17 experimentos con los chimpancés de Gibraltar: “*la inteligencia de los grandes inventores no se diferencia de la inteligencia de un chimpancé en naturaleza sino en grado...*”, la “boutade” de Max Scheler quiere decir eso: es falsa, desde luego, simplemente hablando, puesto que el manejo de los signos, el lenguaje y las matemáticas, es propio del intelecto humano y de su capacidad de *abstracción*, que es su característica propia. Pero la técnica moderna, que en 150 años ha hecho más inventos que en los 5.000 años anteriores, viene de *la aplicación de las Matemáticas a la Física en orden no al saber sino al poder*; es decir, es el triunfo de la voluntad sobre el intelecto, el aservimiento del intelecto a la voluntad de dominio.

No diré yo que el voluntarismo teórico y el voluntarismo práctico sean la misma cosa: que la afirmación teórica de que *la voluntad prima al intelecto* sea lo mismo que el subyugamiento práctico del intelecto por la voluntad, de la contemplación por la acción, y de la razón por la violencia. Son dos planos diferentes; pero están íntimamente ligados entre sí e *históricamente aparecen juntos*.

La tesis de que “*en el principio era el Verbo*” parece una cosa abstracta y académica, como por ejemplo disputar si “*la luz del Tabor era creada o increada*”. Sin embargo, no es así: es la tesis principal de la Psicología del intelecto, y errarla significa errar otra cantidad de problemas, que finalmente conducen a la perturbación de la práctica.

Efectivamente, los tres problemas fundamentales de la Psicología del pensamiento son: el de las ideas, el de la ciencia y la creencia y el del voluntarismo: y los dos primeros desembocan en el tercero. Son simplemente las relaciones del intelecto con todo lo que tiene al lado, a saber, con la imagen, con los afectos, con la voluntad. Empecemos por el último, el cual no resolvemos dialécticamente (lo cual pertenece más bien a la metafísica de Kirillof), sino prácticamente, por el suicidio.

Kirillof quiere probar que Dios no existe por medio de un acto violentísimo de voluntad: Kirillof es el triunfo del voluntarismo. Si Dios existe o no, no es cuestión de voluntad.

Por medio del suicidio quiere destruir de una vez y para siempre la idea de Dios y redimir a la Humanidad del miedo a la muerte: es un Cristo al revés. Es ateo y ruso, es decir, ateo y religioso: de una raíz de religiosidad instintiva viene la exacerbación de su ateísmo, llevado a sus últimas consecuencias lógicas con el rigor lógico de un paranoico.

*Yo me suicido no por miedo ni por rabia, sino por una idea*”. Dios es la idea por excelencia, la cumbre de la Metafísica, la cual es el tercer grado de abstracción: la idea de un Ser puro Ser, sin mezcla de *no-ser*, o sea sin mezcla de privación y de límites, idea que encontramos en la India, en Israel y en la Grecia independientemente. El suicidio es el acto de voluntad más violento y, en cierto modo, más fuerte que puede hacer el hombre, poniéndose como *era* de su naturaleza pero sin llegar a *afuerarse* del todo, pues Kirillof no vence el temor a la muerte, chifia como un marrano y acaba por matarse de casualidad, como la víbora yarará. Triunfo del voluntarismo, no de la voluntad.

El voluntarismo es contra la natura ordenada, pero por desgracia es conforme a la natura caída: Caín es el primer voluntarista, el primer cultor de la voluntad de poder: él y sus hijos Tubal y Tubalcaín inventaron la técnica; Nemrod fundó la primera ciudad amurallada; la torre de Babel fue el primer acto de culto tecnolátrico.

El voluntarismo domina la época, empapa toda la Filosofía moderna y desde allí reina en toda la práctica, desde la técnica hasta la religión: los que mandan hoy día no son los contemplativos sino los prácticos; no los sabios, sino los expertos y astutos; no los más inteligentes, sino los más briosos y dominadores. “*Dichosos los mansos porque ellos poseerán la tierra*” —dijo Cristo. La tierra la poseen hoy día no los mansos sino los violentos. “Voy a destruir la tierra; porque la veo llena de violencia” —dice Dios a Noé. La herejía voluntarista nació en la Cristiandad Occidental en los siglos XVI y XVII, aunque la tendencia a esa desordenación existió siempre, naturalmente. Lutero es voluntarista. En el ámbito de nuestra raza, el voluntarismo está representado por Francisco Suárez, del siglo XVII, que en sus “*Disputationes Metaphysicae*” hizo una especie de compendio de la Filosofía Cristiana, pero introduciendo en ella el voluntarismo de Duns Scoto y de William Occam. Un jesuita y dos franciscanos: la herejía voluntarista (herejía filosófica, desde luego) comenzó en la Iglesia y después se propagó al Estado. Russell cree que los jesuitas introdujeron el voluntarismo; no los *primeros jesuitas* ciertamente, puesto que San Ignacio fue un contemplativo, Diego Laínez un especulativo aunque mediocre, Francisco de Borja un místico; pero después vino un práctico, Claudio Acquaviva, “el segundo fundador de nuestra Compañía”, como lo llama el P. Astrain, y comenzó el dominio de los prácticos, de los “*briosos sin letras*”, como dice el P. Mariana. Pero eso ya no era privativo de los jesuitas sino característica de una época naciente que había de reflejar Descartes. Descartes es tan voluntarista que sostiene que “*toda afirmación proviene de la voluntad y no del intelecto*”, es decir que toda afirmación no es ciencia sino creencia. Si el P. Mariana hubiese sido General de la Compañía de Jesús en vez del P. Acquaviva, es probable que la Compañía de Jesús hubiese seguido la línea de San Ignacio; pero al P. Mariana lo hubiesen muerto<sup>243</sup>.

¿Y qué me importa a mí que domine el intelecto o domine la voluntad? ¿Acaso eso me da a mí de comer? Mire: si domina la voluntad, entonces el hombre no es más que el animal (cuyo intelecto<sup>244</sup> está envuelto en la acción, en la acción presente) y la religión es una cuestión de sentimiento, no de verdad ni de error: ¿Le importa a usted eso? —*Tampoco eso me da de comer.* —Bueno, veamos entonces las consecuencias extremas del voluntarismo moderno:

1º- la voluntad de *producir* a todo pasto, antes de ordenar la producción al consumo, el medio al fin: de donde el hombre viene a quedar subordinado a la producción, el hombre es para la producción; el Capitalismo.

<sup>243</sup> Ver *Excursus XV*, “Las Cosas de la Compañía” y la Decadencia Moderna, pág. 302.

<sup>244</sup> El animal tiene razón particular o estimativa, que no es espiritual sino un sentido interno.

2°- la voluntad de *planificar* para aumentar la producción; que sin la moderación de la sabiduría, viene a subordinar el hombre al plan en forma férrea y no flexible: “*La Hora Veinticinco*”<sup>245</sup>.

3°- la voluntad de *dominar* férreamente una nación a otra: ¡los mercados!

4°- la voluntad de *hacer dinero* sin límites: el lucro para aumentar el capital: cuanto más capital más dominio, más producción, más lucro.

5°- la voluntad de *destruir la producción para hacer dinero*, sea volcando el vino y quemando el maíz, sea por esas grandes destrucciones colectivas que son las guerras.

6°- la voluntad de *destruir el dinero* para hacer producción: el monopolio arbitrario del dinero, la inflación, la deflación.

7°- la voluntad de *destruir y destruirse*, que es diabólica: o sea, el suicidio de Kirillof.

¿Por qué pues el hombre se entrega de esta manera absoluta y cuasi religiosa a la técnica?

Ah, es que hay allí también una raíz religiosa: conquistar la tierra es una misión del hombre. Dios puso al hombre en el Jardín del Edén para que conquistase con un trabajo suave y humano el Jardín del Edén y toda la tierra, *que producía ya entonces abrojos y espinas*, y la volviese jardín del Edén. El hombre abandonó su primera relación, la relación con Dios, para entregarse con furia a su segunda relación, la relación con la tierra y prefirió hacer la torre de Babel. Y lo que él prefirió no le fue negado. Está a la vista la torre de Babel; creo que en estos días están por terminarla<sup>246</sup>.

Todo deriva de las ideas; porque lo primero que deriva de la ideas son los ideales, y los ideales gobiernan la marcha del hombre: “*asigún el hombre piensa, ansina el hombre camina*”, mas la herejía de la acción sin freno, del voluntarismo, consiste en caminar mucho y pensar poco. Un padre salesiano muy distinguido me decía: “Yo he viajado muchísimo: yo conozco España, Italia, Francia, Dinamarca mi patria... India, Afganistán, China, Estados Unidos, Méjico, Venezuela...”

—Yo le dije: Yo conozco Aristóteles, Santo Tomás, Platón,... Shakespeare, Dante, Cervantes,...

—Ah sí, pero todo eso no es real. Un árbol en un libro no es real; en cambio, ese árbol que tenemos allí delante...

—¿Cómo se llama?

—No lo sé.

—Se llama muelle. El árbol en el libro no se seca nunca; y la rosa en mis versos no se amustia, es una rosa inmortal<sup>247</sup>.

<sup>245</sup> Novela del rumano Constantin Virgil Gheorghiu.

<sup>246</sup> Se refiere al edificio Alas, que entonces era el más elevado de Buenos Aires.

<sup>247</sup> “El fondo más real de las cosas es su “idea”, su esquema y núcleo espiritual. Sin la captación de ese fondo eterno\* de lo existente fútil\*\*, que es obra del intelecto, la voluntad no se mueve. “Las ideas son lo esencial de la vida del hombre”.

El primer *problema* de la Psicología del intelecto es si *hay intelecto*, es decir, si hay ideas. Si las ideas se diferencian esencialmente o no de las sensaciones y las imágenes; si no se diferencian, el hombre es un mero animal, un animal perfeccionado o degenerado, según los gustos; un animal que lo mejor que puede hacer es trabajar como un burro; y así trabaja en los países empiristas. Las tres posiciones fundamentales en este problema son éstas<sup>248</sup>:

	INTELECTO	
	= ≠	
INTELECTO	SENSACIÓN	INTELECTO
=	(Aristóteles)	≠ ≠
SENSACIÓN		SENSACIÓN
(Epicuro - Hume)		(Platón - Berkeley)

El empirismo o sensualismo o nominalismo ha existido siempre, desde los tiempos del Rey David (“*comparatus est jumentis insipientibus et factus est similis illis*”<sup>249</sup>) y atraviesa toda la historia de la Filosofía, refinándose y alambicándose al infinito: hay que

---

—¿Quién dijo esto? ¿Algún profesor?

—No. Mussolini, hombre de acción” (Castellani, nota a “Suma Teológica”, 1, Q. LXXXII, art. 3, Club de Lectores, T. IV, p. 77).

-----  
 \* Castellani llama “eterno” a este fondo porque las cosas son creadas según el modelo de ellas que existe en el pensamiento divino. Tales ejemplares son la medida de las cosas, sus arquetipos y se identifican con Dios mismo pues son la divina esencia como imitada o imitable por las creaturas.

\*\* El voluntarismo desvincula el mundo de la Sabiduría Creadora, y entonces la existencia de las cosas resulta meramente fáctica y desprovista de sentido.

<sup>248</sup> El *empirismo* niega que las ideas se diferencien esencialmente de las imágenes. “Hume afirma que todas nuestras ideas proceden de sus correspondientes impresiones. Mantiene un agnosticismo total sobre el ‘noúmeno. Los empiristas desenvuelven las consecuencias de la teoría general de los conceptos que prevaleció en el bajo Medioevo”. (Castellani, Apuntes de Historia de la Filosofía, Año 1938, Hume).

*Platón* sostiene que nuestro conocimiento científico nada tiene que ver con el que nos proporcionan los sentidos, y por lo que hace a *Berkeley*, ya fue dicho que sólo admite la existencia del espíritu y de sus actos de percibir: las cosas del mundo existen en la percepción.

*Aristóteles* enseña que el intelecto obtiene (por abstracción) los contenidos inteligibles a partir de las imágenes de la sensibilidad. “Tenemos conocimiento intelectual y universal de las cosas, por medio de un poder del alma que alcanza las razones permanentes de lo particular y contingente contenido en esos retratos vibrantes de los cuerpos que son las imágenes; las cuales determinan el intelecto a conocer y lo despiertan e informan; pero son digeridas por él en una eliminación de su *aquí y ahora* (hic et nunc), que se llama abstracción”.

“De manera que lo primero que conoce el intelecto es lo más general de las cosas, y su debilidad es que para conocer lo particular (que es lo único que físicamente existe) necesita volver sobre el fantasma imaginativo que le prestó material a la idea, y conectarla con él”.

“Este se llama el misterio del conocimiento, el problema de los Universales, o el punto de partida de la Metafísica” (Castellani, Nota 1 a “Suma Teológica”, 1, Q. LXXXIV, art. 1, Club de Lectores, T. IV, p. 91).

<sup>249</sup> Se ha comparado con los jumentos insipientes, se ha hecho semejante a ellos (Ps. 48:13)



ver cuántas ideas abstractas son necesarias para negar las ideas abstractas, hay que ver la masa de abstracción que necesita Kant para eliminar el tercer grado de abstracción, y reducir el alcance del intelecto a la Física y la Matemática, convertidas ambas empero en productos subjetivos de la mente, o como diría él, en “*realidad meramente categorial*”. Kant en el fondo es un nominalista<sup>250</sup>, es decir, que identifica el pensamiento con los conceptos, y los conceptos con los nombres o signos, aunque sea con unos signos internos y sutiles, creación de la mente humana, que llama “categorías”, y tratando de superar el empirismo radical de Hume no sale de su ámbito<sup>251</sup>. Pero el abismo que separa al hombre del animal es tan manifiesto que no lo pueden colmar los filósofos; y todos los pueblos del mundo, para insultar a una persona, la llaman animal.

El esfuerzo que ha hecho la Psicología experimental moderna por colmar ese abismo es inmenso; hay hombres que se han pasado la vida entera persiguiendo acremente ese objetivo: véase “*Animal Intelligence*” de Thorndike, y la cantidad enorme de trabajo que se insumió ese sabio (claro que trabajo bien pagado por la Universidad de Yale). ¿Para qué? Para “*compararse con los jumentos insipientes*”. LA INTELIGENCIA ANIMAL DE THORNDIKE —el título del libro es lo más aprovechable de él. ¡Qué manera de atormentar a monos, conejos, ratas y pollos para que revelen su inteligencia creadora! Los chimpancés sabios de Koehler, apretados por el hambre y la sed, no llegan a hacer lo que hace naturalmente un año de tres años: manejar los signos, ver la relación de medio a fin, generalizar una experiencia, inventar experimentos ¡lo que no inventa un chico travieso!, y clasificar las cosas. A Martita la llevaron a los 3 ó 4 años al Zoológico: iba viendo los animales nuevos clasificándolos de acuerdo a un sistema sencillo: un cuadrúpedo pequeño era un *wuau* (un perro), un cuadrúpedo grande era un *mu* (una vaca) y un ave cualquiera era un *pío* (gallina), pero de repente hallóse delante de la foca, y se quedó absorta y perpleja un gran esfuerzo intelectual, moviendo pies y manos, hasta que de repente, con un gran

---

<sup>250</sup> El Nominalismo afirma que lo real siempre es concreto y particular, y como ellos son universales, nada en la realidad corresponde a ellos: lo Universal no existe.

“—¿Cómo no existe? —No existe en cuanto a ese *modo* universal que le da nuestro entendimiento, sacándolo de sí mismo, para poder unirse a las cosas... Ese es el famoso *Universal* que ha dado tanto a discutir, ¡y lo que te rondará todavía!: nuestra moneda de cobre, la única que tenemos, para entrar al cine de la ciencia. Lo Universal no existe en las cosas. Tampoco existe solamente en la mente. Existe en la unión de la cosa y la mente, y no cualquiera mente sino la debilísima nuestra. “Existe formalmente en la mente, pero con fundamento en las cosas”, dicen los aristóteles. Platón dijo que existía en las cosas\*. Locke, que existía en la mente sin fundamento (en las cosas)”.

“Las gallinas ponen los huevos sin h. La molesta ortografía del hombre le añade la h. La h no cambia el huevo, ni siquiera en la pronunciación. Para leer es lo mismo el huevo con h y el huevo sin h. Pero no para comerlo. En el huevo propiamente hablando, la h no existe hasta después que el huevo es pasado por la mente, que lo cambia menos que pasado por agua; y por la pluma, que lo cambia apenas”.

“Pero el huevo no llega al alto honor del Libro sin esa maldita H”. (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. Xli, art. 4, Club de Lectores, T. 1, p. 144).

---

\*El platonismo afirmó que las ideas existen con una realidad superior a la de las cosas sensibles.

<sup>251</sup> En el Capítulo I se vio que el empirismo pretende reducir la sustancia suma de los fenómenos, y que según Hume, el Yo sólo es un conjunto de diversas percepciones que se suceden con una rapidez inconcebible, y están en un flujo o movimiento perpetuos. Hume también critica la idea de causalidad: ésta no designa algo real porque la experiencia nos da la sucesión de ciertos fenómenos, pero no vemos que haya un nexo entre uno (que llamamos causa) y otro (que denominamos efecto). Tal conexión no está en las cosas, sino que es puesta por nuestro espíritu. Kant trata de superar la posición de Hume, que conduce al escepticismo, pero cae en un escepticismo más hondo.

grito de triunfo, dijo: “¡sapo!”. Un chimpancé no puede hacer eso; conoce y distingue mejor que un chico los animales presentes y concretos, desde luego, pero no puede ni clasificarlos ni ponerles nombres.

La abstracción (o sea la generalización, la clasificación, la significación, la síntesis y el análisis) es la propiedad del intelecto humano; propiedad que en definitiva sirve para fabricar y para dominar, pero que primordialmente es un conocer. *Contemplemos el mundo de las Matemáticas*, ya que ese mundo es el que nos dejan los sabios de hoy. ¿Qué vemos? Un mundo de nociones abstractas estrictamente unidas entre sí por principios irrecusables. Ese mundo es la creación más pura del intelecto humano, donde el intelecto se siente a sus anchas: le basta un solo contacto de su imaginación con la realidad cuanta para construir una figura o un número, y después puede operar con ellos tranquilamente elevándose a alturas sobrehumanas: a la órbita de los astros, al interior del átomo, en una orgía de símbolos de la cantidad, cada vez más refinados y complejos. Mas cuando desciende a la realidad, la realidad responde a esos símbolos tan elaborados y complejos —la realidad material responde: la destrucción de Nagasaki e Hiroshima no es una creación subjetiva de la mente humana, una conformidad legal del pensamiento consigo mismo, como dice Kant. Así que, en su ufanía de matemáticos, los psicólogos modernos han inventado maquinitas y “tests” para medir la inteligencia; y no sirven para medir la inteligencia, pero sirven para dominar al prójimo clasificándolo por grados y poniendo al que no nos gusta en el grado de “retardado mental”<sup>252</sup>. Pues bien, todos esos conceptos, lo mismo que los conceptos de las ciencias naturales (primer grado de abstracción) y los conceptos de la ciencia metafísica (tercer grado de abstracción), tienen cinco propiedades de que carecen las imágenes y sensaciones:

1°- son *abstractos*: el triángulo no es ni blanco ni negro, ni grande ni chico, ni equilátero ni isósceles; y es todas esas cosas a la vez, potencialmente;

2°- son *universales*: la palabra triángulo designa toda figura cerrada de tres lados, existente o posible;

3°- son *necesarios*: hay un “índice de presencia” inmensamente más coactivo que en la percepción sensible misma: no una coacción de hecho sino una coacción de ley: “*todos los triángulos posibles caben en una semicircunferencia; la suma de los tres ángulos es igual a dos rectos*”, necesariamente;

4°- son *reflejos*: la imagen no se imagina a sí misma, pero el pensamiento se piensa a sí mismo, *se tuerce sobre sí mismo* (que eso significa *reflejarse*, como un fleje) originando la conciencia: sé que sé, sé que no sé, tengo una idea de mis ideas: “en este asunto mis ideas todavía no están muy claras”, decimos<sup>253</sup>;

---

<sup>252</sup> “No hay máquina que pueda medir la inteligencia. Sólo la inteligencia mide la inteligencia. Hay máquinas para medir los concomitantes somáticos del conocimiento, sensorial principalmente...”

“Los ‘tests’ o pruebas son más flexibles. La regla general es que son instrumentos de la capacidad observatriz del psicólogo, y que su rendimiento es más incierto a medida que se hacen más matemáticos y menos intuitivos”.

“Se puede medir la fuerza muscular, pero ¿cómo haríamos para medir la salud? Pues la inteligencia es mucho más compleja y sutil que la salud”.

<sup>253</sup> El sentido es incapaz de la reflexión, en razón de la materia. Sólo el espíritu puede reflexionar: volver sobre sí mismo. En el comentario S. Th., I, q.28, art.4, ad 2m, Castellani explica: ‘El primer acto (por el que el hombre entiende piedra) es

5°- Finalmente son *unos*: la tendencia a la unificación alcanza su máximo en el intelecto, y si es general en el psiquismo humano, es por causa del intelecto; una insaciable sed unificadora parece la tendencia esencial de su dinamismo. Eso ustedes lo saben.

Esto falta en el animal irrevocablemente... Ustedes me están culpando de hablar de balde; la culpa la tienen estos “*jumentos insipientes*”.

“Los tests miden lo que hay de más común en el niño y en el rudo; y fallan dondequiera entra la personalidad, que es *diferenciación*”.

“El gran triunfo de las pruebas fue el reclutamiento para la Gran Guerra del 14 en Estados Unidos; y después el reclutamiento de obreros y escolares. Es pues propio de la civilización de masas y de la fabricación en serie”.

“Los mejores son los más sencillos, como los de Abelson y Stern, que no se apartan mucho de su origen natural, las adivinanzas, acertijos, rompecabezas y juegos de ingenio del ‘hombre eterno’ (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 6, 1945-1951, Psicometría).

Pero el perro de William James hizo un silogismo perfecta Me extrañaría mucho, porque en ese caso hizo algo que nunca hizo su dueño, aunque esto parezca una blasfemia contra esa cumbre de la filosofía americana. —Sí, era un “*retriever*” perdiguero, y una vez que James hirió de un tiro a dos perdices. —Con perdón de James, eso ningún cazador lo hizo jamás, la perdices no andan de a pares. —Bueno, pongamos que sean tordos o torcazas: el perro fue corriendo detrás de las dos, y como no podía correr detrás de las dos, mató a una, corrió a la otra y se la llevó viva al dueño y volvió a buscar a la muerta. Esa conducta supone el siguiente silogismo perfecto:

*alive,*  
*get away,*  
*must kill;*

o sea: ‘*dos pájaros moviéndose - si se mueven viven - si viven puede escapar - es menester que no vivan - mataré a uno*’. Como en el caso del suicidio de la yará, ese supuesto silogismo se reduce a cuatro movimientos instintivos sin ningún raciocinio general: es un “*raciocinio particular*” como decían los antiguos:

- 1°- situación de perplejidad, oscura;
- 2°- exasperación, cólera;
- 3°- mordisco;
- 4°- *nueva situación satisfactoria y clara.*

---

un conocimiento directo de la piedra mediante su propia especie inteligible; el segundo acto (por el que entiende este mismo entender), y el tercero (por el que entiende este conocimiento reflejo), y sucesivos, son conocimientos reflejos que el entendimiento adquiere volviendo sobre el primero.

Si vamos a eso, yo conocí un perro que hacía silogismos más perfectos todavía: el perro de Don Babel Manitto:

1°- una vez mordió la mano de un hombre que le dio una patada, en vez de morderle el pie; tenía noción del hombre como unidad viviente.

2°- conocía y distinguía no solamente al hombre sino a los diversos sectores: a su amo, a los que eran amigos, a los que eran desconocidos, y a los ladrones por el modo de moverse.

3°- tenía vergüenza: era el perro de Don Babel Manitto; iba a robar carne a casa; entonces nosotros aprovechábamos para ir a robar limones a lo de Don Babel; el perro se enteraba y se volvía despacito y silencioso, escondiéndose y haciendo un gran rodeo, a su casilla, y salía haciéndose el inocente y ladraba furiosamente.

Todo esto está al alcance del animal: se llama “vis aestimativa”<sup>254</sup>. Si por esto quieren decir que el animal tiene inteligencia, tiene razón, pueden decirlo: los antiguos la llamaban “razón particular”; pero en el hombre hay más que esta *razón particular*, que esta “fuerza estimativa”, hay una *razón general*, un raciocinio. Pero los que ponen que en el hombre no hay sino esa “razón particular”, lógicamente caen en el voluntarismo; puesto que esta razón es más bien fuerza que luz (*fuerza estimativa* la llamaban sabiamente los antiguos), no es tanto un conocimiento como un impulso, *está aprisionada siempre en un dinamismo actual y presente...* Pero esa fuerza estimativa, el instinto, es lo más alto que hay en el animal; luego en el hombre de los empiristas, que no es más que un animal, los impulsos, la acción, la voluntad, PRIMAN. ¿Y qué importa que prime? ¿Qué importancia tiene eso? Espérese un momento.

El segundo problema es la diferencia entre ciencia y creencia. Llámase *creencia* a toda afirmación en que interviene la voluntad; y son dos, *la opinión y la fe religiosa*. Se trata de saber si la fe religiosa pertenece a la categoría de la opinión o a la categoría del saber. Lo que está en juego en esta cuestión, “l’enjeu de la question”, es: 1°, la fe religiosa, convertida por los sabios matemáticos en un sentimentalismo; y 2°, el valor de la afirmación científica: “*todas las religiones son buenas - o todas las religiones son malas - porque al fin se trata de cuestiones de sentimiento*”; algo así como en las opiniones políticas, por ejemplo.

La opinión es uno de los cinco estados en que puede estar: intelecto con respecto al saber: es un medio saber, o mejor dicho un “hacia el saber”. *Error, ignorancia, duda, opinión, certeza*, todos estos estados se definen por el saber, un mal saber, un no-saber, un medio saber, un hacia el saber, y el saber que es la certeza<sup>255</sup>. La opinión es una afirmación sin certeza. ¿Por qué la ponemos entonces? Por influjo de la voluntad. Pongamos las opiniones políticas y las fervientes afirmaciones que uno hace de ellas, en el café —y en el té; se afirma, se disiente, se pelea, se mata— y se roba ¿Son igual que la

<sup>254</sup> La estimativa es un sentido interno que está en el origen del conocimiento que se manifiesta el instinto. La estimativa dista infinitamente de la inteligencia porque ésta capta lo universal, aprehende relaciones necesarias, sobre todo, descubre el ser y lo manifiesta en juicios verdaderos. La estimativa, por el contrario, se limita a captar la utilidad o nocividad de seres concretos.

<sup>255</sup> En sentido estricto, la certeza es la adhesión firme que la inteligencia da a un juicio considerado verdadero.

afirmación de que “los tres ángulos de un triángulo suman dos rectos”? No, aunque se ponen a veces con mucha más fuerza, pero es fuerza de querer, de pasión, de intereses. Detrás de los muchachos peronistas y atrás de los odiosos oligarcas y atrás de los chanchos burgueses, atrás, atrás, existe un interés, legítimo o ilegítimo, personal o de clase, una masa de sentimientos, buenos o malos, una voluntad en fin, que empuja la afirmación, afirmación cálida que no surge de la fría evidencia científica. Si no, no habría por qué pelear ni discutir; los teoremas no se discuten. “Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas”<sup>256</sup>:

*Hacer daño a nadie, non,  
Pero defenderme, sí.  
Lo quiero y lo mando así,  
Con razón o sin razón..*

Pues bien, así es la fe religiosa según Russell. “Los que creen en Dios, creen porque les conviene que haya Dios”. “Los teólogos anglicanos creen en Dios porque les conviene”. “Yo no creo en Dios porque carezco de sentimiento religioso...” Sin embargo cree que dentro de poco, con inyecciones en el útero se podrá hacer nacer un niño que sea un gran poeta o un gran matemático, a elegir. Si dijera: “a los que creen en Dios les conviene que haya Dios”, pase. Pero “porque les conviene, creen”, no. Creen porque ven que hay. Si Dios les estorbara o los molestara, no creerían, quizá; puesto que para ver que hay Dios, a veces es necesario quitar los estorbos.

No puedo entrar en la discusión técnica que establece que la fe religiosa por un lado depende de la voluntad, y por tanto *es libre; distinta* de la ciencia, que no es libre; y por otro lado, es un acto intelectual, y no volitivo; un acto intelectual *cierto*, y por tanto *distinto* de la opinión, que no es un saber. Basta dar la conclusión, contenida en aquella modesta y admirable frase de San Agustín:

*Creemos lo que no vemos, pero no creyéramos si no viésemos que hay que creer.* En la fe religiosa existe una *evidencia indirecta* (evidencia de los motivos de credibilidad), como cuando creo en la existencia de Pekín (“Matrimonio en Pekín”), pero al lado de la evidencia indirecta, existe una afirmación apasionada, que no existe en Pekín. —¿Cree usted que Pekín existe? Creo. —¿Ha visto usted a Pekín? —No lo he visto; ¡y pido a Dios no verlo nunca! —¿Está cierto usted de que existe Pekín? —Estoy cierto. —¿Metafísicamente cierto? —¡Estoy cierto! —¿Se dejaría matar usted por esa certeza? —Eso no. —De modo que el ejemplo de la fe humana, por la cual creemos que Pekín existe, que esta mujer es mi madre, que Bruto mató a César, e incluso creemos ¡lo que nos dicen los diarios!, no sirve del todo para el caso de la fe religiosa. Sirve para los prolegómenos de la fe. Creo que Pekín existe porque me lo testifica una nube de testigos; creo que Cristo existió porque me lo testifica una nube de testigos. Pero ¿creo que Cristo es Dios porque me lo testifica una nube de testigos? Eso es otra cosa<sup>257</sup>.

<sup>256</sup> “Así quiero, así mando, mi beneplácito es ley”.

<sup>257</sup> El acto de fe, humana o sobrenatural, siempre es dado bajo el influjo de la voluntad: la fe es de lo que no se ve y por tanto no basta el objeto de fe para mover la inteligencia a poner la afirmación. La fe teologal tiene como objeto a Dios, Quien está infinitamente por encima de cualquier intelecto creado. Mas la certeza de la fe teologal supera cualquier otra y es “*firmísima*” por causa de la luz de la fe, que “nos hace ver las cosas que

Creo fácilmente lo que me dicen los hombres porque se trata de cosas posibles; pero el objeto de la fe son paradojas, son *misterios*. Por eso al objeto de la fe no basta el intelecto solo, se necesita una *disposición* y hasta una *impulsión* de la voluntad: se necesita la “voluntad de salvarse”, y por tanto el sentimiento de que uno está perdido. Por eso decía Platón que no se puede ir a Dios con el intelecto solo, sino con toda el alma: *ὅλη τῆ ψυχῇ*. Por eso el sello de la fe es el martirio; y en cierto modo, la misma fe es una especie de martirio, porque hay que doblegar el entendimiento, hay que humillarlo, hay que amansarlo. *Sólo sé que no sé nada*, decía Sócrates, y ésa es la religiosidad B, la expectativa ante el misterio; la fe sobrenatural es la religiosidad C, la aceptación del misterio. Existe una religiosidad A, la religión de los paganos, de los que mataron a Sócrates por ateo, que consiste en pura mitología y sentimentalismo, como es la religiosidad de muchos cristianos de hoy... ¡Alto! No es exacto; la religiosidad de muchos cristianos de hoy no es paganismo, es una cosa más peligrosa que el paganismo, es una gran superchería: es la “*fe muerta*”, que dijo el Apóstol: el Cristianismo al decaer no ha vuelto al Paganismo, se ha convertido en una cosa peor. Vean un número de “*El Hogar*”, por ejemplo acerca de la Semana Santa o la Navidad y verán lo que es eso: mitología con sentimentalismo. La gran cuestión hoy día no es convertir a los salvajes al Cristianismo sino convertir a los cristianos en cristianos<sup>258</sup>.

No importa: Dios guarda en su caja de hierro una cantidad de acontecimientos importantes que van a destruir toda esta superchería.

Pongamos un ejemplo de cómo funciona la fe. Supongamos un creyente que dice: “La Iglesia me ha hecho una iniquidad”, y eso no es opinión para él sino certeza. Por otra parte, dice: “La Iglesia es santa, es divina, y está dirigida por el Espíritu de Dios”. He aquí la contradicción, objeto de la fe. El intelecto no puede engullir la contradicción, y se ve forzado a concluir así: “O el Espíritu Santo es inicuo, o no hay Espíritu Santo, o la Iglesia ya no está dirigida por el Espíritu, o no me ha hecho ninguna iniquidad”.

Ninguna de esas escapatorias es viable: el entendimiento se encuentra estaqueado entre esos cuatro extremos, tirado entre cuatro caballos como *Tupac-Amarú*, y cualquiera de sus cuatro extremidades que mueva, le duele. Las tres primeras son contra la fe, y la última: “*No hay ninguna iniquidad aquí*”, es contra el sentido moral. No podemos amputar en nosotros el sentido moral, eso es ilícito: no podemos borrar la diferencia entre el bien y el mal, entre la iniquidad y la justicia, sería apagar la luz, sería paralizar el intelecto, sería un intento de suicidio psicológico que no tendría éxito, puesto que ni siquiera es posible. Eso significa que la fe tiene que abrazar esas dos contradictorias: “Iglesia inicua-Iglesia

---

creemos” (“*Suma Teológica*”, II-II, Q. 1, art. 4, ad 3m): esta luz perfecciona la razón natural, le permite distinguir los artículos de la fe, adaptarse a este objeto (sin que por ello lo creído deje de ser oscuro) y descubre al hombre la necesidad de creer. Pero hay que notar que tal luz no es la que emana del objeto de la fe, Dios, sino la que Dios infunde en el creyente para constituir el hábito sobrenatural de la fe.

Como hemos visto, el acto sobrenatural de fe supone la *voluntad* de creer (Q. 2, art. 1, ad 3m.): el intelecto acepta el Misterio porque lo mueve la voluntad como causa eficiente. Y tal acto de la voluntad se hace bajo el influjo de la gracia, que mueve a creer a Dios Revelante.

<sup>258</sup> Ver “*Domingueras Prédicas*”, Homilía del Domingo Segundo Después de Pentecostés.

santa” en una síntesis más alta; o sea, existe allí, en ese descuartizamiento, la sollicitación a un acto de verdadera fe, de fe sobrenatural. “*Creo, Señor: ayuda a mi incredulidad*”<sup>259</sup>.

Ese acto de fe consiste en *reconocerse culpable*: yo soy culpable. ¿Es menester que lo diga, que salga gritando por esas plazas que yo soy un gran culpable? No. Eso sería inducir en error a los demás. Basta el silencio. *El que acepta el sufrimiento en silencio, por el mismo hecho se reconoce culpable*. —Pero usted no mató a Mussolini. —No, yo no maté a Mussolini, pero yo no proclamo que maté a Mussolini, ni siquiera proclamo que soy culpable. —Pero si usted calla y aguanta creerán que es culpable. —Es que soy culpable. —Pero no es de eso que lo acusan! —¿Qué importa? —Es que creerán que ha hecho este crimen. —Peor para ellos: se equivocarán; pero yo he hecho otros pecados. —Pero ellos esos otros pecados no los conocen! —Ay, puede que el Espíritu Santo los conozca.

Esto es un acto de fe. ¡Pero esto es un *querer* simplemente, y es una idiotez! No. Para poder creer sobre la inteligencia hay que tener inteligencia.

Si Bertrand Russell dice que la fe es un acto de voluntad o de sentimiento y no un saber, está un poco justificado: *en muchos que profesan tener fe*, puede no haber verdadera fe. Yo estoy convencido que hay mucha gente que practica una religión, incluso *sacerdotes*, que no tienen fe verdadera. Es terrible en el sacerdote ese proceso por el cual la afirmación vital que es la fe se transforma en *oficio*, se va convirtiendo insensiblemente en hojarasca, palabrería y conceptos, sostenido todo por un interés<sup>260</sup>. Bernanos ha descrito ese proceso en su novela “La Impostura”, los místicos le llaman “tibiaza” y el Apóstol le llamó “fe muerta”<sup>261</sup> *fe sin martirio, sin sufrimiento, sin incomodidad*. Y así, con multitudes de “almas muertas” se ha formado en el mundo una gran superchería, la mística ha descendido a política, y la Iglesia parece a muchos un imperialismo más, un partido político o una gran sociedad anónima para la exportación del Cristianismo en latas.

Pero hemos dejado muy atrás al voluntarismo. No importa. Vamos a verlo en acción en el suicidio de Kirillof. Voluntarismo es la supremacía de la voluntad sobre el intelecto, que termina por el atropello del intelecto.

El estado de Kirillof es éste, según a mí me parece: es un hombre que con un supremo acto de voluntad quiere hacer cierta una afirmación intelectual: “No hay Dios”. Ese proceso es una inversión tremenda, una cosa contra natura. De modo que lo que dicen los infieles que nosotros los creyentes hacemos, es lo que hacen ellos: *poner una afirmación a pura fuerza de voluntad*, cuando toda afirmación debe proceder del intelecto<sup>262</sup>. Es lo que hace también un poco la propaganda moderna: “El dentífrico Prince

<sup>259</sup> *Mc. 9, 24.*

<sup>260</sup> Ver pág. 239, y también “Domingueras Prédicas”, Homilía del *Domingo III de Cuaresma* y notas.

<sup>261</sup> *Santiago 2, 17, 20, 26.*

<sup>262</sup> “*Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios*, dice la Escritura. ¿Lo dice con su cabeza? No, con su corazón. Por eso una vez que lo ha dicho tiene que repetírselo toda la vida. Tira a Dios al suelo, le pone el pie encima, pero Dios no se muere como una cucaracha, sino que se mueve y hace fuerza y el otro patea. Nosotros cuando hemos hecho el asentimiento a la fe, no nos pasamos la vida estudiando las pruebas de la existencia de Dios y leyendo libros de Apologética; pasamos a adorar y *servir* a Dios, a conocerlo cada vez más. Los impíos se pasan la vida buscando

Albert es el mejor del mundo”, con una muchacha de Hollywood en paños menores. Hay 4 afirmaciones:

Afirmaciones que proceden de sólo el intelecto: *la ciencia*.

Afirmaciones que proceden de medio intelecto y media voluntad: *opinión*.

Afirmaciones que proceden de todo el intelecto y toda la voluntad: *la fe*.

Afirmaciones que proceden de pura voluntad: *el error*; la *ignorancia* no afirma y la *duda* vacila ante dos contradictorias.

*La fe desemboca en la visión: de modo que la fe, naciendo de la ignorancia, pasando por la duda y la opinión, llega a la ciencia; pero no es la ciencia de los triángulos: es la ciencia del Amor y de la Salvación.*

\* \* \*

## **EXCURSUS XIV. “EL GRAN BANQUETE DE LA NATURALEZA” Y “EL CONVITE DE LA SABIDURÍA”.**

En 1798 el Pastor Protestante inglés Thomas Malthus publicó el “*Ensayo sobre el Principio de la Población*”. Allí afirmaba que la población tiende a aumentar en proporción geométrica, mientras que la producción de alimentos avanza en proporción aritmética. La consecuencia salta a la vista: se impone la limitación de los nacimientos. La sabia naturaleza se vale de la miseria y el vicio para poner freno al crecimiento poblacional, pero Malthus recomendaba el control preventivo<sup>263</sup>. Quienes no están en condiciones de asegurar la buena salud y el mantenimiento de su descendencia, deben abstenerse del matrimonio: “*El hombre que nace en un mundo ya ocupado no tiene derecho alguno (si su familia no puede mantenerlo o el Estado no puede utilizar su trabajo) a reclamar una parte cualquiera de alimentación y está de más en el inundo. En el gran banquete de la naturaleza no hay cubierto para él, La naturaleza le exige que se vaya, y no tardará en ejecutar ella misma tal orden*”.

Esta dureza de corazón es diametralmente opuesta a la actitud evangélica hacia los pobres, débiles y sufrientes, a quienes Cristo manda cuidar. Pero no “cuidar de cualquier manera. El Estado también puede cuidar viejitos o cuidar leprosos. Esos desechos humanos, darles de comer, para prolongarles unos años de miseria, sería una obra humana pero no sería una obra divina”.

---

argumentos en qué sostenerse, si es que no se embrutece en los vicios y en la ignorancia, como Mencken... (*Domingueras Prédicas*, Domingo de Quincuagésima).

<sup>263</sup> Como Hillary Clinton en su frenética arenga proabortista a las mujeres argentinas (Octubre de 1997).



“Los comunistas y los neopaganos defienden que hay que eliminarlos. La razón que dan es ésta: de ninguna utilidad (son) para sí ni para otro; dolor y miseria, carga inútil. La eutanasia...”

“Cristo (muestra) preferencia por los enfermos, por los pecadores, por los débiles, por los pobres. ¿Por qué? ¿Amaba Cristo la fealdad, el dolor, la privación, lo que está torcido o roto por sí mismo? Algunos lo han afirmado”.

“Cristo es el Creador: el Creador ama la belleza, la salud, el bien, la armonía, la riqueza, la felicidad. Todas las cosas buenas que hay en la tierra salieron de Dios”. “Cristo ama al enfermo, al ignorante, al pobre a pesar de (sus miserias) y para sacarlo de (ellas)”.

“Cristo ama apasionadamente el alma inmortal, indestructible, escondida detrás de la escoria. Ama la perla preciosa que está en el fango, y tanto más cuanto más difícil la materia de sus creaciones”. (Castellani, Apuntes sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, Salvar las Almas y Gloria de Dios, 23-11-1943).

Pero si en lugar de tender la mano al desvalido ahora el fuerte y el astuto procuran exprimirlo o aplastarlo, ello se debe a una mutación ética, y en definitiva, religiosa: la Economía protestante es el fruto de un profundo cambio en la concepción del hombre y de Dios mismo. La imagen inmortal e indestructible del Creador ya no es reconocida en la creatura porque la Protesta cambió a Dios Padre y Providente por el Dios de la Fatalidad del Paganismo y el Islam.

La Fe nos enseña que Dios crea mediante su inteligencia, y por ello en la mente divina preexiste la razón del orden de todas y cada una de las creaturas a su fin. Dios conoce y cuida sus creaturas, en especial las personas. La Protesta sustituyó la *Providencia* por la *Fatalidad*. Esta es “el conjunto de las causas segundas generales en cuanto inciden en la existencia particular de cada uno... El camino del hombre en la tierra está determinado (un poco, a medias, dos tercios o casi todo) por el determinismo geográfico, la raza, la herencia, la familia, región, nación, las circunstancias históricas, el temperamento, los hechos pasados de cada uno, su ambiente o entorno... Pero todo lo que está próximo a Dios, excede el orden de la Fatalidad. De donde cuanto más se aleja uno de la Deidad, más se liga a los lazos del Hado; y al contrario”. (Castellani, “Elementos de Metafísica”, Capít. VI).

La sustitución de la Providencia por la Fatalidad significaba la “Muerte de Dios” y también la “Muerte del Hombre”, porque el sometimiento total de la vida humana al influjo de las creaturas hace que la libertad humana se quiebre bajo la presión de las circunstancias. El carácter favorable o adverso de éstas permiten discernir en cada caso si una persona se dirige a la Salvación o a su eterna Perdición. Y para el hombre moderno el signo clarísimo de la buena estrella es el Éxito en esta vida, Éxito que habitualmente da el Dinero.

La Protesta convirtió la Pobreza en el pecado imperdonable, sin remisión en esta vida ni en la otra, porque ella es la señal de cuantos han nacido con mala estrella, de aquéllos a quienes la Fatalidad ha puesto en el infinito número de los “perdedores”. El

pobre es visto entonces como un factor de contaminación ambiental al que es conveniente eliminar, o por lo menos, tener cortito haciéndolo trabajar como negro... y en negro.

“La horrible Teología de Calvino, que es la única Teología coherente que produjo el Protestantismo, concibe la predestinación y la reprobación como algo que está no ya en la mente divina (fuera del orden temporal, en lo eterno) sino en la natura de los individuos”. “Respecto a los que se han de salvar, ese algo viene a ser en fin de cuentas la prosperidad en esta vida, la prosperidad material... En los países anglosajones la pobreza se ha vuelto de hecho un crimen teológico (ver B. Shaw, “*Major Barbara*” y “*The Apple Cart*”) y el pobre un verdadero prescito”.

“El dibujante alemán Nüchel ha hecho con xilografías poderosas una *novela muda* en 70 cuadros llamada ‘*Schicksal*’<sup>264</sup>, donde analiza atrocemente la vida de una mujer pobre para mostrar en sí misma, ya al nacer (y antes de nacer) tenía la predeterminación ineludible al pecado, al crimen y al suicidio. Su obra genial es una protesta violenta contra el ambiente de la Ciudad Moderna, pero está impregnada de Teología Calvinista. Hitler la prohibió en Alemania. Y no puedo decir que haya hecho mal” (Castellani, Nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. XXIII, art. 2, Club de Lectores, T. 1, p. 334-335). Más tampoco Hitler superó el fatalismo porque propuso a sus compatriotas el Éxito inevitable por la raza.

La reintroducción del Demonio pagano de la Fatalidad llevada a cabo por la Protesta no es casual: en primer lugar el Destino justifica la dedicación humana a las cosas de este mundo: puesto que la salvación no pasa por las obras, sino por la Fe en una arbitraria decisión divina, la actividad humana se desvía ahora hacia los bienes de la tierra y conduce a la apoteosis del trabajo, cuyo fin último es la instalación del hombre en el mundo.

Luego, la doctrina de la Fatalidad explica las aparentes contradicciones de los economistas liberales: por una parte, ellos se muestran tan fíeros ante la cría que la usura hace tener al Dinero, y por otra, manifiestan una insensibilidad absoluta a los críos humanos. Los magos del cálculo y la prospección económica son incapaces de comprender que nada ayudaría tanto a la salud y educación de la descendencia como liberar a la sociedad del yugo de Mammón; y que, en definitiva, el dinero ni siquiera es un bien real sino un mero signo de bienes necesarios para la vida humana.

La Fatalidad supone una Religión panteísta, que hace del hombre un puro ser de este mundo producido por la actividad ciega y mecánica de la Naturaleza. Y el hombre vuelto “cosa” cae bajo las generales de la ley: todas las cosas del mundo obedecen a las Riquezas. Si la Fatalidad convierte al hombre en un juguete de las circunstancias, ahora las circunstancias son regidas por el Dinero, lo “Único Necesario”, porque es la llave que abre y cierra todas las puertas del “orden” liberal. De este modo, el cálculo burgués somete la existencia humana a la soberbia de los Amos de las Finanzas.

Confirman estos juicios las recientes declaraciones de Gorbachov en la “Cumbre de la Tierra” (junio de 1997): allí el otrora Zar del Imperio Soviético exigió la sustitución de los Diez Mandamientos por un nuevo código, que ya no considere al hombre como Rey de

---

<sup>264</sup> “Fatalidad”.

la Creación, sino como una porción de naturaleza en perpetua evolución. El hombre desciende el mono... y por la plata baila el mono. Disfrazado de Ímpetu Vital, el Destino ciego arrastra a los rebaños humanos, y promueve admirablemente los intereses de los Usureros, en cuyo nombre Gorby ha tomado la palabra.

Finalmente, la Fatalidad hace posible la mística y santidad del mundo arrodillado ante el Becerro de Oro. En todo tiempo y lugar el hombre ha aspirado a vivir con la misma vida de la Divinidad, y el corazón burgués es templo adecuado de tal habitación. La Fatalidad inexorable impregna la cosmovisión del burgués, persuadido de que la vida vive de la vida y “sin derramamiento de sangre no hay Evolución”.

Como Castellani muestra en este capítulo, la economía burguesa supone una mentalidad nominalista-voluntarista, que inspiró la Revolución Protestante y su perversa Teología (Malthus fue Pastor en Inglaterra marcada a fuego por el Calvinismo). La doctrina malthusiana es expresión cabal de la “ciencia” burguesa, necesariamente relativista, porque su espuela no es el hambre de Verdad sino la Voluntad de Poder sobre las cosas y *las personas*.

El burgués es al mismo tiempo hermético a la Verdad y cerebral en sus procedimientos para reducir al hombre a mero dato estadístico. Y al aborrecer la Verdad pierde la realidad: el egoísmo desvía brutalmente su inteligencia de las cosas del mundo, obra de Dios, y la lanza hacia entidades ideales, que nada significan divorciadas del hombre concreto: el mercado, la oferta y la demanda, la línea ascendente de un gráfico o registros en un archivo electrónico... Chesterton observaba que cuando éstos se enteran de un asesinato, no lamentan la muerte de la víctima sino el tiempo precioso que el crimen restó a la “productividad” del asesino.

En la raíz del genocidio mundial que los Usureros hoy llevan a cabo con pretextos científicos (“estadísticas de población y gastos de agricultura”) hay algo mucho más perverso que la decisión de excluir del “*Gran Banquete de la Naturaleza*” a cuantos no forman parte del Primer Mundo: está el odio a la Luz y la pretensión de sustituir su claridad por el brillo del Oro. Y al margen de la Verdad el hombre no sólo pierde la Libertad sino también la Vida.

La Sabiduría invita a todos a su Banquete. Nadie es excluido; más aún: hay una sorprendente predilección por la “escoria”: “Haz entrar aquí a los pobres y lisiados y ciegos y cojos... Y obliga a entrar hasta que se llene mi casa”<sup>265</sup>. La obra de la Madre Teresa de Calcuta ha sido una aplicación de tal llamamiento a nuestra época. Mas cuantos no aceptan ser liberados por la Verdad y hacen oídos sordos a su convite inciden en la ruina que el Evangelio vaticina a los rebeldes.

\*

---

<sup>265</sup> Lc. 14, 21-23

## EXCURSUS XV. “LAS COSAS DE LA COMPAÑÍA” Y LA DECADENCIA MODERNA.

Un documento de primer orden sobre la decadencia intelectual de los jesuitas en particular, y España y la Modernidad en general, es el “*Discurso de las Cosas de la Compañía*”, del insigne teólogo e historiador Juan de Mariana, S.J. (1536-1624). Castellani rescató el opúsculo (arrancado por un Padre Jesuita del Tomo “*Obras de Mariana*”, *Colección Rivadeneyra*) y lo anotó. En la última página leemos: “Este papel es de Mariana sin duda; además de ponerlo en el ‘*Index*’, los Jesuitas propalaron no era de Mariana sino de Vázquez; o al menos había sufrido interpolaciones ‘en su traducción del latín’. Es probabilísimo que ésta es la redacción primitiva, pues no había motivo para escribirlo en latín, dado su objeto: Mariana escribía en latín para uso del extranjero. Puede que *otro* haya traducido después el opúsculo al latín, en contra de ‘la Compañía’. Yo no he encontrado ejemplar latino alguno. La más somera crítica interna muestra la prosa inconfundible de Mariana, frases de sus cartas, referencias personales, y una maciza unidad de pensamiento, que excluye las alegadas ‘interpolaciones’”.

Mariana señala como causa de “detrimento” de la Compañía la elección de superiores “briosos sin letras”<sup>266</sup>. No sólo la Compañía padeció “detrimento” sino toda España: “Hanse encargado los nuestros de enseñar las letras de humanidad en los más principales pueblos de España; asunto... de grandes dificultades, por no ser los de nuestra nación muy inclinados a estos estudios y por la falta que de ordinario tenemos de buenos maestros. *Leen de ordinario dos ó tres años los que no saben ni quieren aprender, propia condición de necios...* No hay duda sino que hoy en España se sabe menos latín que ahora cincuenta años”.

“Creo yo, y aun antes lo tengo por muy cierto, que una de las causas más principales de este daño es estar encargada la Compañía de estos estudios; que si la gente entendiese bien el daño que por este camino se hace, no dudo sino que por decreto público nos quitarían estas escuelas, como se ha empezado á tratar. Veamos si sería buen gobierno que en los otros oficios se permitiese los enseñasen remendones, con color de que son hombres de bien y enseñarán virtud á sus aprendices...”

“El remedio sería que los colegios de esta lectura fuesen menos y honrar los que profesan estas letras, que como vean á los que menos de esto saben estimados y puestos en oficios, *todos o casi todos dejan este camino y toman el más acreditado, que es el de la ignorancia... Hoy reina comúnmente la barbarie en España*”<sup>267</sup>.

Mientras la vida intelectual de España caía a pique, su rival, Inglaterra, mantenía un altísimo nivel en sus casas de estudio, donde se formaban jóvenes capaces de aplicarse seriamente al conocimiento de las disciplinas que dan la madurez mental. Sin esta

---

<sup>266</sup> I. P. 599, n° 35.

<sup>267</sup> P. 601-602, n° 47, 48, 49, 59.

superioridad, Inglaterra no habría podido levantar su Imperio. Castellani sostiene que la supremacía británica se debió en buena medida a la excelencia del sistema educativo inglés<sup>268</sup>.

Además de producir un bajón en el nivel de los estudios, la “depresión intelectual”<sup>269</sup> condujo al oscurecimiento del “ideal nacional”, causa de la decadencia de las sociedades, pues “el último principio unitivo (de las sociedades) es la contemplación”<sup>270</sup>.

En efecto, “Patria es la convivencia racional, la comunión en la vida virtuosa y la realización de una idea hermosa por medio de una multitud”<sup>271</sup>. “Sin la conspiración a un Ideal, toda sociedad se va contra un escollo. Conspirar a algo, y gobernar, significa tener los ojos constantemente puestos en el fin común y medir con él todas las cosas. Porque una sociedad no es tal sino por causa de una obra que hacer en común. La raza, el idioma, la religión, las fronteras, son los elementos materiales de una nación; lo formal es el “*quehacer colectivo*”. Quitado esto, languidece y se hunde la sociedad. El hombre va en la sociedad como la gota en la nube viajera. Pero para esto es menester que viaje la nube. Si la nube se estanca, la gota se pudre o se disuelve con acompañamiento de tronidos”<sup>272</sup>.

Chesterton encontró en la afirmación de la *Escritura*: “*Allí donde no hay visión el hombre perece*”, la clave de la transformación de la sociedad: “El único sentido comprensible que progreso o avance pueden tener para los hombres, es que tenemos *una visión definida*, y queremos hacer el mundo entero semejante a esa visión. Si les agrada decirlo así, la esencia de la doctrina es que alrededor nuestro sólo tenemos el método y la preparación de algo que debemos crear. Esto no es un mundo, sino más bien el material para un mundo. Dios no nos ha dado tanto los colores de un cuadro cuanto los colores de una paleta. Pero El también nos ha dado un tema, un modelo, una visión fija... Hemos dicho que debemos amar este mundo para poderlo cambiar. Ahora agregamos que debemos amar otro mundo (real o imaginario) según el cual podamos cambiar éste. No es necesario discutir sobre las meras palabras evolución o progreso: personalmente prefiero llamarlo reforma. Porque la reforma implica una forma. Implica que tratamos de plasmar el mundo *según una imagen particular*, convertirlo en algo que nuestra mente ha contemplado”<sup>273</sup>.

---

<sup>268</sup> “El progreso material tiene causas materiales; y sólo indirectamente causas espirituales. Inglaterra beneficióse de una cantidad de causas históricas convergentes; y si supo beneficiarse fue porque estaba bien gobernada; y si estaba bien gobernada fue porque sus dos Universidades ‘Medievales’ formaban bien (por lo menos, de tejas abajo) a los jóvenes clase dirigente; en tanto que España estaba sin clase dirigente y con reyes alcornoques si no corrompidos”. (Castellani, Jauja N 28, Abril de 1969, pág. 6).

<sup>269</sup> Menéndez y Pidal, R, “*Los Españoles en la Historia y la Literatura*”, Espasa-Calpe, Bs. As., 1951, págs. 59 sgts.

<sup>270</sup> Castellani, “*Reflexiones Políticas*”, *La Raíz del Mal*, Directorial de Jauja N4.

<sup>271</sup> Castellani, “*El Significado de la Bandera*”.

<sup>272</sup> Castellani, “*Dic Ecclesiae*”, carta, confidencial a los Profesos de la Provincia Argentina S.J., sin fecha. Esta y otras cartas de análogo tenor fueron secuestradas por el entonces Provincial S.J., P. Tomás Travi.

<sup>273</sup> G. K. Chesterton, “*Ortodoxia*”, Cap. VII “*La Revolución Eterna*”.

“Todas las revoluciones son doctrinales: tal el caso de la Revolución Francesa, o de la que introdujo el Cristianismo. Porque es cosa de sentido común que no es posible trastornar todas las cosas, costumbres y compromisos, a menos que uno crea en algo que esté por encima de todas las cosas, algo positivo y divino”<sup>274</sup>. “Sólo cuando un hombre ha encontrado algo que prefiere a la vida, entonces es cuando por primera vez comienza a vivir... Una vez que ha despreciado este mundo como un simple instrumento, éste se convierte en un instrumento musical; capta ciertas armonías artísticas en torno a él”<sup>275</sup>.

Se trata de “*encontrar*” y de “*preferir*”: la contemplación es un “ver con el corazón”: “el que ama piensa en lo que ama, y eso es contemplación”<sup>276</sup>.

Si cualquier orden temporal supone una visión, un ideal, ese orden particular, que da a las cosas de este mundo su “forma cristiana” y que llamamos Cristiandad, había sido consecuencia de que toda la vida social se ordenase a la contemplación de la Verdad Primera manifestada en Cristo<sup>277</sup>.

“El tesoro del hombre cristiano”, diría siglos después el santo Cura de Ars, “no está en la tierra, sino en el cielo. Por esto, nuestro pensamiento debe estar siempre orientado hacia allí donde está nuestro tesoro”. Bajo el influjo de la gracia y de la caridad, los pueblos cristianos habían acertado en la elección de “*lo Único Necesario, la mejor parte*”<sup>278</sup>, que no les sería quitada mientras permaneciesen fieles. Y por ello la Cristiandad logró “vivir una verdad especulativamente aceptada, contemplar, comprender, aplicar a sí misma una cosa invisible que se tiene por real, pasar del concepto a la intuición, de la erudición a la inteligencia y de la religión ‘estática’ a la religión ‘dinámica’”<sup>279</sup>.

Porque el hombre cristiano se perdió para Dios pudo encontrarse a sí mismo, descubrirse como un universo “sin caer en la paranoia, el escrúpulo o el orgullo”: la gracia lo condujo a lo más hondo de sí mismo para recrearlo por una “mutación profunda que pone en juego toda nuestra personalidad: el acto libre, acto creador, cuyo amor incitaba a Nietzsche a ‘*vivir peligrosamente*’, el que convulsiona y hace quebrar las placas de los automatismos que aprisionan nuestra vida interna en el círculo de un menor esfuerzo, y que crea algunas cosas que no estaban en la suma del psiquismo habitual, ‘dando más que lo que tiene’”<sup>280</sup>. Y tal renovación fue el origen de un ímpetu que transformó el mundo en ruinas del paganismo.

<sup>274</sup> G. K. Chesterton, “*El Napoleón de Notting Hill*”, Libro 1, cap. 2.

<sup>275</sup> G. K. Chesterton, “*Lo Heroico que Sucedió*”, en “*Lunacy and Letters*”, Editorial del Nuevo Extremo, Santiago de Chile, 1959, p. 148.

<sup>276</sup> Castellani, “*San Agustín y Nosotros*”, Capít. XI “*El Placer y el Ascetismo: los Falsos Éxtasis*”. Inédito.

<sup>277</sup> “*Suma contra los Gentiles*”, III, 37.

<sup>278</sup> *Lc.* 10, 42.

<sup>279</sup> Castellani, “*La Catarsis Católica en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*”, Ediciones Epheta, Bs. As., 1991, p. 45.

<sup>280</sup> Castellani, “*La Catarsis*”, p. 60.

“¿Cómo salvan almas las órdenes contemplativas? Orando y construyendo una figura magnífica del fin del hombre”<sup>281</sup>. La “intuición vertiginosa de Dios”<sup>282</sup> irradiada al pueblo fiel desde las Cátedras episcopales, Abadías, Monasterios, Escuelas y Universidades había hecho posible una imagen de la vida cristiana que “no se reducía al mero huir del pecado, sino que era llenada” con una empresa, reflejo de la peregrinación del hombre nuevo hacia lo Absoluto<sup>283</sup>.

“Con los pocos datos que la revelación nos da acerca de los espíritus puros, y con la meditación de San Dionisio y San Gregorio, Santo Tomás especula la estructuración del mundo angélico. ¿Para perder tiempo? No. La ciudad celeste es imagen de la que debería ser la ciudad terrestre. En sus angelologías Santo Tomás construye grandes “imágenes” políticas, mitos constructivos o “utopías pragmáticas”, como dicen hoy, para uso de los gobernantes de su tiempo, que eran accesibles a la imitación de lo celeste”.

“Libros rebosantes de Ética Social, Filosofía Política y sentido jurídico fundamental como *‘Las Partidas’* de Alfonso el Sabio y la *‘Política para Corregidores’* de Bovadilla, no hubieran sido posibles sin la *‘Suma’* y sus especulaciones aparentemente inútiles”<sup>284</sup>.

Y también aquí Chesterton confirma a Castellani: “La catedral, con sus espiras, no estaba destinada simplemente a clavarse en las estrellas cual una flecha: estaba también destinada a sacudir la tierra cual una explosión”<sup>285</sup>.

La empresa exaltante propuesta a España a comienzos del siglo XVI fue el Imperio Católico: “la compleción del Universo de Dios para material del Reino de Dios, la sujeción del pagano a un orden político *“para poder predicar la fe”*<sup>286</sup>. “Carlos y estuvo a punto de realizar (ese Ideal) a no ser por Francisco I<sup>287</sup>... San Ignacio se había hecho matar por un Rey Temporal: toda Europa se agitaba de llamamientos a conquistas... (Por ello) San Ignacio propone el servir a Dios bajo el parangón de una campaña de Cristo, en la cual no puede haber neutrales, emboscados; pero puede haber generosos más o menos”<sup>288</sup>.

Vemos pues que lo que Juan de Mariana defendía era “la sana doctrina aristotélica y tomista: el hombre de talento teórico es el capaz de gobernar (*“intelligentis est ordinare”*),

<sup>281</sup> Castellani, Libreta de apuntes de Meditaciones y Pláticas, 23-11-43.

<sup>282</sup> Castellani, *“La Catarsis...”*, p. 25.

<sup>283</sup> Castellani, libreta de apuntes de Meditaciones y Pláticas, Rey Temporal.

<sup>284</sup> Castellani, Nota a *“Suma Teológica”*, 1, q. 112, art. 1.

<sup>285</sup> G. K. Chesterton, *“El Acertijo de la Restauración”*, en *“El Reverso de la Locura”* (*“Lunacy and Letters”*), Editorial del Nuevo Extremo, Santiago de Chile, 1959, p. 172.

<sup>286</sup> Castellani, *“San Ignacio, Pío Baroja y Hitler”*, en *“Cristo ¿Vuelve o no Vuelve?”*, DICTIO, Bs. As., 1976, p. 242.

<sup>287</sup> Rey de Francia y gran traidor a la Cristiandad.

<sup>288</sup> Castellani, libreta de apuntes de Meditaciones y Pláticas, Rey Temporal.

si quiere y puede aplicar su intelecto a la acción. Los hombres llamados prácticos (y hoy día *dinámicos*) dependen del contemplativo; y si se cortan de él, no hacen nada, a no ser daño, estorbo y desorden”.

Pero la Cristiandad se encontraba desde hacía mucho tiempo bajo el influjo de corrientes doctrinales desviadas: “Vino la opinión escotista de separar los dos entendimientos. Vino luego la opinión suarista de anteponer el práctico al teórico. Vino después una especie de herejía práctica que hizo que en la Iglesia, en las religiones, y después en el gobierno civil, los *practicones* se alzaran con los comandos, enviaran a los sabios a “enseñar”, quisieran explotarlos incautándose de sus conclusiones sin conocer sus principios, o pidiéndoles *recetas*, o sea soluciones *toutes faites*; y hasta se permitieran despreciarlos o perseguirlos”<sup>289</sup>.

En estas circunstancias, el Ideal de Cristiandad dejó de inspirar la vida de las naciones bautizadas. Mas aunque la Modernidad haya renunciado al Ideal de un mundo instaurado en Cristo, no por ello carece de un Ideal, ya que “el último principio unitivo (de las sociedades) es la contemplación”: el ímpetu natural de la mente hacia la Verdad fue sustituido por la orgullosa *voluntad* de organizar un mundo *humano* a partir de la actividad autónoma del pensamiento.

Tal pretensión hace que la inteligencia apostate de la realidad concreta, que permite al hombre ascender hacia el Creador, y caiga en el *pensamiento formalístico*, que “en lugar de cosas, maneja signos de cosas, o signos de signos: es el pensar del contador, del economista, del financista, del matemático, del técnico mecánico y del jugador de ajedrez. Bergson llamó “conceptualistas” (y las tiene contra ellos) a los que barajan palabras abstractas sin tener presente en la retromente o ante los ojos del espíritu la cosa concreta, como hace siempre Santo Tomás y todos los buenos filósofos”<sup>290</sup>.

El nuevo quehacer comunitario es la construcción del mundo del hombre como expresión temporal de una idolatría: la adoración del Hombre. En lugar de aceptar la comunión con Dios por la fe y el amor a Jesucristo, esta herejía, siempre vieja y siempre nueva, la gnosis, propone una salvación en el orgullo por la autocomprensión del espíritu humano como idéntico al espíritu universal que constituye el fondo de cuanto existe.

Y el instrumento privilegiado para la edificación de la Ciudad del Hombre es el Oro, porque en la Economía moderna el dinero, que de suyo es un *signo racional* (representa el valor de las cosas y simplifica los intercambios), *se ha divorciado de los bienes reales* (es considerado un valor en sí mismo), y la Usura le hace *tener cría y crecer hasta el infinito*, con lo cual aparenta satisfacer “el impulso al más allá” que espolea nuestra mente: la aspiración a lo Absoluto. En la Economía moderna el Dinero encarna la *voluntad* de partir del pensamiento humano divorciado del ser e instaurar un mundo que refleje la infinitud de la mente, y conduzca a su adoración.

---

<sup>289</sup> Castellani, nota a “*Suma Teológica*”, 1, Q. LXXIX, art. 12, Club de Lectores, T. IV, p. 54.

<sup>290</sup> Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno Núcleos, Caractología.



Más aún, cuando el dinero deja de representar los bienes reales, es buscado por sí mismo y se le atribuye la capacidad de reproducirse, entonces el dinero se ha convertido en un sacramento.

Como sabemos, el sacramento es signo sensible de la Gracia que nos hace partícipes de la vida de Dios. El sacramento, pues, causa lo que significa. En el orden natural es imposible que un signo cause lo que significa, porque el signo pertenece al orden del conocimiento (orden intencional), mientras que la causa eficiente (el principio del que emana alguna acción, el agente que hace que algo sea) es del orden de la existencia. Así, un cartel con una figura de un rayo advierte sobre el peligro de recibir una descarga eléctrica, pero por sí mismo no produce la muerte por electrocución.

Si el sacramento (signo) tiene una eficacia real (causa la Gracia), ello se debe a que su Autor es Dios, en Quien se identifican Conocimiento y Ser.

Para que el dinero se vuelva sacramento, debe ser manejado por una potencia suprahumana, el “Mono de Dios”: “el dinero es hoy el dueño del mundo, pero el Diablo es el dueño del dinero”<sup>291</sup>. Y el Diablo es homicida desde el principio<sup>292</sup>.

Los sacramentos de la Iglesia suponen la fe en los actos redentores del Señor, de los que obtienen la capacidad de causar la Gracia<sup>293</sup>: la Redención nos viene por *la sangre de Cristo*<sup>294</sup> en cambio el dominio que el Homicida ejerce sobre los hombres a través de “Los Derechos Sagrados del Oro”, hace que la vida humana sea vampirizada por el dinero; y las fortunas, amasadas con “la sangre del pobre”: San Juan Crisóstomo predicaba que en el origen de las grandes fortunas suele haber un crimen. En tales circunstancias el dinero es un antisacramento, un sacramento del Diablo: “signo sensible de la desgracia”<sup>295</sup>.

Las naciones protestantes tomaron la delantera, y arrastraron en este curso aciago a aquella porción de la antigua Cristiandad que se mantenía exteriormente fiel a la Iglesia, porque, como acabamos de ver, también en estas naciones “*el poder y la actividad económica llegaron a ocupar el lugar de la contemplación de la Verdad y su predicación*”, y esto hizo que el virus conceptualista enfermase sin grandes resistencias al intelecto católico.

Tal euforia de la Razón Pura en buena medida contagió a nuestras naciones por medio de la Compañía de Jesús: al sustituir a Santo Tomás por Francisco Suárez, los jesuitas impusieron el formalismo a la inteligencia católica, que, a diferencia del intelecto protestante, sólo puede prosperar en el puro realismo: la fe adapta nuestro intelecto al

<sup>291</sup> Castellani, *Nuevas Homilias del Ciclo C*, Domingo VII después de Pentecostés. Inédito.

<sup>292</sup> *Jn.* 8, 44.

<sup>293</sup> *Suma Teológica*, III, Q. 48, art. 6, C.

<sup>294</sup> *Efesios* 1, 7.

<sup>295</sup> Ver sobre esto “*El Amo y el Esclavo*”, en “*Gladius*”, 2º cuatrimestre de 1994.

Principio de toda realidad, a Dios en su Misterio, mientras que la herejía nace de la *voluntad* de evacuar el Misterio para satisfacer el orgullo de la razón autónoma. El formalismo puso un obstáculo invencible a la vida intelectual católica. En otro tiempo la Iglesia había creado las Universidades para coronar el vastísimo edificio de las Ciencias con la “Sabiduría Cristiana”, pero en los últimos siglos “la Teología formulera y racionalista, perdida por falta de imaginación, estéril, desencarnada, enteca y sin jugo de interés humano para todos, hasta para los que la enseñan y monopolizan”<sup>296</sup>, ha resultado incapaz de impregnar y levantar hacia la Verdad Primera la cultura de las naciones bautizadas.

“Hay, hoy día una opinión respetable en la Iglesia de Dios que afirma: ‘Los jesuitas son más ascéticos que místicos’. Hay otra menos respetable que atribuye a ese hecho (si lo es) casi todos los males de la Cristiandad”<sup>297</sup>. Mariana lo advirtió y tuvo la caridad de avisar, mas los jesuitas no le hicieron caso. Los resultados son funestos y están a la vista de quien los ve”<sup>298</sup>.

Lo que está a la vista es que la mentalidad burguesa se ha extendido cada vez más en la Iglesia y consecuencia de ello es el ataque moderno a la realidad de los Sacramentos, a su carácter ontológico. Como no es posible servir a Dios y al Dinero, y éste es hoy aceptado por la mayoría como signo sensible de la salvación, la Eucaristía resulta un mero símbolo; la Misa, un banquete; el carnaval litúrgico sustituye la adoración de Dios en espíritu y verdad; el Orden Sacerdotal es reducido a una *función* que un bautizado desempeña durante los actos de culto: el Modernismo exige que los sacerdotes sean *funcionarios*, profesionales de los ritos, ‘vendedores de religión para la sociedad de consumo’, “Grandes Aprovechadores de la religión”.

C. S. Lewis percibió el designio de negar la realidad del Sacramento del Orden en el intento de introducir sacerdotisas en la Iglesia: la meta de los innovadores no es conferir el sacerdocio a las mujeres, sino destruir el sacerdocio.

La eucaristía del mundo moderno es el Dinero; sus sacerdotes, los gerentes, traficantes de naciones y amos de la propaganda; sus templos, los bancos y supermercados; su liturgia, la exhibición del lujo.

Acertó el cardenal Newman cuando llamó a la nueva Teología “Cristianismo Liberal”, pues antes que una doctrina económica o política, el Liberalismo es una herejía, y cuando ella contamina al clero, promueve una Teología que aparenta purificar la fe de mitos, pero en realidad reduce el cristianismo a mitología: el Pentateuco fue escrito por Noé cuando estaba “alegre” y los relatos del Nuevo Testamento son “Las Mil y Una Noches” de la Comunidad Primitiva. “Perece mi pueblo por falta de conocimiento”<sup>299</sup>.

---

<sup>296</sup> Castellani, “*Los Papeles de Benjamín Benavides*”, p. 385-386.

<sup>297</sup> Castellani, *Nota Inútil a “Esperanza”*, “*Criterio*” N° 536, 9-VI-38, p. 141.

<sup>298</sup> Castellani, nota a *Suma Teológica*, 1, Q. LXXIX, Club de lectores, T. IV, pág. 54.

No sólo las personas sino también las sociedades avanzan cuando su alma es captada por un ideal, y para ello es necesario que quienes gobiernan sean capaces de percibirlo e impulsar a los miembros del cuerpo social hasta esa meta, “la concreción del Último Fin en un ensueño, en una ilusión”<sup>300</sup>.

---

<sup>299</sup> Oseas 4, 6.

<sup>300</sup> Cf. pág. 141.

## XII - LA SUBLIMACIÓN<sup>301</sup>

### LA VIDA TORTURADA DE BAUDELAIRE.

Vamos a considerar en esta clase la “sublimación” artística, con el ejemplo del poeta francés Carlos Baudelaire. La “*sublimación*”, nombre difundido de mala manera por Freud, introducido el siglo pasado por Ehrenfels y que se encuentra ya en el Dante:

*“per la própria virtù che lo sublima”,*

pertenece al estudio de lo *subconsciente del intelecto*, estudio que no ha hecho aún la Psicología moderna, zambullida en lo *subconsciente del instinto*, por obra de su malhadado voluntarismo, es decir, el error metafísico de que el fondo y el primordio del espíritu es ímpetu y no luz<sup>302</sup>.

Baudelaire tiene carta de naturaleza en la Argentina porque en Bs. As. se ha hecho la mejor traducción castellana de “*Las Flores del Mal*”, libro en verdad intraducible. *Nidia Lamarque*, gran poetisa ella misma, ha logrado en un trabajo de años, *lo más que se puede lograr en este caso*, una versión que a mi juicio no puede ya ser superada. (Crean ustedes que en vista de este triunfo salió algún editor argentino y dijo a la poetisa argentina: “*Traduzca usted toda, las obras de Baudelaire*”? —Ni por pienso. Al contrario: otras dos obras que se han traducido fueron entregadas a alquilones. Así e servida la cultura argentina por los mercachifles no argentinos.)

*“Sublimación es —dice Georges Dumas— el paso de la afectividad elemental a la afectividad superior”,* definición elemental. Ese paso es debido a la inteligencia, y el ejemplo más común es el de la inteligencia artística. El arte ejercitado intensamente es catártico respecto de las pasiones.

El P. Alejandro Brou, con ocasión de las *Obras Completas* de Baudelaire editadas por la “Pléyade”, dijo en una nota, que debían leerlas los sacerdotes advertidos para “tener una visión exacta del alma del pecador”; el P. Brou pertenece a las almas justas y no a las almas pecadoras, o como dicen en mi parroquia “a las almas piadosas”: “*se invita a todas las almas piadosas que desean la perfección del sexo femenino a los ejercicios espirituales que predicará el P. José de Laburu*”. Con la docilidad que siempre he tenido a mis Superiores, yo esperé que me ordenaran sacerdote, y esas mismas vacaciones (1931) leí todas “*Las Flores del Mal*” y desde entonces no he cesado de leerlas; y tengo por lo tanto,

<sup>301</sup> El Autor expone cómo se produce la conversión de los instintos en sentimientos bajo el influjo del intelecto.

<sup>302</sup> Maritain en su obra “La Educación en la Encrucijada” dice que la subconciencia intelectual no ha sido estudiada ni comenzada a estudiar todavía; los psicólogos modernos se han engolfado en la subconciencia de los instintos; y toda facultad humana tiene su trasfondo, su parte subterránea, su raíz. El intelecto tiene también subconciencia, donde está el “mecanismo” de la sublimación, de la creación artística, de la profecía, de la intuición de los primeros principios. (Tachado en el original).

siendo sacerdote advertido, una visión exacta del alma del pecador con algunos reflejos del alma del santo; porque Baudelaire tiene el sentimiento cristiano del pecado y ése es el fondo de su obra, es decir, tiene una buena teología y tiene una fe tremenda, hasta cuando blasfema. Hace poco J. P. Sartre ha escrito un libro insultante y denigrante contra Baudelaire: es un punto a favor de Baudelaire. Baudelaire no solamente blasfema en católico sino que blasfema en Job Idumeo; y eso lo revienta al demoníaco Sartre.

Yo creo que Baudelaire se salvó y se fue al Purgatorio, donde permanece todavía, fundado en tres razones: 1º, por virtud de unos sonetos que hice en Manresa; 2º, en virtud de la teoría de un amigo mío de que todos los poetas que cumplen su deber de poetas se salvan: parodia de la teoría de San Pablo de que todas las mujeres que tienen hijos se salvan: "*niulier salvabitur per filiorum generationem*"<sup>303</sup>, puesto que una gran obra artística chupa la sangre del autor, como un vampiro, o un hijo; y 3º, por virtud del *buen fin* que tuvo, aunque la Enciclopedia Espasa diga que murió en un manicomio, y las religiosas del Hospital de Bruselas lo hayan expulsado al moribundo escandalizadas de los "ternos" que profería: "*Ventre-saint-gris*", y "*Non, cré nom, non*" y "*Sacré-Saint-Ciboire*".

Murió en un sanatorio rodeado de su madre y sus amigos, afásico y semi-inconsciente; pero estas palabras "Sacré-Saint-Ciboire" no cuentan; sus verdaderas últimas palabras son: "*¡Oh Dios! ¿Mi fase de egoísmo ha terminado? Mis humillaciones han sido gracias de Dios. Sin la caridad no soy más que un címbalo estrepitante*".

Los tres sonetos canonizadores son los siguientes<sup>304</sup>:

### EL ALBATROS

Por divertirse, a veces, suelen los marineros  
cazar albatros, grandes pájaros de los mares,  
que siguen, de su viaje lánguidos compañeros,  
al barco en los acerbos abismos de los mares.

Pero sobre las tablas apenas los arrojan,  
esos reyes del cielo, torpes y avergonzados,  
sus grandes alas blancas míseramente aflojan,  
y las dejan cual remos caer a sus costados.

¡Qué zurdo es y qué débil ese viajero alado!  
El, antes tan hermoso, ¡qué cómico en el suelo!  
¡Con una pipa uno el pico le ha quemado,  
remeda otro, renqueando, del inválido el vuelo!

<sup>303</sup> "*La mujer se salvará por su maternidad*" (1 Timoteo 2, 15).

<sup>304</sup> Castellani leyó los sonetos, que no se conservan en el manuscrito original. Dos de ellos son "El Albatros" y "El Mal Monje"; los damos en la traducción de Nidia Lamarque.

El poeta es como ese príncipe del nublado  
que puede huir las flechas y el rayo frecuentar;  
en el suelo entre ataques y mofas desterrado,  
sus alas de gigante le impiden caminar.

### EL MAL MONJE

En los claustros antiguos de tapias espaciosas,  
exhíbese en cuadros la sagrada Verdad,  
cuyo efecto caldeando las entrañas piadosas  
atemperaba el frío de tanta austeridad.

Entonces, florecida de Cristo la simiente,  
más de un ilustre monje que hoy no conoce prez,  
tomando por taller los campos del poniente,  
a la muerte glorificó con sencillez.

—Mi alma es una tumba que, indigno cenobita,  
desde la eternidad mi propio ser habita;  
nada embellece el muro del claustro y sus enojos.

¡Oh tú, monje holgazán! ¿Cuándo sabré yo hacer,  
del viviente espectáculo de este mi padecer  
la labor de mis manos y el amor de mis ojos?

El último verso, metáfora un poco rara de *'las alas rotas que se vuelven manos'*, alude a dos conocidos sonetos de Baudelaire: *"El Albatros"* y el *"Mal monje"*. En este último soneto, que es la cifra de la misión de su vida, el poeta se reprocha no ser capaz de hacer lo que en realidad al fin de su vida dejó hecho: se tacha humildemente de haragán, cosa que no fue; y finalmente se exhorta trémulamente a cumplir con su deber, con su misión, con su terrible vocación:

*Mi alma es un sepulcro donde, mal morabito,  
desde una eternidad yo demoro y me agito,  
nada alegra los muros de este claustro de enojos...*

*Monje haragán, oh, ¿cuándo sabré yo hacer un día,  
del viviente espectáculo de la miseria mía,  
trabajo de mis manos y visión de mis ojos?*

*No voy a canonizar a Baudelaire:* ciertamente no es una lectura para chicas que se alimentan de bocadillos y de novelas yanquis, ni para chicas en general, ni para beatos, ni para burgueses, ni para burros, ni para sacerdotes no advertidos, ni para hombres sin percepción artística, ni para la inmensa parroquia de la moralina y de la ortodoxia infantil. Asomarse al abismo no es para todos; y el abismo está presente en Baudelaire como en ningún otro poeta de todos los siglos.

*Hélas! Todo es abismo, acción, deseo, sueño...*

Baudelaire es abismalmente triste, Baudelaire pinta el amor sexual como él es, con sus éxtasis y con sus tremendas penas y degradaciones; y Baudelaire *blasfema*: tenía que *blasfemar* a causa de las almas piadosas, deseosas de la perfección del sexo femenino; es decir, quizá tenía que ser *heterodoxo viril* a causa de la actual *ortodoxia infantil*, que hace blasfemar de la religión a las almas grandes y rectas. “*Malditos sean los que hacen que mi nombre sea blasfemado en todo el mundo*”, dice Dios por Isaías<sup>305</sup>. El fariseísmo y la majadería religiosa hacen blasfemar el nombre de Dios en todo el mundo. Baudelaire mismo, en diez líneas, hizo la defensa definitiva de su “libro atroz y dio su clave como nadie podía hacerlo, en estas palabras:

*Fiel a su doloroso programa, el autor ha debido, corno un actor perfecto, modelar su espíritu a todos los sofismas como a todas las corrupciones.* Esta cándida declaración no impedirá seguramente a los críticos honestos de afiliarlo con los teólogos del populacho, y de acusarlo de haber deseado para Nuestro Señor Jesucristo, la Víctima eterna y voluntaria, el papel de un conquistador, de un Atila igualitario y devastador. Más de uno dirigirá al cielo la habitual acción de gracias del fariseo: ‘Gracias Dios mío por haber hecho que yo no sea semejante a este poeta infame’.

*Yo no voy a canonizar a Baudelaire:* aunque habría mucho que decir sobre los santos no canonizados y no canonizables: pensemos en el Mahatma Gandhi, por ejemplo: Gandhi se parece más a los grandes santos del Medioevo, a un San Bernardo, que no la Beata Madre Cabrini, o el beato Profesor Contardo Ferrini. Pensemos en Kirkegor, al cual el profesor español Aranguren, en Revista Universitaria Bs. As., dice que fue un horrible luterano y el profesor italiano Sciacca, que dentro de poco vendrá aquí a dar conferencias, dice que fue maniqueo, jansenista, calvinista y otras diabluras, y fue una cabeza y un alma que San Juan de la Cruz hubiese llamado hermano. En cuanto a Baudelaire, la Enciclopedia Espasa dice que fue un libertino, un psicópata y un “*decadente*”: no sé lo que quiere decir con esa palabra. ¿Me creerán ustedes si les digo que el autor del artículo no abrió la obra de Baudelaire, no la tenía, no miró la tapa? ¿No es posible, verdad? Pues bien, oíd: ¡Cree que “*Las Flores del Mal*” se componen de una serie de novelitas! ¡Y no es un error de imprenta! ¡No abrió el libro! ¿Quién fue este magnífico caradura? No lo sé. Creo que el R. P. José María de Aicardo S.J. Fíjense; el punguista que le saca a uno la cartera en el colectivo 39 es mucho menos sinvergüenza que este desahogadísimo redactor de la *Enciclopedia Universal Hispano-Americana*: el ratero trabaja más y gana menos —por lo menos cuando me roba a mí; y además hace menos daño.

<sup>305</sup> Is. 52, 5; Romanos 2, 24.

El que escribió ese artículo es un ratero, un fanático y un fariseo de una envergadura gigantesca.

Aunque habría mucho que decir acerca de los santos no canonizados ni canonizables. *No voy a canonizar a Baudelaire*: lo voy a tomar como ejemplo psicológico de la *sublimación* de los afectos por vía del arte: es decir, de cómo un hombre cargado de taras enormes, incluso hereditarias, puede, no solamente mantener el equilibrio psíquico sino conquistar el equilibrio moral, arrancando a los demonios estos dos equilibrios, por virtud de la Belleza, que es uno de los nombres de Dios. Baudelaire nació para réprobo y no murió réprobo por obra del arte.

¡Oh Dios, por qué caminos quebrados, por qué túneles oscuros y por qué máquinas de cardar lana tienen que pasar algunas de tus criaturas para llegar a Ti, todas en realidad, pero no todas en esta vida! ¡Con razón dicen que tu asiento está más alto que el sol y que toda carne se *amustiará* en tu presencia! ¡Oh almas naturalmente buenas, si es que tal cosa existe, cuán ñoñas me parecen vuestras fáciles virtudes al lado de esta virtud arrancada a tirones, y toda sangrienta y en un conato convulsivo no de horas sino de años, a la horda de los malos instintos!

*La Sublimación*: así como hay cuatro clases de contemplación, así hay cuatro clases de sublimación; puesto que la sublimación es el movimiento ascensional del alma hacia la contemplación (no olviden que “contemplación” es el nombre misterioso de la felicidad en la Filosofía aristotélica): la contemplación del místico, del metafísico, del artista, y la contemplación del hombre de bien<sup>306</sup>.

Las opiniones de los psicólogos modernos acerca de la “sublimación” se pueden poner también en las dos posiciones extremas, con la posición sintética inferior (tesis, antítesis, síntesis), conforme a nuestro método, que es el método aristotélico. Esta oscilación entre dos extremos es la marcha natural del discurso humano.

*Toda embriaguez espiritual  
(todo éxtasis)  
es instinto sexual.  
FREUD*

*Todo éxtasis  
No tiene nada que ver  
con el instinto.  
DESCARTES*

*Todo éxtasis  
es afectividad sublimada.  
ARISTÓTELES*

Ilustremos las posiciones extremas de la Psicología freudiana y la Psicología cartesiana leyendo dos textos de *George Dumas* y de *José Ingenieros* acerca de la contemplación de los místicos:

DUMAS<sup>307</sup>

*Resumida por Thibon*

<sup>306</sup> Ver “*Excursus XVI*”, pág. 334.



Ustedes Janet, Freud, Leuba desconocen absolutamente la religión y encima la odian furiosamente. Pero también desconocen la Psicología.

El hombre es cuerpo y espíritu.

El cuerpo no se puede convertir en espíritu.

El instinto no puede volverse inteligencia.

Son contrarios.

La embriaguez del alma lírica (artistas) y la embriaguez del alma religiosa (místicos) son embriagueces pura y específicamente espirituales.

Lo que llaman ustedes “*sublimación*” es una conversión.

Cuando un ser se despega de los goces sensuales y concentra su inclinación en un ideal, no es que sus instintos se vuelvan ese ideal, simplemente él cambia de intereses vitales, pasa de un plano inferior a un plano superior: construye una “nueva economía del amor”.

Si ese ideal se sirve de expresiones tomadas del amor humano: “*Oh scultura, tu sei la mia sola amante*” (Miguelángel), eso depende de la naturaleza del lenguaje humano que es analógico. Las comparaciones tienen aquí un valor estrictamente simbólico. “*Las Bodas Espirituales*” de Sta. Teresa significa quién sabe qué rezos que ella hacía, de acuerdo a las costumbres de las monjas.

### INGENIEROS<sup>308</sup>

“Otros hechos análogos pueden leerse en la citada obra de Gilles de la Tourette, quien reunió en 1885 la más completa bibliografía sobre los trastornos tróficos de la gran neurosis. Los casos ya clásicos bastan como introducción histórica al estudio clínico de la gran neurosis. Nuestras observaciones clínicas pondrán de relieve la identidad de los estigmas de los santos con los de los poseídos y con los de la humilde clientela de nuestros hospitales. Los grandes místicos hoy día van a parar a nuestras clínicas”.

“La clínica ha descubierto los ocultos mecanismos del milagro”.

“Las obras de Santa Teresa son cartas de amor con el sobre equivocado”.

Contra estos textos incompletos está el texto un poco lírico pero exacto del fino psicólogo que es Gustavo Thibon, que también va a venir a Bs. As. este año; pero Thibon vale mucho y no habla de lo que no sabe: en realidad lo poco que uno sabe, es lo que uno ha vivido.

<sup>307</sup> Rev. Paris, 1900, donde hay una nota que refuta el libro de Pierre Janet “*De l'angoisse a l'extase*”.

<sup>308</sup> Histeria y Sugestión. Valencia, pág. 279

“La ‘sublimación’ puede ser definida como una suerte de reflujos ascensional del instinto hacia las fuentes inmateriales del ser humano; y como la integración cualitativa de los ritmos sensibles en la pura melodía de la vida intelectual. Subjetivamente, ella es acompañada de un sentimiento de equilibrio, de paz y de plenitud íntimas; de una impresión de liberanza con respecto de las servidumbres y disonancias de los apetitos inferiores; y como una transparencia espontánea de todos los hondones de la naturaleza a la luz del ideal”.

En suma, si la afectividad se compara al agua —y no hay comparación mejor— la sublimación es el arco iris, que procede igualmente del mar, del río y de la charca; pero que es luz y ya no es agua; y que es causado por el sol antes que por la charca<sup>309</sup>.

“Des Menschen Seele gleicht dem Wasser:	El alma del hombre se parece al agua:
Vom Himmel kommt es,	Del cielo viene,
Zum Himmel steigt es,	Al cielo asciende,
Und wieder nieder	Y nuevamente hacia abajo
Zur Erde inuss es,	A la tierra debe (ir),
Ewig wechselnd”.	Eternamente cambiando.

En forma menos lírica y estrictamente científica lo había hallado muchos siglos antes Sto. Tomás de Aquino, no el nombre de “sublimación” —el cual se encuentra en el Dante y fue introducido por Ehrenfels en 1898— sino la cosa, en el opúsculo “*De Veritate*, en el artículo XXV de la q.4.: “*Utrum sensualitas oboediat rationi*”<sup>310</sup>, artículo de gran actualidad. Resumámoslo:

1º- Reafirma el gran apotegma aristotélico de que la razón no tiene sobre las pasiones dominio despótico sino dominio político: esas palabras aristotélicas significan que la razón con respecto a la parte inferior no es como un rey absoluto sino como un rey

<sup>309</sup> “Hemos situado a la *afectividad* en la región *TENDENCIA* y por cierto en su parte central. Quiere decir que la *afectividad* es un *IR HACIA* —es un movimiento. Todo movimiento se define por su término final. El estudio de las pasiones es esencialmente teleológico”.

“El término hacia el cual se mueve la *afectividad* es el *BIEN (SENSIBLE INTELLECTUAL) DE LA NATURALEZA HUMANA*. El primer bien del viviente es la vida. De ahí que el primero de sus instintos, subsuelo de todos los otros, sea el de conservación; y que todos ellos se puedan resumir en el de *PLENIVIVENCIA*, palabra aristotélica que va a encontrar desde arriba el *LUSTPRINZIP* (Principio de Placer) de Freud, que está allá abajo”.

“Es buena pues la comparación del agua. La afectividad es fluida tiende a correr; si se estanca, se pudre; reprimida, se levanta; puede dar fuerza hidráulica; puede romper el dique; puede torcerse contra sí misma o alrededor del murallón”.

“Los *instintos* son el declive natural del suelo. Las *pasiones* o *afectos* son los accidentes del curso (vuelta atrás, choque, velocidad, remanso, etc.). Las *emociones* son los rápidos, cascadas, remolinos, embates, olas raudales. La *pasión dominante* es el lecho o madre de la corriente. Los *sentimientos* son el movimiento manso y poderoso de la gran masa de agua profunda. La *represión* son las márgenes y diques. Las *compensaciones* son las pérdidas de los diques mal hechos. La *patología* son las rupturas de diques o los pantanos de agua estancada. La *sublimación* es el proceso por el cual el agua se hace: 1º, riego fecundante y florido; 2º, fuerza hidráulica; 3º, nube y lluvia, 4º, arco iris” (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 2, Año 1938, Teleología de la Afectividad).

<sup>310</sup> Si la sensualidad obedece a la razón.

constitucional: que reina pero no gobierna; que gobierna, pero por medio de la mayoría; y que puede derrotar a la mayoría pero agrupando a las minorías<sup>311</sup>.

Santo Tomás pone después cinco razones en contra, una de ellas, la quinta sumamente actual, que dice: “El filósofo árabe IbnSinna —Avicena— ha determinado la disposición fisiológica del cuerpo en cada una de las pasiones —sangre cálida y sutil en la ira, sangre templada en el gozo, etc. Pero tal disposición fisiológica no depende de la razón. Luego la razón no puede dominar las pasiones...” Es exactamente lo que han hecho Dumas en su libro “La tristesse et la joie” y Lange-James en su teoría de las emociones... Dicen “adrenalina” en vez de “sangre cálida”, ¿qué importa? “*determinación de la somatogenia de las emociones*”.

Responde Sto. Tomás que de tres maneras obedece la sensualidad a la razón; la tercera es lo que hoy llamamos *sublimación*:

1°- *ex parte rationis*: “la razón opone a la imagen de la pasión otra imagen contraria”: los “reductores” de Hipólito Taine<sup>312</sup>. Ya está dicho. “*Si yo hubiera podido en ese momento acordarme de mi madre, o del Infierno, no hubiera hecho ese disparate*” — dice “*Una Santa Criatura*”, un personaje de una novelita de Gálvez. Era una maestrita con malos reductores; Gálvez se la tiene con las maestras. Fue Inspector. Oponer una imagen a otra, —esto lo hizo Baudelaire.

2°- *Ex parte vis motive*: reprimimos las pasiones suprimiendo los gestos de ellas, que son su expresión natural: nos quedamos inmóviles y no decimos una palabra cuando nos sentimos repletos de ira, o bien HUIAMOS —huir de la ocasión— pues el acudir a la ocasión es un gesto de pasión. Esto no hizo Baudelaire, por desgracia.

3°- *Ex parte voluntatis*: la afectividad superior, por su mero ejercicio, reprime, regula y acaba por absorber a la afectividad inferior, “lo mismo que la séptima esfera mueve a las otras esferas”, dice el Aquinense, refiriéndose a la astronomía de su tiempo. Esto lo hizo egregiamente Baudelaire.

Es la ley de Hughlings-Jackson, que el fisiólogo inglés comprobó en la fisiología: “*Toda función superior, por su mero funcionamiento, regula las funciones inferiores*”. Para investigar si alguno tiene un tornillo flojo en la cabeza, los médicos tantean el “reflejo patelar” en las rodillas. ¿Qué tiene que ver? Mucho. Si el reflejo patelar, que es una función medular, se ha aflojado, denuncia un afloje de una función cerebral.

---

<sup>311</sup> “O sea, que la razón no puede dominar las pasiones sino por medio de otras pasiones o sentimientos; porque las pasiones tienen la fuerza el intelecto no tiene sino la luz, ¡y qué precaria luz cuando se agitar ellas! Pero ¡qué fuerza tiene esa luz a la larga, si se la cultiva!” (Tachado en el original).

<sup>312</sup> “*REDUCTORES*: Imágenes que inhiben, cohiben o reprimen pasiones... Así como las tendencias afectivas diversas se unifican, así los reductores tienden a unificarse formando un sistema: “censura” (Freud), “estilo de vida” (Adler), “autoconduction” (Nathan). El eje de reductores es la imagen que ejerce sobre nuestra sensibilidad una presión decisiva, la más fuerte: castigo, vergüenza, honra, aprecio de otros, belleza, dignidad... amor de Dios... Naturalmente son las pasiones *negativas* las que juegan más en la reducción o represión; las otras se ejercen en la sublimación”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Reductores).

Muchas otras LEYES formuladas por la Psicología moderna más insospechable, concluyen de determinar “los ocultos mecanismos del milagro”, que dice José Ingenieros. Por ejemplo:

DUMAS (t. II pág. 227): “La fuente de toda poesía, de toda moralidad y de toda religión superior no se encuentra sino allí donde la pasión está destetada de su objeto material” —por tanto, tiene un objeto intelectual<sup>313</sup>.

HÖFFDING (*Tr. de Psych.*, 6): “La crisis más importante que pueda producirse en la evolución de un afecto o pasión tiene lugar cuando su objeto sale de la esfera de la sensación y la percepción, para entrar en la esfera de la representación y el recuerdo...” De esto se sigue que el amor se acendra y se mejora con ciertas discretas separaciones; así por ejemplo hay personas de quienes no podemos ser buenos amigos sino poniendo cierta distancia: eso me pasa a mí con el Arzobispo de Salta.

PAULHAN: “*Las transformaciones del sentimiento*”, página 42. “Nuestras tendencias y nuestros deseos nacen ya un poco espiritualizados.., y su funcionamiento los lleva a espiritualizarse más y más...”

(“*Espiritualizarse*” significa aquí “*intelectualizarse*”, ojo, lo cual no es siempre “volverse buenos” si son malos: véase la diabólica “lujuria intelectualizada” de la vieja Celestina, tan bien analizada por Menéndez y Pelayo. Azorín se ríe y dice: “Bah, Menéndez y Pelayo cree todavía en el Diablo! —Claro que cree en el Diablo; pero aquí no se trata de eso: se trata de la espiritualización de nuestros vicios, el Diablo es un espíritu: la diabolización de nuestros vicios en un hecho psicológico y una ley psicológica, exista Belcebú o no exista como persona).

Por tanto: “*todo nuestra parte tendencial es también intelectual, y tiende naturalmente a intelectuarse más y más; porque el intelecto es lo primero y lo último en el hombre*”, o como dice sobriamente nuestro amigo Von Monakof: “*Las horméteras dependen de las nouthorméteras y tienden a desembocar en ellas*”.

---

<sup>313</sup> “Los *sentimientos* son ‘pasiones intelectualizadas’, interiorizadas, totalizadas, complejas”.

“Es imposible marcar el punto de cambio, pero es posible marcar los extremos... La *intelectualidad* de las pasiones se puede considerar según *su objeto* y según *su modo*”.

“*Objeto inconcreto*: amor de la justicia, de la verdad, de la Patria, de Dios”.

“*Modo inconcreto o intelectual*: amistad conyugal, adhesión a un jefe, tristeza de los males de una clase, una Nación, la Humanidad...”

“Se caracteriza el *sentimiento* respecto a la *pasión* por estas notas:

1º- *Menor pasividad* (menor dependencia del objeto externo, menor conmoción corpórea y menor variabilidad afectiva).

2º- *Mayor personalidad* (mayor totalidad, mayor delicadeza y complejidad y mayor duración). (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Sentimientos).

Por tanto, aplicando al caso: Carlos Baudelaire, con la peor herencia, con las peores taras hereditarias o adquiridas y en las peores circunstancias de vida, en soledad y abandono de los suyos, en la bohemia de París, en el París caótico de 1848, en el cubil de una negra ramera y bestial, *por el afán inflexible de hacer su obra poética*, que resultó la cumbre de la lírica francesa y quizás la cumbre de la lírica universal, se libró de la neurosis, se libró de la locura, se libró del suicidio, se libró de sus vicios y pecados, se libró de la incredulidad y al final salvó su alma como podemos piadosamente creer:

*Yo sé que tú reservas un lugar al poeta  
En las filas ardientes de las Santas Legiones,  
Donde le esperan, huésped de la fiesta secreta,  
Los Tronos, las Virtudes y las Dominaciones.*

*Yo sé que el Dolor forma la aristocracia sola  
Do no hará mella el diente del mundo y del infierno,  
Sé que es preciso para fabricar mi aureola  
Juntar los universos y los siglos eternos.*

Baudelaire escribió un solo tomo de poesías, un tomito, “*Las Flores del Mal*”, que en la 1 edición 1857 tenía unas 100 piezas cortas y en la definitiva 1867 tiene 130; pero los 20 volúmenes de Hugo quedan enanos ante la calidad poética de este libro atroz de ciento y pico de páginas.

“*Es un libro atroz; en él he volcado todo mi corazón*” escribía el poeta al notario Ancolle, que fue su curador de por vida, que le daba cada mes la exigua renta de que gozó, porque le habían nombrado un consejo de familia que le retenía sus bienes por ley, conforme a la ley francesa. La verdad es que Baudelaire a los dos años de ser mayoría, se había gastado la mitad de la fortunita que le dejó su padre: su padre le dejó 75.000 francos y una sífilis.

Cuando se lee a los otros poetas franceses, incluso los más grandes, y la lírica francesa del XIX abunda en grandezas, Hugo, Vigny, Lamartine, Gauthier, Verlaine, parecen niños de 14 años puestos al lado de un hombre de 1.000 años, como el personaje de Bernard Shaw. No exagero; la madurez; la concentración, la altura, la altivez desdeñosa y el cansancio infinito, el dandismo, el desdén, la pose, la “nargue”<sup>314</sup>, la “hauteur”<sup>315</sup>, el señorío, la ranciedad —uno no sabe cómo decirlo— la *EDAD*, en una palabra, con que esa mirada lúcida mira todas las cosas humanas, vienen del fondo de las edades: y murió a los 45 años.

*J'ai plus de souvenirs que si j'avais mille ans,  
Tout: la poussière grecque et la cendre latine*<sup>316</sup>.

---

<sup>314</sup> Indiferencia, burla.

<sup>315</sup> Elevación.

Los críticos hablan de versos de bronce; en realidad son versos de *uranio*.

¿Qué es lo que expresó Baudelaire en ese libro vitriólico que le llevó toda la vida, en ese libro crepuscular que profetiza quizás el crepúsculo de Occidente?

Hoy da nadie puede dudar que ese libro con 130 poemas cortos, sea bueno o sea malo moralmente, es lo más alto de la poesía lírica francesa; que es decir: *de lo más alto que puede dar el intelecto humano*. ¿Qué es lo que contiene en puridad?

Algunos dicen que contiene una radiografía de París, de la vida monstruosa, culta y artificial, refinada y viciosa de una gran urbe moderna (Thibaudet), otros dicen que es el infierno del alma de un pecador (Alexandre Brou), otros dicen que es el alma de un neurasténico y un degenerado (el Dr. Cabanés y el anónimo de Espasa), otros que es un poema católico que contiene la Teología del pecado original (Gonzague de Reynold), otros finalmente casi hacen de él la *confesión enmascarada y humilde de un santo desconocido* (Stanislas Fumet). Y la verdad es que todo eso está en ella y mucho más, porque una gran obra de arte sufre infinitas interpretaciones, según sea el intérprete. Es una cosa que está allí, que tiene su propia vida, o mejor dicho su propia esencia, que siendo una esencia ideal tiene en cierto modo más consistencia y más realidad que mi propia existencia contingente y mudable —y que la existencia del poeta— y por otro lado es una mera imaginación, el vano sueño de un hombre; y un hombre existente, cualquier hombre, es siempre más que un sueño. Esa es la paradoja de las creaciones del espíritu humano: en cuanto son *creaciones*, relativas por tanto a la Verdad, a la Belleza y al Ser, son algo eterno; en cuanto son creaciones *humanas*, son un vano sueño. “Todo esto que he escrito, oh Reginaldo, me parece humo, un poco de paja”, dijo Sto. Tomás de la *Summa*, la cual no quiso terminar —dejó de hacer el tercer tomo. “La gloria? ¿Mi gloria? ¡Mierda!” dijo Baudelaire cuando se estaba muriendo. Y sin embargo, el gran sostén de su vida en las tormentas de la ingratitud humana y de la miseria inhumana era que él sabía perfectamente quién era; aunque no lo decía, porque era modesto y generoso. El sabía que era más grande que Víctor Hugo, aunque llamaba “maestro” a Hugo y le dedicaba humildemente sus cuatro mejores poemas: al solemne dios Hugo, inundado de glorias y de éxitos, mientras él no encontraba *ni* un solo editor para su obra maestra. Cuando estaba en Bruselas en 1859, ya presa de la peor neurastenia (“*Ayer he tenido un aviso singular: sentí pasar sobre mí el viento del ala de la idiotez*”), a un paso del derrumbe final, llegó Víctor Hugo de Guernesey, exiliado por Napoleón III, haciendo mucho ruido y desplazando mucho aire y Baudelaire lo visita y le rinde homenaje, aunque sale de cada visita lleno de irritación: “*Hugo es un genio especial; pero por otro lado es un tonto*”, dice, pronunciando la famosa y exacta definición de Juan Cocteau, la vaciedad intelectual y moral de Hugo unida a sus dones poéticos extraordinarios: “*Victor Hugo no fue Victor Hugo; Victor Hugo fue un loco que se creía Victor Hugo*”. Pero Baudelaire, por más irritado que esté, no pierde nunca la lucidez y honradez de su inteligencia que funciona como un aparato de precisión. Han salido “*Les Chansons des rues et des bois*” del viejo maestro, y Baudelaire escribe a su madre: “*Enorme suceso de venta; decepción de todos los inteligentes. Ha querido esta vez ser alegre y ligero y enamorado, volverse joven. Es horriblemente pesado...*” Baudelaire dice

<sup>316</sup> Tengo más recuerdos que si tuviera mil años.

Todo: el polvo griego y la ceniza latina.

aquí lo que piensa, pero no todo lo que piensa. Sabe que su madre, como todas las mujeres vulgares, mide el mérito por el éxito, y tiene celos de que su idolatrada y aborrecida madre lo compare a él con Hugo y lo posponga. Su madre lo idolatraba y no lo comprendía. ¿Cómo puede ser eso? Lo sabemos ya: porque lo idolatraba y no lo quería; una cosa es el instinto maternal, y la misma cosa pero otra cosa es el amor maternal. Pero a un amigo le dice las dos cosas que a su madre calla: una es que la abundancia, “la regularidad, la amplitud de la obra de Hugo me espantan, me voltean; otra cosa que no confesaré a nadie, ni a Gauthier ni a Sainte-Beuve, que yo, obrero del verso, técnico de la métrica, no puedo atajarme de una admiración inmensa ante la técnica de este gran artista...”

La abundancia y la técnica de Hugo, no el contenido y los quilates poéticos de la obra; en eso Baudelaire se sabía con toda razón inmensamente superior. Ese “librito atroz” no escrito sino exudado penosamente como un nácar, no encontró editor: Michel Levy, que había editado los 5 tomos de traducciones de Edgar Poe, —que había de hacerse rico con sus obras completas muerto el poeta, dudaba, mañereaba y daba largas; entonces se lo editó un camarada medio tarambana, pobre y audaz, “*Coco-Mal Perché*” (Poulet Malassis) en Alençon, con grandes dificultades; y apenas salió el libro, fueron condenados los dos amigos por la Justicia Imperial “*por ofensa a la moral religiosa, a la moral pública y a las buenas costumbres*” a 900 francos de multa, con lo cual se hundió la editorial y el Pollo Malparado fue a parar a la cárcel por deuda, y con una sífilis encima.

Baudelaire aguantó una tempestad de injurias en la prensa —con las voces más nobles de Francia que se levantaron en su defensa, ahogadas— se presentó a la Academia Francesa y fue rechazado con risotadas, huyó de sus acreedores a Bélgica, donde lo acusaron de pederasta y dio tres conferencias sobre sus tres grandes descubrimientos: Edgardo Poe, Ricardo Wagner y Eugenio Delacroix con 20 auditores en la primera y 4 en la tercera, las demás se suprimieron.

Un testigo, Lemmonier, nos ha pintado a Baudelaire entrando al escenario con su elegante atuendo de dandy (frac y corbata blanca) y su porte de gentilhomme; miró la sala con 4 personas, sacó sus cuartillas, las leyó con toda animación, se levantó (y ya no quedaba ningún oyente en la sala) y saludó con tres exquisitas reverencias y una imperturbable tranquilidad. ¿A quiénes? A los millones de cabezas de la posteridad detrás de las butacas vacías; salió para morir. Volvió a París, retornó a Bélgica: “*Retorno al infierno*”, escribía Gauthier, y después de tres años infernales, en que planeó un libro tremendo contra Bélgica “*Bélgica al desnudo*” (“*La Belgique déshabillée*”), del cual nos quedan fragmentos<sup>317</sup>, el 27 de marzo de 1866, se cae redondo al suelo en la catedral de Namur: ¡la parálisis general, la hija horrenda de la sífilis! Desde la primavera siguiente, 1867, no deja la cama y en el verano (Agosto) muere, afásico y prácticamente inconsciente todo este tiempo. Pero nos quedó un cuadernito de notas “*Mi corazón al desnudo*”. El corazón de Baudelaire era cristiano y era hermoso, o se había hermoñado.

He mostrado un corte de la vida de Baudelaire para dejar vislumbrar la tortura de esa vida; pero esa tortura no es concebible sino a través de su libro y solamente para quien sepa leer en el fondo; porque Baudelaire no se queja ni lloriquea como Lamartine, es

<sup>317</sup> “Que nunca han perdonado los belgas” (Tachado en el original).

impasible como un dios, ha asumido su tristeza para convertirla en obra de arte. Esa tristeza proviene de tres raíces principales, que una sola sobraba para volverse loco tres veces, suicidarse cinco veces y asesinar a un editor diez veces. “Señor, usted me ha faltado gravemente y por tanto le comunico que voy a tener el honor de estrangularlo”, dijo Baudelaire adolescente a su padrastro el General Aupick en un banquete y fuese hacia él; mas el General lo abofeteó, lo hizo sacar del salón con un ataque de nervios y lo envió a Calcuta por dos años:

1°- *Hipersensibilidad* de gran poeta, exacerbada en él por toda clase de desgracias y por la neurastenia, que sufre desde los 26 años por lo menos.

2° - Inhospitalidad de nuestra época a todos los artistas, en especial a los más grandes y en especial a éste; agravada por la incompreensión de su madre y el rencor de su padrastro el General Aupick, con el cual jamás se reconcilió a pesar de los esfuerzos de la hermosa, amable y casquivana Carolina, su idolatrada y aborrecida madre.

3°- La enfermedad, la sífilis, que sufrió por lo menos desde los 18 años, o quizá desde su nacimiento: agravada por la falta de cuidados, la falta de hogar, la soledad sórdida de los cuartos de hotel, de fondín y de pensión. A su amigo Cocó que está en la cárcel, sífilítico también, le escribe que haga como él, que se trate con ioduro de potasio y zarzaparrilla ¡Zarzaparrilla para la sífilis! Es como querer curar una úlcera al estómago con camomila. ¡Dichosos de nosotros que tenemos el 606 y los antibióticos!

No se puede ni sospechar lo que sufre una persona si no se conoce su sensibilidad. ¡La hipersensibilidad de Baudelaire, la lucidez implacable conque desde muy joven vio en un relámpago irrevocable todo su destino de sufrimientos irremediables e incurables! —y que expresó en la primera poesía de su libro, especie de parábola profética despiadada, que sin embargo termina en un canto de esperanza loca en Dios: en una especie de cheque sin fondos girado contra la Providencia:

*“Cuando por un decreto de las fuerzas supremas,  
el Poeta aparece en este mundo hastiado,  
espantada su madre con palabras blasfemas,  
le muestra el puño a Dios que la mira apiadado.”*

Esta es la primera pieza de “Las Flores del Mal”, el plano de la vida de Baudelaire, su plan quinceveinteañal. “*Las Flores del Mal*” son la “*Divina Comedia*” moderna, pero sin la segunda y tercera parte, el Infierno solo: el Infierno moderno, el Infierno interior (el infierno es interior), el Infierno del alma del pecador (el Infierno es el alma del pecador más la ausencia de Dios más el ansia infinita Dios), pero es el Infierno vencido, porque se abren esposas en él y se escapan gritos de aborrecimiento del mal y un grito de esperanza infinita y absurda. De manera que está mal: no es la “*Divina Comedia*” moderna con solo el “*Inferno*” y sin el “*Purgatorio*” y el “*Paradiso*”; el Purgatorio y el Paraíso están escondidos misteriosamente en estas flores venenosas y enfermizas. ¡El perfume es malo pero la savia es buena! En la pieza 58, “*El Imprevisto*”, que resume la teología de Baudelaire (la teología del pecado original), cuatro pecadores típicos y ruines, Harpagón,



Celimena, un periodista y el mismo poeta, se retratan en cuatro estrofas implacables, el reloj les avisa de la muerte que viene, y entonces aparece “*Uno que todos habían negado*” y se burla cruelmente de ellos en un discursito fatídico:

*Cada uno en vuestro pecho me habéis hecho un altar,  
En secreto me habéis besado el culo inmundo,  
Reconoced al Diablo por su risa triunfal,  
Enorme y feo como el mundo.*

Pero el poeta termina otra vez con un grito de esperanza loca:

*Bendita sea tu fusta,  
Señor, que mi tortura, oh Padre, sea bendita.  
Mi alma entre tus manos no es un juguete inútil,  
Y tu prudencia es infinita.*

Si Baudelaire no hubiese escrito más que estas dos poesías y el “*Examen de Medianoche*” donde confiesa, a la manera suya, con un gesto pudoroso e irónico de dandy, la divinidad de Cristo:

“Nous avons blasphémé Jésus  
Des dieux le plus incontestable...”

bien podía ser canonizado; si no hubiese escrito más que “*Lesbos “Mujeres condenadas”* y las “*Letanías de Satanás*”, podía ser quemado vivo. Pero habiendo escrito todo eso ¿qué hacemos con él?

Método aristotélico, los dos extremos y el medio: según el Tribunal de la sexta Cámara Correccional del Sena, presidente Dupaty, el Dr. Cabanés y la Enciclopedia Espasa, Baudelaire fue un psicópata, un degenerado y un amoral: vino, prostíbulos, opio, marihuana, ateísmo y blasfemia. Max Nordau tomó estos datos pintó un retrato abominable —por lo demás mediocre— en su libro mediocre “*Arte y Degeneración*”. Según este mal judío, resentido y pedante, todos los grandes artistas son degenerados. Si es así, él no tiene el menor peligro de ser degenerado.

Mas he aquí que Gonzague de Reynold y Stanislas Fumet escriben dos libros: “*Baudelaire poeta católico*” y “*Nuestro Baudelaire*” con una hipótesis despampanante: una especie de santo oculto e informe. Según Stanislas Fumet, Baudelaire murió virgen; contagiado de sífilis por su padre al nacer, no quiso contaminar a nadie, ni se casó, ni poseyó a una mujer: sus poesías eróticas son poesías de colegial enardecido, demasiado imaginativas para traducir experiencias reales; por otra parte, lo que nadie niega, fue un caballero, un gentilhombre, un corazón profundamente bueno, generoso, paciente, resignado, magnánimo: sus cuadernos póstumos, “*Mon Coeur mis a nu*”, no escritos para ser publicados, trasuntan las más grandes virtudes, sobre todo las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; oración, trabajo, bondad. Las virtudes morales no están: pero todos sus

vicios han sido reducidos a cenizas por el sufrimiento y por la contemplación artística. Y Fumet no dice esto de balde, tiene sus pruebas.

¡Es demasiado lindo para ser cierto! Yo daría una mano porque fuese verdad, solamente para reventar a la Enciclopedia Espasa. Los documentos encontrados parecen destruir esta hipótesis verdaderamente despampanante. Pero lo más *veri-simile* —parecido a la verdad —debe estar en la biografía moderada y sensata de Francisco de Porché. Baudelaire fue un muchacho desdichado y abandonado, que cae como casi todos y después se levanta lentamente con esfuerzos interminables e infructuosos; fue el barragán de la mulata Juana Duval, con la cual cohabitó gran parte de su vida; pero en el pecado llevó la penitencia: esa negra lasciva, ladrona, borracha, bruta como una marrana, lo torturó más que el buitre a Prometeo encadenado. ¿Encadenado por la costumbre carnal? Ciertamente; pero sobre todo por su extraña idiosincrasia de gentilhomme. Baudelaire era hombre de cometer una falta, pero era demasiado gentilhomme para rehuir con una vileza las consecuencias de su pecado, y hoy día ser gentilhomme se paga: se paga peor que un pecado. “*Toda la vida se portó con esa Juana Duval como si hubiese sido su legítimo marido*” —*uxorius vir*, que diría Horacio; y cuando borracha, medio paralítica, arrastrándose con dos muletas, se caía en la calle, el poeta la levantaba y la llevaba al Sanatorio, gastándose en ella lo que no tenía. ¡Tremendo símbolo! Una vez la negra se trajo a un hermano de Santo Domingo (no de la Orden dominicana, por cierto), lo alojó en la casa del tronado poeta, comido de deudas y de apremios judiciales, y juntos con el usurero Arondel, le comían el riñón —y lo ofendían cada día!; y una vez que el poeta se retiró un tiempo a un hotel para poder escribir, se encontró a la vuelta con la casa vacía: ¡los dos negros le habían vendido todos los muebles!

*Juana Duval fue el único pecado y la gran expiación de Baudelaire.* ¡Qué decir ante esta vida que he esbozado de un modo grosero sino la exclamación que me salió al comienzo!

¡Oh Dios, por qué caminos quebrados, por qué túneles oscuros y por qué máquinas de cardar lana tienen que pasar algunas de tus criaturas para llegar a Ti, todas en realidad, pero no todas en esta vida! He aquí un hombre a quien hiciste nacer con el don más grande que existe en la natura, el genio intelectual, y la tara más grande que existe en la civilización, la sífilis, (“la llaga fiera y fea” que dice el *Apokalipsis*<sup>318</sup>) a ver qué sucedía... Y sucedió lo imprevisible. Y vosotras, oh almas naturalmente buenas, si es que tal cosa existe, cuán ñoñas me parecen vuestras fáciles virtudes al lado de esta virtud arrancada a tirones y toda sangrienta y en un conato continuado no de horas sino de años, de la horda de los malos instintos; y lo que es peor, del demonio de la desesperanza.

Esto es “sublimación”.

Pero ahora no vayamos a imitar a Baudelaire con el designio de que nuestras virtudes ñoñas y fáciles se nos vuelvan sangrientas y heroicas, *attenti*. Blasfemar es fácil, pero blasfemar como Baudelaire nos es imposible. Contentémonos con nuestras ñoñerías; y huyamos cuidadosamente de los ángeles negros.

---

<sup>318</sup> 16, 2

\* \* \*

## EXCURSUS XVI. LAS DIVERSAS CLASES DE CONTEMPLACIÓN

“Aristóteles no explicó qué entendía por “*contemplación*” ni cuántas clases de ella había. En sus escritos alude evidentemente a la *contemplación metafísica*, o sea, la *contemplación* del filósofo. Después de él sus discípulos precisaron esta doctrina, que no es fácil”.

“Plotino hizo la teoría de la *contemplación religiosa* o *mística* sin distinguirla de la *filosófica*. Retomando la noción de Platón de que la felicidad es un don de los dioses, aspiraba al éxtasis por medio de ejercicios ascéticos y religiosos sostenidos por una metafísica panteísta. Tiene importancia por haber informado a San Agustín en su primera época, el cual asimiló el núcleo de su doctrina mística y lo transmitió al Occidente. Santo Tomás hizo la teoría completa de la contemplación. Para Santo Tomás, la principal y que está al alcance de todos es la religiosa, la cual es sobrenatural y exige la gracia divina. Pero hay otras especies análogas, como la *científica* y *artística*...”

“Klages ha estudiado psicológicamente este conocer superior y perfecto que llamamos *contemplación*. Lo llama “*el júbilo de la visión creadora*”, donde expresa sus tres elementos esenciales: gozosa, cuasi-intuitiva, activa. Objeto (de ella) es el *Bild*: imagen = ideal, puesto que a los actos de la imaginación los llama “fantasmas”. Especie de conocimiento vital en que concurren intelecto y corazón, correspondiente a la *realidad* y a nuestra *subjetividad*”.

“Platón dice que hay que conocer “*con toda el alma*”: conocimiento por connaturalidad, que es el fundamento de las clases de contemplación”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Maneras de Contemplación).

“Hay sólo tres conocimientos connatural-afectivos en el hombre:

1º- **EMPATÍA**, o conocimiento cuasi-intuitivo del alma ajena a los fines del obrar humano, que en lo práctico forma el conocimiento prudencial y en lo especulativo forma la **Caractología**. Este conocimiento, cuando es llevado a su punto perfecto, que es la *contemplación*, da el éxtasis de los grandes jefes. Por eso decía Platón que el *SABIO* antes de gobernar la ciudad, debía haber pasado por la perfección de la vida activa. Eso también entienden los teólogos cuando dicen que el Obispo debe ser perfecto: es decir, debe haber tenido por lo menos este éxtasis.

2º- **SABIDURÍA**, o sea, conocimiento metafísico de lo divino, que puede llegar a una contemplación natural de Dios, pero que no es una experiencia mística de orden natural, como sería esa horrenda experiencia de la sustancia del alma propia, adquirida por un esfuerzo contra natura, que Maritain cree no solamente posible, sino efectiva en Plotino, la mística hindú y algunos poetas modernos como Nietzsche y Rimbaud...

3°- *PÓESIS*, o sea, el conocimiento por modo de creación artística, en el cual piensa Klages cuando habla del “*éxtasis de la visión creadora*”, y Lugones cuando hablaba obstinadamente al fin de su vida de “*la percepción de la Divinidad en la armonía de lo creado*” (frase que filosóficamente debe completarse añadiendo) “*en cuanto tal armonía es mimable por el intelecto del hombre*”. Este éxtasis buscan los melómanos en los conciertos (Cfr. “*La Religión de la Música*”, por C. Mauclair), los letrados cuando leen tomos de poesía, el pueblo cuando va al teatro, los muchachos cuando leen novelas de aventuras, y sobre todo el poeta cuando compone. Este éxtasis es mucho más experiencia que conocimiento; y por tanto no es *contemplación* ni fruición, aunque dispone a ellas y está lleno de relámpagos frutivos. Tiene su término y su fruto en sí mismo, no tiende al silencio sino a la palabra “ad extra”, no a la fusión sino al parto en el cual se objetiva y realiza. Por otra parte, lo captado y aprehendido en esta experiencia no es lo *Absoluto* sino la comunión de lo creado entre sí y con la subjetividad, en el fluir existencial de lo creado, que en la conciencia se espeja como en un río”.

“Estas tres *contemplaciones* no están al alcance del vulgo, sobre todo la segunda, en su estado puro y cuspidal. Pero mezcladas entre sí, y sostenidas por la gracia, dan una cuarta *contemplación*, que podemos llamar “*la contemplación del hombre de bien*” o el éxtasis del sentido común<sup>319</sup>, cuya adquisición es la obra de toda la vida del hombre y que para esta vida es una cosa valiosísima”. (Castellani, Apuntes de Historia de la Filosofía, Año 1938, Felicidad Imperfecta).

---

<sup>319</sup> “La *contemplación del hombre de bien* encierra elementos cognoscitivos, simpáticos, religiosos y estéticos, fundidos por el amor-sentimiento”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, Maneras de Contemplación).

### XIII - LA CREACIÓN<sup>320</sup>

#### LA ADIVINACIÓN DE LOS SUEÑOS

Cuando llega la primavera hay que dejarse de conferencias, porque el invierno es el tiempo propicio a la meditación —y a la gripe.

Ojalá que pudiese darles un método exacto para adivinar el porvenir por medio de los sueños, o para hacer profecías o al menos interpretarlas; pero por desgracia sólo puedo darles la Psicología de estas tres cosas, que no es muy famosa: echada la red en los libros de los psicólogos de la “*creación*”, Abel Rey, Gastón Seailles y el parlanchín de Teódulo Ribot, trae una pesca que no es milagrosa, como verán<sup>321</sup>.

Hemos tocado en la conferencia anterior de un modo somero el fenómeno de la sublimación, o sea el paso de la afectividad de pasión a sentimiento, de sentimiento a contemplación, con el ejemplo de Charles Baudelaire. Un moralista diría que Baudelaire se salvó (es decir, evitó los peores desastres y mantuvo un cierto equilibrio psíquico y moral)

---

<sup>320</sup> En este Capítulo el Autor descubre “la superioridad del intelecto (que ya se había manifestado en la integración de los instintos y la sublimación de los afectos) en esa especie de adivinación que es la creación artística y toda invención en general”.

<sup>321</sup> La Psicología moderna tiene entre sus temas la *creación artística*, a la cual engloba con la creación científica y la creación práctica, bajo el nombre genérico de *invención*. No ha ido muy lejos hasta hoy en ese estudio; se han dicho desde luego muchas cosas insensatas, y también muchas cosas sensatas, pero que son más bien generales; por ejemplo, que la creación es la actividad más alta del espíritu, que no es una facultad particular sino que engloba todas las otras facultades, que en ella juega un papel especial la afectividad y también la subconsciencia bajo el conocido nombre de inspiración, Este es el resumen del profuso libro de Ribot ‘*Ensayo sobre la imaginación creadora*’ y el pesado libro de Abel Rey sobre “*La Invención*”.

---

La Psicanálisis ha puesto de relieve el poder catártico del arte sobre las pasiones; eso se conocía antes de la Psicanálisis (Aristóteles lo mencionó y se ha discutido largamente en la escuela aristotélica) pero se conoce mejor después de la Psicanálisis. Freud en sus primeras obras hacía del arte un derivatorio de la sexualidad (en un folleto casi delirante que tiene sobre Leonardo da Vinci y en su ensayo “*Malestar de la civilización*”), o por lo menos asignaba un rol esencial al instinto sexual en la génesis de la obra de arte. En sus últimos libros (“*Mi vida y Psicanálisis*”) retractó esta posición, y se limitó a asignar a la sexualidad una función de *refuerzo* de la actividad artística y científica y que la Psicanálisis sólo puede develar *la materia que al artista le asignó el Destino*: y acaricia un poco la teoría lúdica del arte, que el arte es en el fondo un *juego*, es decir, un *ejercicio gratuito de la función representativa*, teoría que no es falsa pero que no es completa. Al fin se llamó a un prudente agnosticismo: ‘Debemos confesar a los profanos, que quizás esperar demasiado del análisis, que él no proyecta ninguna luz sobre do problemas que quizás sean los más interesantes para ellos: nada nos puede decir acerca de la naturaleza del don artístico; y tampoco nada acerca de la técnica o de los medios de que se sirve el artista para sus creaciones...’ (“*Mi vida*”, pg. 102). Sin embargo, los discípulos comunes de Freud se han quedado en la primera posición, la más simplista y (por desgracia para el freudismo) la más lógica. La verdad es que, compulsando las fechas de las tres posiciones, no hay en él una retractación sino una indecisión: se podría decir que sus principios lo inclinan a la solución sexualista y los hechos lo retraen; pues luchan aquí, como en todas partes, el gran investigador y el mal filósofo que hay en Freud”. (Nota de Castellani en un papel anexo a esta conferencia).

simplemente en virtud del trabajo. Bien, pero no de *cualquier trabajo*. He aquí un trabajo muy especial, que agarra toda el alma y la absorbe, el trabajo de la creación artística o *invención*. La invención significa la aparición de algo nuevo y pertenece evidentemente a la Psicología del intelecto. La Psicanálisis ha puesto en evidencia el efecto catártico de la creación artística, o sea el papel del afecto, que ya se conocía antes de Freud pero se sabe mejor ahora; pero el mismo Freud confesó (*“Ma vie et la psychanalyse”*) que hay un factor intelectual en el arte, de que él no puede decir nada. ¡Ese factor es el principal!<sup>322</sup>

No hemos de imitar a Baudelaire en todo, sino solamente en su trabajo. Blasfemar es fácil, por ejemplo, y poetas que se ponen a blasfemar a destajo, como Richepin, Stecchetti o nuestro Almafuerte, no por eso se vuelven “Baudelaires”. La sublimación de los afectos no tiene el mismo camino para todos, casi habría que decir que tiene un camino diferente para cada uno. *Y* existe el caso de la “sublimación *fallida*”, que da como resultado la apatía o el sentimiento mixto; porque la *ley fundamental de la sublimación* (ley de Baudoin) es que existe para su efectuación una distancia *óptima* entre la imagen real (u objeto material de la pasión) y la imagen ideal (u objeto intelectual del sentimiento), ni demasiado grande ni demasiado pequeña. Si es demasiado *grande*, el salto no puede darse; por ejemplo, la devoción a la Santísima Virgen en un temperamento rudo o muy sensual no basta para producir la virtud de la castidad, como se comprueba fácilmente en los Seminarios, para quien tiene cabeza para comprobarlo. “¿*Qué remedio hay para esto?*”, me preguntaba anteayer una persona. “*Dios*”, le dije yo. “*Dios está muy lejos*”, me contestó rápidamente. Tenía razón: para ella estaba muy lejos. Hay que tener imágenes intermedias, escalones. Esas las suministra la educación.

Si la distancia entre las dos imágenes es demasiado *corta*, se puede producir una mezcla turbia, que se llama sentimiento mixto (y habría de llamarse sentimiento mestizo), de que está llena la literatura contemporánea: Marcel Proust por ejemplo, D’Annunzio, Tolstoi... Los libros más peligrosos son los impregnados de un sentimiento mixto. ¡Vargas Vila! Hemos visto el mecanismo de este fenómeno en los perros de Pavlov, el óvalo y la esfera que se mezclan produciendo la reacción contradictoria perpleja y al final la neurosis: es la “causalidad aglutinada” de Von Monakof. Un sentimiento de esta clase está en lo que llamó Freud “*complejo de Edipo*”, de tan larga menta, del cual hay que advertir rigurosamente dos cosas:

1°- No es una ley general psicológica, sino un caso fallido morboso de la sublimación sencilla y natural que se da normalmente del cariño a la madre al amor de la mujer. Freud ha hecho una regla general de una excepción. Libro argentino horroroso de una doctora argentina llamada Alicia *Amint* (?): “La Psicología del niño”.

2°- No se verifica nunca *totalmente* a no ser en casos de psicologías deshechas, o sea, de verdaderos locos perdidos: testimonio de Dalbiez que cita varios psiquiatras.

---

<sup>322</sup> En el Capít. 1, Castellani había escrito: “Lo que los místicos llaman la “noche oscura” no es sino la operación por la cual el fuego divino del Purgatorio seca el foso, o por lo menos lo reduce para siempre. Esa operación es extraordinaria, sobrenatural, se da en contadas personas; *la operación natural por la cual el artista trata de domeñar su foso es la creación artística*”.

Pongamos un ejemplo más pulcro en el caso de la *poesía y la religión*. El abate Henri Brémond ha exagerado la afinidad que hay entre el don poético y el sentimiento religioso en su libro “*Prière et poésie*” (error que ha evitado Ernesto Palacio en su ensayo “*La Inspiración y la Gracia*”). La religiosidad y la poesía en un mismo sujeto pueden dar origen a cinco combinaciones diferentes, o sea, dos absorciones, una mezcla y dos separaciones.

1°- *Absorción* de la religión por la poesía: la “*idolatría de la Belleza*“, una de tantas idolatrías contemporáneas, que aquí en Buenos Aires tiene su capillita: que fue expresada por Baudelaire en su maravilloso “*Himno a la Belleza*”, en el cual, como él dijo que “había modelado su espíritu como un mimo perfecto a todos los sofismas como a todas las corrupciones”, podemos creer que modeló su espíritu a ese sofisma y a esa corrupción del esteticismo:

*¿Vienes del alto cielo o sales del abismo,  
Oh Belleza? Tu rostro, infernal y divino,  
Vierte confusamente la santidad y el crimen,  
Y se te puede entonces comparar con el vino.*

-----

Y al final:

*Que vengas del infierno o del cielo ¿qué importa?  
¡Oh Belleza, oh enorme monstruo, ingenuo y maligno!  
Si tu ojo, tu sonrisa, tu pie, me abren la puerta  
De un infinito que amo y me es desconocido...*

*¿De Satán o de Dios, qué hay? ¿Sirena o ángel?  
¿Qué importa? Si tú vuelves, hada de terciopelo,  
Ritmo, fulgor, perfume, oh mi única reina,  
Un poco menos pesados mis momentos,  
Un poco menos horroroso el Universo.*

2°- Otra *absorción inferior*: convertir la religión en *literatura*; si alguien me dijera Paco Bernárdez, yo no lo negaría. Hay una cosa que los místicos llaman “consolación sensible o devoción sensible”, que se puede fácilmente convertir en literatura, incluso en buena literatura, del mismo tipo de los poemas amorosos que escriben todos los jóvenes entre los 18 y los 30 años: exaltación imaginativa y sentimental. (El gran miedo que tenía Kirkegor de que su religión se le fuese en literatura, de quedarse solamente en “*poeta de lo religioso*” y no volverse nunca “*caballero de la fe*”!). Es cierto que la religión en un poeta puede ser volatizada y transformada en imaginación, cuando ella debe ser una vida, y una vida interna y aun *secreta*, no ostentosamente exhibida al público. El poeta que se retrata con las manos juntas y en un reclinatorio, como los chicos de primera comunión, puede seguir siendo poeta pero ha dejado de ser religioso. Yo he hecho ese pecado en el “*Libro de las Oraciones*”, pero en fin, no lo haré más. “*Sagesse*” y “*Amour*“, los dos volúmenes de poesía religiosa que escribió Paul Verlaine en la cárcel de Mons, son buena poesía, pero

no son poesía mística sino poesía *devota*, que es diferente, y el error fatal de Verlaine fue creer que, ya que había cantado tan bien su conversión, estaba convertido del todo. No lo estaba.

<i>Dorénavant le sage puni</i>	De aquí en adelante el sabio castigado
<i>D'avoir trop aimé les choses,</i>	Por haber amado las cosas demasiado,
<i>Rendu prudent á l'infini,</i>	Vuelto infinitamente prudente,
<i>Mais libre de scrupules moroses...</i>	Pero libre de sombríos escrúpulos...

es una hermosísima poesía con un santo programa de vida futura; pero la vida futura de Verlaine fue muy diferente de este programa lírico. Toda la obra de Jacinto Verdaguer, por ejemplo, e poesía devota. Otra cosa es la de San Juan de la Cruz. La poesía devota es lícita ciertamente, pero no es lo más alto ni de la poesía ni de la religión.

3°- *Sentimiento mixto*: la religiosidad se mezcla con la sexualidad o con la pasión política o con otra pasión cualquiera; no hay sublimación ni hay absorción: éste es el caso, por ejemplo, de "*Parallèlement*", las poesías de *Verlaine* escritas a su salida de La cárcel: las pasiones sensuales arrollaron su fe endeble y niña; y la ferviente religiosidad anterior, reducida a fragmentos y a harapos, se mezcla con toda clase de afectos mundanos o inmundos. Es también el caso de Almafuerde, y el caso de D'Annunzio. "*L'Episcopo Giovanni*."

4°- *Separación de los dos sentimientos*. Hay poetas que son hombres religiosos por un lado y por otro lado poetas; que no escriben poesías sobre temas religiosos, como Cavestany, Marquina... No suelen ser ni muy religiosos ni grandes poetas. ¡Lugones! —me dirá alguno. No: en Lugones existía la idolatría de la Belleza, la idolatría de la Patria y, válgame Dios, también la egolatría.

5°- El don artístico es subyugado primero y después absorbido o sublimado por el sentimiento religioso, no sin dolorosas podas como San Juan de la Cruz. Es el caso de *Kirkegor* al fin de su vida él se acusa continua y amargamente de no ser sino un *poeta de religioso*, y no un hombre religioso (es decir un santo) y sin embargo no cesaba de escribir, no se hacía pastor, ni predicador, ni ermitaño; pero es que por allí estaba para él el camino de hacerse santo, conforme a la parábola de los cinco talentos y de la Antorcha y el Celemín. Si Dios le dio a uno el talento literario, tiene que hacer literatura, aunque en toda literatura haya *complacencia propia* y la religión sea contraria a la complacencia propia; porque ése es el camino de suprimir la complacencia propia, hacerla servir para algo, aunque sea para hacer reír: "es mejor el pecador que peca que el pecador que no peca", habría que decir en este caso. Ya le ayudarán al escritor a suprimir la complacencia propia los mordiscos de los grandes críticos y las patadas del público en general. *Kirkegor* ha sido tratado de luterano y de maniqueo por el profesor Aranguren y por el profesor Sciacca... Fuera luterano y maniqueo si hubiese suprimido su obra literaria por temor religioso (como hizo por ejemplo el jesuita inglés Gerald Manley Hopkins), pero *Kirkegor* no suprimió su obra literaria<sup>323</sup>. Vio claramente que los dones de Dios no pueden ser entre sí enemigos *del*

<sup>323</sup> Castellani considera la afirmación de Marcelino Menéndez y Pelayo y de Dámaso Alonso (en su Discurso de Recepción de la Real Academia Española): "Los Jesuitas no han tenido grandes poetas: han preferido el reino de la acción



*todo*: y eso es ortodoxísimo, es la flor de la ortodoxia. El hombre religioso tiene que tener el coraje de vivir, el coraje de *existir*, y de aceptar todas las maldiciones de la existencia, una de las cuales es la vocación de escritor; máxime cuando está complicada con la vocación de profeta, como es el caso de todo gran escritor, el cual no tiene más remedio que volverse pseudoprofeta o buen profeta, por lo menos en un sentido lato: soñador de sueños, intérprete de sueños, fabricante de sueños, que proyectados por él o anticipan o modelan el futuro.

Hay tres fenómenos psicológicos muy diferentes entre sí, y que sin embargo la Humanidad siempre ha considerado como parientes, que son el *ensueño*, *la creación poética* y *la profecía*. ¿Qué tienen de común? Lo que tiene de común es la *adivinación*, o sea una relación con lo futuro y con lo secreto. El psicólogo se pregunta entonces qué es eso, qué fundamento tiene, qué hay de cierto en ello, empezando por Aristóteles que escribió un opúsculo “*De la adivinación por los sueños*” y acabando por Freud que escribió un librote con el mismo título “*Traumdeutung*”; y los poetas responden que a ellos les inspira la Musa; los profetas, que a ellos los inspira Dios; y los adivinos, que en el sueño se abre una puerta a un mundo invisible, cerrada durante la vela; aunque no sea sino el mundo de la subconsciencia, el mundo de nuestro pasado, que contiene por ende nuestro Destino, y en cierto modo nuestro porvenir.

Los *filósofos austeros* dicen austeramente que en esos tres casos hay una agitación de lo más profundo del alma, la cual se trasmite pasando por dos o tres estratos sucesivos y llega a la superficie traducida en imágenes, que por ser subitáneas, poderosas y cuasi impersonales le parecen al creador que provienen de otro y no de él mismo; y así, él las llama *inspiración*: “*yo aquí no hago nada sino recibir; alguien me dicta; Dios me habla; me gustan mis versos porque no los hago yo*”. “*Los dioses nos dan el primer verso, pero después hay que trabajar sobre él*”, etc; todas las expresiones de los poetas y profetas y la extrañeza que producen en nosotros algunos de nuestros ensueños<sup>324</sup>. *Preguntado* el filósofo

---

al del pensamiento”. O mejor dicho, ha habido hombres con grandes dones poéticos *malogrados*. “Si fuera uno que otro caso aislado, se podría achacar a la opa...cidad de algún superior, a la pasión de un compañero, al ruin estado de alguna casa, a una infección de orden local o, en suma, a lo que se llama “mala suerte”. Pero una suma de casos concordes, sin apenas excepción alguna, apunta netamente hacia una causa general, que no puede estar sino en la estructura sociológica del organismo en este caso: esencial o meramente accidental, poco importa...”

“Esto es quizás la clave de la vida paradójica y enigmática de G. Manley Hopkins, poeta inglés, el más original y profundo del siglo XIX... el cual al entrar en la Compañía de Jesús, había quemado sus cuadernos de versos y había hecho el propósito (en obsequio a Jesucristo) de no componer nada más; cosa que a Cristo sin duda le tiene que gustar mucho, sobre todo cuando el proponente es un poeta mediocre. Pero en Hopkins era un propósito contra natura, más difícil de cumplir que el mismo sacrificio de Abraham”.

“¿Cómo no vio Hopkins que ese voto era imposible de mantener, y aun quizá desdorado para Dios? Si hubiese sido tomista creemos que lo hubiera visto. Pero era escotista. En Oxford, siendo todavía anglicano le habían enseñado filosofía escotista...”

“La neurosis cayó sobre él. La tensión creadora comprimida por un freno innatural se convirtió en inquietud, angustia y dolor. Un caballo de carrera, si Ud. lo encierra en un establo, por mucha comida que Ud. le dé, el animalito se pone fulo si no corre”. (Castellani, “*Gerald Manley Hopkins*”).

<sup>324</sup> “(San Ignacio de) Loyola habla de su libro... el mismo lenguaje que Dante emplea en su poema; habla de él, como de una cosa distinta de su persona y más grande que ella; no hecho por él, sino en él. Del cual él no es más que el primer depositario y el primer beneficiario: algo así como el órgano o instrumento que le ha dado el ser. Formado como todas las

si no puede haber primero una recepción exógena de la cual provenga después la agitación del alma profunda, una semilla extraña, una palabra de afuera, un movimiento como el que hacía el ángel en la Piscina de Betesda<sup>325</sup>, responde que puede ser pero que él no puede probarla ni desprobarla, porque no es de su resorte; y después se deshacen en expresiones como “intuición”, “esquema dinámico”, “largo trabajo y esfuerzo previo”, “coagulación intelectual en torno a una emoción profunda”, “cristalización imaginativa como en el amor”, “unificación asimiladora de toda la vida mental”, etc; y al fin terminan diciendo que todo eso no está bien estudiado todavía, porque la Psicología no está bastante adelantada. Eso los psicólogos serios; mas los asocianistas se contentan con una “asociación feliz de imágenes producto de un trabajo oculto”; y los psicólogos románticos inventan seres mitológicos, como la Subconsciencia Colectiva, el Alma del Universo, o el Eros Cosmogónico de Klages, lo cual no es sino recaer en la solución de “las Musas” sin la gracia helénica de las Musas.

Una cosa hay verdadera, y es que el poeta no es del todo *responsable* de sus poemas, como el hombre no lo es de sus sueños: “*me gustan mis versos porque no los hago yo*”. El poeta es responsable de su vida sí; pero no de su canto; porque así como vive canta. El escritor no escribe lo que quiere sino lo que puede. A mí me revientan los que me prescriben los libros que yo *debería escribir*; uno no puede dar a luz un libro concebido por otro, eso es una monstruosidad biológica. El P. Arriaga, un santo varón, me fregó no sé cuánto tiempo para que escribiese “*una novela en la cual se probase la autenticidad de los Evangelios*”. Yo le decía que eso no se puede escribir; mas he aquí que de repente se escribió: un padre mejicano, llamado creo *Herrera* o *Camacho*, escribió en Norteamérica y publicó en Montevideo un bodrio fenomenal titulado: “*Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo*” en cinco tomos, una americanada del más puro estilo tamásico. Después vino Camilo Crivelli, gran visitador de Sud América, con la pretensión de que escribiese otro tomo de “*Fábulas Camperas*”, pero sin el poder de volverme a los 20 años cuando ya tenía 36; y naturalmente, como el libro de 20 años era simplemente imposible a los 36 años, resulté poco dócil a las direcciones de los Superiores, demasiado apegado a mí propio juicio y muy alejado de la perfección de la obediencia y de toda perfección religiosa en general. Finalmente, sale el Arzobispo de Salta con la pretensión de que haga “*La Historia de los Heterodoxos Argentinos*”. Que Dios le perdone. Los heterodoxos argentinos no tienen historia, no son historiables, porque no son dignos de la Historia. Para refutar a los heterodoxos argentinos no hay que escribir una historia sino fundar una revista humorística. ¡*Un libro es un don de los dioses; y los dones de los dioses se reciben, no se comandan!* ¿Quién enseñará a todos estos eclesiásticos infieles la sagrada existencia de las musas?

Examinemos brevemente los tres fenómenos en que se pretende que hay adivinación.

---

obras geniales en las regiones de la vida profunda, fruto de la naturaleza más que de la voluntad, su autor puede hablar de él con independencia y sin sombra de vanidad”. (Castellani, “*La Catarsis Católica...*”, *Introducción*, p. 13).

<sup>325</sup> *Juan* 5,4

*El ensueño*<sup>326</sup>: La Sagrada Escritura prohíbe rigurosamente interpretar los sueños, pero por otro lado cuenta ensueños divinos: “No consultarás arúspices ni interpretarás tus sueños”, dice el Levítico; y el Eclesiástico dice:

*Vana esperanza y trampa para el insensato,  
Los sueños exaltan a los imprudentes.  
Como el que manotea una sombra y persigue el viento,  
Así el que hace caso a visiones mendaces...  
La adivinación errónea y el augurio mendaz,  
Y los sueños de los malvados son embelecocos.  
Tu corazón padece antojos,  
Como el corazón de una preñada...<sup>327</sup>*

Pero añade:

*Si no hay en ellos visita del Altísimo,  
No des a los sueños tu corazón.  
Porque a muchos hicieron errar los sueños,  
Y cayeron por confiar en ellos.<sup>328</sup>*

De manera que quedamos en que hay sueños *con “visitación del Altísimo”* y los libros sagrados cuentan como sueños divinos los sueños de los dos Josés: José de Egipto y José de Nazareth, esposo de María. A estos sueños especiales pertenecen sin duda las visiones de Teresa Neumann y otros videntes, de que hemos hablado, marcadas por señales extraordinarias; y también, extendiendo el concepto, la inspiración humana de algunos grandes poetas; y la inspiración divina en sentido estricto de los hagiógrafos.

El problema de la naturaleza psicológica del ensueño, después de atravesar toda la historia de la Psicología desde Platón, ha sido resuelto por Freud; no hay que escatimarle ese mérito: el ensueño es un *despertar parcial que consiste en una construcción simbólica de engramas*<sup>329</sup> recientes movidos por un afecto y tendientes a una expresión subjetiva o *desreal del propio Yo*. Esta definición contiene todos los elementos de la Psicología del ensueño; y si no está formulada así por Freud, resume bien su teoría sin sus exageraciones; resume su libro *“Traumdeutung”*. Freud encontró ya maduro el problema, porque la Psicología actual (Max Scherner) había plantado ya todos los mojones liminares en torno del ensueño, es decir, había hecho su *silueta negativa*: el ensueño era una cosa que tenía límites con otros siete fenómenos psicológicos, que tenía algo que ver con:

- 1°- el *dormir* (!), naturalmente;
- 2°- *la vigilia*;

<sup>326</sup> Ver *Excursus XVII*, pág. 356.

<sup>327</sup> *Eclesiástico* 34, 1-2, 4-5.

<sup>328</sup> *Eclesiástico* 34, 6-7.

<sup>329</sup> Engrama: imagen en el período de latencia (Castellani, *Apuntes de Psicología*, Cuaderno “Núcleos”, IX, Imagen).

- 3°- *la imaginación;*
- 4°- *el afecto;*
- 5°- *la poesía;*
- 6°- *la locura;*
- 7°- *la adivinación.*

El ensueño es el guardián del sueño, utiliza imágenes de la vigilia próxima (imágenes frustradas que han asomado a la conciencia y han sido sumergidas), es construido por la imaginación, es movido por la afectividad, es un juego libre como la poesía, es incoherente como la locura y tiene elementos adivinatorios porque hace emerger los sustratos profundos del alma: esto es lo que sabe la ciencia de hoy del ensueño.

Eso explica la existencia de *ensueños premonitorios*, es decir, que avisan de una enfermedad que se está incubando o de un suceso por venir: la superstición pagana hacía mucho caso de esto, y la religión pagana daba oficialmente diagnósticos por los sueños: en el templo de Esculapio en Roma. Es conocido el ensueño de *Calpurnia*, mujer de Julio César, que lo soñó en su regazo cosido a puñaladas y le avisó que no fuese ese día al Senado; fue al Senado y lo cosieron a puñaladas; y también el sueño de la *mujer de Pilatos*, mencionado en el Evangelio, que también le avisó a su marido “no se metiera con ese Justo”<sup>330</sup>, pero los maridos no hacen caso. Estos dos ensueños son fáciles de explicar como cristalizaciones de ideas y temores diurnos, enteramente obvios en Calpurnia, por ejemplo; pero hay otros mucho más sorprendentes, como la premonición del Padre *Juan de Maldonado*, gran exégeta renacentista de la Sagrada Escritura, que estaba enseñando Exégesis en la Universidad de Montpellier y escribiendo su gran comentario de los Cuatro Evangelios. Había comenzado el Evangelio de San Juan, y durante tres noches soñó un anciano majestuoso que le decía: “*Apuráte, date prisa*”. Se dio prisa, acabó el *Evangelio de San Juan* en poco tiempo; y al acabarlo, murió. Sin embargo, es de advertir que estos casos de acierto absoluto y útil de un ensueño son sumamente raros, de modo que prácticamente *eso no sirve para nada*. Más útil resulta la premonición de aquel que dijo: “*vive cada día como si el día siguiente hubieras de morir, y verás que algún día tendrás razón*”.

Lo mismo hay que decir de la interpretación *psicanalista* de los sueños: hablando en general, su utilidad práctica es reducida, dudosa y es difícil. Yo he analizado cuidadosamente mis sueños durante dos años, cuando estudiaba en París y he encontrado que algunos tenían un significado claro, sexual o no sexual; otros daban un significado dudoso, y muchos finalmente eran indescifrables del todo; y que en conjunto no me enseñaron acerca de mí mismo mucho más de lo que sabía, ni lo que me enseñaron me sirvió mucho en la práctica. Mucho más enseña el examen de conciencia. En definitiva, uno va a recaer al mandato del *Levítico*: “*No consultes adivinos y tus sueños no interpretes*”.

En la poesía hay también algo de adivinación; y por eso los antiguos a los poetas los llamaban “vates”, es decir, adivinos; y los grandes profetas hebreos al fin y al cabo fueron poetas; es decir, “*nabihim*”, recitadores orales; no poetas de máquina de escribir y de

---

<sup>330</sup> Mateo 27, 19

“diccionario de la rima” y de silabas contadas con los dedos. Yo he encontrado en mis poesías (Yo, yo, siempre yo; pero ¿qué voy a hacer?), he encontrado en mis poesías, releyéndolas ahora, prenuncios o respuestas a situaciones futuras, que me han llenado de asombro, una cantidad de desgracias que yo no podía saber entonces; eso sí, todo lo que no era desgracia no se me cumplió. Pero en realidad no es asombroso, porque se trata simplemente de un *presentimiento*, basado en datos racionales, que se abre paso desde la subconsciencia durante ese estado de excitación o exaltación intelectual que llamamos inspiración. Pero lo curioso es eso: que el presentimiento se estructura (se hace visión, es decir figura) por medio de la poesía; y si no, no se estructuraría. Ese es pues el mecanismo por el cual los grandes poetas *adivinan: actividad intelectual profunda cargada de emoción que se vuelve imagen potente y persuasiva*. ¿Qué adivinan los grandes poetas? Adivinan la época por venir; es decir, adivinan el tono profundo de su propia época, lo configuran en visiones potables y de esa manera predicen el porvenir, porque en cierta manera *lo hacen*; como yo predecía mis desgracias porque en cierta manera las estaba haciendo, o mereciendo. Y así los poemas homéricos predicen en cierto modo la historia de Atenas y Esparta, Dante configura a la Italia venidera, y el Myo Cid y el Romancero presiden el ciclo de la Reconquista de España y su Siglo de Oro. Baudelaire por un lado y Hugo por otro; Kirkegor por un lado y Nietzsche por otro, presiden y encabezan las dos grandes mentalidades contrarias del mundo de hoy: la *mentalidad eufórica* y la *mentalidad contrita*.

*Victor Hugo*: ¡El tiempo de la nubilidad de las naciones, la llegada al mundo del ángel de la Libertad, el fin de los monarcas, los déspotas y los tiranos! —que enajenaba a Juan Cruz Varela y a Olegario Andrade:

*¡Pueblos oíd! Escarmentad, tiranos,  
La venganza que toman las naciones  
De los que insultan sus sagradas leyes.  
Es la justicia que el Omnipotente  
Hace de los delitos de los reyes,*

y después el Progreso Indefinido ya sin obstáculos, la Ciencia matando al dragón de la superstición, todas las tinieblas de la Edad Media vencidas para siempre, y el gran abrazo de la fraternidad de los pueblos todos, reunidos en inmortal concierto, etc, etc. Léase a Belisario Roldán. Esta mentalidad, a pesar de dos guerras mundiales e infinitos dolores, sigue siendo la de una inmensa porción del mundo contemporáneo: Hugo, ‘el emperador de la barba florida’, sigue imperando en infinidad de cabezas. He leído un libro “*The Atomic Era*” (Pocket Book), del cual se han vendido no sé cuántos millones en Norte América, donde se explica la invención de la bomba atómica, la anatomía interna del átomo y las maravillas de cuento de hadas de que vamos a gozar dentro de poco gracias a la energía atómica: libro enteramente victorhuguesco: una especie de Paraíso va a caer sobre nosotros gratuitamente, o al precio baratísimo de unos cuantos miles de japoneses quemados vivos... Claro, los autores reconocen que el hombre ha inventado una cosa bastante peligrosa; pero hacen un acto inmenso de fe en la Humanidad y en el Tío Sam; gracias a cuya inmensa bondad e inmensa sabiduría, todo va a marchar muy bien y lo mejor posible, porque el Tío Sam es bueno y sabe mucho. Sin duda.

La corriente *contrita* del mundo contemporáneo, profetizada por Baudelaire y Kirkegor, rehúsa la “consideración histórico-mundial”, rechaza la adoración del progreso técnico, deja la política a los charlatanes y la propaganda a los venales, y *desciende al interior del hombre*, de donde ha de venir el remedio, si hay remedio. “*El progreso consiste en hacer retroceder las huellas del pecado original*”, dice Baudelaire, huellas que nadie sintió tan cruelmente en sí ni supo describir mejor que él mismo. En cuanto a Kirkegor, con una cabeza de filósofo y una verba de poeta de lo más grande que ha existido, encerrado en el castillo de su “interioridad”, replegado como Job sobre *la* existencia, sobre *su* existencia, canta la fe en Dios, al mismo tiempo que lucha agónicamente por retenerla porque se le escapa, aparentemente: hijo del siglo, para poder creer en Dios de un modo existencial y no vacuo, tiene que matar dentro de sí mismo primero a Hegel y después a Lutero ¡y después a sí mismo! La descripción que hace Kirkegor del estado de la Iglesia Luterana de Dinamarca en 1853 es realmente profética, porque es el estado de todas las iglesias hoy día: muchas ceremonias y exterioridades muy poco eficaces, falta de comunión verdadera entre los fieles, el sacerdote funcional y no carismático, es decir, vuelto más o menos un oficio, una carrera o un negocio; abandono de la Sagrada Escritura, fariseísmo y burocracia impersonal e implacable en el gobierno, y en definitiva, *aflojamiento de la fe sobrenatural*, sustituida por mitología y sentimentalismo. “*Cuando vuelva el Hijo de Hombre creéis vosotros que encontrará fe en la tierra?*”<sup>331</sup> Para liberar ese mensaje en libros poderosos y sapientísimos, Kirkegor tuvo que trabajar como un forzado y luchar consigo mismo y con el ambiente, con los pastores y con el demonio de la melancolía en forma tal que equivale a un martirio.

Las adivinaciones de *Federico Nietzsche* acerca del siglo XX, a cuyo umbral murió, son sorprendentes y conocidas: Nietzsche predijo la transformación total de la política dinástica del siglo XIX, el triunfo del Comunismo, la aparición del Estado Totalitario (un bandolero, un parásito y una fiera) e incluso las dos grandes guerras alemanas. “Yo encerraré a Alemania —dijo— en un círculo de hierro, de donde no podrá salir sin precipitarse en una guerra universal”. En realidad no dijo: “Yo encerraré” sino “yo he encerrado porque ya estaba enteramente loco. Y Nietzsche predijo el advenimiento de un tipo de hombre que si se llega a realizar no será otro que el Anticristo. En cuanto a nuestro *José Hernández* ¿adivinó algo? Ya hemos dicho que el mensaje de la poesía argentina e todavía informe y balbuciente. Bella Rabinovitch, o sea Ricardo Levene, en un largo trabajo publicado en el Boletín del Instituto d Sociología, N° 2, dice que el Martín Fierro profetiza los “derecho del hombre”, a saber libertad de pensamiento, libertad de voto: libertad de repudiar los malos gobiernos. No está mal, pero hay más que eso. Dice también que Martín Fierro delante de una ley que ha recibido hecha, la cual él no ha hecho ni comprende, no le importa ser tenido por culpable, ni le avergüenza ser culpable por lo cual representa la *dignidad ciudadana*...

Hay más que eso en el fondo del Martín Fierro: el fondo de Martín Fierro es el antiquísimo tema poético del criminal que se regenera, y del criminal *bueno*, el criminal que se pone fuera de l. ley menos por maldad que por las circunstancias adversas y aun por sus propias virtudes incomprendidas. Raskolnikoff y Robin Hood, la parábola del Hijo Malo y del Hijo Bueno, la relación de la moral personal con la moral social o legal. En la primera parte Martín Fierro no es que cometa delitos adrede para protestar contra una ley que no

---

<sup>331</sup> Lc. 18, 8.

acepta, sino que es empujado poco a poco por una ley inadaptada e inicua a malearse y ponerse al margen de la ley y aun de la sociedad, huye a los indios; en la segunda parte aprende en las tolderías que la anarquía es peor que el despotismo, que es mejor un gobierno cualquiera que ningún gobierno, que la vida en la toldería es simplemente infierno; y aprende sobre todo que por la virtud se puede mejorar el estatuto social o por lo menos soportarlo; puesto que si se examinan los CONSEJOS de Martín Fierro que cierran el poema, ellos contienen simplemente las cuatro grandes virtudes clásicas de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, o sea, que en vez de exigir un bienestar gratuito fabricado por el régimen político o social, hay que aspirar a un bienestar basado en el propio esfuerzo y en la integridad moral; hay en ellos una afirmación fortísima de la verdad evangélica de que “el Reino de Dios está en vosotros”, un llamado a la interioridad. Cuando Martín Fierro dice:

*Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, Iglesia, y derechos,*

no dice: “*Debe el Gobierno hacerle casa, escuela e iglesia*”, sacándole primeramente por medio de impuestos todo lo que tiene. “*Debe tener casa*” quiere decir “*debe tener con qué hacerse casa, escuela e iglesia*”, cosas que dice Julio Navarro Monzón que el anglosajón no permite nunca que se las haga el gobierno. La tendencia actual en todas las naciones del mundo es que el Gobierno lo absorba todo, dejándonos a nosotros el trabajo, el ahorro y la resignación. Y contra esa tendencia totalitaria profetizó José Hernández, con poco éxito hasta hoy.

Y con esto llegamos a la adivinación de los *profetas* propiamente dichos: eso ya pertenece a la Teología y no propiamente a la Psicología. Sin embargo, la Psicología puede decir una palabra sumamente importante y sencilla acerca de la inspiración profética: que es una *continuación de estas dos adivinaciones* que hemos visto; continuación que se atribuye a una acción especial de Dios, pero que no es de *naturaleza diferente*. ¡Cuánto tiempo nos han hecho perder en Teología discutiendo acerca de si los libros sagrados han sido *dictados* por Dios o no han sido dictados; acerca de si *todo* lo que hay en la Escritura es infalible e inerrante, o solamente las profecías y los milagros, como dijo Lutero...! Fíjense, hay dos posiciones extremas acerca de *la inspiración de Dios en los libros revelados* que no se pueden mantener: una, la dictación; otra, la inspiración vaga o general:

1º- Jesucristo dijo que la Escritura toda ella es palabra del Espíritu Santo; por lo tanto Dios dictó esos libros a los profetas, y cada palabra por tanto tiene una importancia enorme (y las comas y los puntos y las letras de cada palabra, que combinan e interpretan los Kabalistas); y el hecho de que “*el perro de Tobías movió la cola al ver a su amo*” está inspirado por Dios y tiene una importancia enorme. Pero contra esto está que en la Sagrada Escritura hay errores, hay aporías, hay defectos, de estilo y de todas clases; hay diferentes estilos y hay diferentes métodos literarios; en suma, se ve claramente la mano del hombre y la acción del hombre: el profeta Isaías habla elegantemente como un cortesano y el profeta Ageo recita rudamente como un pastor.

2º- El péndulo se fue al otro extremo, y los protestantes liberales y los modernistas sostienen que la Escritura está inspirada más o menos *como todas* las otras grandes obras literarias del intelecto humano; como se puede decir que Dios inspiró a Dante o inspiró a Homero. Así por ejemplo el Padre Allo, O.P., en un enorme y eruditísimo comentario al Apokalipsis, que extravió al pobre poeta Paul Claudel, despoja al último libro de la Biblia de toda profecía concreta y lo convierte en una especie de gran alegoría, por cierto muy exagerada, de las persecuciones que ha de sufrir la Iglesia, tomadas en general. Si fuera así, los libros sagrados tendrían menos valor que Homero, Dante o Virgilio por ejemplo; porque literariamente son inferiores; y aun serían despreciables y se podrían rechazar en bloque, como obra de hombres bárbaros, intemperantes, maleducados y enteramente diferentes de nosotros, como lo hace Aldous Huxley en su libro *“The End and the Means”*.

La Psicología interviene con éxito en esta discusión en ayuda de la Exégesis y en apoyo de la fe: si la creación artística es un *momento de la actividad intelectual del hombre, el momento más sintético y alto y en cierto modo, el más natural a su entendimiento*, nada impide que Dios eleve a ese entendimiento sin destruir ni forzar para nada su naturaleza y sus pasos; que Dios sea el saetazo invisible, hecho a la vez de emoción y de conocimiento, que precede en el poeta al poema; que Dios dé *“el esquema dinámico”*, como diría Bergson. Entonces resulta que todas y cada una de las palabras del libro sacro están inspiradas, incluso la cola del perro de Tobías; pero no todas y cada una de la misma manera; exactamente igual que en un soneto que sea realmente bueno: todas las palabras han nacido de la inspiración del poeta y no se puede cambiar ninguna; pero el conjunto está más inspirado que una frase y una frase está más inspirada que una palabra. Tuve un profesor de literatura, el P. Tarrats, un gran profesor, que se pasó cinco clases explicando la “Y” que está al principio de un poema de Fray Luis de León:

*¿Y dejas, Pastor Santo,  
Tu grey en este valle hondo oscuro,  
En soledad y llanto  
Y tú, rompiendo el puro  
Aire, te vas al inmortal seguro?*

y un alumno impertinente, Gonzalito, le preguntó: ¿Y si Fray Luis hubiese puesto “oh!”? Pero tenía razón el profesor: no podía poner *oh*, ese *y* equivale a una larga disertación y da el tono a todo el poema: esa conjunción está inspirada, lo mismo que todas las otras palabras. De modo que la teoría de los *“obiter dicta”* que nos enseñaban en el seminario es un disparate psicológico: que Dios no inspiró los *“obiter dicta”*, es decir, las *cosas dichas de paso*. En un poema bien hecho también las *cosas dichas de paso* están inspiradas; pero están inspiradas de paso.

¡Oh, quién nos dará el conocimiento de las profecías en esta época oscura, que no sabe adónde va y en esta vida cuya principal necesidad es saber adónde vamos! De mí sé decir que ninguna cosa le pido en mi vida dura y difícil sino entender su Palabra; puesto que si no es para eso, no se entiende para qué ha hecho mi vida tan dura y difícil. ¡Oh, quién nos libraré de la multitud de pseudo-profetas contemporáneos, Lin-Yu-Tang, Toynbee y otros anglosajones pasados de Whisky, que nos asustan con sueños lúgubres o



sueños eufóricos salidos del fondo herido de sus almas, y transmisibles a otros con gran fuerza, como gases venenosos! Ahí están los libros santos convertidos en libros muertos; ahí están los Evangelios no recitados, no explicados, no encamados, convertidos para la mayoría de los fieles en un libro sellado; y el Espíritu de Dios que vuela sobre las aguas parece la paloma de Noé que no encuentra dónde posarse. ¡Aquí en la Argentina no se ha producido un solo gran libro de religión, en cuatro siglos que tenemos de religión! ¿Será necesario que se convierta todo el pueblo judío para que nos enseñe los secretos de las Escrituras? Por lo menos en la Universidad de Jerusalén actualmente se estudia la Biblia en su lengua original como monumento de literatura clásica...

Pero esto de la conversión de todos los judíos es también un sueño, un sueño profético de San Pablo; y lo peor es que dicen que cuando se conviertan nos van a ser mucho más molestos de lo que son ahora.

\* \* \*

## EXCURSUS XVII. EL ENSUEÑO

“El problema del ensueño preocupa (desde tiempo antiguo) a los psicólogos y encuentra su solución en nuestros días. Se pueden distinguir en él dos posiciones opuestas, una que identifica al estado onírico con el estado vígil y otra que lo diversifica diametralmente. Como ejemplo de la primera podemos citar a Bergson, y de la segunda a Myers o a Max Scherner. La síntesis la da la solución aristotélica del psiquismo medio<sup>332</sup>: el ensueño es un estado intermedio, es un *despertar parcial*”.

“En el siglo pasado se habían determinado ya todas las *causas eficientes* del ensueño; Delage y Maury habían probado experimentalmente que había siempre un estímulo actual (interno o externo) que suscitaba primeramente engramas recientes. En virtud de la ley de la conexión máxima y necesaria entre imagen y afecto, tenemos un despertar de la afectividad (deseo) y en virtud de la ley de la unidad psíquica, tenemos un influjo aunque sea tenue de la parte intelectual, que le da a la evocación fantástica cierta cohesión y significado, aunque a veces puede ser muy confuso o bien imposible de descubrir”.

“Max Scherner planteó todos los datos del problema al notar que el ensueño tiene relación con todas estas cosas: *vigilia, reposo, estímulo actual, poesía, locura, adivinación*: es una vigilia parcial, es el guardián del reposo, comienza de un estímulo actual, es como una poesía informe, es como una locura débil y transitoria y permite adivinar cosas del sujeto, aunque más bien pasadas que futuras, al sacar a luz las regiones menos racionales del hombre, o sea, las raíces vegetativas y animales de nuestra actividad psíquica”.

---

<sup>332</sup> Hemos visto que Aristóteles afirma que la unidad psíquica supone dos polos: intelectual e instintivo, con una parte media, la región de la fantasía y el afecto.

“De modo que con Dalbiez podemos definir el ensueño de este modo: *“es un despertar parcial en vista de la defensa del sueño consistente en una evocación fantástica de en gramas recientes guiados por mi tema afectivo hacia la expresión psíquica de un pensamiento desreal”*. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1943, El Problema del Ensueño).

Sobre la dirección afectiva del ensueño, escribe: “Probar que todo ensueño es la realización simbólica de un deseo, es difícil; pero ver que el ensueño no tiene más lógica que la del sentimiento, es fácil”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Ensueño).

Si consideramos “el signo natural o efecto signo, tenemos:

#### SIGNO

<i>Físico</i>	de algo	<i>físico</i> : humo.
<i>Físico</i>	de algo	<i>psíquico</i> : voz, emoción, gesto.
<i>Psíquico</i>	de algo	<i>físico</i> : dolor, melancolía hepática.
<i>Psíquico</i>	de algo	<i>psíquico</i> : ENSUEÑO.

(Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Ensueño; Cuaderno 4, Año 1943, El Problema del Ensueño).

“Según Karl Bühler (*“Sprachtheorie”*), el lenguaje tiene tres funciones: *Darstellung* (representación), *Appell* (influencia) y *Kundgabe* (manifestación)”.

“Así como lo representativo está dominado por el *OBJETO*, que es el determinante, así lo afectivo lo está por el *SUJETO*. De ahí que el ensueño, por ser autoexpresión, esté dominado por un tema afectivo que le da su sentido, importando poco su contenido patente”. (Castellani, Apuntes de Psicología, Cuaderno 4, Año 1939, Ensueño).

APÉNDICE<sup>333</sup>XIV - EL ALMA<sup>334</sup>

Vamos a terminar estas conferencias por donde las empezamos; por la realidad del alma o su *permanencia*; hay que ahondar en esta *permanencia* y ver, si es posible, hasta dónde y hasta cuándo es permanente el alma; ¿acaso es permanente más allá de la disolución del cuerpo? El sueño eterno que decimos ¿es un sueño eterno o es en realidad un despertar? ¿Tiene la Psicología una respuesta a esta pregunta verdaderamente capital?

Digamos modestamente que la Psicología tiene algo que decir. En la primera clase hemos establecido una cosa del todo patente e indudable, que al ser considerada de cerca se vuelve del todo admirable; ese “*stream of consciousness*” o “río de la conciencia” de que hablan los psicólogos es un río singularísimo: nadie se baña dos veces en el mismo río — dijo Heráclito, πάντα ρεῖ todo pasa; pero aquí este río tenuísimo y frágil como un arroyuelo, que parece un rosario de actos, como dicen los fenomenistas, al mismo tiempo que pasa queda y en cada acto están contenidos todos los demás, y en cierto modo hasta los actos futuros; esto es a la vez río y mar y fuente y nube y arco iris; y siendo frágil y débil y lábil, que se corta con el sueño, se enturbia con las pasiones y no se le puede ver el fondo, es más flexible y más fuerte que el acero, pues mantiene una continuidad a través de todas las contingencias.

En el curso de estas pobres clases, hemos ido considerando por todos lados esta permanencia singularísima de nuestro Yo o de nuestra vida, que no tiene igual en todo el mundo físico, porque parece compuesta de una serie de contradicciones:

singular y dual,  
simple y múltiple,  
fluyente y permanente,  
bajísima y nobilísima,

---

<sup>333</sup> Este Capítulo final es una vuelta al principio: *la realidad del alma*. Castellani ahonda en la *permanencia* y escudriña si la Psicología tiene una respuesta a esta cuestión capital.

<sup>334</sup> El joven Presidente de la Comisión Nacional de Cultura me decía el Domingo que esta constante y selecta concurrencia a estas clases *honra a Bs. As.*, y él debe saber lo que dice porque es P. de la C. N. de C. Lo que yo sé es que me honra a mí; y no solamente me honra sino que me beneficia extraordinariamente. Wagner solía decir que el mundo le debía la subsistencia; yo diría que la Argentina me debe la subsistencia, pero que lo difícil es hacérsela pagar. Sin embargo, aquí ha pagado; y con creces: hasta el Gobierno ha salido ganando plata, ¡cuándo no! Ustedes han hecho sin deber lo que otros no hacen teniendo deber, y *así se mantiene la honra de la Argentina*, porque Chesterton dice que son nobles, es decir, *honrados* como decían los españoles, los que hacen cosas que no están obligados y se privan de cosas que podrían lícitamente hacer.

La primavera nos trae pensamientos de resurrección: si los árboles reflorece las almas pueden reflorece, que son más fuertes que los árboles; eso sí, los inviernos de las almas a veces duran años. San Pablo toma la primavera como argumento de resurrección.

débil y fuerte,  
siempre por apagarse y sin embargo indestructible,

y hemos visto en acción el principio de la UNIDAD, por el cual todos nuestros actos, aun los más erráticos, son referidos a nuestro Yo; el principio de la VARIEDAD por el cual nuestro Yo aparece dividido en potencias y facultades diferentes y a veces hasta contrarias; el principio de la TOTALIDAD, por el cual cada acto engloba por decirlo así todas las potencias y las hace colaborar o converger, en tal forma que toda el alma está en cada una de sus partes, cosa absurda en el mundo físico; y hemos visto en la “integración” el poder constructivo o armonizador de un gran *director de orquesta*; en la “danza invisible de los gestos”, el poder copista o mimético de un *gran actor* que para entender las cosas se hace todas las cosas; en la Psicanálisis, los depósitos activos y vivos de un zoológico y sus peligrosas complicaciones; en los afectos, los pies de un caminante infatigable que se llama el amor, que lleva en la mano la antorcha del conocimiento, y se puede volver todo él antorcha y un conocimiento más alto; y así sucesivamente; el intelecto y sus operaciones, y su poder y su debilidad, y su sujeción a la voluntad, y su independencia y su predominio sobre todo lo demás, manifiesto en la integración de los instintos, en la sublimación de los afectos y en esa especie de adivinación que es la creación artística y toda invención en general.

Con tantos ejemplos, la pretensión de los fenomenistas de que el alma es una especie de *casualidad* (un ser ‘per accidens’), una serie de relámpagos yuxtapuestos o de actos que nada tienen que ver entre sí, queda reducida a polvo; y lo que llamaban los antiguos la existencia y la sustancialidad del alma queda afirmada; de la cual por lo demás ningún hombre sensato duda ni puede dudar; porque negar la existencia del alma no se puede hacer sin afirmarla.

Pero al probar la realidad del alma, uno prueba o comienza a probar su espiritualidad: en efecto, no se puede probar que una cosa existe, sin saber qué es ello en algún modo, puesto que sin tener la menor idea de una cosa no podemos probar que ella existe, el “quid” (la esencia) es necesaria para probar el “*an sit*”, la existencia.

\* \* \*

Hay un problema psicológico que no puede dejar de ponerse ningún hombre y es el *problema* de la inmortalidad del alma. Los demás son problemas de lujo al lado de éste.

Probar filosóficamente que el alma es inmortal es muy difícil; y sin embargo *creer* que el alma es inmortal es muy fácil, a juzgar por la inmensa cantidad de gente que ha creído. *Inmensas muchedumbres de gentes*. Basta considerar que la fe en la supervivencia es el fondo de todas las religiones; y que cuando la religiosidad se reduce a la mínima expresión, a su estado más rudimentario, es el *culto de los muertos*; que se encuentra en los egipcios, en los griegos y en los romanos; en los cementerios calchaquíes de Salta y en el hombre de la pre-edad de piedra que desenterraron los franceses en el Neanderthal; tanto como en la gente que lleva flores a la Chacarita o en el Derecho Canónico, que prohíbe quemar los cadáveres. Un gran antropólogo francés, Pierre Lecomte de Noüy (“L’Avenir de

l'Esprit”), observando los cuidados exquisitos, costosos y de tipo religioso que el hombre paleolítico prodigaba a sus muertos, los “dólmenes”, exclama: ‘La aurora del pensamiento humano se manifiesta en un rehúse a admitir la muerte’. No es una operación instintiva, los animales huyen de los cadáveres. Se trata aquí de la inteligencia. ¿De qué inteligencia, si las más grandes inteligencias de la Filosofía contemporánea rechazan las pruebas de la supervivencia? Ah, quizá de una inteligencia que está más honda que los silogismos. (Duns Escoto, Suárez, Locke, Kant y Max Scheler dicen que no se puede probar la inmortalidad, aunque todos estos CREEN en ella; Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Hegel y el mismo Max Scheler dicen que se puede probar; porque Max Scheler tiene una posición ambigua y murió antes de poder clarificarla. Dice que no se puede probar y después se pone a probarla.)

Cuando en 1936 obtuve en un reñido “concurso”, en el cual di tres exámenes y en el cual se apeló incluso al Presidente de la República Agustín P. Justo, la cátedra de Psicología II, curso en el Instituto del Profesorado, que me rinde actualmente 477 pesos mensuales, el diario “*La Vanguardia*”, cuya desaparición no ha enlutado a la cultura argentina, puso el grito en el cielo clamando que habían nombrado en lugar del Dr. Aníbal Ponce a un *cura* que se iba a pasar las clases ¡probandando la inmortalidad del alma! Pues bien, jamás lo he hecho hasta hoy, no por miedo a “*La Vanguardia*” sino porque lo estimo muy difícil; y hoy lo voy a hacer, no porque me crea capaz de hacer más que Platón, y que Max Scheler; sino porque ahora ya es tiempo, ya me estoy por jubilar; lo mismo que Sócrates probó la inmortalidad del alma el día en que lo estaban por jubilar<sup>335</sup>. La prueba que Sócrates el día de su muerte dio a Simmias y a Kebes no me gusta: es verdad que da en el fondo el argumento válido de *la inmaterialidad del objeto de intelecto y la inmaterialidad del intelecto*, pero lo da mezclado a errores y a mitos que lo enferman y lo puerilizan. No, el “Fedón” no basta. Cuentan que cuando David Strauss, el famoso autor de “*La Vida de Jesús*” estaba por morir, llamó a su amigo Schleiermacher y le dijo que le probase la inmortalidad del alma. Y como Schleiermacher hiciese un gesto de desánimo, le pidió que por lo menos le leyese el “Fedón” de Platón. Literariamente el “Fedón” es una joya; pero filosóficamente representa más bien un acto de fe, y un bosquejo conmovedor que no una demostración rigurosa.

Si yo detengo un momento mi vida en la soledad de mi cueva de ermitaño<sup>336</sup>, y me pregunto: “¿*Por qué creo yo en la inmortalidad del alma?*”, no puedo responder con un hecho claro y contundente, como por ejemplo: “Yo he visto a Cristo resucitado”, o he visto a mi madre muerta en una sesión de espiritismo, porque no los he visto; ni tampoco con una razón sencilla y evidente, por ejemplo: “mi alma es permanente, porque el Yo de mi niñez es mi mismo Yo actual”; eso prueba con evidencia la permanencia de mi alma, pero no su permanencia absoluta; ni con una apelación a la voluntad, como hace Lloyd Morgan: “creo que mi alma es inmortal porque *quiero* que mi alma sea inmortal...”.

Tengo que responderme con una cantidad de razones entrelazadas, en las cuales intervienen nociones metafísicas difíciles; y con una convergencia de índices racionales,

<sup>335</sup> Platón evoca en el “*Fedón*” los últimos momentos de Sócrates, quien antes de beber la cicuta expresa su esperanza en la inmortalidad del alma.

<sup>336</sup> “Amenazada todos los domingos por tres partidos de fútbol a través de la pared” (Tachado en el original).

cada uno de los cuales no puede ser llevado a una evidencia matemática, pero cuyo conjunto produce en mí la certeza. ¿Existe tal certeza? Indudablemente, puesto que he jugado mi vida a ese número. ¿Qué índices son esos?

1°- El consentimiento universal de todos los pueblos del mundo, de todas las religiones, de todos los grandes filósofos, de todos los santos, de todos los poetas: de las cumbres de la Humanidad así como de las personas más humildes; de Santo Tomás de Aquino y de un negro zulú; de Nimio de Anquín y de un descamisado.

2°- El deseo *natural* de ser inmortales que hay en todos los hombres y que se manifiesta en sus conductas, *deseo natural que no puede ser vano*, por inmortalizarse: “*M’insegnerete come l’uom s’eterna*“, dice el Dante a Virgilio; y según Lord Gladstone, éste es el verso más hermoso que se ha escrito en el mundo; y que engendra todas las obras magnas que hace el hombre.

3°- El modo sorprendente cómo el hombre trata a su vida mortal, despreciándola y arriesgándola por cosas *inmateriales*, como el honor, la gloria, la Patria, e incluso la vanidad, como si algo en él le dijera que su vida mortal no es lo mejor que tiene; por ejemplo, Fangio.

4° - Finalmente, el *pensamiento*, que es el argumento psicológico rigurosamente demostrativo; mi pensamiento que se manifiesta independiente del espacio y del tiempo, es decir, de la materia; mi pensamiento, que es *inmaterial*; mucho más inmaterial que la sensación, enteramente inmaterial, es decir, *espiritual*; enteramente simple, más simple que el oro y el uranio, y por lo tanto, incorruptible.

Decía el Duque Cosme de Medicis (una palabra que Goethe amaba repetir) que los que niegan la vida después de la muerte, le parecía a él que no tenían vida ni siquiera antes de la muerte; que los adversarios de la supervivencia eran adversarios de la vivencia; palabra profunda que se verifica en los filósofos que en la primera conferencia llamamos “fenomenistas”; los cuales para negar la inmortalidad del alma se ven forzados por la lógica a negar el alma y a convertir el *Yo* en una polvareda de actos, en un rosario de fenómenos, en una apariencia y una ilusión: lo cual es un absurdo que no admitirá ningún nacido. El famoso libro de Lange “*Psicología sin alma*” es una contraprueba de la existencia y la permanencia absoluta del alma; porque si un hombre pone una afirmación y trabajando lógicamente sobre ella llega a un absurdo manifiesto, la primera afirmación es falsa; esto es la demostración matemática que se llama “*reducción al absurdo*”. Sí, oh Cosme de Medicis: los que niegan que el alma sobrevive al cuerpo, son almas muertas, arrastradas por un pobre cuerpo —medio muerto.

\* \* \*

Aristóteles enseña (y lo hemos visto en todas estas conferencias que el cuerpo y el alma forman un todo único, una única sustancia viviente y pensante, un misterioso compuesto sustancial que es bipolar y uno; y no un compuesto accidental de dos sustancias como el chofer y el auto, el jinete y el caballo, el nauta y el navío, como pensó Descartes, ni

siquiera como una lira y su melodía, que dice Sócrates. El psiquismo es *uno y bipolar*: el alma es el sentido del cuerpo y el cuerpo es la aparición del alma; y entonces ¿cómo subsistirá el alma corrompido el cuerpo? Un principio vivificante ¿cómo vivirá sin nada a quien vivificar? He aquí la principal objeción contra la supervivencia, la objeción averroísta: “*El alma es la forma del cuerpo; la forma no puede subsistir sin la materia*”

Hay otras objeciones: *la locura*. Si el pensamiento fuera independiente de la materia ¿cómo es que basta una ligera lesión del cerebro para desconcertar el pensamiento y producir la miseria más grande del hombre en esta vida, la demencia? *El sueño*: basta que la sangre disminuya la irrigación de la corteza cerebral, y las dendritas neuronales se desenlacen o despeguen un poco, para que el hombre duerma, es decir, se convierta en un *muerto que respira*, desaparezca la conciencia del *Yo*, el pensamiento y todo conocimiento; es decir, abolición de toda la vida psíquica. ¿Es eso una substancia espiritual? El poeta anglo-español Blanco-White ha hecho un soneto en pro de la inmortalidad que dice el poeta *Wordsworth* es el mejor soneto en lengua inglesa, el cual termina así:

*si el sueño engaña así tan dulcemente,  
¿no nos engañará la muerte igual?,*

pero el sueño en vez de ser un argumento en pro, es al contrario una objeción. El poeta dice con Sócrates: “Si dormimos y despertamos, la muerte es un dormir que tiene un despertar”. Pero el filósofo averroísta dice: “*Algunos duermen y no despiertan más; la muerte puede ser un dormir sin despertar...*” ¡Puede ser EL SUEÑO ETERNO!

Contra estas objeciones está el hecho de que ni la locura ni el sueño suprimen el pensamiento consciente, sino solamente lo estorban o atenúan: durante el sueño tenemos una conciencia tenue, tan tenue que la olvidamos al despertar; y la prueba es que usted llama por su nombre a un dormido y se despierta, la madre se despierta al moverse el niño a su lado, y el molinero al pararse su molino. Nuestro pensamiento en esta vida depende extrínsecamente del cerebro, es decir, necesita de la imaginación y de la memoria — facultades corporales— y por eso el cerebro puede desconcertarlo, perturbarlo y suspenderlo; *pero no puede abolirlo*.

¿Y cómo sabemos que el pensamiento depende sólo *extrínsecamente* de las facultades corporales, como condición y no como causa, a la manera que el vuelo de un halcón depende sólo extrínsecamente de la pihuela que lleva en la pata y de la orden que le da el cazador, puesto que intrínsecamente depende sólo de sus alas?

*Sabernos que el pensamiento* no depende intrínsecamente del cuerpo en virtud de un análisis de sus actos, que es sutil y difícil; pero que voy a exponer aquí lo mejor que pueda, ya que a fuerza de conferencias y más conferencias, *sabemos ya algo de sus actos*. Hemos visto funcionar al psiquismo; y su funcionamiento tiene cualidades irreconciliables con la materia, irreductibles a la cantidad y no- posibles a la física.

*El objeto del pensamiento es inmaterial y el acto del pensamiento es simple*: mi entendimiento conoce lo universal, lo necesario, lo invisible y aún lo imposible; y el acto

del entendimiento, que es el juicio, es una especie de relámpago donde no hay cantidad ni extensión ni composición: una centella simplicísima. Nuestras sensaciones no nos dan sino las apariencias de las cosas, el color, el tamaño, el sonido, el gusto, la dureza; y nuestras *percepciones*, donde ya interviene el intelecto, no nos dan sino cosas singulares y concretas, determinadas *hic et nunc*<sup>337</sup> es decir, sometidas al espacio y al tiempo; pero el primer acto de abstracción, que hace el niño de tres años, nos da ya una cosa diferente, un *concepto*, que expresa lo universal y lo expresa válidamente. La gran diferencia con el animal, que ya hemos visto, es que el animal no puede salir del ‘hic et nunc’. ‘A este perro no le falta más que hablar —dice la gente; se equivoca: el perro habla a su manera, pero su hablar no puede escaparse del “hic et nunc”, *aquí y ahora*. De la otra manera, con palabras que son signos de conceptos universales, cosa que hace el niño de tres años, no hablará jamás el animal, excepto el loro. Pero el loro manejará los signos del concepto sin el concepto, como el pincel de un pintor<sup>338</sup>.

En la sensación ya hay un comienzo de inmaterialidad, porque la materia no puede conocer. Díganme, la imagen que el pintor traslada a la tela, ¿dónde está, en su mente o en el pincel? —En su mente. —¿No está también en el pincel? —También está en la punta del pincel, ¡a su manera! —¿De qué manera? —Pasando a golpecitos sucesivos desde la mente a la tela, “*hic et nunc*”, como las sensaciones del animal. —¿Está de una manera material, en la borla del pincel hay como una imagen chiquitita toda completa? —No, está de una manera material e inmaterial a la vez, en movimientos sucesivos que en la mente del pintor son inmateriales pero en la punta del pincel son materiales; mas en la mente del pintor cuando concibió el cuadro, la imagen era una cosa enteramente inmaterial, un chispazo, un relámpago, un “esquema dinámico”, que dice Bergson. Esta es la diferencia de la sensación y el intelecto. La sensación es semimaterial; el intelecto no es material.

He hablado de una imagen, pero el mundo de lo puramente conceptual, por ejemplo, el mundo de las Matemáticas de que hablamos el otro día, es todavía más inmaterial que el “esquema dinámico” de un artista. A su primer contacto con la extensión, que es el accidente primario de la materia, el hombre (el niño de tres años) forma una serie de conceptos de *unidad, dualidad, multiplicidad, adición y substracción*, que son las bases de la ciencia matemática; y sobre esas bases el intelecto se va elevando por un andamiaje de leyes y demostraciones a una altura súperhumana, donde trabaja incluso con lo imposible, es decir, con cantidades irracionales; porque el análisis integral y el cálculo combinatorio, por ejemplo, ya no manejan siquiera líneas y números, sino cantidades en general que lo mismo pueden ser números, líneas, superficies o volúmenes; más aún, que ni siquiera son cantidades sino *magnitudes*, algo más general que la cantidad, que comprende incluso la intensidad y el aflojamiento, el movimiento y el reposo; el hombre puede reducir todos los movimientos a una ecuación!— y después de haberse elevado a esas alturas, donde la imaginación no tiene ya agarre alguno<sup>339</sup>, toma sus fórmulas conclusivas y las aplica a la

<sup>337</sup> Aquí y ahora.

<sup>338</sup> Hay que ver el sofocón que se llevó un día una dueña de casa donde yo estaba tomando el té, porque el loro empezó a decir: “*Muera Perón*”. Le pegaba con la servilleta y le decía: “¡Aaaanima! Hay cada animal que más valiera que no hablara”. (Tachado en el original).

<sup>339</sup> Tales cosas superan la intuición “ingenua”.



naturaleza y la naturaleza obedece; el átomo de uranio se disgrega, es decir, se pone en una situación violenta próxima a la disolución; y al mandato del hombre vuelve fragorosamente a su estado primitivo, desprendiendo una cantidad de calor 200.000 veces mayor que un litro de agua hirviendo; es decir, desprendiendo todo el calor que absorbió para ponerse patas arriba o en estado de coma, como si dijéramos; es decir, en estado violentísimo. Y entonces una ciudad de 300.000 almas es abrasada y pulverizada en un minuto... Si lo propio de Dios fuera el destruir, ¡oh intelecto humano, realmente eres un dios! El intelecto humano es imagen de Dios.

El objeto del intelecto humano es inmaterial; y como el intelecto conoce haciéndose lo que conoce, y no recibiendo pasivamente lo que conoce, como hemos visto, *haciéndose él mismo lo que conoce*, el intelecto es inmaterial<sup>340</sup>. El intelecto al conocer se vuelve una cosa inmaterial y el intelecto se conoce a sí mismo en ese momento por la *reflexión*. Para entender la *reflexión* les pondré un ejemplo sencillo tomado de las Matemáticas. Fíjense: si yo tomo dos números de los enteros, el 4 y el 5 por ejemplo, puedo intercalar entre esos dos números una serie de quebrados tan grande como yo quiera, 4,1; 4,2; 4,3... una serie que es *infinita* porque por chica que sea la fracción, yo puedo hacerla más chica, la mitad, por ejemplo; y esta serie infinita corresponde a la serie infinita de los números enteros, como un mundo infinito dentro de otro mundo infinito; y tomando dos números de la serie interior, entre ellos dos puedo entonces poner otra serie infinita de quebrados, que corresponde a las dos series; y así sucesivamente; de manera que puedo incluir *una infinidad de mundos infinitos* dentro de dos números enteros. ¿Qué es esto? ¡Esto es un absurdo enorme! ¡Esto no se puede imaginar ni pensar!...

¡Imaginar, no! ¡Pensar, sí!

El filósofo norteamericano Josiah Royce, que he estado leyendo estos días, se hace un gran lío con este ejemplo y no lo sabe explicar; y eso por no leer Aristóteles, *Física*, nº 1.036. Pero tiene una observación exacta en el lío que se hace, que es comparar este ejemplo matemático con la *reflexión* del intelecto humano, que es una de las cualidades inmateriales del intelecto, que más vivamente prueba su independencia de la materia. El intelecto puede conocer su conocimiento, reflejar sobre su propio acto, no a la manera de una hoja de papel que se dobla sobre su mitad, sino a la manera de una luz que penetra un cristal siendo ella misma ese cristal; y después puede penetrar esa misma penetración; y después penetrar esta segunda penetración y así sin cesar; y así nace el objeto abstractísimo

<sup>340</sup> En la "*Suma Teológica*" (1, Q. CV, art. 3, c.) Santo Tomás afirma que "la intelectualidad es consecutiva a la inmaterialidad". Castellani comenta: "Esta es una de las tesis capitales de la Metafísica tomista. Dios es el motor inmediato del entendimiento porque es el primer entendimiento; es el primer entendimiento porque es el primer ser; es el primer ser porque es el ser más remoto a la materia. La materia es pues un límite, un cuasi-no-ser".

"Santo Tomás demuestra esta conexión esencial entre inmaterialidad y entendimiento de varias maneras, principalmente en el libro "*De Veritate*", Q. II, art. 2, y en el "*Contra Gentes*", 1, Capit. XLIV. El conocer es un hacerse otra cosa. El entender intelectual es un hacerse todas las cosas. La materia no puede ser sino una cosa, porque está determinada a existir por una forma, sin la cual nada tiene de suyo, ni el existir siquiera. La materia por su parte limita y determina la forma. Esa pura efusión en el otro en cuanto otro le está vedada a toda forma a quien ata la dependencia a la materia".

"Los artistas comprenden intuitivamente este difícil teorema. También los psicólogos y los moralistas, para no decir nada de los místicos. Un ansia infinita de purificación de lo material asedia a toda alma en quien prende la sed del conocer puro, de la intuición artística o de la sabiduría". (Edición del Club de Lectores, T. IV, p. 319-320).

de la *Metafísica*, más abstracto que el de la Matemática. En una sola frase limpia y simplicísima, el entendimiento puede expresar la síntesis de miles y miles de pensamientos, de miles y miles de libros. Por ejemplo esta frase de Nimio de Anquín: “*En la Metafísica antigua el ser venía primero que el conocer; en la Metafísica postcartesiana, el conocer ha sido antepuesto al ser*”, es una frase nítida que puede entender un niño; pero ella resume una masa enorme de pensamiento, miles de raciocinios, de sistemas y de libros; y siendo simplemente verdadera, contiene dentro de sí, como el espacio entre 4 y el 5, mundos infinitos de frases verdaderas.

La materia no puede hacer esto: la materia es extensa y la extensión consiste en “*partes extra partes*”, es decir, que una parte no puede ser el todo ni puede ser la otra parte; pero en lo intelectual cada parte es todo y cada todo es parte; y por eso el intelecto está fuera del espacio y del tiempo. Un día de 1931 estaba yo en Ostia Tiberina esperando al P. Ludovico García de Loydi, muy aburrido, sentado en las ruinas del Templo de Neptuno, donde había un pequeño anfiteatro griego y una estatua: una estatua rota sin cabeza ni pies. A la fuerza de mirar aburridamente a ese dios griego mutilado, “probablemente Apolo, probablemente de la escuela de Praxíteles, probablemente del período alejandrino, probablemente de un escultor heleno y no romano, etc.”, de repente vi que la estatua era muy bella, y después comprendí su significado, comprendí qué es lo que había querido expresar el artista, y finalmente vislumbré el alma del artista, su carácter; como uno tiene ¡a intuición del alma de una persona hablando con ella. En suma, la estatua *me habló*. Y entonces, con un sentimiento de inmenso asombro yo dije: “El alma del hombre es inmortal”. El hombre que hizo esta estatua está a 22 siglos de distancia de mí, es un hombre de otra raza, de otra lengua, de otra religión, o mejor dicho, no es NADA, es ahora un puñado de polvo, ni siquiera eso; y sin embargo me habla y yo lo entiendo, saltando por encima del espacio y del tiempo. ¿Cómo es posible que el alma sea una *resultante de energías materiales*, un equilibrio o armonía de fuerzas físico-químicas, como dicen hoy los organicistas, si el alma puede hacer esto? ¿Cómo es posible que el alma sea *menos fuerte que sus productos*, porque esto no es un alma actual, es un producto, un artefacto, un armadijo hecho por un alma en otro tiempo para expresarse, un armadijo que atraviesa vivo a través de los tiempos llevando en sí la expresión de un alma particular, individual, de un carácter parecido al mío! Si yo puedo convivir con Cervantes, convivir con Shakespeare, convivir con Homero y Aristóteles, y a veces mucho más que con todos los hombres con que hoy convivo, mi padre o mi hermano, ¿no es necesario que lo que produce esta convivencia, la vida de su intelecto, no esté esclavizada al espacio, no esté esclavizada al tiempo, no esté esclavizada a este cuerpo mortal?.

Esto no es un argumento, esto es un ejemplo; pero toda la Filosofía que yo había estudiado se concretó en ese instante de exaltación en esa estatua rota, cuyo cuerpo estaba roto, pero cuya alma de belleza y gracia palpaba todavía. Y palpitará eternamente.

\* \* \*

Segunda prueba. Si el intelecto del hombre nos suministra una prueba de la inmortalidad del alma, su voluntad nos suministra otra prueba porque la voluntad es libre y

la libertad del albedrío es otra cosa enteramente inconciliable con la materia. Como dijo el correntino, sacando el cuchillo: “*¡En Corriente la libertad é libre; y yo no me he de morir sino por mi voluntá!*”

Yo he dejado a un lado la conferencia sobre la voluntad, que estaba en el programa para hablar sobre la inmortalidad del alma, porque era una conferencia árida y poco útil; pero retengo los ejemplos de *paralíticos eficientes* que tenía en ella, es decir, de casos en que la voluntad humana se eleva soberanamente sobre la naturaleza en una forma que parecería imposible, y esos ejemplos tomados no de las vidas de los santos sino de hombres y mujeres sin fama de santidad.

Bergson ha probado minuciosamente, en su libro sobre “*Lo datos inmediatos de la conciencia*”, en un análisis magnífico, que lo que niegan la libertad humana, es decir, los *deterministas* o *fatalistas*, lo hacen porque consideran la voluntad como algo material que se puede descomponer en partes: es decir, cortan en cuatro o cinco partes un acto de voluntad ya realizado y dicen: “*¿Ven? En ninguna de estas partes puede hallarse la libertad*”, lo mismo que aquel médico que decía que nunca había encontrado el alma al hacer una autopsia. Bergson demuestra que el acto de voluntad es simplicísimo y sin partes, y que la libertad es una cualidad metafísica de todo el acto y no una parte de él; cualidad de la cual tenemos una conciencia tan inmediata y fuerte, que se le pueden arrancar a un hombre todos los dientes y las muelas antes de arrancarle la conciencia que tiene de ser libre y no determinado fatalmente en sus actos, en tal forma que algunos pretenden dominar hasta la muerte. “*En Corriente la libertad é libre; y yo no me he de morir sino por mi voluntá*”. De la demostración de Bergson: “*los que niegan la libertad son los que ven como una cosa material*”, se sigue la contraria: “*los que afirman la libertad no pueden considerar a la voluntad como una cosa material*”. Ahora bien, *los que afirman ¡a libertad* es todo el género humano.

Charles Lummis, un escritor norteamericano autor de “*Los Conquistadores Españoles*”, un precioso libro de vindicación de España, cayó doliente de una ataxia neurálgica que le hacía sentir tremendos dolores al querer moverse. Entonces pidió que lo llevaran, así paralizado como estaba, a un poblado de indios mejicanos y lo abandonaran allí; a fin de que la necesidad lo obligara a moverse duela o no duela. Así lo hicieron, y por medio de un ejercicio heroico de tragar dolores físicos fue recobrando poco a poco el uso de sus miembros hasta la salud total. Volvió a su patria y siguió escribiendo su libro y recayó en la ataxia. Se hizo llevar de nuevo al poblado indio y recobró de nuevo, al cabo de años y de infinitos espasmos de dolor, el movimiento de sus miembros. Esto es voluntad; y no tanto lo que la gente vulgar cree, que suele confundir la voluntad con la prepotencia. Sobre eso quería hacer mi conferencia: la gente llama hombres de voluntad de acero a los mandones, a los tercos, a los obstinados, a los prepotentes y a los violentos por ejemplo a Napoleón Bonaparte y al hombre de Pergamino que aprendió a pintar paisajes en un grano de arroz y en una cabeza de alfiler. No digo que esto no sea voluntad, pero la soberana voluntad es la que desafía y vence al dolor. Santo Tomás dice que la fortaleza del alma se muestra mucho más en el sufrir que en el hacer. Ahora bien, el dolor es la muerte.

Mi amigo el pastor Rotgers me contó que fue discípulo en Londres de una señora Mary Brown que pasó casi toda su vida paralítica en una cama; y desde esa cama desarrolló

una acción de una eficiencia extraordinaria, dirigiendo tres obras: una obra para suministrar trabajo y ayuda a pobres vergonzantes; otra obra destinada a proteger a las muchachas pobres en peligros de corrupción; y una tercera encaminada a poner letreros, carteles y volantes, con textos de la Biblia por los lugares públicos, en los tranvías, en los colectivos, y por todo donde se pudiera: típicamente inglés. Esta mujer carecía de todo placer, sufría grandes dolores y trabajaba como tres mujeres; y cuenta Mr. Rotgers que una vez le dijo *“El dolor no es más que un molde en el cual Dios arroja nuestra alma; y algún día veremos que ese molde nos ha dado una sobrehumana hermosura”*. En realidad para tener esa fuerza, es menester haber comenzado ya a percibir una sobrehumana hermosura.

Yo creo este caso que me contó el pastor Rotgers (un profesor de inglés que anda con una cantidad de Biblias en el bolsillo y que se la sabe de memoria a la Biblia) porque he contemplado un caso parecido, el Hermano Quereda en la enfermería del colegio Salvador el año 1924: tenía tuberculosis ósea y vivió largos años inmóvil devorado por el terrible “mal de Pott”: cuando tenía dolores agudos se quejaba suavemente o pedía que nos marcháramos. No dirigía tres sociedades desde su cama; pero hacía algo mejor, mantenía la paz en el Colegio, porque ahogaba rencores, desarmaba rencillas, calmaba envidias y descontentos con una clarividencia especial con la cual entendía los asuntos y las dificultades de todos. Sufriendo horriblemente, vivía sin embargo para los otros y no para él mismo. De modo que este paralizado era útil al Colegio y al mundo en general, quizá más útil que el Rector ¡qué! muchísimo más útil que el Rector sin duda alguna, 20 ó 50 veces más útil que el Rector.

Si la voluntad del hombre vence al dolor es señal que la voluntad humana vence a la muerte; porque el dolor no es otra cosa que la muerte, el mensajero de la muerte; o mejor dicho el dolor es, exactamente hablando, *el grito de alarma de la naturaleza avisando que la muerte está aquí*. Si me machucan a mí un tejido (o mejor dicho si le machucan a usted un tejido), si le aplastan a usted un pequeñísimo nervio sentirá un dolor insoportable y todo el cuerpo y la lengua y la voz y los pulmones se pondrán en actividad frenética al instante sin mandárselo; eso significa solamente que allí hay vida, y que la vida rehúsa desaparecer; dicen los psicólogos, pero cuando sobrevienen los grandes dolores morales, las angustias y las tristezas peores que la muerte, eso tiene que significar que hay en mí una capacidad de vida que todavía no se ha desarrollado, hay un margen de vida, y por tanto de dicha, que está en mí aletargado, anestesiado y todavía no desplegado, y el dolor es el molde y el fórceps de Dios. Es de creer que Dios “nos manda tribulaciones para volvemos más inteligentes”, como me dijo en Génova un monseñor que no era muy inteligente, pero cuando nos manda verdaderas muertes en vida, es para volvemos más vivos por lo menos en la otra vida, y el triunfo sobre la muerte de la voluntad humana es que no solamente llega a aceptar sino a escoger y desear esas muertes. El verdadero misterio de la Redención del hombre está en que Dios se haya hecho hombre para sufrir; es decir, que un hombre haya podido escoger deliberadamente lo que hay de más contrario a la naturaleza camal del hombre, el dolor y la muerte, la muerte en crudo. Los predicadores ponderan el Viernes Santo cuánto sufrió Cristo, “aquel cuerpo sensibilísimo, aquella alma nobilísima, aquella faz en que se miran los ángeles del cielo cubierta de escupidas, de sudor y de sangre...” Hacen llorar a la gente, lo cual está muy bien; pero el misterio no está ahí: *el misterio está en que Dios se haya hecho hombre para sufrir*; y si usted no cree que Cristo haya sido Dios, entonces el misterio es mayor, el misterio está en que un hombre haya visto venir la

muerte de cruz y no la haya evitado (le bastaba decir una palabra), no la haya rehuido (le bastaba escapar otra vez al Egipto no la haya temido: haya ido al encuentro de ella como quien va a sus bodas. Pues bien, muchísimos otros seres humanos han hecho después de Cristo la misma cosa, en menor grado sin duda, pero la misma cosa: el P. Damián que se fue a curar leprosos a las islas Hawaii, aceptó el peligro de contraer la lepra y la contrajo. Es decir, que la inmortalidad del alma, que es el dogma filosófico más difícil de probar, *es el número al cual se han jugado más apuestas en este mundo*; y cada apuesta es una vida. ¿Creen ustedes que la parte mejor y más excelente de la Humanidad ha perdido la apuesta?

El hombre trata a su vida mortal como si su vida mortal no fuese lo mejor que tiene; pero si no hay otra vida, la vida mortal es lo mejor que tenemos y lo *único* que tenemos. El navegante solitario Vito Dumas, el desocupado que se trepó al obelisco, y la señorita que quiso escalar el Aconcagua y murió helada a la vuelta ¿no son locos? Ahí está Fangio: exponer la vida, lo único que tenemos, para ver si un Masseratti corre más que un Alfa Romeo. —¡Ah no, pero es que Fangio gana mucha plata! —Bueno, tomemos al que llega último a la meta, a ese volante pertinaz que va siempre en la cola meta rebenque y se presenta a todas las carreras, ¡y son justamente los que se matan! —casi siempre matando a 6 ó 7 espectadores al mismo tiempo. —¡Viva la muerte!, dicen éstos, lo mismo que los requetés en la guerra civil española. Yo no digo que esto pruebe directamente la inmortalidad, este desprecio de su vida mortal de que siempre ha dado muestras el hombre; pero digo que es una seña de algún oscuro instinto o convicción subconsciente natural que tiene el mortal de que su vida mortal no es lo mejor que tiene; y este instinto o conocimiento natural, que se manifiesta en obras sorprendentes, desde el alpinista que se descuelga a pulso por un abismo hasta el sabio que consume su vida por escribir un libro que nadie le va a agradecer y que van a alabar después que él ya no sea, este instinto natural no puede engañar. “*Desiderium naturale non potest esse inane*”<sup>341</sup>, dice el Filósofo. Adán, el primer día del Paraíso, cuando estaba sin Eva, deseó a Eva. Y ese deseo natural no podía ser vano; porque si fuese vano, su misma naturaleza estaba mal hecha.

Si la inmortalidad no existe, nuestra naturaleza es un absurdo, dice Unamuno.

\* \* \*

¿Qué hay después de esta vida? ¿Cuál es el estado del alma separada? Aquí la Filosofía puede decir muy poco. ¿Cómo? ¿No hay aquí a la vuelta una “*Escuela Basilio*” con un letrazo que dice: “El espiritismo es ciencia”, en la cual saben lo que hacen las almas de los muertos, y me pueden decir a mí al momento, por medio de golpes de las patas de una mesa, qué está haciendo ahora el alma de mi padre, de mi madre, de mi tía, de Mahoma y de Mamerto Esquiú? No señor, no son las almas de los muertos las que golpean la mesita, puede ser cualquier cosa menos las almas de los muertos, y eso lo sabe con certeza la Filosofía. Pero ¿no serán las almas de los muertos malos, como dice Sócrates en el *Fedón*, que por no haberse limpiado del todo de la materia —por medio de la Filosofía, dice Sócrates, llevan al otro mundo un trozo de materia que las molesta, y así andan errantes por lugares donde murieron, sobre todo si murieron de muerte violenta; y son

<sup>341</sup> El deseo natural no puede ser en vano.

vistas a veces en forma de sábanas blancas o de neblina o de ectoplasma y hacen ruidos de cadenas en las casas viejas y malditas, y responden a la evocación de los hechiceros, como respondió el fantasma de Samuel a la evocación de la pitonisa de Endor? No señor; no son las almas de los muertos malos ni de los muertos buenos. ¿Cómo lo sabe usted? Mire: el alma del hombre no puede actuar sobre la materia sino por medio del cuerpo material que ella informa; no puede directamente. ¿Y cómo el ángel puede? El ángel puede porque es más fuerte<sup>342</sup>.

Después de la muerte ¿qué pasa? Desaparecen los sentidos a imágenes y los recuerdos concretos o sensitivos; y permanecen los recuerdos intelectuales, los hábitos, las ciencias y los amores, junto con la conciencia del Yo —y sobre todo permanece la última orientación decisiva de la vida, y eso ya decisivamente, inexorablemente, irremediamente: esto dice Aristóteles y sus discípulos. O sea, el alma cae en un inmenso sueño para todo lo material, y en un inmenso despertar para todo lo inmaterial; de modo que lo que has hecho de bueno en tu vida lo ves dentro de ti como una inmensa hermosura; y lo que has hecho de malo, lo ves como un inmenso horror; —esto dice Sócrates y su discípulo Platón.

Esto es muy seco: de manera que les voy a contar un sueño que expresa esto mismo.

Una persona que estaba enferma soñó que le oía decir al Dr. Cardini: “*Délen todo lo que pida*” y le entró una tremenda preocupación: “¿Querrá decir que ya no tengo cura?” La preocupación empezó a crecer y a crecer, y a complicarse con todas sus otras preocupaciones, que eran muchas, sobre todo la vieja preocupación de si Dios le había perdonado o no sus crímenes; hasta que se convirtió en una tormenta deshecha, como le solía pasar siempre que estaba enferma del hígado. Empezó a pensar que toda su vida era un desastre y un engaño, una serie de engaños, una continua maldición, pero aceptó ese pensamiento que la torturaba con un gran acto de paciencia. Y entonces notó que todas las preocupaciones se alejaban de golpe; pero no se alejaban en la distancia, achicándose, sino que quedando allí se iban desliendo, disolviendo, volviéndose tenues y débiles, que ya no le pesaban ni le afectaban, aunque allí estaban. Entonces sintió unas voces lejanas que le tocaban las manos, los pies y la cara; y el tacto que la tocaba era fresco y suave, pero no veía nada; mejor dicho quiso abrir los ojos con gran esfuerzo y no pudo; y al hacer ese gran esfuerzo algo se rompió con una especie de chasquido y desaparecieron las voces, los tactos, las preocupaciones, *las imágenes todas*, y sintió que caía rápidamente en una caída oblicua. Se agarró con toda su fuerza a una balaustrada, que le pareció de un balcón y a lo mejor era la sábana o el barrote de la cama, y desde ese balcón vio el panorama de su vida pasada súbitamente, toda junta y con una claridad increíble. En un solo instante.

¿Panorama? No.

No veía su vida como se ve un mapa o un panorama desde un balcón o un avión. No, de otra manera. Inexplicable. Toda en movimiento, como desarrollándose; pero no

<sup>342</sup> “¿Cómo lo prueba?”. “Mire: pruebe usted de apagar una vela *pensando*; a ver si puede apagarla por más fuerte que piense”. La señora del loro me decía: “Yo pensando fuertemente puedo hacer venir a mi casa a un amigo: *¡Puedo hacerlo venir a usted!*” Yo le dije: “Podrá hacerme venir a mí pensando; pero no puede hacer que yo le pague los 2.000 pesos que le debo”. (Tachado en el original)

desarrollándose cronológicamente, desde la infancia a la vejez o viceversa, sino como siguiendo las líneas de fuerza, *todos los hechos parecidos que respondían por ejemplo a un rasgo de su alma*, se enhilaban en collar sin orden de tiempo sino de importancia, un collar subitáneo de rostros, de figuras, de lugares, de diálogos, de acciones que el alma volvía a hacer, por decirlo así; y todas las líneas de fuerza se desarrollaban al mismo tiempo y se entrelazaban entre sí. Y esto fue en un solo instante, en un relámpago, y en ese instante esa persona eligió, o mejor dicho, dio su consentimiento a una dirección de su vida y rechazó a la otra. Y en ese momento desaparecieron todas las imágenes y sintió que caía rápidamente en una caída oblicua; y sintió una especie de chasquido y se sintió en un mundo muy grande y del todo diferente. Y ese mundo inmenso era su propio Yo. Lo que siguió fue más misterioso. Voy a decirlo rápidamente.

Ese mundo inmenso inmenso estaba lleno de otros mundos, estaba lleno de conocimientos, pero de conocimientos por decirlo así personales, no conocimientos de cosas: por ejemplo, las personas que ella había amado estaban allí en forma real, más real que en el mundo, de tal manera que ella se podía acercar a ellas, alejarse, dar vueltas alrededor y lo que es más raro, fundirse con ellas y volverse a separar; y cada una de esas personas que estaban en ella eran como un mundo. Y he aquí lo más incomprensible: había otro mundo mucho mayor rodeando a todos esos mundos y no rodeando solamente sino penetrando; y en ese mundo mayor que tenía una tensión y una presión inmensa quería ella unirse, disolverse e identificarse; pero no le era posible ni imposible tampoco (¡que lo entienda Vargas a esto!); y porque no le era posible ni imposible tampoco deshacerse a sí misma en ese otro mundo, ella se deshacía en amargas lágrimas: lloraba no solamente por los ojos sino también por los oídos, por las manos y por los pies y por los codos. Y conoció que ese mundo infinito, infinitamente deleitoso en el cual no le era posible disolverse ni tampoco le era imposible, era lo que siempre había llamado Dios. Y conoció que sus infinitas y amarguísimas lágrimas eran también Dios...

Entonces exclamó con fuerza: “Así debe de ser el morir”. Y despertó<sup>343</sup>.

Bueno, éste no es un sueño mío sino un sueño arreglado. Una vez el año pasado tuve un sueño misterioso, suave y feliz y exclamé al despertar: “*Así debe de ser el morir*”; pero lo he arreglado literariamente, de acuerdo a las indicaciones de la Filosofía aristotélica, porque aquel auténtico sueño fue mucho más sencillo. Ese es el estado del alma separada, según la filosofía.

“*Mane nobiscum Domine quoniam advesperascit.*”<sup>344</sup> Para mí ya está atardeciendo y sé casi con certeza que voy a durar poco ya; por tanto tengo que decir a Cristo, que pasa por la vida de todo hombre disfrazado de pasajero y haciéndose el apurado, como los discípulos de Emmaús: “*Quédate conmigo, Señor, porque ya anochece*”.

Laus Deo  
A.M.D.G.

<sup>343</sup> “Sigo con el macaneo; ni Sócrates macaneó tanto”. (Tachado en el original).

<sup>344</sup> “Quédate con nosotros, Señor, porque ta anochece” (Lc. 24, 29).





**LEONARDO CASTELLANI Th. D.**

# **PSICOLOGÍA A HUMANA**

**EDICIONES JAUJA**